Tierras para trabajar, vivir y ser: análisis comparativo de dos casos juveniles de demanda y acceso a tierra en el Uruguay reciente

Nicolás Grandiroli Palladino

Magíster en Desarrollo Rural Sustentable

Noviembre, 2025

Tierras para trabajar,vivir y ser: análisis comparativo de dos casos juveniles de demanda y acceso a tierra en el Uruguay reciente

Nicolás Grandiroli Palladino

Magíster en Desarrollo Rural Sustentable

Noviembre, 2025

Este Trabajo Final de Grado se distribuye bajo licencia
“Creative Commons **Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada**”.

Página de aprobación

Tesis aprobada por el tribunal integrado por el Lic. Soc. (Dr.) Agustín Juncal (presidente), Lic. Cien. Antro. (Dra.) Verónica Camors (vocal) y Lic. Soc. (Dra.) Marcela Crovetto (vocal), el 4 de diciembre de 2025. Autor: Lic. Soc. Nicolás Grandiroli Director: Dr. Juan Romero . Codirectora: Dra. Soledad Figueredo.

Agradecimientos

Primero y antes que nada, a mi papá, Enrique, desde donde estés, por siempre creer en mí.

A mi madre, Graciela, y mi tía, Cristina, por su apoyo constante.

A Memi y Amanda con y por todo el amor del mundo.

A Jacinta, Minerva, Mora y Menta, que también aguantaron a su manera animal mis dudas, historias e histerias, propias de un sociólogo rural.

A mis tutores, Soledad y Juan, por la infinita paciencia a la hora de guiarme por este proceso sinuoso y por momentos tortuoso y eterno.

A mis compañeros/as del Instituto Nacional de Colonización, por las valiosas charlas, horas de viajes y momentos de amistad y aprendizaje.

A los y las jóvenes rurales entrevistados/as, por la confianza para abrirse y contarme un poco de sus vidas y sueños.

Y, por último, a mis amigos y amigas, por todo, que no es poco.

Resumen

La presente tesis aborda las temáticas de juventudes rurales y acceso a la tierra en el Uruguay actual, a través del análisis de dos experiencias colectivas juveniles de adjudicación de tierras en Salto y Canelones. Esto en el marco del programa Tierra de Jóvenes, desarrollado en los años 2019 y 2020 por el Instituto Nacional de Colonización (INC); el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) y la Dirección General de Desarrollo Rural del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP-DGDR). El interés se centra en poder comprender la heterogeneidad de orígenes, trayectorias e intereses que presentan los jóvenes rurales que demandan tierras . En última instancia se trata de brindar elementos para complejizar la mirada institucional del INC hacia la juventud a la hora de diseñar políticas publicas. Se realizaron entrevistas a los integrantes de los colectivos que accedieron a tierra para conocer sus historias de vida así como el análisis de datos secundarios . Entre los hallazgos del trabajo se encuentra la constatación de que el tipo de demanda juvenil se vincula a las características de los territorios donde se encuentran los predios a adjudicar. Se caracteriza a los grupos presentados en Salto como más asociados a la ruralidad clásica mientras que los grupos de Canelones presentan mayor heterogeneidad en sus trayectorias previas y propuestas productivas, resultando finalmente adjudicatario un grupo enmarcado en la neorruralidad. Dentro de estas diferencias coexisten en ambos colectivos un interés por desarrollar sus proyectos de vida en la ruralidad, para ello tanto el acceso a diversos tipos de capitalSi bien el acceso a la tierra constituye una condición indispensable para los proyectos de estos jóvenes, desde las políticas públicas deben plantearse medidas que generen y afiancen la dotación de los tipos de capitales antes citados. También los cuadros técnicos y hacedores de política deben ser capacitados para trabajar con una perspectiva generacional y se deben tener en cuenta las particularidades de los grupos y sus propuestas (si el fin del grupo es la generación de ingresos o el instaurar procesos de vida en comunidad) para poder asegurar experiencias sustentables.

Palabras clave: colonización, acceso a tierras, juventud, proyecto de vida, política pública

Summary

Lands to work, live and be: Comparative analysis of two youth cases of demand and access to land in recent Uruguay

This thesis addresses the issues of rural youth and access to land in contemporary Uruguay through the analysis of two collective youth land allocation experiences in Salto and Canelones. This analysis was conducted within the framework of the Tierra de Jóvenes (Land of Youth) program, developed in 2019 and 2020 by the National Institute of Colonization (INC), the National Youth Institute (INJU) and the General Directorate of Rural Development of the Ministry of Livestock, Agriculture and Fisheries (MGAP-DGDR). The focus is on understanding the heterogeneity of origins, trajectories and interests of rural youth demanding land, . Ultimately, the aim is to provide elements that will enrich the INC's institutional perspective on youth when designing public policies. Interviews were conducted with members of the collectives that accessed land to learn about their life stories, and secondary data were analyzed. One of the study's findings is that the type of youth demand is linked to the characteristics of the territories where the pieces of land are located. The groups presented in Salto are characterized as being more associated with traditional rural life, while the groups in Canelones exhibit greater heterogeneity in their prior experiences and productive proposals, ultimately resulting in a group of beneficiaries situated within a neo-rural context. Despite these differences, both groups share an interest in developing their life projects in rural areas. For this, access to different types of capital is vital. While access to land is an essential condition for these young people's projects, public policies must include measures that generate and strengthen the provision of the aforementioned types of capital. Technical staff and policymakers must also be trained to work with a generational perspective, and the particularities of the groups and their proposals (whether the group's goal is to generate income or to establish community life processes) must be taken into account in order to ensure sustainable experiences.

Keywords: colonization, access to land, youth, life project, public policy

Tabla de contenido

Página

Página de aprobación.....IV
Agradecimientos.....V
Resumen.....VI
Summary.....VII

1 Introducción.....1
2 Problema y preguntas de investigación.....5
3 Objetivos.....7
4 Justificación del problema de investigación.....8
5 Marco teórico y antecedentes.....14
5.1 Presentación de ejes temáticos guías: juventud y ruralidad.....14
5.2 ¿Qué entendemos por *ruralidad*.....17
5.2.1 Visión clásica de la ruralidad.....17
5.2.2 Irrupción de la nueva ruralidad..... 20
5.2.3 La neorruralidad y la vuelta al campo.....25
5.2.4 El territorio como integración de lo rural y urbano.....30
5.3 Qué entendemos por *juventud*?.....32
5.3.1 Definición y herramientas conceptuales.....32
5.3.2 Transición a la adultez y proyecto de vida.....37
5.3.3 Juventud rural, generalidades y particularidades del caso uruguayo.....46
5.3.4 Género y juventud rural.....52
5.4 Acceso a tierras en el Uruguay actual.....57
5.4.1 Apuntes para comprender el acceso a tierras en el Uruguay.....57
5.4.2 Alcances y límites de la política de tierras colonizadora del INC.....64
5.4.3 Los jóvenes y el Instituto Nacional de Colonización:.....73
6 Abordaje metodológico.....91
7 Resultados y discusión 96
7.1 Contexto socioterritorial de los llamados de Tierra de Jóvenes.....96
7.1.1 Territorio de Canelones.....96
7.1.2 Territorio de Salto.....97
7.1.3 Comparativa de territorios productivos y situación de los jóvenes.....99
7.1.4 Descripción de los predios.....101
7.2 Descripción y análisis de la demanda constituida en Tierra de Jóvenes...104
7.2.1 Demanda constituida en Canelones.....104
7.2.1.1 Primer subgrupo: ruralidad clásica.....109
7.2.1.2 Tercer subgrupo: los emergentes…….……115
7.2.1.3 Segundo subgrupo: los neorrurales……..112
7.2.2 Demanda constituida en Salto.....116
7.3 Análisis de los grupos adjudicatarios de Tierra de Jóvenes.....123
7.3.1 Grupo Jóvenes De La Lira.....124
7.3.1.1 Primer eje: vinculación temprana con la ruralidad.....124
7.3.1.2 Segundo eje: los mundos del trabajo y la educación.....126

7.3.1.3 Tercer eje: proyecto de vida y experiencia colonizadora.....127
7.3.2 Grupo Germina.....134
7.3.2.1 Primer eje: vinculación temprana con la ruralidad.....134
7.3.2.2 Segundo eje: los mundos del trabajo y la educación.....136
7.3.2.3 Tercer eje: proyecto de vida y experiencia colonizadora.....138
7.3.3 Similitudes y diferencias entre las experiencias.....146
7.4 Aportes para repensar la política de generaciones del INC a partir de los casos analizados ….....152
8 Reflexiones finales.....164
9 Bibliografía.....171
10 Anexos ….....194
10.1 Guión de entrevista y codiguera de la entrevista semiestructurada a integrantes de Germina y Jóvenes De La Lira.....194
10.1.1 Pauta para entrevista.....194
10.1.2 Codiguera.....195
10.2 Descripción de los territorios base de la colonia Presbítero Laguna e Inmueble 883 con base en el censo general agropecuario 2011.....197
10.2.1 Canelones.....197
10.2.2 Salto.....201
10.3 Resumen Ejecutivo.....206
10.3.1 Introducción.....206
10.3.2 Objetivos y metodología.....207
10.3.3 Resultados.....207
10.3.4 Sugerencias//Reflexiones.....209

1. Introducción

El presente trabajo conforma la tesis requerida para obtener el título de magíster en Desarrollo Rural Sustentable de la Facultad de Agronomía (Fagro) de la Universidad de la República (Udelar).[1] Esta versa acerca del programa Tierra de Jóvenes llevado a cabo por el Instituto Nacional de Colonización (INC) en conjunto con el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) y la Dirección General de Desarrollo Rural del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (DGDR-MGAP). Este programa consistió en tres llamados abiertos destinados a colectivos de jóvenes de entre 18 y 29 años de edad para acceder a tierras en los departamentos de Canelones, Lavalleja y Salto. La convocatoria se realizó durante el 2019 y los predios fueron adjudicados al año siguiente. Al día de hoy, con cambios y permanencias, los tres grupos adjudicatarios continúan adelante con sus experiencias en tierras afectadas por la ley de colonización. A efectos del presente trabajo, se analizará tanto la convocatoria de dos de dichos llamados (Canelones y Salto) como la conformación y trayectoria de los colectivos de jóvenes que resultaron colonos[2] adjudicatarios (grupo Germina y grupo de Jóvenes De La Lira) buscando realizar aportes y discutir la validez de este tipo de políticas.

Quien escribe estas líneas estuvo presente una mañana fría de julio del año 2019[3], en el INJU, cuando se realizaba la presentación formal de esta experiencia en el marco de los llamados a interesados en el acceso a tierras, pionera por ser la primera vez que se marcaba un criterio excluyente vinculado a la edad de los futuros colonos. A la hora de difundir la convocatoria, el programa fue denominado como *experiencia piloto*[4]. En el *hall* del

1 Como paso intermedio a la culminación de esta tesis se produjo el trabajo *Sangre joven con sueños viejos: un caso de demanda juvenil por tierras en el Uruguay reciente*, con el que se acreditó el Diploma en Desarrollo Rural Sustentable de Facultad de Agronomía (Udelar). Dicho documento consistió en una versión abreviada del apartado 5 (marco teórico y antecedentes) del presente trabajo

2 A lo largo del documento se utilizará el género gramatical masculino para referirse a colectivos mixtos a modo de no recargar la lectura. Cuando la oposición de sexos sea un factor relevante en el contexto se explicitarán los géneros.

3 https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/comunicacion/noticias/inc-dgdr-inju-realizaron-lanzamiento-del-llamado-tierra-jovenes Consultado 09/04/2025.

4 Dicho programa no requirió readecuación de rubros presupuestales, cambios en el organigrama o reasignación de recursos humanos, atendiendo al carácter novedoso y probablemente condicionando su continuidad a una evaluación posterior

edificio, representantes de las instituciones organizadoras compartieron palabras[5], junto a jóvenes rurales representantes de Uruguay, en el marco de la Reunión Especializada de Agricultura Familiar del Mercosur (REAF), y a dos jóvenes colonos, integrantes de Aldea Avatí, un grupo de carácter agroecológico que había accedido en el año 2014 a un predio del INC en la zona de Rincón de Pando, Canelones. Cuando releo mi transcripción de lo expuesto en ese día, me resulta imposible no visualizar los diferentes derroteros que en los años posteriores siguieron los grupos adjudicatarios. Fueron, al momento de realizar esta introducción, seis años marcados por sucesos variados, algunos inesperados y con efectos a escala global (pandemia de Covid-19), otros vinculados a la realidad política nacional (cambios de orientación política de gobierno) y, por último, cambios en las vidas de los propios jóvenes colonos, derivados de sus trayectorias y biografías individuales. Pese a la distancia recorrida, resulta importante recuperar un concepto vertido en aquella ocasión y que guía el presente trabajo, en palabras del entonces director de la DGDR, Dr. Olascuaga:

> el desarrollo es mucho más que que producir algunos kilos más por hectárea o sacar algunos terneros más por cada cien vacas entoradas. Me parece que el desarrollo es mucho más que eso. Enfocamos el tema del desarrollo como generar oportunidades para que toda la gente que vive en el medio rural pueda expresar su potencial, pueda tener libertad de elegir qué es lo que quiere hacer y realizarse como ser humano (Olascuaga, 2018, 23 de julio)

Surge preguntarse, entonces, cómo vivieron los grupos adjudicatarios esta oportunidad de hacer uso de tierras reguladas bajo la figura jurídica del interés público. En el entendido de que la oferta de tierras ayuda a constituir y caracterizar su propia demanda en el territorio, también resulta interesante poder analizar qué tipo de convocatoria juvenil reunieron los predios que fueron objeto de estos llamados. Los jóvenes inscritos a los llamados activamente conjugaron y alinearon sus voluntades en pos de elaborar propuestas productivas y demandar al Estado el acceso a tierras. Constituyó una acción a contracorriente de tendencias de larga data en la ruralidad uruguaya como son el

5 Fueron interlocutores por el INC su presidenta, Ing. Agr. Jacqueline Gómez, el director del INJU, Lic. Federico Barreto, el director de la DGDR, Dr. José Olascuaga y el subdirector de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), Lic. Santiago Soto. En dicha oportunidad se presentaron los llamados de Canelones y Lavalleja. El llamado de Salto se anunciaría y realizaría meses más tarde.

envejecimiento demográfico y el despoblamiento de la campaña. No en vano, de acuerdo a resultados preliminares del censo general agropecuario de 2024 (CGA, 2024), el promedio de edad de los titulares de explotaciones agropecuarias es de 54 años[6] y, más allá de los debates en torno a las formas de medición de la población rural (Cardeillac et al., 2016), hay acuerdo en que esta se encuentra en mínimos históricos en el medio rural disperso —donde tienen su presencia la mayor parte de las colonias del INC—. De acuerdo al censo de población, hogares y viviendas 2023 (CPHV, 2023), en el medio rural disperso habita el 4 % de la población total del Uruguay[7]. Dicha proporción ha ido disminuyendo: fue de 5,3 % en el censo anterior del 2011 y cayó desde un 12,5 % en el censo de 1985 (Cardeillac et al., 2016). Se reconoce también la condición migrante de mucha de la población joven rural como el carácter expulsor del medio rural (INJU, 2020). Los motivos de ello van desde falta de oportunidades laborales y educativas hasta carencias en el acceso a servicios y al consumo con los que cuentan sus pares urbanos.

Es importante aclarar que la demanda por tierras se puede fundar en otras motivaciones más allá de la búsqueda de la ganancia económica. En escenarios rurales marcados por la falta de proyectos alternativos al que viven en sus hogares y donde se hace muy difícil romper con la continuidad de lo familiar (Posada, 2009), el acceso a tierras se reviste de una gama nueva de significados, lejanos si vemos la tierra solamente como un factor de producción. En palabras del discurso de uno de los integrantes de Aldea Avatí durante la presentación del llamado:

> A nosotros la tierra nos solucionó varias cosas, nos solucionó la vivienda, nos solucionó el trabajo, nos solucionó el alimento y nos solucionó la posibilidad de poder pensar la familia, poder poder pensar en un estilo de vida en el medio rural. (Carbone, 2018,23 de julio)

Esta resignificación justifica miradas como la que intenta establecer este trabajo: enfocar el acceso a la tierra y su valoración en el marco de trayectorias individuales como

6 https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadistica/comunicacion/noticias/censo-gral agropecuario-2024-resultados-preliminares Consultado 09/04/2025

7 https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2023/12/censo-2023-era-de-esperar-un-crecimiento-de-la-poblacion-minimo-segun-demografos/ Consultado 09/04/2025

un componente simbólico importante en el desarrollo de la vida que estos jóvenes quieran llevar, no solo como un medio, sino como una meta valiosa en sí misma.

La descripción de casos puntuales de acceso a la tierra en Salto y Canelones será enmarcada dentro de una discusión más general acerca de la problemática de acceso a la tierra para los jóvenes en el Uruguay y el rol de las políticas públicas para atender esta demanda. El esquema del presente trabajo se estructurará de acuerdo a los siguientes apartados: tras esta introducción, en primer lugar se indicará la justificación del tema de investigación escogido tanto en aspectos académicos como profesionales. Luego se presentarán en detalle las preguntas de investigación y los objetivos que se desprenden de estas. En tercer lugar se expondrá una discusión teórica y los antecedentes de tema: se presentarán los debates conceptuales que se entrelazan en torno a las categorías de juventudes, ruralidad y acceso a la tierra. Se presentan, además, algunas particularidades de dichos fenómenos en el Uruguay y el rol que juega el INC, además de introducir algunos de los constructos teóricos utilizados en el análisis posterior. En cuarto lugar se explica la metodología utilizada para la recolección de los datos para, en el quinto capítulo, sistematizar y analizar los datos relevados. Por último se presentan las conclusiones y se reflexiona en torno a ellas con el objeto de generar insumos para futuras políticas públicas de acceso a tierra dirigidas a los jóvenes.

2. Problema y preguntas de investigación

El programa piloto Tierra de Jóvenes representó un quiebre en la política institucional de llamados abiertos realizados por el INC para el acceso a tierras. Por un lado, porque se trata de un llamado con un público objetivo específico[8], siendo la primera vez que los jóvenes son foco explícito de una política de acceso a tierras, lo que conlleva reconocer el acceso a la tierra por su parte como un eje central del desarrollo rural. Por otro lado, porque supone un esfuerzo interinstitucional entre el INC y otras organizaciones que hacen el trabajo ya sea con la población rural (DGDR), ya sea con la población joven (INJU) del Uruguay. Por último, pero no menos importante, porque recoge una serie de demandas llevadas a cabo durante largo tiempo principalmente por las organizaciones del medio rural con representación juvenil así como por jóvenes no agrupados que participan en diversos ámbitos de intercambio en el territorio como las mesas de desarrollo rural. Siendo que estos llamados son la cristalización de estos procesos, es menester preguntarse ¿qué características presenta la demanda juvenil por acceso a tierra constituida a partir de los llamados de Tierra de Jóvenes en Salto y Canelones realizados durante 2019 y 2020?

Pese a una creciente concientización por parte de los *policy makers* acerca de la heterogeneidad inherente a la juventud rural, el INC ha manejado un perfil prioritario de beneficiarios que muchas veces no tiene en cuenta dicha diversidad y se concentra exclusivamente en aquellos jóvenes que son rurales desde una perspectiva clásica de trabajo en el sector primario como criterio de pertenencia. Es posible que en los grupos adjudicatarios esta realidad cambie.[9] Por lo que surge preguntar ¿en qué medida los grupos adjudicatarios de Tierra de Jóvenes se acercan o alejan de este perfil clásico colonizador?

8 La línea de trabajo de llamados con un público objetivo focalizado prosiguió con cinco llamados dirigidos a mujeres entre 2023 y 2025, Tierra de Mujeres, y una redefinición de Tierra de Jóvenes, Oportunidades para Jóvenes, con seis llamados entre 2024 y 2025.

9 Durante la presentación de los llamados Tierra de Jóvenes, los jóvenes de Aldea Avatí hicieron mención expresa de no coincidir con el prototipo de colono clásico e instaron a considerar otros formatos posibles de colono. En palabras de uno de sus integrantes:
Sabemos que no es la ley del instituto, que es más bien abogada a los productores rurales asalariados rurales, pero, ya que estamos en esta etapa de de innovar y de cambiar la cabeza, capaz que podemos empezar a incluir otros perfiles también de jóvenes como nosotros que somos más suburbanos o jóvenes de pueblo (Carbone, 2018,23 de julio).

Una vez caracterizados los integrantes de los grupos adjudicatarios, cabría preguntar cómo estos jóvenes se proyectan hacia el futuro**.** ¿Cuáles son sus proyectos de vida? La tierra puede tomar varios significados y valoraciones como forma de desarrollar un estilo de vida deseado, como fuente de ingresos estable, como forma de solucionar la problemática de la vivienda o dentro de un proyecto de emancipación y autonomía[10] del hogar paterno. A su vez, esta proyección a futuro puede tener sus raíces y su apoyo en aspectos de la niñez y adolescencia de estos jóvenes o en la historia familiar de sus padres o abuelos. Las trayectorias de estos jóvenes pueden representar quiebres o continuidades respecto a sus familias. Los proyectos pueden enmarcarse dentro de formas de diversificar ingresos y mejorar la calidad de vida inmediata o el acceso a la tierra se visualiza dentro de proyectos de autonomía del hogar paterno, ocupando la generación de ingresos un segundo lugar.

Por último, dado lo novedoso que fue Tierra de Jóvenes en su momento y a que el INC siguió trabajando en políticas de generaciones y acceso a tierras**,** un trabajo como el presente, que concentra la mirada en estos procesos, puede contribuir técnicamente a enriquecer la discusión y ampliar el horizonte de las políticas públicas por desarrollar en la materia**.** En este sentido, surge la cuestión de ¿qué elementos podrían ser aprehendidos por el INC que le permitan diseñar y ejecutar políticas que den cuenta de la problemática del acceso a tierra para las juventudes en el Uruguay actual, desde una perspectiva que reconozca la diversidad inherente a dicho universo de estudio?

10 Se deben distinguir los conceptos de *emancipación*, *autonomía* e *independencia* tal cual explica Filardo (2011). *Emancipación* constituye la formación de un núcleo familiar independiente, *autonomía* refiere a vivir en un hogar diferente del de origen e *independencia* es el carácter de ser jefe o cojefe de hogar (Filardo, 2011). Se tiende a usar indistintamente estos conceptos, ya que idealmente deberían ir de la mano y retroalimentarse si bien, como se verá más adelante ,se trata de una tendencia estados intermedios en la combinación de estas tres variables.

3. Objetivos

3.1. Objetivo general

— Aportar elementos para comprender el fenómeno de la demanda por acceso a tierra por parte de los jóvenes en el Uruguay actual y el rol de las políticas públicas en ella.

3.2. Objetivos específicos

— Describir la demanda efectiva de los llamados del programa Tierra de Jóvenes en Salto y Canelones.

— Caracterizar a los jóvenes integrantes de los grupos adjudicatarios de los llamados del programa Tierra de Jóvenes en Salto y Canelones.

— Comprender los proyectos de vida de los jóvenes integrantes de los grupos adjudicatarios de los llamados del programa Tierra de Jóvenes en Salto y Canelones y el rol que juega el acceso a la tierra en estos.

— Contribuir a la reflexión acerca de qué acciones puede desarrollar el Instituto Nacional de Colonización para facilitar una política amplia de acceso a la tierra que dé cuenta de la diversidad de juventudes rurales.

4. Justificación del problema de investigación

Al tratarse de un trabajo correspondiente a la Maestría en Desarrollo Rural Sustentable, se busca amalgamar la creación de conocimiento acerca de un aspecto poco abordado por los estudios sociales nacionales agrarios con el interés específico de aportar una práctica profesional particular: el trabajo en temáticas de juventudes llevada adelante desde el INC por el autor de este trabajo

Este escaso tratamiento obedece a ciertas características sociodemográficas y de geografía humana de la población uruguaya (envejecimiento de la población y preeminencia de la población urbana sobre la rural) que implican un escaso peso simbólico de la juventud rural a la hora de priorizarse como temática dentro de agendas y líneas temáticas de investigación académica.[11] A escala continental, dicha situación es similar, pero con un corpus de investigación que empezó a mostrar cierto desarrollo recién a partir de la década de los ochenta del pasado siglo (Kessler, 2006). Romero y Moreira distinguen, en el marco de la sociología uruguaya, que la problematización acerca de la juventud es algo que se inicia recién en la década de 1950 y que hasta comienzos del siglo XXI estuvo centrada en un estudio de los jóvenes como un sector pasivo atravesado por procesos de exclusión social dentro de un modelo societario en crisis, dejando de lado el abordaje de los procesos interpretativos y subjetivos de los propios jóvenes implicados (Romero y Moreira, 2010). En este sentido, Carlos Rama afirmaba, a fines de la década de 1980, que los jóvenes en el medio rural eran un grupo excluido socialmente, no cubierto por ninguna fuente de información oficial disponible y con escaso acceso a servicios, necesidades básicas insatisfechas y sin espacios de socialización propios al punto de difícilmente poder verse a sí mismos como jóvenes (Rama, 1989). Resulta paradójico que el documento de

11 A modo de ejemplo, se relevaron las tesis de grado de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar publicadas desde 1992 (https://cienciassociales.edu.uy/respaldobiblioteca/tesis-de-grado-y-posgrado/): de un universo casi novecientas tesis publicadas en línea al 02/10/2024), un 8 % hacían mención en su título a temáticas de juventud y de estas un 10 % eran sobre juventud rural, ninguna de las cuales trataba específicamente sobre juventud rural y acceso a tierra, y se concentraban principalmente en aspectos que hacen a la relación con el sistema educativo.

análisis de la Cepal de la primera Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) tuviera como subtitulo «Jóvenes uruguayos: esos desconocidos», cuando dicha encuesta solo comprendía a Montevideo y el interior urbano, por lo que los jóvenes en la ruralidad siguieron permaneciendo como desconocidos hasta bien entrado el siglo XXI. En dicha encuesta se concluía que los jóvenes rurales «han sido escasamente percibidos por la sociedad uruguaya y su "opacidad" ha sido acompañada por un vacío de políticas de protección social» (Cepal, 1991 p. 15).

En las últimas décadas se ha ido complejizando la visión de la academia acerca de la juventud rural; estos cambios en la mirada[12] acompañan cambios en el objeto de estudio: transformaciones en la estructura agraria, una mayor vinculación de los jóvenes rurales con las pautas de consumo urbanas y la formación de una cultura híbrida (Caggiani, 2004) y nuevos fenómenos como la neorruralidad y la revalorización de lo rural por los jóvenes urbanos (Vaz Sobrino, 2023). Todo esto ha llamado gradualmente la atención de investigadores e instituciones.

Kessler, al hacer un recuento de las investigaciones sobre juventud rural hasta comienzos del siglo XX en Latinoamérica, relevaba entre la literatura generada, por un lado, centralidad en el tema de la tierra como eje estructurador de la vida en el medio rural y, por otro lado, una falta de interés por parte de las políticas públicas en trabajar con la juventud rural, lo que hacía que los trabajos tuvieran un alto carácter propositivo (Kessler, 2006). En la medida en que se formulan políticas públicas que buscan impactar en el acceso a la tierra de los jóvenes, se hacen necesarios trabajos con rigor científico que estudien o evalúen estas experiencias. Dentro de la problemática del acceso a la tierraen el Uruguayl, la mayor cantidad de literatura generada es acerca de la lucha de los asalariados y productores cañeros de Bella Unión, ya sea en la experiencia de las movilizaciones de los años sesenta, ya sea en el resurgimiento de experiencias colectivas de acceso a la tierra con la llegada del Frente Amplio (FA) al poder en el año 2005**.** Lo que a fines de la década de 1950 fue un

12 También ha ayudado en nuestro país un mayor volumen y asiduidad en la recogida de datos y elaboración de material empírico acerca de los jóvenes, siendo un hito la creación del INJU en 1991 como organismo rector de las políticas de juventud.

reclamo por mejores condiciones de trabajo por parte de los asalariados cañeros terminó siendo un cuestionamiento mayor a la estructura agraria y una lucha por una reforma agraria, tras la alineación con otras fuerzas sociales y políticas (Juncal, 2023b). De todas formas, sin querer restar importancia a lo que representó y representa en lo que Merenson llama la *política de identidades*[13], se trata de una expresión concreta en un contexto espacio-temporal específico que no agota el estudio de las reivindicaciones de la juventud rural. Sí es importantesimbólicamente, ya que se ha consolidado dentro del imaginario popular como una referencia ineludible para todos los actores del campo de las luchas sociales. Por otro lado, existe otra vertiente de estudios vinculados al acceso a la tierra en el marco de las políticas públicas del INC —no necesariamente en el rubro cañero— que pone el énfasis tanto en el rol de los asalariados rurales como el de las mujeres (Camors, 2023; Toledo, 2014; Rodríguez, 2013) y la creación de nuevos formatos colonizadores, pero sin un foco específico en los jóvenes como protagonistas de estos procesos.

Desde el punto de vista institucional, la importancia de esta tesis se respalda en la perspectiva señalada por Durston (1998) sobre la importancia de incorporar un enfoque etario en los programas de desarrollo rural. Cuando este está ausente, se falla a la hora de distinguir el aporte de los diversos grupos etarios en el desarrollo rural. El enfoque etario se vuelve necesario para cualquier programa que busque generar efectos de largo plazo en la búsqueda de superación de la pobreza de la población objetivo porque permite operar intergeneracionalmente (Durston, 1998). El trabajar desde una perspectiva que reconozca la heterogeneidad existente en la ruralidad requiere de políticas redistributivas que habiliten a los jóvenes el acceso a diversos activos y para eso la juventud como sector objeto de políticas debe ser puesto en un rol protagónico (IICA, 2000).

Dentro del esquema de políticas de desarrollo rural llevadas a cabo por diferentes organismos estatales, la creación del llamado Tierra de Jóvenes representa un quiebre, ya que brinda la posibilidad de acceso a tierra para desarrollar un proyecto productivo a

13 Es decir «la reactivación de diversas narrativas que tienen por horizonte de sentido la nación» (Merenson, 2010, p. 261).

jóvenes que no cuentan *a priori* con acceso a medios materiales para realizarlo.[14] El accionar por medio del INC es la mejor posibilidad —sin ser por la vía hereditaria— de que los jóvenes puedan acceder al recurso tierra con seguridad de tenencia. De esta forma, conocer las trayectorias y proyectos de vida de los jóvenes que se enfrentan al reto que implica iniciarse como colonos puede ser de vital importancia a la hora de planificar experiencias colonizadoras exitosas. Es de propio interés para la institución contar con una investigación que permita acceder a las subjetividades de los protagonistas, aprendiendo a distinguir la diversidad existente en su seno como forma de diseñar intervenciones futuras cada vez mejor focalizadas que tomen cada vez más en cuenta las realidades concretas de la población objetivo. Se asume, en conjunto con Perdomo (2022), que la política del INC

> contribuye a generar procesos de desarrollo de las capacidades de las personas y familias beneficiarias, al expandir la libertad de oportunidades reales para conseguir nuevas combinaciones de funcionamientos, otorgando a su vez, la posibilidad de acceder a condiciones de vida más acorde acorde a sus deseos (Perdomo, 2022, p. 53).

Estos efectos positivos siempre son reversibles en contextos socioeconómicos y territoriales dinámicos y ante coyunturas adversas. Hay casos en que el accionar institucional puede conllevar costos y externalidades negativas para los asalariados y productores beneficiarios. Esto puede ser por una planificación de los llamados a tierra no acorde a las características de los predios y la zona, errores en la selección de los beneficiarios o disonancias en la comunicación entre la institución y los colonos. Un estudio de caso concreto dentro del abanico de políticas generacionales aplicadas por el INC puede ayudar a facilitar recursos y herramientas que consoliden mejor los impactos positivos que genera el acceso a la tierra en la vida de los jóvenes.

Un trabajo que busque acceder a la diversidad de subjetividades presentes durante la aplicación de una política pública previene contra algunos sesgos que pueden surgir en esta cuando se aplica un enfoque estrictamente demográfico o cuando se pretende ver al joven desde el punto de vista del adulto (Caputo, 2001). Contar con el discurso de los

14 Desde el esquema del plan del Instituto Nacional de la Juventud para el plan de acción 2015-2025, las políticas llevadas a cabo por el INC orientadas a jóvenes entrarían en las llamadas *políticas de emancipación* y, por lo tanto, estarían destinadas a cumplir un rol vital dentro del proceso de transición a la adultez de aquellos en el medio rural (INJU, 2014b).

propios actores implicados ayuda a contrarrestar miradas que presuponen a la juventud como un proceso cuyo éxito radica en el cumplimiento de expectativas marcadas por los adultos. El caer en estas formas limitadas de comprender la realidad impide atender desde la institucionalidad las necesidades de la juventud rural en el aquí y ahora. Se espera que un trabajo como este ayude a cuestionar el adultocentrismo que, según Duarte (2012), permea las instituciones públicas[15]. Este es definido por el autor como

> un sistema de dominación que delimita accesos y clausuras a ciertos bienes, a partir de una concepción de tareas de desarrollo que a cada clase de edad le corresponderían, según la definición de sus posiciones en la estructura social, lo que incide en la calidad de sus despliegues como sujetos y sujetas (Duarte, 2012, p. 105).

Acceder al mundo simbólico de los jóvenes y poder analizar detenidamente quiénes son y quiénes quieren ser actúa como partida doble: para dar cuenta de su voz como un sujeto social con demandas en el aquí y ahora y como para comprender que en su diversidad radica la complejidad de trabajar junto a ellos en el marco de la definición y planificación de políticas públicas. En este sentido, estudiar experiencias pioneras como la de Tierra de Jóvenes permite acercarnos a las implicancias en el corto y mediano/largo plazo que el acceso a la tierra tiene para los jóvenes rurales. Ambas miradas, una centrada en la situación actual de los jóvenes y otra que se vincule a los proyectos de vida futuros, son necesarias en toda política de desarrollo rural (Durston, 1996).

Poder abordar esta temática, ya sea desde un ámbito académico como institucional, sin caer en el adultocentrismo implica una reflexión y vigilancia epistemológica constantes, de las cuales este trabajo pretende ser una muestra. A diferencia de otras dimensiones como el género o la etnia, todos somos o hemos sidos jóvenes; por ende, creemos entender lo que significa *ser* joven cuando en realidad proyectamos nuestra experiencia personal como tal sobre el resto de los jóvenes, las expectativas y frustraciones que atravesaron nuestra juventud. Por esto mismo, el diálogo entre la institucionalidad

15 El carácter adultocéntrico de las instituciones estatales se constata doblemente: por la carrera funcional, la mayoría de sus cargos jerárquicos pertenece a personas adultas que a su vez comparten simbólicamente de una matriz sociocultural (el adultocentrismo) que permea a las sociedades capitalistas donde las instituciones perviven (Duarte, 2012).

pública y los jóvenes rurales es pasible de prejuicios y desencuentros entre las partes implicadas. Investigaciones como la presente pretenden contribuir a servir de puente.

A modo personal quiero aclarar que, profesionalmente, en conjunto con el desarrollo de esta maestría, me he ido especializando en el trabajo con temáticas de generaciones dentro del INC, en donde soy funcionario desde el año 2008. Allí trabajé por más de diez años en la unidad dedicada a llevar a cabo los procesos de selección de futuros colonos. La actividad en esta área me ha ayudado a comprender mejor las dificultades que enfrentan los y las jóvenes a la hora de acceder a tierra tanto fuera como dentro de las lógicas del INC.

Durante el año 2022 realicé un intercambio en la zona de Ariège[16] (Francia), enmarcado en el programa de cooperación ECOS-Sud-Udelar Uruguay. Si bien dicha vivencia no guarda relación con la presente tesis, me permitió conocer las políticas de instalación de jóvenes productores rurales en los Pirineos franceses. Allí, si bien la estructura agraria y el rol del Estado son muy diferentes, ciertas problemáticas que hacen al envejecimiento de los productores rurales y la dificultad de relevo generacional son comunes. Esta experiencia ha renovado mi mirada y mi interés sobre los fenómenos de acceso a tierra por parte de jóvenes y ha reafirmado mi postura personal de que se trata un asunto relevante para trabajar dentro de un paradigma de desarrollo rural sustentable.

16 Esta zona francesa, por tratarse de tierras marginales a la producción, fue escogida tempranamente por los movimientos neorrurales en los sesenta y setenta del siglo xx para servir de base para experiencias de retorno al campo (Nogue i Font, 1988).

5. Marco teórico y antecedentes

5.1. Presentación de ejes temáticos guías: juventud y ruralidad

Antes de seguir profundizando en la experiencia concreta de Tierra de Jóvenes, debemos problematizar conceptos que guían este trabajo, como son *juventud* y *ruralidad*. Esto es particularmente complejo, ya que se trata de palabras con una fuerte carga semántica y simbólica, cuyo uso no se restringe solamente a ámbitos académicos o técnicos, sino que son utilizados por el conjunto de la sociedad, atendiendo a motivaciones diversas. En este sentido, se considera la perspectiva de Carneiro (2008) en relación con la ruralidad como una categoría de pensamiento en la medida en que es utilizada por diversos actores del campo social, quienes le atribuyen distintas características como forma de justificar y dar sentido a sus prácticas, muchas veces con caracteres reivindicativos o identitarios (Carneiro, 2008). La juventud también entraría, a nuestro parecer, dentro de dicha categorización. La definición conceptual y el referente empírico de lo que se entiende por *juventud* y *ruralidad* tienden a variar de acuerdo a la ubicación en la estructura social de quien lo enuncie y el marco práctico en que lo haga. Ambos conceptos han mutado a lo largo del tiempo en sus límites y contenidos. Desde una perspectiva relacional, se han construido en oposición y complemento a conceptos como *lo urbano* y *la adultez*. En sus inicios, fueron posturas evolutivas que vieron en lo rural y lo joven etapas por superar con vistas a alcanzar lo adulto y urbano como un estado futuro deseable.

Tomar por objeto de estudio a los jóvenes que demandan tierras en el Uruguay es concentrarse en una población que ve dificultada su posibilidad de desarrollar estrategias y proyectos de vida a futuro, dadas las características sociales y económicas del medio donde está inserta: un país con una alta concentración del recurso tierra y crecimiento del acaparamiento de este por parte del capital empresarial (Cardeillac y Krapovickas, 2023), a la vez que una sociedad envejecida que atravesó una transición demográfica precoz (Pellegrino, 2010). Desde este lugar subordinado e invisibilizado es que cabe preguntar lo siguiente: ¿existe la juventud en el medio rural?[17] En el intento de dar respuesta a esta

17 Esto no significa necesariamente preguntarse si existen jóvenes en el medio rural, ya que, desde

pregunta, vale, en primer lugar, ilustrar acerca de la paradójica relación entre juventud y ruralidad.

El surgimiento de la juventud como categoría de clasificación social coincidió con cambios que transformaron la sociedad europea y conllevaron la disolución de los lazos sociales de la Edad Media, donde

> los niños vivían mezclados con los adultos y no había una definición clara de proceso educativo, se carecía de una ritualidad que marcara diferencias entre uno y otro estadio. En la época moderna al emerger la escuela, lo que se instituye es un rito de paso que establece una marca que diferencia —en cuanto roles y posición en lo social— a la niñez y posteriormente a la juventud respecto de la adultez (Duarte, 2012, p. 106).

Esta escolarización fue de la mano con el establecimiento del sistema de producción capitalista que liberó la fuerza del trabajo del medio de producción por excelencia en esa época, la tierra. Se pasó de un sistema de producción manual a uno mecánico que requería disciplina y adiestramiento en tareas. La juventud nace así como una necesidad del capitalismo, el cual derrumbó todo criterio organizativo anterior basado en el trabajo sobre la tierra (Paz-Calderón et al., 2016). Antes de la Revolución industrial, en las sociedades feudales europeas, mientras el grueso de la población vivía fuera de las ciudades y se dedicaba principalmente a la producción agrícola, la juventud como una etapa vital era prácticamente inexistente. Previo al surgimiento de la burguesía como clase, la juventud entendida como una etapa comprendida entre la infancia y la adultez era vaga y de corta duración, con una rápida inserción de los niños en el mundo de los adultos. Fue con el incipiente capitalismo que la juventud pasó a ser vista como una etapa transicional que iba desde la dependencia hasta la autonomía; durante este proceso es que la educación toma gran relevancia. Se pasó a concebir, así, a los jóvenes como individuos que se encuentran en una etapa vital que los diferencia tanto de los niños como de los adultos, ya sea en prácticas como en imágenes culturales asociadas, que requieren de un tipo de educación particular (Bevilaqua, 2009). Es así que, al ir progresivamente perdiendo preeminencia lo

---

un criterio estrictamente demográfico, la respuesta es afirmativa. Se trata de cuestionarnos si la juventud existe como etapa autopercibida y vivida por los propios jóvenes y reconocida por los adultos. Se concuerda con Filardo (2018) acerca de la importancia de aclarar que el uso del término *juventud* no es sinónimo del de *jóvenes* o del de su plural, *juventudes*.

rural sobre lo urbano, en líneas generales, aparece un fenómeno que puede denominarse como *juventud* tanto en las ciudades, donde ya se encontraba algo desarrollada, como fuera de ellas. Este vínculo entre juventud y urbanización no debe entenderse como una relación causal, sino que se trata de procesos que se amalgaman y apoyan mutuamente en el marco de la modernización de las sociedades europeas y la incipiente globalización que exportó estos modos de ser hacer y sentir al resto del mundo.

La juventud como categoría nace junto a la sociedad industrial mediante el reconocimiento hacia un grupo de la sociedad que pertenece a un mismo rango etario, la consciencia de sus integrantes que los llevó a organizarse y formar grupos que respondieran a sus intereses en cuanto jóvenes y, por otro lado, la conceptualización generada en torno a los sujetos y sus prácticas y que conllevó distintas formas de semantizar la juventud en cuanto concepto. Antes de esta época, en Europa, la forma que primaba para conceptualizar las edades del hombre era mediante analogías con los ciclos de la naturaleza. Fue recién con la Modernidad que esto cambió y la idea de juventud como categoría epistémica utilizada por la población en su conjunto surgió, unida al acceso al mercado laboral y educacional en el marco de la revolución industrial (Ulloa, 2016).

Por lo tanto, se coincide con González Cangas cuando afirma que «la juventud y lo rural en cuanto constructos teóricos, aparecen como contradictorios e irreconciliables» (González Cangas, 2003, p. 155). Uno de ellos, la juventud, conlleva, dentro de su carga de significados, uno inherente a su rol como agente de cambio, mientras que lo rural se relaciona con lo tradicional, lo conservador, que obedece a otros tiempos que no son los de la modernidad (González Cangas, 2003). En ambos casos, se trata de discursos construidos en torno a ambos conceptos, carga simbólica que, como categorías operacionales, es puesta en juego por los actores sociales para justificar sus praxis.

En este sentido, se sostienen en las prácticas discursivas lo que Braslavsky (1986) denomina como los *tres mitos* acerca de los jóvenes. Desde estos anteojos vemos a los jóvenes como una amenaza social, como una población despreocupada e irresponsable o como la salvación: depositarios de la esperanza y el futuro de la humanidad (Braslavsky,

1986, como se cita en Novaes, 2009). A estos tres mitos cabe sumarse un cuarto íntimamente ligado al de la esperanza: la visualización de la juventud como *bono demográfico*, que atraviesa la literatura gris sobre las políticas públicas en Latinoamérica. Según esta, los jóvenes son valorados en función de su capacidad de generación de riqueza mediante el trabajo y su menor costo social en comparación con la población dependiente, por lo que constituyen un capital valioso a la hora de generar crecimiento económico[18]. Esta perspectiva corre el riesgo de homogeneizar a las personas a partir de un rango de edad para el estudio estadístico sosteniendo una visión productivista de los jóvenes (INJU, 2014a).

Con respecto a la ruralidad, también existen varios mitos que traspasan los discursos: desde enfoques que romantizan el medio rural como un paraíso perdido, hasta aquellos que solo ven en él una oportunidad más dentro de un portafolio de inversiones. Más allá de estos enfoques que intentan concentrar la mirada en algún aspecto concreto de la realidad, esta es mucho más compleja, construida intersubjetivamente. Por eso, a continuación, veremos el recorrido de las diferentes teorizaciones respecto a la naturaleza de lo rural.

5.2. ¿Qué entendemos por *ruralidad*?

5.2.1. Visión clásica de la ruralidad

El término *ruralidad* propiamente dicho parece referirse, en primer lugar, a un atributo, el *ser rural*, que se posee o no. Así, habría jóvenes rurales y jóvenes no rurales, como rótulos en fotografías, ignorando trayectos que llevaron a su conformación como tales. La condición de ruralidad variaría su naturaleza en función de las variables que marcan sus límites. Históricamente, las ciencias sociales han utilizado la distinción entre lo rural y urbano como una forma de describir y comprender las transformaciones acaecidas a partir de la Revolución industrial, que conllevó no solo el desarrollo y complejización de las ciudades como materialización de ciertas formas de organizar la producción y

18 Para una muestra de dicha perspectiva: «… una alta proporción de personas en edad de trabajar puede impulsar el crecimiento económico a través del incremento en el ingreso y la acumulación acelerada de capital, resultante de la mayor presencia de trabajadores, y de la reducción del gasto en personas dependientes» (Cepal, 2012, p. 24).

reproducción de los grupos humanos, sino también la transformación radical de la forma de vivir y trabajar fuera de estas.

Desde fines del siglo XIX, cuando la cuestión rural empezó a ser teorizada, se formaron dos imágenes contrapuestas respecto a lo rural y urbano que pueden ser comprendidas por medio de las categorías de Ferdinand Tönnies (1887): comunidad y sociedad (*Gemeinschaft-Gesellschaft).* Si bien en la formulación original se vinculaban a formas de relacionamiento —la primera con relaciones caracterizadas por la cohesión emocional y la profundidad, mientras que, la segunda, con la racionalidad y los aspectos contractuales de la realidad humana—, fueron luego cosificadas y pasaron a representar estructuras sociales reales predominantes en el campo y la ciudad, respectivamente (Newby y Sevilla-Guzman, 1983). Es interesante destacar cómo estos conceptos hacen eco con los de otros autores que también se dedicaron a diferenciar aquellos aspectos racionales de la naturaleza humana vinculados a los cambios socioculturales acaecidos del resto del repertorio posible de formas de relacionamiento más acordes a cierta imagen comunitaria anterior. Es así, por ejemplo, que Durkheim diferencia la solidaridad mecánica de la solidaridad orgánica o Weber diferencia la acción racional con arreglo a fines de la acción tradicional. Se veía, de esta forma, a la sociedad rural como receptora pasiva de los cambios e innovaciones culturales que provenían de la ciudad (Newby y Sevilla-Guzman, 1983). Se trata de un enfoque dicotómico que no solo diferencia lo rural de lo urbano, sino que marca una supremacía del segundo sobre el primero. Esto conlleva una idea de progreso que ve a los sectores industriales como aquellos más dinámicos, los cuales deben ser apoyados. Lo rural pasaría a ser un sector pasivo y de comportamiento residual que absorbe las transformaciones dictadas por la ciudad (Pérez, 2001).

Como una complejización de esta mirada sobre lo rural, surge a inicios del siglo XX, desde la sociología norteamericana, la visión del *continuum* rural-urbano. De la visión de lo rural y lo urbano como dos compartimentos bien diferenciados se pasó a observar que en la realidad existía un continuo donde las comunidades mostraban ciertas características asociadas con lo urbano mientras mantenían otras más vinculadas con lo rural. Un aspecto

positivo de ello fue la apertura teórica y el reconocimiento de ciertas variables implicadas en la comprensión del fenómeno ya sea como causas o consecuencias de este. En esta vertiente dentro del panorama de la sociología rural uruguaya es que se mueven los pioneros aportes de Daniel Vidart y Aldo Solari. Vidart se encargó de buscar aquellos rasgos que diferencian lo rural de lo urbano y le prestan su unicidad, pero, al mismo tiempo, indica que la visión rural y la urbana se complementan. Al observar detenidamente ejemplos concretos, los límites se vuelven imprecisos y conviene utilizar, antes que una dicotomía, una escala con la acción humana sobre ambos espacios como denominador común (Vidart, 1960). Por su cuenta, Solari (1963), en su obra *Sociología rural latinoamericana*, marca ciertas diferencias existentes entre la sociedad rural y urbana, pero indica, a su vez, que el criterio del *continuum* no se da de igual manera en todas las sociedades, ya que existen diferencias relevantes entre las sociedades industriales y las subdesarrolladas.[19] A la vez que mantiene la caracterización del *continuum* rural-urbano, Solari cuestiona la idea de la homogeneidad interna del mundo rural y realiza un pionero análisis de la sociedad de clases dentro de este y del rol primordial que tiene la propiedad de la tierra (Solari, 1958).

Pese a visiones locales como la de Vidart y Solari que tienden a complejizar la relación campo-ciudad, tal como concluye Romero (2012), se siguió manteniendo lo urbano como modelo ideal o de referencia para lo rural en cuanto a futuro de este, siendo una hipótesis que el desarrollo capitalista conllevaría la desaparición de lo rural, reabsorbido por la creciente influencia del ámbito urbano.[20] Se consolida una forma de entender lo rural donde prima una asociación del concepto con un criterio de baja densidad de población, lo que llegaba al punto de jerarquizar los espacios rurales en función de su

19 Después de esta etapa inicial de la sociología rural uruguaya, ella fijó sus esfuerzos en la necesidad de generar diagnósticos que dieran cuenta de la crisis social —pobreza rural y económica, estancamiento de la ganadería—, con influencia del desarrollismo, y posteriormente se abocaría al estudio de la crisis de la producción familiar y las cadenas agroindustriales (Kmaid y Riella, 1992), con los que pasarían a quedar un poco relegadas las conceptualizaciones clásicas de la ruralidad.

20 Conjuntamente con la idea de la desaparición de lo rural coexiste, en los primeros sociólogos rurales norteamericanos, una cierta nostalgia y una cierta preferencia por las sociedades rurales, con un fuerte componente normativo dentro de lo empírico, ayudado en muchos casos por el trasfondo religioso de muchas de estas corrientes (Newby y Sevilla-Guzman, 1983). El estudio de lo rural instaura sus propios mitos.

distancia con los centros urbanos. También se asociaba a la población rural con el desempeño de actividades del sector primario y cierto tradicionalismo y conservadurismo en las costumbres (Grajales y Concheiro, 2009). Sin embargo, la postura del *continuum* rural-urbano resultó un avance en la comprensión del fenómeno, ya que «las diferencias entre lo urbano y lo rural son graduales, sin que pueda delimitarse con claridad un punto de ruptura absoluto entre ambos» (Cardeillac et al., 2016, p. 6).

5.2.2. Irrupción de la nueva ruralidad

Esta forma de conceptualizar lo rural se mantuvo en ámbitos académicos[21] hasta la llamada Revolución verde, la cual puso el acento en la modernización de la producción agropecuaria, percibiendo el medio rural desde una óptica instrumental. Dados los cambios acaecidos a partir de la década del setenta del siglo xx, con la intensificación de la globalización y su irrupción en los territorios rurales de cada país es que se empieza a cuestionar que esta forma de entender la dicotomía urbano-rural siguiera siendo útil a efectos de dar cuenta de estas transformaciones. Romero (2012) clasifica estos cambios redefinitorios y que hacen entrar en crisis al modelo en cinco tendencias: *a*) la intensificación del comercio internacional y, por ende, el intercambio entre los territorios; *b*) la profundización del progreso tecnológico y sus influencias en la estructura socioeconómica de las sociedades; *c*) la multifuncionalidad de los territorios rurales; *d*) la relevancia que toma la dimensión ambiental como tema y problema y *e*) la modificación del rol del Estado, sus instituciones y políticas en el medio rural. Por su parte, Pérez (2001) afirma que, ante esto, el modelo de sociedad rural entra en crisis por no comprender su rol actual y sus nuevas funciones, ante lo cual pierde población, identidad y sus modelos de organización y funcionamiento.

Se llegó, así, a una encrucijada: mientras algunas corrientes hablaban del fin de lo rural, por el desdibujamiento de sus límites, otras posturas afirmaban que se debe reelaborar el concepto, por lo que lo rural aún mantiene su especificidad aunque ya no coincida solamente con el sector primario agrícola (Ratier, 2002). Carneiro (2008) sostiene

21 Y se puede afirmar que aún permea en el sentido práctico de quienes viviendo en las ciudades cuentan con menos interacción directa con la ruralidad.

esta tesis cuando afirma que en el medio rural se han producido lógicas de emergencia de nuevas formas de sociabilidad que no pueden ser asimiladas a una subordinación a lo urbano tal como fuera previsto por los precursores de la sociología rural. Trabajos académicos en diferentes coordenadas geográficas comienzan a dar cuenta de este fenómeno donde se desdibujan los límites lo urbano y lo rural y lo denominan *nueva ruralidad*.

Según Gómez Pellón, la nueva ruralidad presenta varias acepciones: por un lado, refiere a nuevas configuraciones de la ruralidad tradicional surgidas en la segunda mitad del siglo xx debido a la globalización y aplicación de políticas neoliberales, como, por ejemplo, la pluriactividad no agropecuaria, lo que genera una desagrarización, una mayor movilidad de bienes, personas y servicios y diversificación en el uso de los espacios rurales. Por otro lado, refiere, desde el marco de las políticas públicas, a respuestas por parte de los organismos internacionales a partir de programas de desarrollo rural que asuman estos cambios. En América Latina, mucha población rural se vio obligada a trabajar en actividades no agrícolas complementarias de los ingresos que generaban en sus predios o asalariarse totalmente. Esto se vincula a la multifuncionalidad del medio rural, donde se reconocen otras funciones que se desempeñan en la ruralidad (turísticas, ecológicas, de asentamiento, de industrias y servicios), consecuencias muchas de ellas de dichas actividades no agrícolas (Gómez Pellón, 2015).

Esta nueva realidad, en un continente tan desigual como el latinoamericano, se experimenta diferencialmente entre sus pobladores atendiendo a clivajes de género, etnia y clase, redefiniendo y en muchos casos profundizando desigualdades preexistentes.[22] Es así que dentro de un mismo espacio geográfico coexisten el fenómeno de los barrios privados en el medio rural, así como la asalarización y precarización laboral de productores familiares que deben generar ingresos extraprediales para poder sobrevivir y evitar emigrar

22 Procesos como la nueva ruralidad nunca son homogéneos; la multifuncionalidad aumenta la densidad de relaciones dentro de estos, así como sus conflictos por sus recursos y espacios, lo que conlleva claramente que haya ganadores y perdedores, Ambas caras habitan en la misma moneda.

a los cinturones de las ciudades: las consecuencias de la nueva ruralidad no son iguales para todos y, en cierto modo, tienden a reforzar ciertas tendencias de más larga data.

La desagrarización no solo implica, como dice Nogar (2007), que la agricultura se concentra en aquellos territorios que presentan ventajas competitivas y comparativas para que los agentes económicos obtengan rentabilidad, sino que cambian también el perfil y los modos de la producción agrícolas asociados. Esto implica tanto crisis de modelos no integrados al mercado, como el campesino, como también otros integrados, pero con una racionalidad no empresarial, tal como lo es la producción familiar[23].

En este sentido, Kay marca cómo el cambio de eje

> desde una estrategia de desarrollo orientado al interior vía la industrialización por sustitución de importaciones por una estrategia orientada al exterior, que acercó más el sector agrícola a los mercados globales, desencadenó una reestructuración mayor de la sociedad y de las economías rurales en Latinoamérica (Kay, 2009, pp. 607-608).

La figura del productor familiar, cuya presencia en la ruralidad viene decayendo en cifras absolutas desde mediados del siglo xx, era vinculada a esta primera estrategia de desarrollo, en cuanto tenía como objetivo y era motivo de su impulso desde el Estado el proveer alimento para la creciente población urbana abocada al sector secundario y terciario, así como generar bienes exportables que permitan, mediante los términos de intercambio, adquirir insumos que apoyen la industrialización de la economía nacional (Fernández, 2008).

Esta nueva ruralidad latinoamericana dista de su contraparte europea: si bien en ambos casos se trata de una crítica a las posturas sobre la ruralidad que se arrastraban desde los albores del siglo xx, varía el alcance de ambas posturas en la medida en que varían también las condiciones económicas y socioculturales, así como la estructura

23 Dicha figura conceptual y el referente empírico al que se refiere constituyen un elemento de vital importancia para comprender la realidad rural uruguaya a partir de la segunda década del siglo xx. En breves palabras, se define al productor familiar como aquel productor vinculado principalmente a los mercados con capacidad de acumular capital (a diferencia del campesino) y que hace uso de mano de obra familiar, combinándose en un mismo espacio la producción de bienes y la reproducción de la mano de obra (Piñeiro, 2004). Esta definición no solo tiene importancia académica, sino que se ha operacionalizado para ser usada como criterio discriminatorio en el marco de la aplicación de políticas públicas diferenciales.

agraria[24] vigente en ambos casos. Los acentos de ambos fenómenos y el rol que el Estado ha jugado hacen que ambas experiencias varíen. En el caso de Latinoamérica, coexisten estos procesos con la realidad del latifundio, grandes desigualdades en la estructura agraria y la presencia de campesinos que debieron emigrar a la ciudad. Mientras tanto, en Europa, ante el éxodo rural, las políticas públicas se orientaron a generar en el medio rural experiencias de desarrollo territorial, con el objetivo de revertir ciertas tendencias (Gómez Pellón, 2015). En Latinoamérica, el Estado ha permanecido ausente en mayor medida o al menos ha sido incapaz de guiar la multifuncionalidad de los territorios rurales, los que quedaron a merced de las fuerzas del mercado y los flujos de capitales que responden a modelos globales de producción de *commodities*. Como bien detallan Grajales y Concheiro (2009), mientras que en Europa se empezó a hablar de *nueva ruralidad* y *multifuncionalidad* en un contexto de búsqueda de protección y reconocimiento hacia el medio rural, en Latinoamérica el uso del término reconocía una realidad empírica signada por la descomposición de la producción familiar y el sector campesino, crisis del sector agrícola y liberalización.

La multifuncionalidad como visión surge en Europa y está estrechamente vinculada con la noción de pluriactividad; se postula a partir de la segunda mitad del siglo xx que la agricultura cumple otras funciones además de la producción de bienes primarios y, por lo tanto, requiere una atención especial por parte de los gobiernos, ante la demanda de países no europeos por liberalizar los mercados. Estas funciones adaptadas al marco europeo se basaban en producción de alimentos, forraje e insumos industriales mercancías privadas —función clásicamente asociada a la agricultura—, la defensa del paisaje y el medioambiente y la contribución a la viabilidad de las áreas rurales y al desarrollo económico equilibrado territorialmente, tomando estos dos últimos valores carácter de bienes públicos (Reig, 2001). Para comprender el desarrollo rural de una manera sustentable, es necesario reconocer que la agricultura cumple funciones que van más allá

24 Por *estructura agraria* se entiende como lo hace Tabaré Fernández: «El conjunto de posiciones sociales determinadas por diferentes magnitudes del control del recurso tierra» (Fernández, 2002, p. 392).

de la producción y comercialización de bienes. La contraparte de ello es admitir que en la ruralidad coexisten otras actividades también ajenas a la agricultura o sector primario, aunque muchas veces vinculadas a esta.

Soares (2001), desde una perspectiva latinoamericana, identifica cuatro funciones que la agricultura cumple: la función ambiental, la función económica, la función social y la función destinada a contribuir a la seguridad alimentaria. El autor profundiza su análisis indicando que, ante las desigualdades internas marcadas por la presencia de dos actores, muchas veces antagónicos, como la agricultura familiar y los productores de corte empresarial, estas funciones no tradicionales de la agricultura son llevadas a cabo de manera diferente por cada uno de ellos. Según Soares, en Brasil, la agricultura familiar cumple roles vitales: *a*) a la hora de asegurar la seguridad alimentaria, provee alimentos a la sociedad; *b*) desde el punto de la sustentabilidad medioambiental, no busca maximizar solamente la rentabilidad; *c*) en lo económico, exhibe mejores índices de productividad por hectárea y *d*) en el ámbito social, fomenta el asentamiento humano con características culturales propias. El autor concluye que el reconocer esta multifuncionalidad se debe traducir en políticas públicas que atiendan y reconozcan el valor de la agricultura familiar. Este reconocimiento debe darse ya no solo dentro de la importancia de valorizar su rol dentro de una industrialización amparada en la sustitución de importaciones, sino como forma de resistencia frente al accionar del capital transnacional y su articulación con el empresariado local.

Dentro de esta renegociación de los intercambios de flujos entre lo rural y lo urbano, cuyos límites se encuentran desdibujados, se establece como un concepto clave el de la *rurbanización* (Grajales y Concheiro, 2009). Esto se traduce en que no solo el campo se urbaniza por la irrupción de las pautas de consumo y los valores transmitidos desde los centros urbanos, sino que también los centros urbanos se ruralizan por la presencia de migrantes en los cinturones de las ciudades que aún conservan pautas culturales de su lugar de origen y, a su vez, se constata que los centros urbanos insertos en regiones agrícolas se ruralizan, ya que sus pobladores se vinculan estrechamente desde el mundo del trabajo con

el sector agropecuario, lo que definirá en gran parte su ser social (Piñeiro, 2001). Este razonamiento conlleva que no se pueda definir la condición de rural por criterios demográficos, sino que se deba atender a la constitución de la dinámica social territorial (Riella, 2000). Por lo tanto, los escenarios de pluriactividad en la ruralidad no son unidireccionales: no solo los productores rurales se ven obligados a proletarizarse —muchas veces en actividades no agrícolas, ya sea en el ruralidad dispersa o en centros poblados como forma de generar ingresos extras—, sino que también el trabajo rural precario representa un medio de vida ya sea zafral o permanente para mucha de la población de las ciudades.

5.2.3. La neorruralidad y la vuelta al campo

En el ámbito de los discursos construidos en torno a la ruralidad, existe una atracción creciente por parte de grandes sectores urbanos, entre ellos la juventud, de cierta imagen idílica del medio rural, alimentada en parte por un desencantamiento ante promesas que la urbanización no llegó a cumplir. La multifuncionalidad de los territorios no solo significa visualizar los múltiples usos del territorio, sino también, al hacer esto, revalorizarlo desde ópticas extraproductivas. Lo rural ejerce una atracción sobre determinado sector de la población, no gracias a su función como productor de alimentos, sino con base en su poder de producir bienes simbólicos en industrias como el turismo y la cultura y operar como un elemento estructurador que sirve para dar sentido al mundo en el marco de biografías individuales y colectivas. Esta visión orientada a la preservación ambiental y la naturaleza, muchas veces mantenida por quienes distan más del mundo rural clásico, tiende a entrar en conflicto con las visiones productivistas de lo rural, lo que conlleva conflictos de interés y disputas por el uso y apropiación de los espacios rurales (Carneiro, 2008).

Diferentes jóvenes con diversas vinculaciones en torno tanto a lo rural real y lo rural imaginado enfatizarán en sus discursos y sus acciones unos u otros de estos de aspectos de lo rural. Para algunos de ellos se da una inversión en la carga valorativa del viejo continuo urbano-rural: lo que antes se entendía como progreso ahora es visto con un tinte negativo y lo rural pasa a ser sinónimo de calidad de vida; ciertas experiencias que buscan lo rural

desde un valor residencial como los *countries* o barrios privados buscan reproducir las caracterización de lo rural en cuanto a espacio autárquico y cerrado, previsible (Ratier, 2002). Esta inversión parece operar como una vuelta al continuo, pero desde otra óptica, entendiendo que existen núcleos de población atravesados por ambos códigos y formas de relacionamiento: por un lado, una cierta sensibilidad y vinculación con la naturaleza que los acerca a la sociedad rural y, por otro lado, modos de vida más relacionados con el mundo urbano (Carneiro, 2008).

En este contexto surge la figura del habitante neorrural. Las neorrurales serían «poblaciones integradas por antiguos individuos de anterior residencia y ocupación urbana que deciden mudarse en el campo y trabajar a él en ocupaciones vinculadas a la tierra, basándose en una filosofía revitalizadora de la naturaleza» (Ratier, 2002, pp. 16-17). Se trata de jóvenes urbanos que, viviendo en momentos de crisis y percibiendo los efectos negativos del modelo social dominante, lo cuestionan e inician un proceso contrario. Esto los lleva a vincularse con modos alternativos de vivir y producir, como es la agroecología (Iraola, 2016). Si bien algunas posturas vinculan el movimiento neorrural con la suficiencia material y los llamados *valores posmateriales*, en corrientes como el ecologismo, la búsqueda de vida comunitaria y el llamado *slow movement*, no necesariamente surge en escenarios de necesidades básicas satisfechas (Sayadi et al., 2010). El mismo impulso de retorno al medio rural puede generarse en contextos de crisis y como respuesta a estos. La vuelta a la producción y el trabajo directo de la tierra articulado como forma de alcanzar la soberanía alimentaria puede ser una solución para paliar las consecuencias de una situación socioeconómica adversa (Ariza y Gazzano, 2018).

No existe un motivo unívoco para que las personas se relocalicen en el medio rural: existen quienes no han tenido nunca un contacto familiar previo con el medio rural o quienes se revinculan a la ruralidad tras el éxodo urbano de sus padres o abuelos. También varía el cariz político de las diferentes propuestas y el nivel de cuestionamiento a la sociedad en la que están insertas (Ariza, 2018). La diversidad de las motivaciones hace que se tienda a agrupar colectivos y calificar experiencias heterogéneas en su origen, proyectos

y valoraciones de la ruralidad bajo la denominación de *neorruralidad*. Asimismo, la vinculación con la agroecología no es excluyente de otros manejos convencionales o aspectos plenamente residenciales que puedan tener rasgos de neorruralidad. En un trabajo elaborado por Meira y Vazquez para el contexto brasileño, los autores encuentran una asociación entre habitantes neorrurales que desarrollan prácticas agroecológicas y una crítica consciente a ciertos aspectos de la vida urbana. Sin embargo, el origen citadino y de clase media de muchos de ellos va asociado a la posesión de ciertos recursos, lo que permite la adquisición de tierras y un capital mínimo para iniciar la explotación. Este origen tensiona con cierta imagen idealizada que estos habitantes neorrurales intentan proyectar y no necesariamente su nueva vida implica una dimensión política activa y militante que vaya más allá del relato individual y pretenda un nuevo orden social (Meira y Vazquez, 2021).

En el Uruguay, hay quien puede argumentar que las experiencias neorrurales son tan escasas que no constituyen un problema digno de atención o una variable de transformación social y territorial con magnitud para ser tomada en consideración. Sin embargo, el que estas experiencias reales sean escasas dadas las dificultades y exigencias materiales que conllevan no quita trascendencia al hecho de que, en ámbitos discursivos o de proyectos de vida deseables, existen dentro del universo simbólico de muchos jóvenes desencantados con la vida urbana. Asimismo, si bien incipiente, también existe un reconocimiento progresivo de la importancia de la agroecología en los sistemas alimentarios y para el cuidado del medioambiente, lo cual se cristalizó en el Plan Nacional para el Fomento de la Producción con Bases Agroecológicas (PNA, 2021) redactado por una comisión honoraria designada por ley para dichos efectos.[25] En dicho documento se menciona a los jóvenes en varios apartados: en el apoyo de la agricultura urbana y suburbana y en fomentar experiencias de jóvenes agricultores urbanos con productores

25 Ley n.º 19.717 del 11/12/18. En la exposición de motivos de dicha ley se define la agroecología como «una ciencia que reúne los aportes de distintas disciplinas científicas ecológicas y sociales, integrando y aplicando el conocimiento tradicional y prácticas culturales de los agricultores y las agricultoras, para diseñar y manejar agroecosistemas productivos, diversificados y resilientes con el objetivo de alcanzar la soberanía alimentaria y la justicia social» (CHPNA, 2021, p. 7).

agroecológicos. Esta visión agroecológica tiene algunos puntos de contacto con la realidad más amplia de la producción familiar en cuanto la coexistencia de mundo productivo y reproductivo mientras que otras características como los circuitos de comercialización cortos/venta directa y la producción sin uso de agroquímicos no necesariamente se dan en todos los rubros de la producción familiar, ya que muchos de ellos se encuentran vinculados a las cadenas de valor del agronegocio. Desde la agroecología se pone énfasis en una «tendencia a la permanencia intergeneracional de las personas en las zonas rurales, e incluso una "vuelta al campo" por parte de personas interesadas en re-poblar la ruralidad y vincularse más profundamente con la tierra» (Riero et al., 2023, p. 60).

En países europeos como Francia, «la vuelta al campo» representa un elemento dinamizador de varias zonas rurales envejecidas y con problemas de relevo generacional, existiendo alrededor de dichas experiencias una ingeniería institucional desde el Estado y que opera a escala continental mediante una política activa de subsidios y posibilidades de capacitación para nuevos agricultores, así como una mayor movilización y reconocimiento por parte de la sociedad civil acerca de la importante de mantener vivo el tejido social rural (Baysse-Lainé y Lombard, 2019; Dirven, 2002). Snikersproge (2022) reconoce en el contexto europeo que la producción rural puede ser llevada a cabo por diversas motivaciones y ser interpretada tanto como un trabajo, un pasatiempo, una forma de activismo político una estrategia de supervivencia en contextos de recursos limitados. Los movimientos neorrurales actuales, en el marco de la agricultura europea, no pretenden sino ganar autonomía respecto del mercado y defender el estilo de vida que llevan adelante, aunque esto implique costos de producción más altos y una mayor austeridad en el consumo. La centralidad de la neorruralidad pasa más por aspectos políticos o de ocupación de la tierra y solución del problema de la vivienda que de vivir exclusivamente de la producción, ya que se trata de una actividad muy demandante de tierra y de capital y altamente incompatible con el desempeño de otras actividades profesionales (Snikersproge, 2022). En este sentido, en contextos neorrurales, el trabajo en la tierra y la producción es,

en el mejor de los casos, una actividad subsidiaria y secundaria frente a otras fuentes de ingreso.

Vaz Sobrino (2023), en su tesis acerca de las experiencias de la Red de Jóvenes por la Soberanía Alimentaria, realiza un mapeo acerca de dichas experiencias, presentes en varios departamentos del país, y encuentra que los jóvenes partícipes visualizan el tiempo, la lentitud de los procesos productivos agroecológicos y los procesos colectivos comunitarios como una dificultad a la hora de afianzarse en el territorio. Esto hace que deban buscar ingresos alternativos fuera de los predios (Vaz Sobrino, 2023). A su vez, estas nuevas actividades extraprediales pueden quitar tiempo, energía y dedicación al emprendimiento productivo. Esta dificultad se visualiza aun en el caso de experiencias agroecológicas que se desarrollan en tierras del INC, en las que se suma la dificultad del pago de la renta como obligación extra por cumplir (Vaz Sobrino, 2023). En estas experiencias, como ya vimos, la utilidad cobra un rol secundario, y se ven como motivos para continuarlas la percepción de una mayor salud tanto mental, por la vinculación con la naturaleza, como física, por la inocuidad de los productor consumidos, y una dimensión política y contrahegemónica (Vaz Sobrino, 2023). Esta búsqueda de una mayor autonomía es identificada en su investigación acerca de la producción juvenil agroecológica en las Serranías del Este y se encuentra que el contar con la propiedad de la tierra es un indicador de la seguridad de poder construir un proyecto de vida agroecológico (Iraola, 2016).

En resumen, se aprecia cómo el tratamiento conceptual de lo urbano y rural ha pasado de visiones altamente compartimentadas, jerarquizadas e unidireccionales a análisis que dan cuenta de la mayor imbricación entre ambas realidades, un desdibujamiento de sus límites y flexibilidad en los intercambios y flujos de capitales, personas y valores. Dentro de espacios rurales conviven jóvenes con esquemas cognitivos y valorativos más afines a demandas y reclamos propios de la agricultura familiar, mientras que también atraviesan y se piensan en estos espacios jóvenes más cercanos a reivindicaciones y proyectos neorrurales. Este trabajo se enmarca dentro de la tradición destacada por Trimano de vincular la neorruralidad con la nueva ruralidad (Trimano, 2019), en el entendido de que la

neorruralidad latinoamericana se desenvuelve en territorios ocupados no solo por la producción familiar, sino por el agronegocio, lo que genera un campo de tensiones. Sin embargo, se intentará no tratar a las experiencias neorrurales como algo accesorio y residual: todo lo contrario, se las vinculará con la capacidad, también declarada por la autora de dichos colectivos, de involucrarse en «la implementación de políticas de acceso a la tierra en la agricultura familiar, en el desarrollo local sostenible y en una economía social y solidaria» (Trimano, 2019, p. 126)[26].

5.2.4. El territorio como integración de lo rural y urbano

Por último, un concepto útil[27] para poder movernos dentro de este nuevo escenario de miradas contrapuestas acerca de lo mismo es el de *territorio*. Este surge como forma de superar ciertas las limitaciones de la dicotomía rural-urbana clásica y así dar cuenta de la complejidad que ha tomado el habitar/trabajar en el medio rural y los diferentes niveles de análisis sobre los cuales se puede abordar a la hora de estudiar la nueva ruralidad. Pérez (2001), al respecto, entiende lo rural como

> un conjunto de regiones o zonas (territorios) cuya población desarrolla diversas actividades o se desempeña en distintos sectores […]. En dichas regiones o zonas hay asentamientos que se relacionan entre sí y con el exterior, en los cuales interactúan una serie de instituciones, públicas y privadas (Pérez, 2001, p. 17).

De esta manera se consigue

> tratar de ver la estrecha interdependencia del mundo rural con el resto de la economía y con el medio urbano en particular. Las relaciones económicas se establecen a través de flujos comerciales de bienes agrarios y manufacturados, flujos financieros y de recursos naturales y humanos (Pérez, 2001, p. 18).

En cuanto a lo que hace al objeto de estudio de esta tesis, el valor de la noción de *territorio* radica en que, para entender las experiencias del llamado Tierra de Jóvenes, no podemos ignorar la heterogeneidad inherente de espacios geográficos donde se mueven los jóvenes. Está indisolublemente vinculada a la propia heterogeneidad inherente a la

26 En el caso de Uruguay, Gazzano y Gómez (2017) relevan el rol importante que tuvieron las orientaciones agroecológicas en el desarrollo de huertas urbanas ante la crisis del 2002.

27 Dicho concepto es proveniente de la geografía humana; no se ahondará sobre todas sus implicancias teóricas y metodológicas, mas es de utilidad para comprender la propia heterogeneidad inherente a diferentes espacios rurales y la diversidad de actores que se encuentran en ellos.

condición juvenil rural. Caggiani (2004) establece que diferentes contextos locales, los distintos escenarios de ruralidad (dispersa, localidades u hogares agrodependientes) y la posición de clase marcan la diversidad de formas de ser joven en el medio rural. Estos escenarios de ruralidad no son más que diferentes configuraciones que muestra el territorio de la imbricación entre lo rural y urbano (Caggiani, 2004). Desde este punto de vista, y es algo que retomaremos en el próximo apartado, diferentes territorios son habitados y vivenciados por diferentes tipos de jóvenes rurales.

Aun así, retomando alguna de las ideas que marcaron los inicios del debate en torno a la ruralidad, desde una visión territorial, Dirven encuentra que aquellos territorios caracterizados como rurales en Latinoamérica tienen en común una baja densidad de población, distancias de acceso a servicios considerables, desigualdades socioeconómicas y una menor huella antropogénica (Dirven, 2021). Osorio (2016) entiende que el territorio, como consecuencia de la interacción de fuerzas variadas, es una construcción que, en la esfera de los individuos que lo atraviesan, puede ser dividido en cuatro ejes analíticos. El primer eje es el paisaje como dimensión física vivenciable, vinculado a usos concretos, que genera emociones y prácticas acorde con sus características, marcando su subjetividades. El segundo eje es el de propias prácticas territoriales en diversos ámbitos como la educación, la producción de alimentos, la vida familiar. El tercer eje es el de las representaciones sociales, donde los actores ponen sentido y valoración a estos lugares; estos sentidos muchas veces están en pugna, son contradictorios y buscan imponerse unos a otros dentro de una lógica de antagonismo de los actores. El cuarto eje es el de la interacción social e intercambios sociales entre diversos actores, donde las representaciones y prácticas se ponen en juego (Osorio, 2016). Esto conlleva la noción de *territorios intangibles* de Mançano Fernandes (2017), que coincidirían con el tercer eje manejado por Osorio y son la base de los otros ejes, ya que en ellos se basan las relaciones sociales, las acciones de los sujetos y lo que genera el paisaje físico vivenciado. El territorio inmaterial «se compone de ideas y pensamientos diversos: conceptos, teorías, métodos, ideologías y paradigmas que definen la lectura, enfoque, interpretación o

comprensión; y por tanto la explicación del objeto,sujeto, tema o problemática» (Mançano Fernandes, 2017, p. 30).

Asimismo, la creciente complejización de los territorios rurales influye en las relaciones de los jóvenes con sus padres y las generaciones que les precedieron, ya que los conflictos tienden a surgir por diferencias entre los sistemas de aspiraciones que, a su vez, se constituyen por diferencias en la estructura de distribución y posibilidades de acceso de distintos bienes y oportunidades (Bourdieu, 1990). Este creciente dinamismo de los espacios rurales hace que estos hoy no sean iguales a cuando los padres de los jóvenes actuales eran jóvenes. Asimismo, la valorización y usos que realizan los jóvenes de este espacio también difieren de los de sus mayores (aun cuando busquen reproducir o revivir esos viejos usos). Esto se da tanto en los jóvenes cuyo origen es la ruralidad como los jóvenes neorrurales que buscan romper con su origen urbano. Estos conflictos entre diversos territorios generados por clivajes generacionales se enfrentan a su vez con el territorio del agronegocio y sus lógicas de exclusión. Mientras que, en el caso de los jóvenes agroecológicos, el territorio inmaterial que lo sustenta es el de la soberanía alimentaria[28] (Mançano Fernandes, 2017); los jóvenes vinculados a una ruralidad clásica mantienen territorios apoyados en reclamos que promueven la función social de la tierra y entienden que se debe tomar una postura política a favor de la producción familiar contrario a los procesos de extranjerización y concentración de la tierra (Echeverriborda y Oyhantcabal, 2015).

5.3. ¿Qué entendemos por *juventud*?

5.3.1. Definiciones y herramientas conceptuales

La categoría *juventud* representa un constructo teórico complejo que suele manejarse a varios niveles y por los más diversos interlocutores. Vale aclarar que usualmente es confundido y usado como sinónimo de *jóvenes*; este error semántico dista de ser inocente.

28 De acuerdo a la declaración de Nyéléni de 2007, se define a la soberanía alimentaria como el derecho de los pueblos a alimentos saludables y culturalmente apropiados, producidos mediante métodos ecológicamente respetuosos y sostenibles, y su derecho a definir sus sistemas alimentarios y agrícolas. Pone las aspiraciones y necesidades de quienes producen, distribuyen y consumen alimentos en el centro de los sistemas y políticas alimentarias, en lugar de las demandas de los mercados y las corporaciones.

Filardo (2009) aclara que la juventud es un proceso continuo producto de dinámicas de poder ubicadas en marcos históricos y culturales que a la vez es usado por diferentes actores como criterio de clasificación de sujetos y legitimador de un orden, mientras que *jóvenes* refiere a personas concretas, sujetos de derechos que se mueven y hacen mover sus demandas y representaciones dentro de dichos marcos (Filardo,Cabrera et al, 2010).

Una primera definición en torno a la categoría *juventud* tiende a hacer referencia a lo estrictamente cronológico, en torno a criterios, por ende, siempre arbitrarios. Se tiende a suponer a la juventud (así como la vejez, la niñez y otras categorías que hacen a la vivencia acerca del pasaje del tiempo) como un período que se inicia en una edad concreta y se prolonga por una determinada cantidad de años. Esta idea acerca de los criterios demarcativos de la juventud no solo es de uso vulgar, sino que, debido a criterios de estandarización, tiende a ser utilizada en el funcionamiento administrativo-burocrático de las sociedades modernas. Se reduce algo de por sí complejo a lo estrictamente cronológico que uniformiza lo heterogéneo. Es así que en Uruguay el rango de edad asociado a la juventud va de los 14 a los 29 años. Esta visión es utilizada principalmente por el Estado, el cual

> es protagónico en la definición del tiempo que dura la adolescencia: regula lo que debe hacerse en ese período (estudiar es obligatorio) y lo que no (no es posible trabajar, al menos formalmente, como sujeto de derechos laborales hasta llegar a cierta edad). Por tanto, en función de la edad de los individuos el Estado modela los roles, asigna responsabilidades institucionales para que éstos se cumplan y se compromete a garantizarlos como derechos, un hecho que construye el lugar social de la adolescencia (Filardo, Cabrera et al., 2010, p. 8).

La edad como criterio se vuelve central para conformar agregados de individuos dentro de ciertos rangos a efectos de una más eficaz y eficiente gestión estatal. Esta operacionalización en cierto modo simplista de conceptos complejos y de múltiples aristas biopsicosociales como el pasaje del tiempo también ha reforzado ciertos enfoques académicos que han tomado la edad como una de las variables independientes con mayor capacidad explicativa. Esta formulación prejuzga una cierta visión psicologista que plantea esencias en cada clase de edad y homogeneiza lo que puede haber de diverso dentro de una cohorte específica (Martín Criado, 2009).

El concepto de *juventud* resulta ser un término tanto o más polisémico que el de *ruralidad* y, en cierto modo, también se construye por oposición. La perspectiva de Bourdieu (1990) enfatiza la relatividad de las categorías *joven* y *viejo* y analiza cómo la forma de usarlas deja entrever relaciones de poder dentro de la sociedad. Cada ámbito o contexto relacional (siendo el medio rural uno de ellos) tiene sus propias reglas relativas al envejecimiento, construyéndose y dotándose de significado cada uno de los términos en oposición al otro, de acuerdo también a cuál es el capital simbólico en juego en dicho campo.

En este sentido se acuerda con Filardo y Muñoz que ser joven «… es una noción dinámica, relacional y espacio-temporalmente construida» (Filardo y Muñoz, 2002, p. 236). Coexiste en toda persona una edad biológica (vinculada a factores genéticos, biológicos y ambientales), una edad subjetiva (vinculada a la imagen de sí mismo y a la subjetividad) y una edad social (de acuerdo al estatus y roles de un individuo en un medio social determinado) (Filardo y Muñoz, 2002). Estos tipos de edad interactúan entre sí teniendo como eje micro los individuos en donde estas se encarnan. Dos personas con una misma edad cronológica pueden posicionarse de manera diferente respecto a estos ítems, de acuerdo a su posición en la estructura social.

Los trabajos de Bourdieu fueron pioneros en la formulación de la idea de juventud precedente; dicho autor justamente relativiza el término al afirmar que es un atributo relacional y sus límites son arbitrarios en cuanto a vincularse a una edad específica. Así como cada campo tiene diferentes leyes que regulan el valor de los diferentes capital en juego, también los campos presentan leyes de envejecimiento distintas, y la propia categorización del otro o propia autodefinición como joven y viejo son elementos utilizados en el juego que se da en cada campo en particular; tras eso siempre hay una demostración de poder, una demarcación de límites (Bourdieu, 1990).

Por otra parte, relativizando estas consideraciones acerca de la relatividad de los contenidos en el concepto de *juventud*, Margulis y Urresti (1998) afirman que «la Juventud es más que una Palabra». Dichos autores distinguen dentro de ella los conceptos de

moratoria social y de *moratoria vital*. Según la moratoria social, ciertos jóvenes, de acuerdo al lugar del hogar de origen en la estructura social, postergan su entrada a la adultez y su consecuente asunción de responsabilidades, siendo esta una tolerancia que la sociedad les brinda para poder acumular capital educativo. Esta condición no se experimenta por igual y se encuentra fuertemente determinada por el origen social del joven; de esta forma, se negaría la condición de joven a sectores que no cuentan con esta moratoria y se incorporan tempranamente a la vida reproductiva y al mercado laboral (Margulis y Urresti, 1998). Sin embargo, conjuntamente los autores constatan como factor determinante de la condición juvenil[29] una moratoria vital que se vivencia subjetivamente y refiere a la ausencia de una memoria social propia, la lejanía de la muerte, cierta sensación de invulnerabilidad, la visión de apertura social del mundo y la sensación de que se cuenta con un horizonte de posibilidades que luego con la vejez se va acortando. Los autores afirman que ambos tipos de moratoria interactúan entre sí y que pueden existir jóvenes no juveniles (que por el origen social no presentan moratoria social) y no jóvenes juveniles (integrantes de sectores altos y medios sin moratoria vital dada su edad, pero que incorporan signos vinculados a la juventud y, por lo tanto, se identifican con ella) (Margulis y Urresti, 1998).

Se agrega así un nuevo tipo de capital, el energético, que depende, en primer lugar, de la edad y sobre el cual las posiciones en el espacio social diferencian sus aplicaciones (Margulis y Urresti, 1998). Este capital energético se pone en juego en contextos sociales diversos y es procesado de forma distinta por jóvenes de diferente origen social y también por individuos que han sido jóvenes en variados contextos generacionales. Es decir, no es lo mismo ocupar una posición social con veinte años de edad en la actualidad que ocupar una posición similar (pues nunca será totalmente análoga) pero hace medio siglo. Esto conlleva la importancia de prestar atención al contexto histórico-social donde los jóvenes se mueven, lo que nos lleva a referir al concepto de *generación*.

29 Margulis y Urresti (1998) hacen una salvedad en el caso de jóvenes en situaciones límite (guerras, catástrofes naturales, entre otros) en el que ese horizonte temporal indeterminado aparece como inexistente.

Karl Mannheim, en su ensayo *El problema de las generaciones*, profundiza sobre el concepto de *generación*. Para que un grupo de personas conforme una generación, no solamente se encuentra presente un componente cronológico que refiere a atravesar una misma etapa vital, sino que también se trata de una socialización en un marco histórico común; esto resulta en que lo cronológico pase a ser tipológicamente relevante (Mannheim, 1993). En ese sentido, la situación generacional guarda, según Mannheim, ciertos puntos en común con la situación de clase; ambas limitan el accionar de los hombres al colocarlos en un contexto sociohistórico especifico con formas de pensar y actuar que son propias a una posición particular, pero mientras que esta última se basa en la estructura económica y política, la primera se vincula al ritmo biológico del hombre y una situación de edad. Esta mancomunión no implica la formación de grupos concretos si bien puede propiciar o servir a dicha finalidad (Mannheim, 1993), pero sí permite sentar las bases para generar una conexión generacional. Esto no es un paso más de una mera posición generacional, sino que implica lo que Mannheim llama una «misma participación en el destino común de esa unidad histórico social», existiendo unidad en los contenidos de la consciencia de los diferentes individuos (Mannheim, 1993, p. 221). Esto refiere a la búsqueda de un destino común y la presencia de elementos socializadores similares; se trata de un «agitarse juntos» por parte de los integrantes de una misma generación aunque se encuentren en posiciones totalmente opuestas (Mannheim, 1993).

Estas reflexiones teóricas escritas hace casi un siglo atrás sirven para cuestionarnos si los jóvenes rurales que demandan tierra en el Uruguay muestran esa conexión generacional anteriormente citada. La respuesta excede el alcance del presente trabajo, pero, para un acercamiento a ella, se debería estudiar el rol ocupa el trabajo en la tierra como un proyecto de destino común para esos jóvenes, en una etapa donde «las primeras impresiones tienden a quedar fijadas como una imagen natural del mundo» (Mannheim, 1993, p. 216). La presente tesis, si bien no trabaja el esquema conceptual mannheiniano, puede ser vista como primer paso en esa dirección al intentar recuperar la voz de los jóvenes que acceden a tierras.

El aporte de una visión generacional no requiere solamente analizar la conformación interna de las generaciones, sino su vinculación con otras generaciones que coexisten en los espacios rurales. En este sentido, González Cangas (2003) esboza una tipología de acuerdo a las características del medio (el estado de las condiciones de vida y desarrollo social) y las diferencias entre la mentalidad social del medio (si es proyectada a futuro o hacia el pasado). Esto marca diferencias en la valoración de la juventud, las posibilidades de acción de esta y la ausencia o no de conflictos intergeneracionales.

5.3.2. Transición a la adultez y proyecto de vida

Al margen de estas elaboraciones teóricas, otros autores como Casal, Masjoan y Planas proponen estudiar la juventud como una transición hacia la adultez, la cual representa un proceso, mas no un proceso lineal, ya que no se vive de la misma manera de acuerdo al lugar que ocupan los jóvenes en la estructura social.[30] Esto permite demostrar la heterogeneidad que existe dentro del universo de los jóvenes, las diferentes formas de ser y transitar por esta etapa de la vida; existen momentos e hitos claves que marcan este pasaje como son la salida del sistema educativo, el ingreso al mundo laboral y la emancipación del hogar paterno y la formación de uno nuevo (Casal et al., 1988). Desde esta visión se trata de entender la transición como

> un sistema de dispositivos institucionales y procesos biográficos de socialización que de forma articulada entre sí intervienen en la vida de las personas desde que asumen la pubertad y que son conductores hacia la adquisición de posiciones sociales que proyectan al sujeto joven hacia la consecución de la emancipación profesional, familiar y social (Casal, 1996, p. 298).

Esto permite dar cuenta de la heterogeneidad inherente al mundo de la juventud en sus trayectorias, al destruir la visión clásica de la moratoria psicosocial como una categoría universal que se vive de igual manera. Como una consecuencia práctica de trabajar con perspectiva de transición se plantea que no todos los jóvenes tienen el mismo punto de partida, pero tampoco el mismo punto de llegada. Es así que se constata una gran

30 En un extremo de esta transición se encuentra la madurez fisiológica asociada a la capacidad de de reproducción (usualmente marcada a los 14 años); en el otro extremo, una madurez psicológica para asumir responsabilidades de adulto (Rodríguez, 2001, como se cita en López, 2009a). Esta idea base de la teorización de la juventud como un proceso luego sería relativizada y discutida en cuanto a cómo operacionalizar esa madurez psicológica.

heterogeneidad en torno a la juventud, ya sea en cuanto al orden, probabilidad de ocurrencia y temporalidad de sucesos y en las distintas trayectorias, así como en el plano de las vivencias y el significado otorgado a estos eventos por los jóvenes dentro de sus biografías (Moras y Oliveira, 2009). Es así que cada joven construye y vive su itinerario «construido por elecciones y decisiones del individuo, pero bajo determinaciones familiares o del entorno próximo, determinaciones estructurales del contexto amplio, y determinaciones de orden cultural y simbólico» (Casal et al., 2006, p. 29).

El objetivo de esta transición sería conseguir autonomía propia. Se resalta la importancia de

> … la emancipación que implica atender a la juventud como una etapa de la vida con plenitud en sí misma. La emancipación, por lo tanto, debe ser concebida como un proceso de creciente autonomía y de asunción de roles sociales que solo puede definirse desde el protagonismo de las juventudes, desde sus propias necesidades, aspiraciones y valores (INJU, 2014a, p. 14).

Esta transición no solamente tiene un correlato en los acontecimientos externos tanto públicos como privados que representan cambios en los círculos sociales y actividades de los jóvenes, también conlleva una serie de cambios internos en sus subjetividades e imagen propia, mediante los que cambian los grupos de referencia y modelos de acción, y también los grupos de pertenencia, se internalizan nuevas normas y se está expuesto a nuevos agentes de socialización (Cepal, 1998). La transición es vista como un tramo del trayecto en la vida de las personas signada por el cambio y la indefinición de los roles sociales a diferencia de la estructuración de la adultez (Cepal, 1998).

Sin embargo, dichas perspectivas pueden ser criticadas como adultocéntricas cuando ven en esta transición un camino hacia metas fijadas de antemano y cuando no existe la percepción de la juventud como una etapa vital con valor en sí misma, pudiendo darse el hecho de que tanto la pareja como el trabajo o la educación pueden ser vividas más como derechos que como obligaciones por los propios jóvenes. También alcanzar ciertos sucesos puede hacer peligrar la consecución de otros en determinados contextos. Asimismo, esta autonomía no es algo que, una vez alcanzado, no pueda ser perdido: puede configurar solamente un estado transitorio, fuente de ansiedades o miedos. Es en este sentido que

algunos autores han pasado a utilizar una nueva categoría para dar cuenta de estos procesos de deslinearización de las trayectorias juveniles y la reversibilidad de los procesos: hablan así de *jóvenes-adultos*.[31] Este concepto representa fenómenos, como son dificultades de ingreso al mercado laboral, la educación permanente, la incidencia de la variable *género* y los cambios en las familias. Es así que hay trayectorias engañosas cuando las instituciones estructuran trayectorias ignorando las demandas, intereses y motivaciones de los jóvenes (Stauber y Walther, 2001, como se cita en Filardo, 2010).

Aun así, los procesos de transición son herramientas útiles a la hora de estudiar las experiencias vitales vividas por los jóvenes. Más allá de las críticas enumeradas, el hecho de permitir que los propios jóvenes mediante sus proyectos de vida personalicen dichas transiciones previene de miradas adultocéntricas o fatalistas. Se entiende que una mirada transicional confiere una carga valorativa fuerte a estos hitos, ya sea desde la generaciones anteriores que cuentan con un deber ser respecto a cómo transitarlos, ya sea desde el Estado y su consideración de una transición exitosa en el marco de sus diferentes políticas públicas e intervenciones.

De esta manera, la dimensión que cobra la juventud tiene importancia por sí misma, a diferencia de versiones que pretender ver a la juventud en función de ser la generación futura, lo que lleva a normativizar las características que debe tener para asegurar la reproducción de la sociedad (Duarte, 2000). Se trata, a su vez, de recuperar la diversidad inherente al mundo de los jóvenes y no evaluarlos «en función de lo que el mundo adulto ha parametrado como lo que debe ser» (Duarte, 2000, p. 63).

Es así que la juventud, sea cual sean sus características puntuales en cada sujeto, se atraviesa y vive subjetivamente, y es importante en este proceso el descubrimiento de una identidad personal[32] que se va construyendo a medida entre el ser y el querer ser. Caputo

31 Estos procesos presentan una doble cara: por un lado, se muestran como consecuencia de la precarización laboral y la desaparición de los marcos normativos y de protección que conllevó la crisis de la sociedad de bienestar; por otro lado, pueden ser enmarcados como exponentes de una mayor individuación de las trayectorias de los sujetos con la consiguiente mayor libertad a la hora de construir sus subjetividades. Para una presentación más extensa de este debate, ver Filardo (2011).

32 Es importante indicar el riesgo que se comete muchas veces al hablar de identidad juvenil como

(2001) concluye que el joven experimenta una triple crisis: de identidad e intimidad, de participación en la sociedad y de trascendencia como persona. Durante esta búsqueda, el joven puede sentir que está eligiendo libremente lo que quiere hacer de su vida, aceptando la identidad que proviene del hogar paterno, mostrando una identidad difusa donde coexisten conflictos y tensiones sobre diferentes proyectos del querer ser o mediante una «parálisis de identidad» que genera una suspensión de la búsqueda de realización personal. En primera instancia, la formación de dichas identidades juveniles proviene del «habitus» y los hábitos territorialmente construidos (Caputo, 2001).

Por su parte, López (2009a) encuentra, en su investigación acerca de los jóvenes rurales de la Colombia andina, que uno de los motivos que opera en sus vidas a la hora de planificar y proyectarse a futuro es el deseo de «ser alguien». Esto implica algo más que una meta medida por indicadores agregados y cuantitativos (como el ingreso per cápita): se trata de la capacidad de transformarse en «actores de su propia vida», es decir, de ser «actores capaces de tener proyectos, de elegir, de juzgar de modo positivo o negativo, y también de tener relaciones sociales» (López, 2009a, p. 67). De acuerdo al autor, entre los jóvenes rurales están quienes buscan acceder a esta meta mediante el camino del trabajo, mientras otros lo hacen por medio de la educación. En todo caso se trata de rescatar, dentro del trayecto juvenil, aspectos subjetivos que hacen a la conformación de un identidad personal en torno a un proyecto de vida futuro. En el caso de quienes siguen el camino del trabajo, antes que de moratoria social, López (2009b) habla de una perentoria social por la cual existe una «obligada celeridad en el proceso de vinculación laboral por parte de los jóvenes rurales en su búsqueda incesante de integración y reconocimiento de la sociedad» (López, 2009b, p. 280).

Llegamos, entonces, a la noción de *proyecto de vida* como aquello que permite unir la agencia del joven con la estructura donde se halla inserto, como una negociación entre los hitos marcados por teoría de la transición y los propios intereses y demandas juveniles, en el marco de un proceso de emancipación del joven. Se trata de un movimiento que se

un todo, poniendo atributos en un concepto abstracto cuando en realidad se trata de atributos de los individuos englobados bajo dicho concepto.

mira hacia afuera a la vez que ahonda en el «¿quién soy?» interno. Es en este marco que nace la necesidad de proyectar para poder emanciparse del mundo adulto[33] (Alves y Dayrell, 2015). Desde una perspectiva fenomenológica, Nessi, en su análisis de los proyectos de vida de jóvenes del cinturón hortícola de Buenos Aires (2024), retoma la obra de Schutz y Husserl, cuando este último autor habla del plan de vida como un constructo vivencial conformado por acervo de conocimiento y sedimentación de experiencias pasadas que guían su acción, un horizonte de posibilidades con planes intermedios, alternativos y truncos y un contexto sociohistórico y biográfico donde se mueve el actor (Husserl, 2002, como se cita en Nessi, 2024). Con base en su investigación, Nessi concluye que

> Los jóvenes están actuando en miras de su futuro, lejos de nociones que niegan su rol activo actual. Además, la investigación permitió evidenciar que a pesar de las diferentes situaciones biográficas y de sus itinerarios, donde para muchos el futuro se presentaba como incierto, los jóvenes le hacen frente en un plan de vida más o menos desarrollado. En esta planificación, tanto sus experiencias laborales como educativas son retomadas y repensadas al momento de proyectarse y planificar sus vidas de manera particular: a través de las sedimentaciones que hacen de ellas (Nessi, 2024, pp. 178-179).

Sin embargo, el que tenga raíces fuertes en sus biografías no significa que los proyectos de vida sean meras repeticiones del pasado o de historias familiares: también tienen vinculación con procesos concretos de construcción de identidad donde se integran el presente, el futuro y el pasado, lo objetivo y subjetivo en la continuidad de una biografía individual (Alves y Dayrell, 2015). Es así que, lejos de una postura esencialista, se habla de una identidad construida a partir de procesos sociales que la pueden mantener o modificar. En oposición a una identidad única que caracterizaría lo juvenil, la juventud es un período vital para que cada joven conforme una identidad que, con modificaciones, lo acompañará el resto de su vida. De acuerdo a Glass, para poder desarrollar sus proyectos, los jóvenes requieren identidades. La identidad localiza al yo en el mundo, los individuos se deben experimentar como una enteridad coherente, la identidad no es algo contingente,

33 Nótese la aparente paradoja de que los jóvenes, para emanciparse de los adultos, aprenden la capacidad de elaborar proyectos de vida que reflejen sus propios intereses al tiempo que se convierten asimismo en adultos. En este *hacerse desde y para* se conjuga tanto la idea de juventud como transición a la vez que etapa valiosa en sí misma.

sino un marco de referencia en un mundo contingente (Glass, 1993, como se cita en Leyshon, 2008). Esta estabilidad es necesaria para poder desarrollar proyectos de vida. Alves y Dayrell (2015) distinguen dentro de estos los llamados *proyectos de mimesis*, donde acríticamente se intenta imitar a una figura de referencia, los proyectos hipomaníacos marcados por exceso de optimismo y manía de grandeza, y los llamados *proyectos estratégicos*, que muestran un conocimiento del campo de posibilidades existente y una mejor evaluación de alternativas, medios y fines. El joven debe formarse una imagen propia lo suficientemente firme pero flexible para tejer una continuidad entre las diferentes esferas y ámbitos donde el joven participa a la vez que tejer una continuidad con el pasado aún vigente. El desempeño de las personas en ámbitos de exposición pública como el trabajo o la educación son vitales para estructurar una imagen propia segura (Cepal, 1998).

> Dentro de este esquema donde convergen tanto la elección individual como las restricciones y limitantes de la estructura social el Estado y el marco institucional que este instaura juega un rol fundamental en cuanto «modula, modela y legitima las transiciones (e incluso las diferencias en las transiciones, por ejemplo según género)» (Filardo, 2011, p. 21).

Para D'Angelo (2004), la idea de proyecto de vida implica definir «su relación hacia el mundo y hacia sí mismo, su razón de ser como individuo en un contexto y tipo de sociedad determinada» (D'Angelo, 2004, p. 5). Las actuales generaciones de jóvenes en el medio rural enfrentan una paradoja respecto a las generaciones anteriores. Por un lado, se encuentran más dispuestos al cambio y a la innovación, cuentan con mayor acceso a capital humano u cultural e influencia de ámbitos socioculturales variados. Por otro lado, como se vera más adelante para el caso uruguayo, hoy más que nunca existen limitantes considerables para poder acceder a recursos físicos y financieros para desarrollar proyectos vinculados a la tierra (Erazo-Borrás et al., 2022). Weisheimer indica que detrás de los proyectos juveniles se encuentran tres dimensiones objetivas y subjetivas que los condicionan: se trata de las condiciones materiales, los procesos de socialización y las representaciones sociales (Weisheimer, 2013).[34]

34 En su investigación acerca de los proyectos de hijos de productores familiares de Bahía (Brasil), Weisheimer (2013) encontró que cierta autonomía material (propiedad familiar de la tierra),

Para llevar a este concepto de *proyecto de vida* a una definición más concreta, Bebbington (2005) pone el énfasis en las estrategias de vida como los caminos que las personas toman para poder llevar a cabo estos proyectos. Para estos se combinan ciertos recursos que los actores pueden manejar, como son el capital humano (conocimientos), el capital social (acceso a recursos por medio de relaciones sociales), el capital físico (financiero y de infraestructura y herramientas), el capital cultural (recursos simbólicos) y el capital natural (acceso a recursos naturales). En este sentido, a la hora de movilizar recursos dentro de una estrategia de vida, se entiende que las personas llevarán a cabo estrategias coherentes con los activos a los que tienen acceso, que a su vez conformen una negociación entre aspiraciones a largo plazo y necesidades inmediatas y que se presenten como viables dentro de las restricciones del sistema (Bebbington, 2005).

Estas restricciones no solo impiden sus metas, sino que muchas veces pueden hacer que estas ni siquiera lleguen a formularse como tales. Filgueira y Katzman (1999) establecen cómo la esfera del mercado prevalece cada vez más sobre las esferas del Estado y la sociedad civil, dominando su funcionamiento, pero sin lograr que esto se traduzca en un aumento del bienestar general. Todo esto en un contexto de mayor vulnerabilidad de los hogares y de afectación de sus estructuras de oportunidades, que son

> probabilidades de acceso a bienes, a servicios o al desempeño de actividades. Estas oportunidades inciden sobre el bienestar de los hogares, ya sea porque permiten o facilitan a los miembros del hogar el uso de sus propios recursos o porque les proveen recursos nuevos (Filgueira y Katzman, 1999, p. 9).

Esta situación afecta directamente la capacidad de los jóvenes para organizar su vida y proyectarse al futuro (Filgueira y Katzman, 1999). Durston (1996) analiza cómo ciertos acontecimientos en la vida de los jóvenes rurales vinculados a la idea de transición a la adultez puede ser condicionantes que influyan sobre las estrategias de vida para seguir: la formación de pareja, la continuidad o no del trabajo con la tierra, la migración o no del lugar de origen y la permanencia o no en el sistema educativo formal. Encuentra que, aun en contextos adversos donde los jóvenes solamente pueden permanecer en la situación de

involucramiento en el trabajo familiar y representaciones positivas acerca de este aseguraban la continuidad del joven en la producción familiar.

su hogar de origen, hay un deseo de verse a sí mismo en una situación mejor; cada vez es más difícil que dicha situación sea vivida con conformidad (Durston, 1996). Esto habilita un campo fecundo para que las políticas públicas intenten modificar dicha realidad.

En esta misma línea de vislumbrar aspectos estructurales sobre aquellos basados en las expectativas de los jóvenes, encontramos planteos como los de Hirsch, quien diferencia los llamados *proyectos de futuro*, formados por opciones verbalizadas que buscan tener una coherencia interna, de las *construcciones sobre el futuro*, las cuales se van generando al vivir sin necesidad de explicitación y que implican mandatos sociales, los cuales, en última instancia, marcan ciertas opciones como visibles y legítimas, mientras que otras quedan invisibilizadas y, por lo tanto, no son tenidas en cuenta (Hirsch, 2023). En este sentido, la idea de agencia que implica la elaboración de un proyecto de vida y su consecución no puede escapar del contexto social donde está inserto.

De esta manera, el contexto familiar define las expectativas del rol y ese contexto familiar se enmarca dentro de un contexto social más amplio En este sentido, la autonomía como tal no existe y el proyecto es producto de un entramado complejo de instituciones en las que el individuo se encuentra y solamente es visible en las prácticas concretas a través de lo que los jóvenes hacen, al margen de lo que los adultos entienden deseable o útil. (Hirsch, 2016). A su vez, lo que los jóvenes consideran proyectos de vida deseables, los recursos con los que cuentan para perseguirlos y la forma que el medio social responde a sus acciones se hallan atravesados por clivajes de clase, raza y género, como también por las expectativas que su medio social coloca sobre ellos.

Estas posturas críticas previenen contra considerar que los proyectos a futuro válidos son solo aquellos marcados por una búsqueda meritocrática de ascenso social, promesa generalizada del sistema educativo[35]. También entienden la construcción del futuro como algo continuo, que ocurre en el presente y que conlleva el haz total de experiencias de los jóvenes, en vez de colocarla en una serie de pasos a seguir o de acciones determinadas que

35 En realidad, dichos proyectos que asocian el ascenso social con una creciente autonomía del sujeto resultan ser tan condicionados socialmente como aquellos proyectos que reproducen la situación familiar o de origen.

corresponden a construir el futuro mientras otras implican perder el tiempo. Sobre todo, nos alertan de colocar demasiado peso en la capacidad de la agencia para marcar sus objetivos y desechar alternativas dentro de un esquema que se puede asimilar demasiado a un modelo con medios y fines con racionalidad limitada. A diferencia de los proyectos de futuro, la construcción del futuro se desarrolla a través de la llamada *participación periférica legítima*. Dicho concepto, desarrollado por Lave y Wegner (2008), indica un proceso por el cual, en este caso, jóvenes participan en una comunidad de práctica específica y mediante dicha participación van adquiriendo habilidades y capacidades inherentes a un miembro de esta; de esta forma, transforman el mundo a medida que lo descubren y lo conforman desde un haz de roles identitarios definidos. Dentro de estos procesos existe el conflicto entre quienes ya son y quienes quieren ser, aun en casos de transmisiones imitativas de las tareas y el conocimiento por estar en juego también la identidad de las partes (Lave y Wegner, 2008).

Todo ello nos lleva a problematizar acerca de lo que implica la autonomía obtenida a través de los proyectos de vida desarrollados por los jóvenes y que a la vez es la meta que se indica como la culminación de la transición a la adultez. La autonomía puede ser definida como «la capacidad que tiene el sujeto para orientar su vida, definir los objetivos de esta, sentirse competente con respecto a los demás y contar con las condiciones necesarias para regular su propio comportamiento» (Fonseca, 2022). Este proceso implica procesos tanto emocionales, como cognitivos y conductuales; se forman diferentes tipos de autonomía: la autonomía emocional, que implica poder expresar y manejar las emociones, la valorativa, que refiere a elegir una concepción propia de la vida, y la conductual, que conlleva tomar decisiones independientes acordes a los propios intereses (Fonseca, 2022). Estos procesos no están exentos de paradojas: tener un hijo, evento clásico en la transición a la adultez, reafirma nuestra autonomía y capacidad de incidir en un nuevo otro o limita el margen de acciones o futuros posibles. La idea de autonomía, *a priori* un atributo deseable, se encuentra estrechamente ligada a procesos de individuación y desaparición de marcos societales amplios, vulnerabilidad frente a los requisitos de instituciones como el mercado

o el sistema educativo y mayor dependencia riesgo e incertidumbre respecto al futuro (Beck, 1998).

En el presente trabajo buscamos aunar la consideración de la juventud como experiencia vivida tanto como etapa transicional, y que dicha transición sea definida por los propios jóvenes, con las constricciones sociales existentes, pero también con las potencialidades que ellos visualizan al vivir. Concordamos con las críticas de Roberti (2016) al concepto de *transición* y la necesidad de

> atender a nuevas perspectivas en el estudio de las juventudes, que den mayor centralidad al examen de las transiciones a partir de los sentidos y las estrategias que despliegan los propios jóvenes. Surge así el interés de complementar las aproximaciones al modelo normativo-lineal de «entrada a la vida adulta» —como parámetro analítico— con el análisis de los modos subjetivos de vivir este estadio vital, buscando vislumbrar que la juventud cobra sentidos específicos al ser considerada en un contexto sociocultural particular (Roberti, 2016, p. 493).

Asimismo, durante este proceso de formación cobran una relevancia espacial las relaciones generacionales con los padres y otros adultos que funcionan como referentes en un amplio sentido de la palabra, por imitación/oposición respecto a sus trayectorias vitales, a la vez que colocan expectativas y demandas en los jóvenes. Estos generan sus propias trayectorias, viven o no los hitos de la transición a su manera y elaboran sus proyectos de vida, en un proceso de reconocerse entre pares generacionales a la vez de ser influidos por generaciones anteriores y el mundo que estas construyeron. No existen itinerarios correctos o erróneos y la autonomía, esa quimera futura, se vive intermitentemente durante todo el proceso, muchas veces cuanto más se alejan los jóvenes de los proyectos de vida socialmente indicados como deseables.

Esto se repite en todas las juventudes más allá del grado de vinculación con la ruralidad que tengan, pero, como veremos, la experiencia juvenil cobra características muy particulares cuando se la transita en el medio rural.

5.3.3. Juventud rural: generalidades y particularidades del caso uruguayo

La juventud rural como experiencia vital en un medio específico y como objeto de estudio ha sido históricamente invisibilizada porque se suponía que la modernización conllevaría la migración de los jóvenes rurales a la ciudad y por la noción de que, en las

zonas rurales, esta no existía como etapa dada la precaria inserción laboral y la parentalidad temprana, sumado a una escasa percepción de que constituía un problema social (Kessler, 2006). Por lo tanto, al atenerse al concepto de *moratoria social*, se podría tentativamente pensar que la juventud rural no existiría como construcción teórica plausible, ya que las propias características del medio donde están insertos los jóvenes generarían una temprana inserción laboral, un abandono temprano del sistema educativo y un inicio más temprano en la reproducción social que en sus pares urbanos.

Esto, sin embargo, no libraría a los jóvenes rurales de contar con el capital energético del que hablan Margulis y Urresti (1998) y que les permitiría un horizonte temporal para llevar a cabo sus proyectos, y desde este trabajo se afirma que existe como realidad tanto objetivamente, ya que existen trayectorias (con sus particularidades) que marcan en los sujetos una progresiva asunción de roles y consecución de mayor autonomía a la hora de la toma de decisiones, como subjetivamente, en la medida en que existen personas en el medio rural que se autoperciben como jóvenes. Tampoco esto impediría la presencia de proyectos de vida activos y acciones en torno a estos en las vidas de los jóvenes rurales.

Contrario a posturas que niegan la juventud rural, González Cangas (2003) concluye que esta tiene sus propias características que la diferencian de la urbana: una moratoria social diferencial, escasos espacios culturales de socialización propios y un fuerte condicionamiento por las pautas de consumo y de moratoria urbanas del mercado y la invisibilidad que sufren en los espacios adultocéntricos. La historiadora Ángela Garcés habla de una *moratoria carenciada* presente en el medio rural, que se aplica a las privaciones que sufren los jóvenes en el medio rural de su Colombia natal en comparación con los jóvenes urbanos y que condicionan la forma en que se vive, pero también en la ausencia en el medio rural de espacios de interacción entre pares, que refuercen la unidad generacional con prácticas y dinámicas propias. En ausencia de dichos espacios, las asimetrías adulto-joven se vuelven más fuertes y se refuerza la familia como institución central que regula sus vidas (Garcés, 2008).

Debido a la equiparación de la ruralidad con la producción agropecuaria, se vinculó tempranamente la realidad de la juventud rural con la de los hijos de productores rurales y surgió una fuerte línea de trabajo respecto al relevo generacional que parecía agotar lo que se pudiera decir sobre el tema. Dichos trabajos también se mostraban particularmente interesados en el rol de los jóvenes como actores importantes a la hora de la implementación de nuevas tecnologías y, por ende, la mejora de la productividad. Estos trabajos no se preocupaban por profundizar en el joven como sujeto portador de identidades específicas, sino por la sujeción del joven como parte de estructuras demográficas específicas (González Cangas, 2003). Parte de estas investigaciones también pecan del llamado *mito blanco de la juventud*, según el cual esta etapa supone una oportunidad a futuro *per se*, así como una valoración de esta no por lo que significa en el momento actual, sino por un hipotético futuro, donde la inversión en capital humano y la apertura a la adopción de paquetes tecnológicos novedosos se traduzca en mejores indicadores socioeconómicos. Es así que la juventud ha sido un constructo teórico que ha jugado un rol instrumental desde la década de 1950, ya sea en los estudios macrosociales enmarcados dentro de la Revolución verde, como en aquellos que buscaban medir los impactos de las políticas neoliberales en la década de 1980 y 1990.

Dentro de este esquema desarrollista, uno de los autores clásicos dentro del campo de estudio de la juventud rural es John Durston. Sus trabajos han analizado, desde una perspectiva de transición, la situación de los jóvenes rurales. Para él, la juventud es una etapa de la vida, más allá de lo estrictamente cronológico, que empieza en la pubertad y finaliza con la asunción plena de la responsabilidad y autoridad del jefe de un hogar económicamente independiente. Desde su perspectiva, el enfoque etario debe basarse en el estudio de las etapas del ciclo normal de vida de una persona. Estas etapas no se dan por igual en todas las personas y corresponden, ante todo, a un modelo que se aplica de manera diferencial a los casos concretos. De acuerdo a este autor, la juventud en el medio rural engloba una fase escolar, una fase como colaborador de sus padres, una posterior

independencia económica y consolidación de un nuevo hogar (pareja e hijo) (Durston, 1998).

Tal como hemos visto, la juventud como noción no siempre ha existido o, al menos, sus contenidos han variado; en este sentido, Durston trabaja desde una perspectiva productivista al asociar las etapas vitales del joven rural con las etapas del joven rural vinculado familiarmente a la producción y minimiza la presencia de jóvenes que puedan presentar otros vínculos con lo rural (Cardeillac y Juncal, 2013). Se confunde en su planteo hasta qué punto se trata de una estrategia del joven o una estrategia del hogar en la figura de su titular para asegurar un sucesor generacional y realizar un relevo adecuado. Se reproduce así la tendencia en el medio rural de que la figura del joven aparezca como determinada en demasía por su condición de hijo de productor o trabajador rural, vistos únicamente a través de la óptica del trabajo, cuando existen otros ámbitos de socialización (Carneiro, 1998a).

En el planteo de Durston (1998), la juventud del joven rural está marcada por su grado de participación en la empresa familiar, en una etapa donde el jefe del hogar busca la mayor utilización de mano de obra familiar en un contexto de dependencia o control del jefe hacia sus hijos, yernos y nueras. En el destino del joven juegan un rol importante las oportunidades alternativas que surjan frente a permanecer subordinado a la empresa familiar, así como el grado en que se encuentra transitada la sucesión generacional (Durston, 1998). Sin embargo, esta realidad parecería no existir para aquellos jóvenes que provienen de hogares de asalariados rurales, sin acceso al factor tierra y a una producción propia.

No podemos hablar, entonces, de una única manera de ser joven rural. El hablar de *juventud rural* implica

> considerar las especificidades de las relaciones de dependencia con la vida y el trabajo (dimensión fundamental de dichas relaciones) en los espacios agrarios, como también las redes económicas, políticas y culturales en las que los/as jóvenes y sus familias se encuentran integrados (Romero, 2020 p. 257).

En función de los antecedentes presentados en torno a la categoría conceptual de juventud rural, es posible plantear que existe heterogeneidad en la forma de ser definida, lo cual habilita la posibilidad de referirse a estas en términos plurales, hablando de *juventudes rurales*, dependiendo sus características de la inserción que estas tienen en los territorios concretos (Caggiani, 2004). Casal et al. (1988) advertían acerca de tener en cuenta el efecto del contexto territorial en los procesos de transición a la adultez y cómo esta se da en diversos espacios del continuo rural-urbano. Por lo tanto, ya que no se puede homogeneizar a la juventud, tampoco se puede homogeneizar a la juventud rural. Es necesario tomar un enfoque territorial que nos permita comprender en qué redes estos jóvenes están insertos, a qué capitales tienen acceso y cómo esto repercute en su subjetividad. Díaz (1999) constata que el concepto de *transición* resulta difícil de aplicar a familias rurales dado el menor acceso a los estudios por parte de la población rural, el rol de la familia como institución central vinculada al mundo laboral y las particularidades que conforma la independencia del hogar de origen. Todo ello enmarcado en escenarios de modificaciones de la familia tradicional, incertidumbre y cambios en los recursos, oportunidades y valoración de estos (Díaz, 1999).

En este sentido, Cardeillac y Juncal (2014) combinan criterios de residencia y ocupación en lo que denominan enfoques de la *unión* e *intersección* como formas de comprender la condición de ruralidad. Estas nuevas definiciones no solo permiten ensayar nuevas formas de estimar el tamaño de la población rural, sino que también sirven a modo de nuevas categorías conceptuales para analizar casos concretos. Según el enfoque de la intersección: rurales son aquellas personas quienes residen en el medio rural disperso a la vez que se dedican a la producción de bienes primarios; mientras que, según el enfoque de la unión, población rural es tanto la que reside en el medio rural disperso como la que trabaja en el sector agropecuario aunque resida en centros urbanos (Cardeillac y Juncal, 2014).[36]

36 Dicha definición permite dar cuenta de muchos fenómenos asociados a la llamada *nueva ruralidad* que, abandonando la dicotomía clásica urbano/rural, da cuenta del desdibujamiento de los límites y la interpenetración entre ambos mundos y desaparece la idea de que lo rural es equivalente a lo agrícola (Romero, 2012).

Este nuevo esquema permite conceptualizar las diversas maneras en que los sujetos sociales se vinculan con escenarios de ruralidad. Podemos hablar de tres realidades básicas distintas, a saber: *a*) aquellas personas que residen y trabajan en el medio rural, *b*) aquellas que residen en el medio rural, pero se encuentran ocupadas en tareas no agropecuarias y *c*) aquellas que residen en centros poblados, pero trabajan en el sector primario[37]. Esta diferenciación también es extrapolable a la juventud: podemos, así, diferenciar distintos tipos de jóvenes con problemáticas e inquietudes diferentes de acuerdo a su relación con la ruralidad. Los primeros y terceros se encuentran más vinculados a las problemáticas clásicas del acceso a la tierra, el traspaso generacional de dicho recurso y las temáticas que hacen a la producción familiar; se identifican, así, las figuras del productor familiar y el asalariado rural. El segundo grupo de jóvenes, por su parte, si bien puede aspirar a convertirse en productor, vive dicha realidad como algo más ajeno, desde la órbita del deseo o las historias familiares. También estas poblaciones de jóvenes experimentan de diversas maneras y a diferentes tiempos los hitos de los procesos de transición a la adultez (Cardeillac y Juncal, 2013).[38] Tal como indica Dirven (2021), las demandas de estos jóvenes también son muy variadas de acuerdo a si pertenecen al sector de producción primaria, y los factores que explican tanto la residencia tanto urbana como rural de los mismos son diversos: van desde el acceso a servicios o estatus en caso de los primeros hasta el apego familiar o menores costos en los segundos. No obstante, hay algo que caracteriza a estas tres poblaciones: la dificultad en el acceso a tierras, un recurso y capital simbólico muy importante en contextos rurales.

Ciertos factores, como postergaciones del relevo generacional en el ámbito de la producción familiar, falta de líneas de acceso a créditos y políticas públicas que los tomen

37 En esta misma línea, Ratier (2002) distingue la presencia de nuevos grupos sociales vinculados a la ruralidad, pero que no se relacionan con esta desde el sector primario: residentes rurales con trabajo no agrícola en la ciudad, residentes rurales con trabajo no agrícola en el campo y, finalmente, los neorrurales. Estos últimos residen y trabajan la tierra, pero no representa su principal fuente de ingresos o se realiza desde el autoconsumo.

38 Si tomamos los planteos de Domínguez (2008) y trabajamos con la categoría de *hogar agrodependient*e, la cantidad de jóvenes que vinculados a la ruralidad aumentaría aún más, ya que englobaría aquellos que, residiendo en áreas urbanos, por motivos de estudio dependen de ingresos generados por su familia en el sector primario para realizar sus actividades.

como sujetos de derecho, hacen que los intentos de que los jóvenes cobren protagonismo y gasten su moratoria vital de maneras que colmen sus expectativas en el medio rural resulten infructuosos, con la consecuencia de la migración al medio urbano (Romero, 2008).

5.3.4. Género y juventud rural

Estas dificultades que enfrentan los jóvenes rurales presentan también un sesgo de género. Camors (2023) encuentra, respecto a la tenencia de la tierra, que

> Las desigualdades de género respecto a la propiedad de la tierra se han asociado con prácticas que establecen un sistema que privilegia al varón, sea a través de tradiciones o prácticas culturales vinculadas al matrimonio, la herencia, estrategias de distribución de la tierra a nivel comunitario, programas de redistribución de tierras estatales o a partir del mercado de tierras (Camors, 2023, p. 120).

Esta diferenciación en la experiencia que se da por género se vive en los tres universos de juventud antes descritos. En el caso de los jóvenes asociados a la producción familiar, en su trabajo relacionado con los procesos sucesorios dentro del rubro ganadero, Gallo et al. (2011) encuentran que, mientras que el hombre es visto como sucesor familiar natural, las mujeres no se visualizan a la interna de la familia como continuadoras de la economía familiar y, por ende, se ensaya una compensación que es la inversión en capital educativo, lo que conlleva, la mayoría de las veces, una emigración a las zonas urbanas. Esto lleva a la caracterización realizada por Perrachón (2011) acerca de que los productores «reciben su herencia a una edad avanzada y esta es realizada en forma desigual favoreciendo en mayor medida a los hijos varones» (p. 73). Otras investigaciones también marcan este rol de género en el caso de rubros como la lechería. Malán (2008) concluye que las mujeres jóvenes dentro de las explotaciones, en cuanto hijas del titular de la explotación, no participan del ámbito de decisiones, colaboran ocasionalmente o se desvinculan e independizan temprano. Aun en las que presentan una línea sucesoria clara por tratarse de hijas únicas con trabajo directo, no involucra necesariamente participación en la gestión, por lo que se concibe desde temprano que sea un hijo varón el sucesor natural, lo que se aprecia a partir de las formas que toma la socialización primaria (Malán, 2008). Graña (1996) complementa dicha visión enumerando trabas y reparos que los

titulares masculinos colocan a potenciales sucesoras femeninas aun cuando esto signifique poner en riesgo la continuidad del tambo familiar. Lo que se vislumbra en estos casos es cómo

> la familia, guiada por el objetivo de proteger al grupo, orienta las trayectorias sociolaborales de sus miembros jóvenes. Los padres y las madres emplean estrategias que encauzan la vida de la juventud hacia los caminos que mejor combinan las circunstancias socioeconómicas del entorno en el que se desarrolla su actividad laboral y las características circunstancias de los diferentes miembros del grupo doméstico. Lo individual aquí aparece subsumido en lo familiar (Díaz, 1998, p. 116).

Esta diferenciación de trayectorias acordes al género en el seno de la producción familiar atraviesa todos los rubros, Malán (2016) replica parte de sus conclusiones inherentes al rubro lechero en una investigación posterior acerca de la situación de la fruticultura. Aun tratándose de un un rubro con una alta participación femenina en etapas del proceso productivo, existe una fuerte división de tareas por la cual las mujeres son alejadas de la transmisión de conocimiento de las tareas más complejas y especializadas. Esta *socialización productiva*, como Malán denomina, también implica la transmisión del gusto por la tarea y, en lo simbólico, una identidad particular asociada a la figura del productor.

En hogares constituidos principalmente por asalariados rurales y donde la perspectiva de llevar a cabo un emprendimiento productivo no limitado al autoconsumo o con cierta seguridad de tenencia de la tierra es más lejana, también operan los roles de género, con el agregado de que muchas veces se restringe la posibilidad por cuestiones económicas de que las hijas puedan proseguir sus estudios. Probablemente, aun así ocurra que se brinde a la mujer con lo que Gallo et al. (2011) denominan «dispositivo compensatorio material» (algún bien inmueble, un monto económico pequeño) que refuerza el alejamiento de la mujer de las tareas productivas grandes (p. 97). En aquellas mujeres que viven en la ruralidad pero no están vinculadas al sector primario de producción, la conformación de pareja con alguien que cuente con acceso a tierras es la única posibilidad de acceder a estas. A esta realidad histórica de las mujeres en el medio rural uruguayo se le debe sumar el proceso de feminización de la mano de obra asalariada:

este afecta globalmente al mundo de trabajo y cuenta con características particulares en el medio rural. Es así que las mujeres asalariadas suelen estar más vinculadas al trabajo estacional, son asociadas a un mejor desempeño en el trabajo manual, están dispuestas a aceptar sueldos más bajos y suelen estar menos organizadas (Kay, 1997). Según Vitelli y Borrás (2014), las asalariadas rurales se encuentran en una situación más vulnerable y una relación más precaria con el trabajo que los asalariados rurales y las asalariadas urbanas: muchas veces acceden a trabajo no remunerado y, por ende, no aportan a la seguridad social. Dentro de este esquema, que una asalariada pueda acumular capital en animales o maquinaria e iniciar una actividad como pastoreante o medianera, paralela a su trabajo dependiente, se dificulta aún más que en el caso de un asalariado rural. Máxime cuando las mujeres enfrentan una carga de tareas asignada culturalmente que refieren a la reproducción del hogar, por lo que también cuentan con menos tiempo y energía que sus contrapartes masculinas para, paralelamente a su rol asalariado, iniciarse en la producción.

De acuerdo a la Encuesta Continua de Hogares de 2018, Uruguay tiene 836.957 personas jóvenes. De ellas, un 17,9 % (149,815) son jóvenes rurales, de los cuales 2,4 % residen dispersos en el territorio (20.086), 14,2 % en localidades menores de 5.000 habitantes (118.847) y 1,3 % en localidades de 5.000 o más habitantes y trabaja en el sector agropecuario (10.880) (INJU, 2020).

En el Uruguay, respecto a la juventud, se ha hablado de la existencia de dos modelos de transición: por un lado, jóvenes con vulnerabilidad social que enfrentan una transición poco sólida con una emancipación temprana del hogar, empleos precarios y salida temprana del sistema educativo y, por otro, jóvenes que retrasan la emancipación para permanecer en el sistema educativo, acumular capital humano y demorar el ingreso al mercado laboral y la reproducción (Ciganda, 2008). En el medio rural, a su vez, esto sucede en un contexto general en donde los jóvenes desarrollan sus vidas en un entorno donde predominan adultos, adultos mayores y ancianos, con un peso relativo menor de sus pares. Esto influye en las expectativas, roles y demandas que asumen los jóvenes, así como en la estructura de oportunidades que se les presenta (Calvo et al., 2014). Es así que en el

medio rural, discriminaciones y acceso diferencial a recursos y oportunidades por temas de género y generaciones se combinan en el caso de las mujeres jóvenes. En cuanto a la transición a la adultez, son ellas quienes la realizan más temprano, acumulando eventos con menor edad, sobre todo en el caso de las mujeres que habitan la ruralidad dispersa, por lo que la vivencia de la juventud en el medio rural presenta un fuerte sesgo de género (Cardeillac y Juncal, 2013).

A partir de un análisis de los datos de la Encuesta Nacional de Adolescencia Juventud de 2018 realizado por el Departamento de Diseño de Políticas del INJU y la Facultad de Ciencias Sociales, se concluye que son las jóvenes rurales las que tienen una transición a la adultez más acelerada que sus contrapartes masculinas, ya sean rurales o no. En lo laboral, los jóvenes rurales tienen una relación más cercana con el trabajo y una inserción más temprana en él y los varones lo hacen en mayor proporción en empleos informales que sus contrapartes urbanos. Las mujeres rurales tiene mayor inserción en empleos formales, pero una ocupación menor que sus contrapartes urbanas y que los varones rurales, aunque esta afirmación es relativa al no relevarse en la encuesta el trabajo familiar no remunerado y las tareas domésticas. En cuanto a lo educativo, la relación se invierte y son las mujeres rurales que asisten y finalizan estudios secundarios en mayor proporción que los varones rurales (INJU, 2020). Esto último, que usualmente es percibido como una ventaja en términos absolutos, ya que refiere a mayor acumulación de capital humano, debe ser relativizado en función de los proyectos particulares de cada una de las jóvenes rurales y de en qué medida dicha acumulación no funciona como un dispositivo compensatorio de una trayectoria deseada trunca como productora rural. Cardeillac et al. (2023) encuentran que en el medio rural existe una mayor disimilitud entre la temporalidad de la vivencia de los eventos de transición entre mujeres y hombres que respecto sus pares urbanos. Las mujeres rurales viven los eventos de transición de la esfera reproductiva mucho antes que los hombres rurales (Cardeillac et al., 2023). Este inició temprano en las tareas reproductivas y de trabajo doméstico pueden llegar a influir en una menor dedicación posterior a las esferas del trabajo y el estudio por parte de estas mujeres.

El género es visto también como un factor determinante para la autopercepción de los jóvenes como tales, conjuntamente con la permanencia o no en el sistema educativo, de acuerdo a un estudio con base en la Encuesta Nacional de Juventudes realizada en 2008. Es así que los hombres menores de 29 años y que se encuentran estudiando tienen más probabilidad de autopercibirse como jóvenes, controladas otras variables (la residencia rural/urbana no influiría en la autopercepción) (Filardo, Chouhy., 2010). Otra conclusión del trabajo citado es que en el marco de la población uruguaya

> el rol social de la juventud se configura principalmente en torno a la idea de juventud como etapa de transición y preparación al mundo adulto, y en general como un proceso relativamente individual: la mitad de los uruguayos expresa que la juventud debería «prepararse para el futuro», seguido de «asumir responsabilidades» (Filardo, Chouhy et al., 2010, p. 112).

Cardeillac et al. (2023) también encuentran en el medio rural un mayor acuerdo por parte de los jóvenes respecto a mandatos que instauran roles de género tradicionales donde la mujer tiene en el ámbito doméstico y de su crianza su principal tarea vital y remiten a una división de trabajo sexual basada en la no corresponsabilidad.

Es así que el contar con una acumulación diversificada de activos aumenta la posibilidad de asegurar transiciones exitosas. El capital familiar y social, el acceso a la educación y a fuentes básicas de protección social se vuelven vitales a la hora de atravesar el proceso de la transición a la adultez (Rossel, 2009). Sin embargo, este acceso diferencial por género colabora en lo que Carneiro (1998a) establece como característica definitoria del joven, la discrepancia entre el proyecto de vida vislumbrado y las estrategias desarrolladas para alcanzarlo, estas con grados variados de idealización. En un extremo, Dirven indica la dificultad para acceder a los proyectos de vida de los jóvenes en contextos rurales(2016), ya que en muchos casos no existen y se da el modo de la *identidad hipotecada* descrita por Caputo (2001), según la cual los jóvenes subsumidos viven el día a día, con privaciones y sin poder pensar a largo plazo, sin autonomía propia y obligados a llevar el nivel de vida que los adultos de sus hogares pudieron alcanzar. En estos contextos, los jóvenes cuentan con baja autoestima, lo que frena su disposición a tomar acciones para cambiar su realidad, y enfrentan la angustia y falta de claridad que les conlleva varias

tensiones sin resolver en cuanto a la valoración de la familia y el entorno (Dirven, 2016). En el caso de las mujeres rurales, dicha realidad, el generar proyectos de vida que no tengan como eje central la reproducción de los roles de género clásicos, se vuelve un reto. La respuesta clásica ha sido la búsqueda de la realización por medio de la educación como forma que busca ser superadora de las condiciones de origen; esto muchas veces implica el desarraigo y la pérdida de vinculación con el territorio. Para quienes no logran alcanzar cierta cualificación, dicha identidad hipotecada surge como un riesgo plausible. Las mujeres rurales, de acuerdo a Díaz (1998, 2011), tejen sus proyectos de vida de acuerdo a la forma que se vinculan con el territorio, el trabajo y la pareja/familia con una gran fuerza de la familia para marcar y guiar posibles cursos de acción. Es así que, para esta autora, resultan cinco modelos de futuro diferentes: la mujer estudiante empujada por las mujeres de su familia a no repetir su situación, la mujer abocada a formar una familia con alguien no vinculado a la producción primaria y que resida en un pueblo, la mujer pareja de un productor, la mujer futura titular y heredera única del predio y, por último, la mujer en situación de retorno al hogar de origen tras reveses en sus proyectos o por sentimiento de obligación hacia sus padres ya ancianos.

5.4. Acceso a tierras en el Uruguay actual

5.4.1. Apuntes para comprender el acceso a tierras en el Uruguay

El acceso a la tierra como problema social tiene antecedentes muy tempranos en el Uruguay, ya desde antes de su conformación como estado independiente, siendo el primer planteo al respecto el Reglamento Provisorio de la Provincia Oriental para el Fomento de su Campaña y Seguridad de sus Hacendados de 1815. Se trató de una política redistributiva de tierras con un fuerte componente tanto político como socioeconómico y de reordenamiento territorial. Político porque se trató de una acción destinada a compensar y castigar de acuerdo al bando que las personas habían tomado en la revolución. Socioeconómico porque el proceso revolucionario implicó reclamos de las clases populares muchas veces asociadas a la propiedad de la tierra, mientras que los propietarios indicaban

que se desconocían así derechos individuales ya consagrados (Duffau, 2022). De reordenamiento territorial, ya que implicaba medidas tendientes al poblamiento del medio rural y a la división de la tierra, lo que puede verse como acciones dispuestas para frenar la concentración.[39]

El reglamento cuestionaba la estructura agraria de su época y apostaba por un medio rural con mayor presencia humana y densidad de población, ya que tomaba medidas frente a la concentración y el ausentismo a la vez que la familia era la unidad básica de asentamiento a promover (Astori et al., 1982). La aplicación de dicho reglamento tuvo una duración breve y su fin marcó una realidad que se repetiría a futuro: la limitada capacidad de los poderes públicos para incidir sobre la estructura agraria uruguaya y facilitar el acceso de tierras a sectores postergados.[40] En este sentido, Díaz afirma que

> Desde 1830, la Constitución de la República garantiza el derecho inviolable de la propiedad privada, amparando de esta manera la injusta distribución de la tierra. De aquí se desprende que la gran mayoría de las tierras de propiedad privada en manos de particulares (el 96 % del territorio) no estén afectadas a una función social ni hayan sido objeto de algún tipo de legislación que limite su exceso o tienda a su des-concentración (Díaz, 2016, p. 2).

Finalizadas las guerras civiles del siglo XIX, el alambramiento de los campos tendió a desplazar a los ganaderos más pequeños y a quienes pastorean en tierras fiscales y generó una desigualdad creciente en la propiedad de la tierra. El naciente Estado uruguayo se ocupó del problema que para este significaba la población errante, dentro de los cuales se encontraban los pueblos originarios; se ensayaron varios intentos de colonización privada y se fueron reconociendo derechos de propiedad, lo que conllevó la disminución de las tierras comunales (Juncal, 2023c). Es así que, a diferencia de otros países de nuestro continente, la frontera agrícola desaparece tempranamente en el Uruguay (Piñeiro, 2013).

39 El artículo 16 indica que «La demarcación de los terrenos agraciables será legua y media de frente, y dos de fondo…» y el número 19 que «Los agraciados, ni podrán enajenar, ni vender estas suertes de estancia, ni contraer sobre ellas débito alguno…». También el reglamento en su artículo 11 obliga a los beneficiarios a «… formar un rancho y dos corrales en el término preciso de dos meses…» (https://www.geocities.ws/rtizzi/doc/Reglamento_1815.pdf)

40 Prueba de ello es la gran cantidad de proyectos de reforma agraria que fueron presentados a lo largo de la historia, de los cuales ninguno fue aprobado. Si bien muchos fueron insumos y aportes para la creación del INC, dicho organismo nació sin financiación independiente para llevar a cabo su tarea y sin autonomía de sus autoridades respecto al sistema político (Vassallo, 2001).

También se da un proceso temprano de asalarización y urbanización de la fuerza de trabajo rural con la creación de los llamados *pueblos de ratas* en torno a las estancias ganaderas, donde residía mano de obra zafral. Dicha situación de inicio marca el derrotero posterior de la estructura agraria pese a los intentos estatales por cambiarla, ya que

> la estructura social agraria en el Uruguay ha estado indisolublemente asociada a la tenencia de la tierra, al modo en que se usa y a la renta que se obtiene, generándose en esta relación (renta, tenencia y uso) diferentes clases y relaciones sociales (Longhi, 1985, como se cita en Oyhantçabal y Carámbula, 2011, p. 288).

En este sentido, se estableció tempranamente una división de clases en el medio rural[41] indicada por la presencia de empresarios rurales, productores familiares y asalariados rurales, con varias subdivisiones dentro de ella en función del rubro y de la proporción de trabajo familiar utilizado, así como de la estabilidad de los contratos y condiciones de trabajo en el caso de los asalariados (Chiappe, 2008). Cardeillac y Piñeiro (2018) sugieren que también se debería tomar en cuenta la figura del rentista dentro de un análisis de clases en el agro —esto es, propietarios que dan en arrendamiento sus tierras y no las explotan directamente—, así como también incluir otros actores empresariales que participan de las cadenas de valor vinculadas a la producción de *commodities*.

Entrado el siglo xx, a partir de los esfuerzos batllistas por impulsar procesos de modernización e industrialización, se tendió a impulsar la pequeña producción rural. Una de las acciones para dicho fin fue la constitución de la Comisión de Fomento a la Colonización creada en 1905 y primer antecedente de la colonización pública en el Uruguay, ya que, hasta ese entonces, la colonización había sido de carácter privado. Menos exitosos fueron los esfuerzos por controlar y desestimular el latifundio, que era visto por el batllismo como motivo de atraso e ineficiencia; las propuestas para ello, de carácter fiscal, encontraron una gran resistencia por gran parte del sistema político, así como de las gremiales de productores (Juncal, 2021). Es así que, como afirma Duffau (2022), a inicios del siglo xx la política de tierras «… apostó más al equilibrio que a la efectividad y, por

41 Esta clasificación es heredera de la igualación ruralidad y sector agropecuario. Cabría ver cómo estas clases inciden con actores que ocupan e interactúan en espacios rurales, aunque no directamente relacionadas con el sector productivo primario.

eso, fue bien recibida» (p. 272). La posibilidad confiscatoria que generaba desconfianza en las clases rurales queda relegada como práctica política posible. Si bien la expropiación de tierras es una posibilidad que figura en la constitución de la República y en la ley de Colonización, esto no implica una transformación de la estructura agraria sino una suerte de distribución fundiaria, condición necesaria pero no suficiente para esta. Se genera un panorama donde el latifundio detenta la propiedad privada y los sectores populares pueden utilizar mecanismos legales que, amparándose en el bien común, puedan afectar ese derecho (Díaz, 2018).[42]

A partir de comienzos del siglo xx, en este marco de propiedad de la tierra garantida se empieza a constituir lo que Piñeiro y Cardeillac (2014) llaman *una agricultura a dos velocidades*: por un lado, la producción familiar orientada principalmente al mercado interno y, por otro lado, los empresarios ganaderos y agrícolas orientados a la exportación. Este modelo entra en crisis en la década de los setenta y ochenta, conjuntamente con la progresiva disminución de la producción familiar, que sigue hasta nuestros días, y la irrupción y desarrollo de los complejos agroindustriales (primero la lechería y los cítricos y luego la forestación y la agricultura de secano a gran escala). La rentabilidad de estos rubros ha reforzado los procesos de concentración y extranjerización de la tierra, que, si bien no se trata de fenómenos nuevos, se han agudizado ante la irrupción de nuevos intereses y capitales en los territorios (Piñeiro y Cardeillac, 2014). Esto se ha traducido también en nuevas lógicas laborales y de residencia en los distintos territorios. Conjuntamente a la crisis de la producción familiar y a una mayor liberalización del sector de producción primario, se refuerzan procesos de urbanización de la fuerza de trabajo rural con el desarrollo de los centros Mevir, menor requisito de mano de obra permanente y con residencia en las unidades de producción por tecnificación de las actividades productivas, contracción de la demanda de mano de obra urbana. En este panorama se benefician

42 Uno de los usos más notorios de la expropiación se remonta a la década de los setenta con la expropiación del latifundio de Rosas y Silva por parte de la dictadura tras un largo proceso y justificado por la falta de productividad de dicha extensión de tierra y ser un foco de garrapatas. La expropiación fue de carácter productivista y la posterior redistribución de la tierra no fue basada en principios de justicia social o el bien común, sino acorde a lógicas vinculadas a la situación política partidaria y sindical de dichos años (Juncal, 2023b).

aquellos actores con una mejor inserción en las cadenas de exportación y los complejos agroindustriales; esto se da de manera diferenciada entre los propios terratenientes y empresarios rurales (Fernández, 2002).

Es así que en la actualidad se han conformado tres tipos de territorios según Oyhantçabal (2013): el del agronegocio, marcado por la forestación y la agricultura, donde el capital transnacional ha desplazado fuerzas locales tanto del capital como de la agricultura familiar; el territorio de la producción familiar, integrada casi en su totalidad al agronegocio por medio de las cadenas productivas y de comercialización, y, por último, el de los empresarios locales articulados con el agronegocio.

El precio de la tierra ha venido subiendo sostenidamente durante el siglo XXI, desde un punto bajo como lo fue la crisis del 2002. Piñeiro (2013) maneja varias hipótesis que pueden explicar este incremento sostenido: la mayor rentabilidad de las inversiones en el agro, la especulación, un activo firme frente a crisis económicas y su inclusión en lavado de activos y fuga de capitales de otros territorios. En este contexto, es el capital multinacional el que descubre al Uruguay como destino para sus operaciones y en este escenario desposesiona a otros quienes ocupaban las tierras sobre las cuales ahora opera (Piñeiro, 2013). El alto precio de las tierras para la compraventa funciona como una barrera para el ingreso de nuevos actores al agro, a la vez que su consecuencia natural dentro de un sistema orientado a maximizar ganancias, el alto de precio de arrendamiento de las tierras, funciona como un agente expulsor durante las crisis de los productores más vulnerables.

Este incremento sostenido de los precios generó en los primeros años poscrisis del 2002 un aumento de las operaciones de compraventa y un gran dinamismo del mercado de tierras. Benítez (2017) concluye que, posterior a la crisis de 2008, hubo un retraimiento que coincidió con el de los mercados internacionales con los se prefirió el arrendamiento para concretar operaciones fundiarias, ya que el arrendamiento permite obtener renta sin asumir riesgos y mantener el activo fijo por parte de los propietarios, muchos de los cuales habían comprado tierras en el período anterior. A su vez, para quien arrienda permite no perder flexibilidad ni quedar atado a un territorio especifico ante la volatilidad de los

mercados y de las oportunidades de inversión. Benítez (2017) concluye que esta situación del mercado de tierras

> Directamente les cierra las puertas a los pequeños productores o asalariados rurales para que accedan a la tierra por la vía del mercado. Y, como ya fue expuesto las estrategias del avance del capital en la agricultura con la conformación de conglomerados, que concentran vastas superficies de tierra y los principales puntos de las cadenas productivas y que están interesados en apropiarse de los lucros de la tierra (de la renta que ella genera), están estimulando el aumento del precio de la tierra (Benítez, 2017, pp. 97-98).

Los precios de la tierra para operaciones de compraventa para el año 2023 son de USD 3.783/ha, el segundo valor más alto por hectárea desde el año 2000.[43] El aumento sostenido del precio de la tierra por hectárea no solo dificulta el acceso a tierra para productores o asalariados rurales, también restringe y limita aún más las posibilidades de quienes desean iniciarse en la producción desde cero.[44]

Dentro de la lógica territorial, lo rural es construido y como construcción social tiende al cambio; es así que lo rural no solo se construye, sino que también se deconstruye y reinventa, producto de las fuerzas de acción social en él presentes (Entrena Durán, 1998). Estos procesos altamente excluyentes guiados por un capital transnacional y anónimo hacen no solo peligrar a la agricultura familiar, sino también a la estancia ganadera tradicional ante nuevos fenómenos como la agricultura de secano y la forestación. El carácter transnacional y anónimo del capital conlleva, según Carámbula (2015), un anonimato que busca escapar de la responsabilidad que sus acciones asumen en las diferentes esferas de la vida rural en los territorios donde temporalmente se asienta. Esto refuerza mecanismos de exclusión ya existentes en el medio rural que afectan a los jóvenes a la hora de asegurar recursos y capital para llevar adelante proyectos de vida vinculados con la ruralidad.

43 En Salto y Canelones, departamentos que interesan particularmente, dichos valores estuvieron un poco por debajo y por encima del promedio (USD 5.517/ha en Canelones y USD 3415/ha en Salto) (DIEA, 2023).

44 Por ejemplo, para una pareja de jóvenes que pudiera ahorrar a diciembre de cada año un monto equivalente a dos salarios mínimos por mes de acuerdo a los valores fijados para cada año, mientras que en el año 2001 dichos ahorros les permitirían comprar 4,5 ha, en el año 2014, histórico en lo que se refiere a un máximo del valor de la tierra, podrían comprar solamente 2,3 ha a valores promedio. La superficie para adquirir es aún menor si tomamos el precio medio para operaciones de 10-100 ha.

En esta disputa por recursos, la demanda por tierras por la sociedad civil[45] ha mostrado, salvo excepciones, ser conservadora tanto en sus objetivos como en sus métodos, a diferencia de otros países de la realidad latinoamericana. Las movilizaciones por tierras por parte de la sociedad civil han sido escasas, aun en contextos de crisis. Quijano (1984) da varios motivos que contribuyen a ello: la escasa población rural y su baja densidad, cierto individualismo del trabajador rural y la baja «hambre de tierra», en palabras de Quijano, debido a la falta de una fuerza extranjera que ocupe brutalmente sus tierras o despoje de ellas a los pobladores autóctonos.[46] Desde otra coyuntura, con veinte años de diferencia, un documento elaborado por la Comisión de Reforma Agraria del PIT-CNT en el año 2003, en las inicios de la asunción de la izquierda en el gobierno, también listaba como motivos para la imposibilidad de una reforma agraria en el Uruguay la ausencia de una clase campesina y la debilidad organizativa de los asalariados rurales, así como la estrecha unión entre los consignas de los pequeños productores y aquellos de los grandes terratenientes[47] (CRA, 2003, como se cita en Díaz, 2018).

Podemos afirmar que la única demanda de acceso a tierras que se mantuvo en el tiempo, no coyuntural y con reclamos de transformaciones societales en un marco político más amplio, provino de los trabajadores cañeros de Bella Unión. Fueron la agudización de la crisis socioeconómica y la crisis del sistema político en la década del sesenta que rompieron la tendencia de la sociedad civil de tramitar sus demandas vía exclusiva de los partidos políticos. Se reconocen dos etapas en dicha lucha por acceso a tierra: un período en la década del sesenta y setenta de movilización creciente y reivindicación del socialismo y el antimperialismo y una etapa posterior en el 2005 con el acceso a tierras de

45 Se sobreentiende que nos referimos a demanda para emprendimientos con componentes productivos. No ahondaremos en las demandas por tierra con fines exclusiva o primariamente de acceso a la vivienda, que presenta una larga tradición propia.

46 En esta línea se encuentra Porta (1961), quien declara que no existían en ese momento fuerza ni temperatura en la sociedad para la reforma agraria revolucionaria «que desplaza en breve la propiedad en favor de un mayor número» (p. 10) mientras que propone una reforma gradual y fundada en criterios técnicos.

47 Resulta ilustrativo al respecto, en el libro *El Uruguay y su sombra: crónicas de una lucha*, del sociólogo Walter González Penelas (1963), el relato de los esfuerzos que debió el INC hacer para relocalizar a pobladores de rancheríos rurales y sus reticencias a dejar sus precarias viviendas para poder a unidades de producción más extensas.

colonización y los desafíos y dilemas posteriores de pasar de ser asalariados o productores gestionando un emprendimiento colectivo (Oyhantçabal y Carámbula, 2011). En dicho proceso de movilización y lucha ha estado estrechamente involucrado el Instituto Nacional de Colonización, siendo parte de los reclamos de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas sobre tierras que después constituyeron colonias del INC. Llegado el Frente Amplio al poder en el año 2005, se reactivaron las movilizaciones cañeras y ocupaciones de tierras por reclamos de acelerar algunos procesos de adjudicación (Oyhantçabal, 2014). Es de destacar la presencia de jóvenes en la movilizaciones y reclamos cañeros por acceso a la tierra. Toledo (2014) destaca que los trabajadores que ingresaron a la colonia Raúl Sendic eran jóvenes, con una gran cantidad de menores dependientes. A su vez se vislumbra desde temprano un involucramiento de los jóvenes en la realidad de la producción cañera y las consiguientes demandas por tierras, siendo el trabajo en el rubro de la caña de azúcar una transmisión intergeneracional que se da desde muy temprano. (Ingold, 2014). Díaz (2018), por su parte, menciona otros focos de protesta por tierras a partir de la triada de gobiernos de izquierda que asumieron entre 2005 y 2020, pero estas fueron demandas dirigidas al Instituto Nacional de Colonización por parte de quienes se identificaban como aspirantes a colonos demandando tierras y denunciando situaciones puntuales. Esto demuestra el rol central que tiene dicho organismo a la hora de centralizar e institucionalizar la discusión y demandas sobre reforma agraria (Díaz, 2018).

5.4.2. Alcances y límites de la política de tierras colonizadora del INC

El Instituto Nacional de Colonización, creado en 1948, tras una larga discusión social acerca de la realidad de la estructura agraria, es el organismo que más se ha abocado a dar respuesta a las demandas por tierras. Se trata de una institución con carácter de ente autónomo cuyo cometido principal, de acuerdo a la ley que le da origen, es el de «promover una racional subdivisión de la tierra y su adecuada explotación, procurando el aumento y mejora de la producción agropecuaria y la radicación y bienestar del trabajador rural»[48]. Esto ha implicado la adquisición de tierras por varios métodos para su posterior

48 Artículo 1.º ley n.º 11.029 de 11/01/1948. https://www.impo.com.uy/bases/leyes/11029-1948

administración y cesión bajo diferentes modalidades a productores y sus familias quienes cuenta con la obligación de «Trabajar en el predio, supervisar el trabajo y habitarlo»[49]

SaavedraMethol (2012) concluye que la acción del INC no corresponde a una reforma agraria convencional en cuanto esta debe implicar procesos de redistribución de la tierra mediante expropiaciones u ocupación de territorio hasta entonces no cultivado, pero sí mantiene principios de una reforma agraria convencional como la explotación racional de la tierra, una noción de dirigismo estatal y cierta integralidad en el texto de la ley sobre todo lo que implica un proceso colonizador.

A pesar de haber sido fruto de un gran consenso político ante la problemática que representaba el éxodo rural y la pobreza de los rancheríos, no logró modificar la estructura agraria y se constituyó en lo que Vassallo llama un ejemplo de *reforma agraria marginal* (1987), ya que se basan en la incorporación de tierras improductivas o marginales del latifundio, sin modificaciones del *statu quo* y la estructura del monopolio ya existente sobre la tierra. Según este autor, si bien no en el espíritu de la ley, en los hechos esta ha sido la dinámica que ha tenido la institución durante las primeras décadas de su creación (Vassallo, 1987). A su vez, a diferencia de reformas estructurales, esto lo hace sin modificar o alterar la estructura agraria existente en ese momento. Se trata de una ley que no obliga al Estado a que le dé cumplimiento en su totalidad, siendo el mecanismo de distribución de tierras que el régimen propietarista de tenedores de tierras permitió (Díaz, 2016).

El organismo, durante su historia, ha cumplido su cometido de manera irregular, alternando momentos de dinamismo y momentos de inercia institucional. Reflejo de esto son las variaciones por períodos en el saldo de tierra incorporada al régimen colonizador, las diferencias en la modalidad de organización y el tipo de tenencia de la tierra promovida y los diferentes colectivos o sectores sociales priorizados a la hora de la adjudicación de tierras. Esto ha estado directamente vinculado con los mecanismos legales y fuentes de financiación que se han instrumentado para adquirir tierras, con su impulso o freno

49 Artículo 61 literal B) ley n.º 11.029 de 11/01/1948. https://www.impo.com.uy/bases/leyes/11029-1948

mediante leyes específicas; este control político a su autonomía colonizadora ha sido una constante desde su creación.

Se puede hablar de un modelo de colonización clásica llevado a cabo hasta los comienzos del siglo XXI, basado en la parcela individual, desvinculada de proyectos asociativos que pudieran generar economías de escala[50], sin brindar otro bien que la tierra *desnuda* y sin considerar como beneficiarios a los sectores más sumergidos y postergados de la realidad rural (Rodríguez y Vassallo, 2015). Atemperando un poco lo antes afirmado, Vassallo (2001) indicaba unos años antes que, hasta ese entonces, si bien no ha modificado más que de manera menor la estructura agraria y no ha incidido en el precio de la tierra, sí ha marcado el paisaje agrario, siendo un instrumento relevante de desarrollo rural. Ciertos efectos sí se han generado en el territorio: permanencia mínima de pobladores en zonas del medio rural muchas veces aisladas y alejadas de servicios así como el fomento de ciertos tipos de producción y el perfil productivo de unidades de producción que conforman colonias enteras[51] y, por ende, de los territorios donde estas se asientan. En los últimos años han surgido miradas que han complejizado lo que *a priori* parecería un acontecer homogéneo de la realidad colonizadora desde 1948 hasta inicios del siglo XX. En esta línea, Juncal (2023a) analiza cómo las sucesivas administraciones de los partidos Nacional y Colorado fueron poniendo diversos énfasis, haciendo eco de los reclamos ya sea de los colonos arrendatarios o de los propietarios.

Existe una estrecha relación entre el derrotero del INC y la realidad de la producción familiar en el Uruguay. Si bien la incidencia del INC es marginal a la hora de afectar la estructura agraria (la superficie afectada a la ley de colonización representa el 3,7 % de la superficie agrícola total), su importancia es vital en el ámbito de la producción familiar (las

50 En verdad, existían experiencias asociativas en tierras del INC previas al 2005 y la ley permitía su formación (artículo 7, numeral 3.º, literales *b* y *c*. Sin embargo, estas no fueron priorizadas por las diferentes autoridades a lo largo de este período: fueron 26 experiencias asociativas entre 1948 y 2004, mientras que entre 2005 y 2022 las experiencias asociativas fueron 235 (Riet-Correa y Sarachú, 2023)

51 Resulta discutible si la homogeneización productiva de zonas enteras (por ejemplo, colonias vinculadas exclusivamente a la lechería) resulta algo favorable o representa una pérdida de diversidad en el territorio y, por ende, de resiliencia.

familias colonas representan, en términos comparativos, aproximadamente uno de cada cinco productores familiares y uno de cada cuatro cuando se concentran en el rubro lechero) (Toledo et al., 2017). La creación del INC coincidió con cifras históricas en cuanto a cantidad de productores familiares y es difícil de entender ambos fenómenos sin referirnos a la expansión del capitalismo en el medio rural durante los primeros cincuenta años del siglo xx. En lo que Piñeiro llama *la vertiente urbanizante e industrializadora (1991)* se crearán condiciones para el sostenimiento de la agricultura familiar. Luego, cuando el modelo económico cambie, orientado a una apertura de la economía en la década de los ochenta, la agricultura familiar dejará de ser un elemento dinamizador dentro del nuevo modelo económico y empezará un proceso de descomposición, con cierta fortaleza en aquellos rubros exportables frente a los orientados al mercado interno (Piñeiro, 1991).

Esto coincide con el período de mayor crisis en la tarea colonizadora llevada a cabo por el INC, el cual estuvo a punto de desaparecer como institución a fines del siglo xx en lo que Vassallo (2001) denomina como un período *opaco* donde los resultados fueron los más escasos de su historia, donde se aunó la falta de voluntad política, problemas de gestión institucional, con la aplicación de una política neoliberal que castigó duramente a la agricultura familiar. A esto se le sumaron los efectos generados por la venta a lo largo de las décadas de las fracciones[52] a colonos, que dificultaron el control social de la tierra por parte del ente y facilitaron procesos de tercerización y no residencia. También durante ese período, por restricción presupuestaria, el acceso a tierras del INC estaba muy relacionado con la capacidad de los futuros colonos de comprar a los colonos salientes la infraestructura presente en la fracción. Esto limitaba el alcance de la política y restringía al público objetivo.

A partir del año 2005, coincidiendo con el cambio de orientación política del gobierno, se inició una crítica interna al modelo colonizador tradicional y se tomaron

52 Administrativamente, en el ámbito del INC, las unidades productivas afectadas por la ley 11.029 se denominan *fracciones*. Estas pueden estar conformadas por uno más padrones. Un conjunto de fracciones conforma a su vez un inmueble identificado con un número. Ciertos inmuebles, sobre todo en función de su tamaño y de la cantidad de fracciones que contienen, reciben nombres a efectos de individualizarlos y como reconocimiento hacia una persona, país…

medidas institucionales concretas para transformarlo. Hubo un incremento notorio en la adquisición de tierras, lo que fue acompañado de «tres instrumentos jurídicos fundamentales», en palabras de Toledo et al. (2017,p.8): la ley 18.064, un impuesto a las transmisiones patrimoniales, la ley 18.187, que amplía el alcance de los ofrecimientos al INC, y la ley 18.876, que establece un tributo por enajenación de inmuebles rurales. Juncal (2021) resume que se adquirieron en el período 2005-2020 unas 125.254 ha a efectos de realizar su labor colonizadora y suma como herramienta jurídica para dicho fin a la ley 19.231, por la que se crea el Fondo de Colonización.

En cuanto a la definición institucional acerca de quién puede ser beneficiario del INC, se priorizan «i) los productores familiares y sus familias, con dificultades de permanencia en el campo, así como la lógica reproducción generacional en el contexto productivo agrario y ii) los asalariados rurales a la hora de adjudicar tierras» (INC, 2015, pp. 11-12). Se trata de una posición política que busca llegar a aquellos individuos y colectivos que ya cuentan con una vinculación con el trabajo directo en el medio rural. Esto permite beneficiar a aquella población enmarcada dentro del enfoque de la intersección, lo que conlleva una visión productivista de la ruralidad, herencia del tipo de activos que maneja y el momento histórico en el que fue creado el INC. Si bien se permite que los hogares complementen ingresos con otras actividades extraprediales y, en ciertos casos, extraagropecuarias, esto es más tolerado en el caso de que el predio, dado su productividad o superficie, sea incapaz de mantener a una familia con lo allí producido. Berterreche, director del INC durante parte de esta etapa, define el énfasis puesto en generar nuevos modelos colonizadores como determinante de su gestión, en lo que fueron las experiencias de gestión asociativa, el generar experiencias de escala en campos de recría y el trabajo con organizaciones de productores ganaderos y asalariados cañeros (Berterreche, 2011, como se cita en Chiappe, 2019).

Nuñez (2017) define este resurgimiento del INC con las siguientes palabras:

> más allá de su efectiva instrumentación, se colocan en agenda nuevamente las discusiones sobre el desarrollo rural con foco en los procesos de producción y reproducción de la agricultura familiar

como actor clave en la soberanía alimentaria, siendo el acceso a la tierra un eje vertebrador en tales debates (Nuñez, 2017, pp. 15-16).

Sin embargo, la misma autora maneja que las políticas del INC siguen teniendo una presencia de lo que se conoce como neodesarrollismo, por el cual el Estado no realiza modificaciones en las grandes líneas de la política económica respecto al período neoliberal anterior, pero lo compensa con un gasto social mayor; asimismo, dichas políticas no tienen incidencia sobre la desigualdad medida como la distribución de los activos (siendo la tierra una de ellos) (Santos et al., 2013). De esta forma se llega a la conclusión que las políticas de desarrollo rural en la actualidad cuentan con «… dos caras: una dirigida a estimular la inversión de capitales nacionales y extranjeros y la expansión de los agronegocios, y otra que generó políticas compensatorias para la producción familiar y los asalariados rurales» (Cardeillac y Piñeiro, 2018, p. 271). Resulta paradójica esta visión que intenta priorizar, sobre un mismo territorio, a actores antagónicos marcados por una desigual acumulación de fuerzas, máxime cuando los recursos destinados a cada parte refuerzan esta desigualdad.

Es así que la gran apuesta efectuada a los emprendimientos asociativos como herramienta de desarrollo presenta sus claroscuros. Toledo (2014) argumenta como ventajas de esta herramienta su alcance para llegar a más beneficiarios que las adjudicaciones individuales dentro de un esquema de complementación de ingresos y la generación de economías de escala que resultan en eficiencia de los esquemas productivos. Desde una postura crítica, Núñez (2017) constata el INC no ha logrado revertir la desigual distribución de la tierra y, en el caso de los emprendimientos asociativos, puede terminar reforzando procesos de proletarización de los integrantes de los grupos y la autoexplotación de estos. Lo grupal surge como un equilibrio entre la búsqueda del mayor efecto posible con el mínimo de inversión, ya que el costo para el ente resulta mucho menor en infraestructura y acondicionamiento de los predios asociativos.

La política de colonización en esta nueva etapa facilita el acceso de la tierra a los aspirantes a colonos a través de dos modalidades: *a*) arrendamiento de predios a partir de realización de llamados a interesados, con un valor de renta de la tierra que es inferior al

que presenta el mercado, el cual es fijado en función de los precios de los productos agropecuarios que producen los predios, y *b*) venta de predios financiados a plazo; esta modalidad dejó de utilizarse desde el año 2005 (Toledo et al., 2017) para su retorno a partir del 2020[53]. Cabe agregar que, más allá del valor de la renta, otra ventaja para los colonos es la estabilidad de los contratos de arrendamiento, los cuales se firman por dos años en primera instancia, a modo de prueba, para luego ser renovados cada diez años, con posibilidad de traspaso intergeneracional de estos. Se establece la seguridad de tenencia como una característica general de los colonos, cualquiera sea el rubro en que trabajen. Por seguridad de tenencia se entiende «la certeza de que los derechos de una persona a la tierra serán reconocidos por los demás frente a impugnaciones específicas» (FAO, 2003, p. 22).

La adjudicación de tierras por medio de llamados abiertos se ha venido incrementando de manera sostenida desde el año 2005 y representa la principal forma en que se canaliza la demanda institucional por tierras en el Uruguay. Dado que dicha demanda se orienta y forma alrededor de predios específicos, propiedad del INC, existe un sesgo en la constitución de esta. Puede así que queden subrepresentadas localidades o rubros donde no hay presencia fuerte del INC. Arbulo y Díaz (2016) concluyen que la demanda de tierras es muy difícil de estimar, pero, con base en estudios aproximativos, pueden afirmar que las adjudicaciones de tierras son insuficientes para el volumen de la demanda efectiva. Pardiñas (2006), para el inicio del proceso de reestructura del INC, indica que los aspirantes a tierra habían venido cayendo desde fines de la década del noventa para luego incrementarse hasta llegar a casi cerca de mil por año; como explicación se encuentran las condiciones subjetivas que motivaron a la gente ante el cambio de orientación política del INC. Toledo et al. (2017), por su parte, estima, para el bienio 2015-2016, unos 2184 postulantes en total a fracciones familiares o asociativas de las cuales son considerados como demanda ajustada a la fracción (y por esto pasibles de convertirse en colonos) un 43 % de las postulaciones asociativas y 32 % de las

53 Existen otras modalidades de acceder a la titularidad de la tierra como, por ejemplo, el recambio generacional natural que se da cuando el titular se retira y surge la posibilidad de transferir la titularidad a uno de los hijos. También hay adjudicaciones directas (sobre todo en modalidad asociativa) que surgen de convenios llevados a cabo por el INC con otras organizaciones.

postulaciones familiares, de las que son finalmente adjudicatarias un 14 % de las postulaciones asociativas y un 7 % de las familiares para ese bienio, lo que, a modo de muestra, concuerda con Arbulo y Díaz (2016) respecto a las dificultades para atender a toda la demanda generada. Por otra parte, registros llevados a cabo por el Departamento de Selección y Evaluación de Aspirantes a Colonos del INC indican en torno a 1400 aspirantes a unidades de producción familiar anuales en promedio para el quinquenio 2017-2022, con un gran incremento pospandemia.[54]

Tabla 1

Promedio de edad de los aspirantes a colonos a unidades de producción familiar 2017-2022 y proporción de aspirantes jóvenes sobre total de aspirantes.

Año	Aspirantes	Edad promedio aspirantes	Aspirantes 18-29 años	Proporción aspirantes 18-29 años en %
2017	1280	40,1	227	17,7
2018	1054	41,2	167	15,8
2019	1320	40,5	201	15,2
2020	1075	42,4	145	13,5
2021	1963	41,9	299	15,2
2022	1909	40,8	298	15,6

Elaboración propia con base en datos del Departamento de Selección y Evaluación de Aspirantes a Colonos-INC

El período que se inicia a partir del año 2020 con la asunción del Partido Nacional marcó un cambio respecto a lo construido en los quince años anteriores. Courdin et al. (2025) lo colocan como una quinta etapa histórica del ente marcada por un recorte en el alcance y aplicación de las herramientas institucionales en el contexto de la demanda creciente que indicábamos. Los mecanismos de adjudicación de tierras mediante llamados continuaron, pero la tierra distribuida fue inferior al derogarse alguno de los mecanismos financieros con los que se compraban predios. También con la aprobación de la ley 19.889, también llamada de Ley de Urgente Consideración (LUC), se flexibilizaron algunas

54 A diferencia de las cifras manejadas por Pardiñas (2006) y Toledo et al. (2017), el incremento en parte se puede explicar por la presencia de la cotitularidad, que duplica las inscripciones en el caso de parejas que ambas deseen ser titulares de la tierra. Por otra parte, a diferencia de las cifras manejadas por Pardiñas, en este caso se contabilizan inscripciones a llamados abiertos y no registro de interés desvinculados de llamados concretos.

obligaciones de los colonos como la residencia y explotación directa de las fracciones y se avanzó con la habilitación de tierras que hayan sido compradas por los colonos antes de 1948. También se volvió a otorgar la posibilidad de que los colonos compren las fracciones que arriendan. Se concuerda con Juncal (2021) con que dichas medidas van en desmedro de la función social de la tierra y se enmarcan dentro de un esquema de impulsos y frenos a políticas progresistas que ha tenido el Estado uruguayo a lo largo de su historia y de la que el INC es una parte. Opuesto a este interés social, parece primar en este período el propietarismo en la figura de colonos que pugnan por poder ampliar el margen de libertad sobre las tierras que ocupan en desmedro de su responsabilidad social como beneficiarios de una política pública. Dados los escasos recursos y herramientas con los que cuenta el INC para asegurar el cumplimiento de la ley entre sus colonos propietarios y las modalidades y esquemas sucesorios en el medio rural uruguayo, al cabo de un par de generaciones el fin social de la tierra del INC podría quedar relegado frente a actividades más rentables que las de la producción familiar o subexplotada tras pleitos legales y sucesiones inconclusas. Es temprano para evaluar profundamente este último período y, al momento de escribir este documento, también hay incertidumbres acerca la continuidad de este retroceso en el accionar institucional del INC al encontrarnos frente a un cambio de gobierno que vuelve a poner a la izquierda en el poder, aunque en un contexto de restricciones al gasto público. Por ejemplo, el Observatorio de la Cuestión Agraria en Uruguay advierte que la desafectación de fracciones podría fragmentar el tejido social de las colonias y permitir el ingreso de la agroindustria en territorios antes administrados por el INC, atendiendo a la productividad de la tierra y el valor logístico de su ubicación (OCAU, 2022). Estos efectos podrían demorar años en consolidarse. De todas formas, entre administraciones del Frente Amplio y el Partido Nacional, con diferentes acentos se han instalado acciones que apuntan a abordar la problemática generacional en el acceso a la tierra.

5.4.3. Los jóvenes y el Instituto Nacional de Colonización

El esquema clásico colonizador descrito en el apartado anterior, aun tras el impacto que significó la nueva política de llamados y la apuesta al modelo asociativo de colonización, mostraba dificultades a la hora de visualizar y actuar sobre las desigualdades de género y generaciones existentes al interior de la población objeto de la política. Históricamente, el padre de familia, como jefe de la unidad de producción, se constituyó en el titular de la explotación y su interlocutor válido ante el INC. Esto sucedía dentro de una concepción donde el centro era «La noción de familia considerada a su vez como una unidad homogénea que acompañaba a esta figura central y se beneficia a través de aquel» (Bacigalupe y Camors, 2017, p. 3). En este sentido, otras figuras que eran sustanciales al trabajo y vida en las colonias quedaban invisibilizadas. Se concuerda con Castelli (2019) en que

> la figura dominante del medio rural, el hombre-adultoheterosexual-trabajador, opaca la presencia de una multiplicidad de *otros* y *otras* que también habitan este espacio. Lo rural, al pensarse en función de esos atributos, silencia las expresiones de lo juvenil, lo femenino, lo recreacional y las formas de ser y estar que no se condicen con la familia nuclear tipo y las sexualidades hétero (Castelli, 2019 p. 23).

Así, se construye una imagen donde la familia es la unidad básica deseable para el funcionamiento de las colonias, la cual tiene a su vez un fuerte componente moral y constituye una retórica del sacrificio que atraviesa la identidad de los colonos, pero sobre todo de las colonas, con una creencia en una fuerza superior o un bien último (Camors, 2023)[55]. La visualización del colono masculino adulto como representante ante la institución empieza a ser cuestionada internamente y, así, a partir del 2015 se inicia un proceso de reconocimiento a la presencia y trabajo de la mujer en las colonias del INC gracias a la implementación de la cotitularidad en los contratos de arrendamiento, la cual toma carácter de ley[56]. La cotitularidad de los predios es obligatoria siempre y cuando ambos integrantes de la pareja dediquen el mayor tiempo al trabajo productivo o a las

55 Cabe cuestionar si esta capacidad para formar colonias donde antes no existía nada, con menos medios materiales que en la actualidad, construir infraestructura y caminos por parte de los primeros colonos provenía en realidad no solo de esa fe y voluntad de trabajo, sino de falta de alternativas factibles de ascenso social para dichos pioneros.

56 Ley n.º 19.781 del 13/08/19. https://www.impo.com.uy/bases/leyes/19781-2019/1

tareas del hogar y sea la explotación la principal fuente de ingresos de ambos. Esto modificó sustancialmente las cifras de mujeres titulares de predios desde un histórico alrededor de 12 % en el 2005 (Bacigalupe y Camors, 2017) a, una vez implementada la cotitularidad, un 34 %. Dado que en los últimos ocho años el porcentaje de adjudicaciones por año a mujeres ha estado entre el 41 % y el 48 %, se espera que la proporción de mujeres titulares siga creciendo (INC-USEPC, 2023b). Aun así, la cotitularidad es una condición necesaria pero no suficiente para asegurar la igualdad real entre hombres y mujeres, percibiéndose barreras tanto en los colonos como en los propios funcionarios de la durante la implementación del cambio en la institución (Camors, 2023). Otra de las acciones ha sido realizar adjudicaciones en llamados focalizados a mujeres tanto en formato familiar como asociativo. Se trata de los llamados Tierra de Mujeres generados en consonancia con el Plan Nacional de Género en las Políticas Agropecuarias. Estos llamados, cuya fundamentación guarda puntos de contacto con los argumentos que impulsan Tierra de Jóvenes, permitieron la instalación de cinco experiencias de mujeres entre los años 2023 y 2025. Al realizar la evaluación de dicho proceso durante el año 2025 se concluía que

> Una política de acceso a la tierra con enfoque de género no puede agotarse en flexibilizar requisitos o abrir excepciones dentro de un marco institucional que sigue reproduciendo criterios masculinizados en los procesos de selección, adjudicación y seguimiento, es decir, sin reconocimiento de las heterogeneidades de los sujetos destinatarios de las políticas de acceso a la tierra (INC-USEPC y Ceimur, 2025, p. 30)

En las conclusiones del presente trabajo se retoman estas reflexiones, analizando en qué medida se pueden aplicar también a la política iniciada con Tierra de Jóvenes.

Respecto a la problemática de las generaciones, el derrotero del INC ha sido más sinuoso: si bien se trata de una línea de trabajo dentro de la institución con antecedentes antiguos, su accionar no se ha cristalizado en leyes concretas y ha tenido altos y avances en la ejecución de acciones concretas. Aun así se puede vislumbrar un incremento desde el año 2014 en el número de acciones orientadas a trabajar con los jóvenes como agentes colonizadores. Esto nuevo reconocimiento a la presencia de agentes históricos de la

colonización (jóvenes y mujeres) representa nuevas agendas, metodologías de intervención, problemas y tensiones en los territorios, muchas veces sin que existan protocolos de actuación o presupuestos específicos para la implementación de las políticas (Courdin et al., 2025). A continuación, se analizará la visión histórica del INC respecto a la juventud y las acciones que en los últimos años se han venido desarrollando para atender las demandas de acceso a tierras por parte de jóvenes

En la ley 11.029 original, es difícil encontrar menciones a los jóvenes como un grupo particular, destinatario de las políticas del INC. Cuando se definen aquellas condiciones preferentes en los futuros colonos en el artículo 60 de la citada ley, ser joven no es una de ellas. [57] La juventud como categoría aparece mencionada en el artículo 86, donde se refiere a la instauración de núcleos de capacitación y actividades especiales para aquellos aspirantes a colonos que no cumplan con las condiciones preferentes indicando que

> El Instituto procurará de modo especial atraer a estos núcleos y actividades a los pobladores de la campaña que carezcan de medios permanentes de vida, preferentemente a los jóvenes, pudiendo adoptar para estos casos providencias complementarias, dirigidas a tutelarlos y prepararlos para un trabajo útil y una buena administración del hogar.[58]

En este sentido, se vislumbra a los jóvenes como futuros colonos una vez sean capacitados no como beneficiarios directos de la política en el aquí y ahora. La presencia de la juventud como categoría en la ley 11.029 de 1948, siempre parece estar supeditada a la figura de hijo del colono. Otros dos artículos mencionan a los rangos integrantes más jóvenes de la familia colona. El primero es el artículo 49, donde se estipula la importante de brindar medios de educación y desarrollo espiritual en las colonias:

> Cuando las colonias no contaren con escuelas de enseñanza primaria en un radio conveniente, el Instituto gestionará del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal la construcción y habilitación de las que se reputaren necesarias (…) Asimismo, el Instituto prestará su atención a la cultura de la mujer y a su preparación para el hogar; a la fundación de clubes de niños y jóvenes, bibliotecas, etc., procurando ofrecer a los colonos medios de superación espiritual y sanos esparcimientos. [59]

57 Sí se aclara que se dará preferencia a los hijos de colonos, pero no se detalla acerca de la edad que estos deban tener.

58 Ley 11.029 11/01/1948 Instituto Nacional De Colonización. Creación. Colonización de tierras. https://www.impo.com.uy/bases/leyes/11029-1948

59 Ley 11.029 11/01/1948 Instituto Nacional De Colonización. Creación. Colonización de tierras. https://www.impo.com.uy/bases/leyes/11029-1948

Estos artículos se enmarcan dentro de una lógica donde se asocia la juventud con la educación. Parte de la premisa de asociar las primeras etapas de la vida con la preparación para la vida futura y el poder constituirse en un miembro integrado de la sociedad no solo en cuanto conocimientos, sino en un marco moral común. González Penelas, a inicios de la década de los sesenta, dejaba constancia de un nivel de analfabetismo que llegaba al 60 % en los rancheríos y al 40 % en las zonas de minifundios. La propia asistencia a la escuela se recubría de la idea de sacrificio que acompañaba a la vida como colonos en general, debiendo sobreponerse los niños al clima, el trabajo diario y las distancias (González Penelas, 1963). El segundo artículo es el 67, donde se establece que

> No se podrá adjudicar en propiedad más que una parcela a cada colono, pero éste podrá adquirir una más por cada dos hijos que vivan y trabajen con él. Los ingenieros agrónomos, veterinarios, capataces rurales y los alumnos de las escuelas agrarias que hubieran terminado sus cursos con buena calificación podrán adquirir hasta dos lotes para su explotación directa. En casos de excepción y mediante resolución fundada del Directorio, podrán extenderse a otras personas los beneficios a que se refiere este apartado. [60]

Se concebía también la educación en la juventud como una forma de acceso a la tierra, unida a la capacidad técnica adquirida en las escuelas agrarias. [61] Otra de las formas era por vía familiar mediante el trabajo de los jóvenes con sus padres: era a través de ellos que la empresa familiar podía aumentar su acervo de tierras.

Los jóvenes cumplieron así un rol vital en las colonias a lo largo del siglo xx. A modo de hitos, podemos mencionar el papel de los jóvenes a la hora de constituir la Unidad Cooperaria n.º 1 de Cololó, experiencia de gestión cooperativa de la tierra que ha sobrevivido hasta nuestros días y representa un símbolo de una manera de trabajar y vivir en el medio rural. Dicha experiencia nació de la sección juvenil de la Sociedad de Fomento

60 Ley 11.029 11/01/1948 Instituto Nacional De Colonización. Creación. Colonización de tierras. https://www.impo.com.uy/bases/leyes/11029-1948

61 El maestro Miguel Soler indica esta relación entre educación, productividad y reforma agraria. «Una concentración de maestros de seis departamentos, organizada en 1944 por el Consejo de Primaria en Tacuarembó (en la que participé), declaró: Es preciso determinar que la tierra debe pertenecer a quien la trabaja y la hace producir, debiendo el Estado defender económicamente al pequeño productor, a quien debe ilustrársele técnicamente para el logro de una mayor eficiencia. Como una solución inmediata de este problema, aspira a la rápida sanción de la ley de Reforma Agraria».https://ladiaria.com.uy/articulo/2015/9/artigas-los-maestros-y-colonizacion/ Consultado 13/04/25

Rural de la Colonia Agraciada creada en 1941, aun antes de la creación del INC (Botta, 2019). Un informe del INC del año 1969 respecto al perfil etario de los integrantes de la Unidad Cooperaria, indicaba el promedio de edad de esta en 30 años (Botta, 2019), por lo que se podría denominar dicha emprendimiento como una experiencia notablemente joven. Otro momento de protagonismo juvenil sobrevino en la década del ochenta ante la necesidad de muchas colonias de reconvertirse a otros rubros o tecnificarse en los rubros que ya venían trabajando. Los jóvenes actuaron como agentes de modernización y difusión de nuevas formas de concebir las unidades de producción en el contexto de colonias socioeconómicamente deprimidas. En el caso de San José, se formaron grupos juveniles con edades entre 16 y 23 años que asumieron un rol movilizador que, si bien no exento de conflictos, fue legitimado por sus mayores y lideraron una reconversión de la agricultura a la lechería (Genisans, 1987). Nélida Genisans, quien, en su rol de técnica social del INC seguía estos procesos de cerca, concluía que sin los jóvenes cumpliendo un rol protagónico tanto el desarrollo agropecuario como el rural tendrían fuertes limitantes (Genisans, 1987).

En el año 2007, en un escenario marcado por la redefinición de las herramientas del INC se promulgó la ley 18.187 del 02/11/2007. Esto significó un apoyo legal para un trabajó más constante en cuanto a generaciones, aún sin denominar una línea de trabajo como tal. Entre varios artículos destinados a facilitar la adquisición de tierras para la labor colonizadora, encontramos en su artículo 13 que

> se deberá dar especial prioridad a las familias integradas por personas jóvenes y con niños en edad escolar así como a los pequeños productores organizados, trabajando en grupo, que ya estén realizando explotaciones asociativas de la tierra, que exploten áreas insuficientes o con tenencias precarias.[62]

Esto refleja la toma de conciencia institucional de que el envejecimiento y la falta de recambio generacional en las colonias del INC era una realidad. Vassallo (2001) menciona como posibles causas la migración permanente de los jóvenes a la ciudad por falta de oportunidades en las propias colonias y el freno a la constitución de colonias nuevas, con la consecuencia de pérdida de dinamismo social y productivo.

62 Ley 18.187 del 02/11/11 Colonización de Tierras. Regulación https://www.impo.com.uy/bases/leyes/18187-2007

Tabla 2

Estructura de edad de colonos del INC (censo 2005).

Cuadro 51. Colonos según edades

Edades	ARRENDATARIOS		OTROS		TOTALES	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Menos de 35	203	12%	41	4%	244	9%
De 35 a 49	596	36%	239	21%	835	30%
De 50 a 64	668	40%	421	37%	1.089	39%
Más de 65	190	11%	434	38%	624	22%
Totales	**1.657**	**100%**	**1.135**	**100%**	**2.792**	**100%**

Nota: Sin datos para 578 casos. En 'OTROS' se incluyen promitentes compradores, propietarios y ocupantes autorizados en fracciones vendidas.

Nota. Fuente: INC-IICA (2007).

Un censo realizado a la población colona en el año 2005 (tabla 2) relevaba que solo el 12 % de los colonos arrendatarios contaban con menos de 35 años, cifra que bajaba a un 9 % si tomábamos en cuenta también a los colonos propietarios y prominentes compradores. En el otro extremo, un 11 % de los colonos arrendatarios, o un 22 % si tenemos en cuenta colonos propietarios y prominentes compradores, eran mayores de 65 años. Se ha buscado cambiar esta realidad mediante un incremento en el número de llamados abiertos a predios y una priorización de los jóvenes dentro de ellos.[63]

Se estima que el promedio de edad de adjudicación en los últimos diez años (2014-2023) ha sido de 38,1 años en el caso de las adjudicaciones familiares; en el caso de los grupos adjudicatarios, el promedio de edad de sus integrantes es de 38,4 años[64]. En cuanto a las unidades de producción familiar, se detalla a continuación la cantidad de jóvenes adjudicatarios por medio de llamados abiertos.

63 También se ha trabajado en políticas de relevo generacional, pero se estima que, dadas las características demográficas de la población colona y su ciclo de vida, la incidencia del relevo sobre el acceso de jóvenes a fracciones del INC es poca, en tanto el colono puede retirarse con más de 70 años y para ese entonces sus hijos tendrán más de 29 años de edad.

64 Datos de elaboración propia con base en registros del Departamento de Selección y Evaluación de Aspirantes a Colonos-INC.

Tabla 3

Jóvenes adjudicatarios a unidades de producción familiar por año.

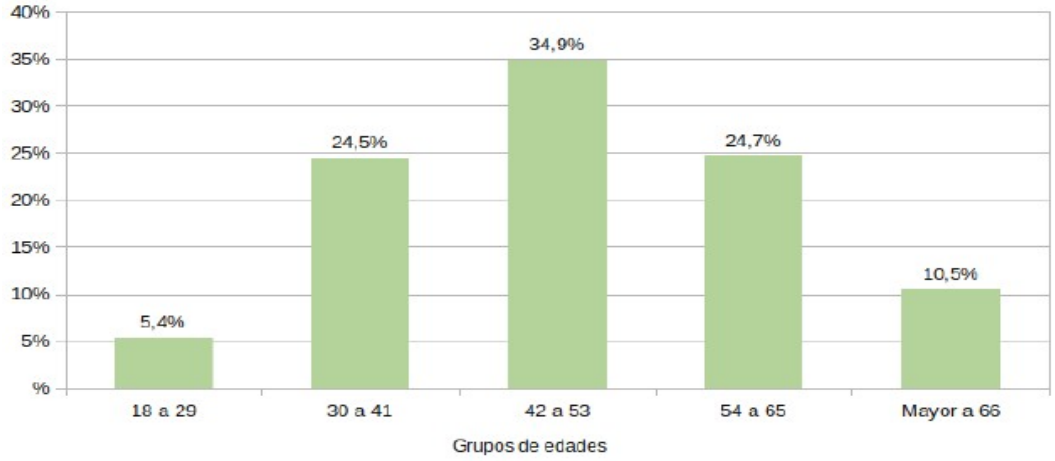
Año	Jóvenes de 18-29 años adjudicatarios	Total adjudicatarios	% jóvenes del total de adjudicatarios
2014	16	59	27,12 %
2015	8	65	12,31 %
2016	9	69	13,04 %
2017	28	123	22,76 %
2018	16	100	16,00 %
2019	29	162	17,90 %
2020	20	81	24,69 %
2021	18	99	18,18 %
2022	21	95	22,11 %
2023	40	147	27,21 %
Total	**205**	**1000**	**20,50 %**

Elaboración propia con base en datos del Departamento de Selección y Evaluación de Aspirantes a Colonos-INC

Según la tabla 3, alrededor de un 20 % de las adjudicaciones por llamado abierto para unidades de producción familiar fueron a jóvenes de entre 18 y 29 años, si bien las cifras varían interanualmente. A enero del 2023, la proporción de colonos titulares de unidades de producción familiares menores de 29 años de edad es de 5,4 %, siendo el grupo de edad moda el de entre 40 y 53 años donde se concentran el 34,9 % de los casos (INC-USEPC, 2023a).

Figura 1

Titulares de unidades de producción familiar según grupos de edades.



Nota. Fuente: INC-USEPC (2023a).

Sírvase comparar esto con las cifras del 2005, donde el 40 % de los colonos se concentraba en el grupo de 50 a 64 años. Pese a las diferencias en la construcción de las clases de edad, hubo un descenso en el promedio de edad de los colonos, aunque la proporción de colonos más jóvenes respecto al total se mantiene sin cambios. De los colonos jóvenes ingresados en los últimos diez años (2014-2023) a unidades de producción familiar, el 53 % lo hicieron con 26 años o más, por lo que estaban próximos a abandonar su juventud[65]. A su vez, de los colonos jóvenes ingresados desde 2014, el 49,7 % ya no se encuentra en el rango de edad de 18 a 29 años.

En cuanto a la composición de ese universo de adjudicaciones por llamado abierto a jóvenes entre el 2014 y 2023, un 53 % fueron a hombres y un 47 % a mujeres, explicada la cercanía de estas cifras por la cotitularidad ya mencionada, ya que, si nos concentramos en las adjudicaciones individuales a jóvenes dentro del período (treinta), solamente tres de ellas son a mujeres. Canelones resultó el departamento con mayor cantidad de jóvenes que accedieron a tierras con 38 jóvenes adjudicatarios y 546 hectáreas entregadas, mientras que Salto tuvo 19 jóvenes adjudicatarios con 954 hectáreas entregadas. En todo el país fueron

65 De acuerdo a criterios cronológicos, se desconoce el ritmo de pasaje por eventos de transición a la adultez en la población colona, aunque por los criterios de selección utilizados podría ser bastante avanzada en los nuevos colonos jóvenes.

un total de 16.655 hectáreas entregadas a jóvenes en el lapso de esos diez años, un 30 % del total de tierra adjudicada, 55.319 hectáreas. Es así que los jóvenes, representando el 20 % de las adjudicaciones, recibieron el 30 % de tierra entregada. Esto es algo positivo, ya que las adjudicaciones a jóvenes no tienen carácter testimonial, sino que representan una posibilidad de asentarse y desarrollarse como productores rurales dadas las superficies otorgadas[66]. Pero, por otra parte, puede ser un indicio de cómo la selección de colonos se orienta a aquellos jóvenes con más acceso a capital acorde a poder trabajar dichas extensiones en desmedro de los jóvenes menos capitalizados.

Tabla 4

Jóvenes adjudicatarios a unidades de producción familiar por rubro.

Adjudicaciones por rubro	Adjudicaciones	% adjudicaciones	Promedio en ha
Ganadero	71	47,02 %	170
Lechero	52	34,44 %	78
Granjero	26	17,22 %	20
Cañeros	2	1,32 %	36
Total	151	100,00 %	111

Elaboración propia con base en datos del Departamento de Selección y Evaluación de Aspirantes a Colonos-INC

Si vemos los números por rubro, podemos apreciar cómo más del 80 % de las adjudicaciones son a propuestas ganaderas o lecheras como rubro principal, las producciones granjeras responden al 17,2 % y las cañeras apenas al 1,3 %, pero esto se explica por la preeminencia de adjudicaciones asociativas dentro del rubro cañero. Por último, si nos concentramos en la modalidad de adjudicación, en 55 % de los casos, la titularidad se da totalmente a jóvenes ya sea en titularidad individual, ya sea entre parejas (casados, unión libre o uniones de hecho-titularidad conjunta) o entre terceros (amigos, familiares, socios —cotitularidad—). En el 45 % de los casos se trata de titularidades compartidas entre una persona menor de 29 años y otra mayor, con las diferencias que esto

66 Otro posible factor que explique esta diferencia entre el porcentaje de tierra otorgada a jóvenes y el porcentaje de jóvenes adjudicatarios puede ser que los adjudicatarios de mayor edad son más propensos a ser adjudicatarios de ampliaciones de área, superficies menores que sirven de complemento de los emprendimientos con los que estos ya cuentan. Los jóvenes, por su condición de tales, podrían ser más propensos a presentarse y ser elegidos para llamados destinados a instalar unidades de producción desde cero, generalmente con áreas más extensas y acordes al rubro.

puede significar a efectos de acceso a capital, experiencia o el poder de decisión que puede derivar de una relación padre-hijo. Es así que, en al menos la mitad de los casos, el acceso a tierra se encuentra mediatizado también por la presencia de un adulto en la relación contractual con el INC.

Tabla 5

Jóvenes adjudicatarios a unidades de producción familiar por modalidad de adjudicación.

Adjudicaciones según modalidad	N°adjudcaciones	% adjudcaciones	N° jovenes adjudicatarios
Individual	30	19,87 %	30
Cotitularidad conyugal entre jovenes	41	27,15 %	82
Cotitularidad conyugal entre joven y no joven	53	35,10 %	53
Cotitularidad no conyugal entre jovenes	13	8,61 %	26
Cotitularidad no conyugal entre joven y no joven	14	9,27 %	14
Total	151	100,00 %	205

Elaboración propia con base en datos del Departamento de Selección y Evaluación de Aspirantes a Colonos-INC

Respecto a las experiencias asociativas, es poco lo que podemos decir, ya que no existen datos desagregados por edad a la interna de cada grupo. Sí podemos analizar para el período 2016-2024 que por llamado abierto resultaron adjudicatarios 108 grupos que se distribuyeron por promedio de edad de la siguiente forma.

Tabla 6

Promedio de edad de grupos asociativos de explotación directa adjudicatarios 2016-2023

Adjudicaciones a experiencias asociativas directas según promedio de edad	N.º grupos	%
Menos de 30 años	5	4,81 %
30-40	42	40,38 %
40-50	52	50,00 %
Más de 50	5	4,81 %
Total	104	100,00 %

Elaboración propia con base en datos del Departamento de Selección y Evaluación de Aspirantes a Colonos-INC

En el presente cuadro, con la salvedad de que no se pueden hacer inferencias respecto a la composición interna de cada grupo, se aprecia cómo las adjudicaciones a

grupos con promedios de edad inferiores a 30 años son del entorno del 5 %. La mitad de los grupos adjudicatarios presentan un promedio de edad de entre 40 y 50 años.

Si volvemos a analizar la tabla 1 [67], al centrarnos en los datos referidos a los aspirantes a tierras en el período 2017-2022, podemos ver cómo el promedio de edad de los inscritos a unidades de producción familiar se mantiene en el entorno de 41 años de promedio anual y un 15 % de los aspirantes que se presentan cada año son jóvenes de entre 18 y 29 años. Se estima que, en dicho quinquenio, alrededor de 1350 jóvenes se inscribieron con demanda de tierras para propuestas de unidades de producción familiar. Vale comparar estos datos con los que mencionábamos anteriormente. Tal cual surge de la tabla 3, 132 jóvenes resultaron adjudicatarios entre el 2017 y el 2022; esto es, algo menos de uno de cada diez jóvenes presentados en esos años. El promedio de edad de quienes se inscriben a llamados y de quienes resultan adjudicados no difiere en gran medida, si bien se ve un descenso en edad de los segundos y la proporción de jóvenes aspirantes sobre el total de inscriptos es levemente inferior a la proporción de jóvenes adjudicatarios sobre el total de nuevos colonos para ese año. Esto implica que existe un esfuerzo por mejorar los indicadores de la política, si bien probablemente exista un conjunto de jóvenes —con menor acceso a capital, que integran hogares unipersonales o sin familia a cargo o con ingresos extraagropecuarios— que la política general de llamados no comprende.

En este sentido, varias instancias y experiencias han ocurrido desde la ley 18.187 a la fecha, lo que indica un esfuerzo institucional por formar una mirada en generaciones. El primer antecedente en esa línea se dio en el año 2009 mediante la firma de un convenio marco entre el INC y la Universidad del Trabajo del Uruguay (CETP-UTU) para brindar apoyo a diversas experiencias de jóvenes egresados de las escuelas agrarias. Se apoyaron

67 Dadas las bases de datos existentes y la forma de registro de estos, al inscribirse una pareja como aspirante solo se registra la edad de uno de sus integrantes, generalmente de género masculino, por lo que la edad promedio de los aspirantes es un dato aproximado e indirecto. La falta de datos directos acerca de la estructura etaria de los aspirantes a tierra es un indicador de lo incipiente y precaria que es la mirada generacional en el INC. Se comparte junto a Arbulo y Díaz (2016) «que no hay en la actualidad cifras precisas y confiables sobre la cantidad de solicitantes de tierra, máxime que oficialmente se purgan anualmente los registros» (p. 11), menos aún si se pretenden hacer cortes de análisis por edad.

tres iniciativas en el período 2009-2011, vinculadas a la producción de granos y al rubro ovino, que fueron premiadas en el concurso Jóvenes Emprendedores. Como bien explica Núñez (2019), estas experiencias son acciones específicas para el acceso a tierras con un enfoque de juventudes, pero atados a un convenio marco no apuntaba a todas las juventudes, sino a las que se adaptaban a las características de dicho concurso y no representó una herramienta para generalizar en el INC. En el año 2013, el INC empieza a participar activamente en el grupo temático de Juventud de la Reunión Especializada de la Agricultura Familiar del Mercosur (REAF) y a estrechar lazos de trabajo con INJU-MIDES y DGDR-MGAP, con el objetivo de realizar aportes desde el ámbito de injerencia de cada una para abordar un problema en común: el acceso a tierra de las juventudes rurales.

Es incorrecto aislar estas acciones por parte del INC y no concebirlas integrando una serie de esfuerzos mayores que atraviesan a otros organismos de la institucionalidad pública (impulso del INJU a partir del 2005 para tranversalizar políticas de generaciones) y que alcanzan nivel supranacional en el marco de la REAF. En este sentido, en el marco de la DGDR, fuente de políticas sociales dirigidas al agro, se buscó cambiar el foco de «… varones adultos como centro de las políticas públicas, por poblaciones marcadas por la desigualdad y las brechas como lo son las mujeres y los y las jóvenes rurales» (Olascuaga, 2019, p. 331). Por medio de iniciativas como el Somos de Acá (2012) se pretendió dar visibilidad a las demandas juveniles en el medio rural, promoviendo proyectos colectivos y el asociativismo juvenil, aunque no necesariamente en el ámbito productivo, y generando espacios de encuentro entre jóvenes rurales de muy distinta procedencia (Olascuaga, 2019). Si bien los fondos de estos programas son limitados a la hora de facilitar la compra de tierra por parte de jóvenes, esta política se ha encargado de generar una masa crítica de jóvenes rurales y una mejor canalización y amplificación de sus demandas al espectro político, entre las que se encuentra la demanda por tierras. Para la conformación de estas demandas ha sido importante la función de las mesas de desarrollo rural como organismos de participación descentralizada y de agrupaciones de jóvenes rurales de organizaciones

del agro. En el documento síntesis del Encuentro Nacional de Juventudes Rurales (ENJA) en Atlántida en el año 2018 se presentan dentro del eje de tierras las siguientes demandas

> 1. Realizar llamados específicos del INC para el acceso de tierra a jóvenes 2. Mejorar las políticas de acceso a créditos para jóvenes 3. Facilitar el acceso de jóvenes a la Asistencia técnica 4. Difundir información sobre las políticas públicas dirigidas a jóvenes (CNJR-REAF, 2018, p. 14)[68].

Todo esta accionar ha visto su reflejo en los planes estratégicos del INC, que sirven como guía y hoja de ruta en las temáticas para priorizar en la gestión, mientras que en el plan estratégico elaborado en ocasión del presupuesto para en el año 2009 no aparecían medidas para implementar respecto a la temática generacional, si bien en el diagnóstico se mencionaba el problema del «envejecimiento de la población colona, a la vez que constituye uno de los pocos espacios de población rural con niños y jóvenes» (INC, 2008, p. 11) como una de las observaciones que se vislumbran al visitar las colonias. En un plan estratégico posterior para el año 2012, aparecen por primera vez acciones concretas propuestas con una mirada generacional como ser: «Establecer servicios fundamentales para lograr la radicación de los jóvenes en las colonias» y «Promover, a través de estímulos concretos, la participación de los hijos de colonos en la explotación de los predios» (INC, 2011, p. 20). También aparece como propuesta la priorización de los jóvenes en los procesos de selección indicando «que al menos el 50 % de los adjudicatarios de predios tenga menos de 35 años» (INC, 2011, p. 20). Vale destacar que, a diferencia de conceptualizaciones posteriores, se indicaba un límite superior demarcativo de la juventud equivalente a 35 años; aun así, dicha meta no fue cumplida al no existir un compromiso por parte de los servicios institucionales para concretar medidas específicas.

Posteriores planes, como el del período 2015-2020, recogieron esta preocupación por incorporar una mirada generacional, mostrando una menor ambición en sus intenciones. Así se marcó en el eje 2.4 «Priorizar y promover la inclusión de jóvenes como titulares, en cotitularidad y en los grupos adjudicatarios de las fracciones del INC» (INC, 2015, p. 20). Esta priorización se mantiene en el plan estratégico del 2020-2024 pese al cambio de

68 Otro de los puntos de dicho documento, en el sexto eje, solicita el apoyo para proyectos agroecológicos revinculando la juventud con «enfoques integrales desde el punto de vista productivo, social y ambiental» (CNJR-REAF, 2018 p. 23).

orientación política del gobierno, aunque dando un perfil vinculado específicamente a los jóvenes egresados del sistema de educación superior vinculado al sector agropecuario (INC, 2020).

Como punto de partida de los llamados que son el objeto de estudio de esta tesis, en una consultoría sobre acceso a la tierra para las juventudes rurales realizada por medio de la DGDR-MGAP, Juncal y Camacho (2015) llegaban a la siguiente conclusión respecto a la oferta de políticas para jóvenes en el INC:

> no se identificaron programas específicos para jóvenes rurales, ya sea en materia de acceso a tierra o respecto a la permanencia en las explotaciones agropecuarias. Este estado actual de políticas, programas y acciones que fueron señaladas plantea un escenario de recomendaciones que, en general, remite a la necesidad de establecer un programa específico, fundamentalmente, en el acceso de los jóvenes rurales a la tierra en Uruguay (Juncal y Camacho, 2015, p. 16).

Dicha consultoría también realizaba un mapeo de las otras posibilidades con que los jóvenes cuentan para acceder a tierra en el Uruguay. Según dicho estudio, además del INC, se presentan otras dos vías de acceso: *a*) la del mercado por medio de créditos para compra de tierra a través de la banca privada y *b*) la de la herencia o relevo generacional. En la vía del mercado, el precio de la tierra imposibilita el acceso a esta sin contar con créditos. De los nueve bancos en plaza analizados solamente dos tiene programas que podrían ser utilizados para compra de tierras y ambos están orientados a la lechería. Por otra parte, la herencia es una vía que se aplica solo a quienes ya cuentan con tierras por vía familiar y con sesgos de género a la hora de que esa herencia se traduzca en una titularidad femenina (Piñeiro, 2015). En este caso, además, la herencia o relevo tiende a darse de manera tardía en la vida del sucesor o heredero y muchas veces conlleva una atomización de la propiedad rural entre varios herederos, lo que convierte a las unidades de producción en inviables para poder sustentar a una familia (Dirven, 2021). También existe otra posibilidad de acceso a tierra que en cierto modo vincula algunas experiencias actuales con el recorrido histórico del acceso a tierra en el Uruguay y otros países de Latinoamérica. Estamos hablando de la ocupación de tierras, que rompe con el criterio de propiedad privada y generalmente suele ser respondido con violencia por parte del Estado y de privados. En

este caso, la frase l*a tierra para el que la trabaja* legitima el accionar de colectivos que buscan la tierra como un fin para la vida y no como un medio para el capital y las empresas (Vaz Sobrino, 2023).

En este contexto se da luz verde al programa piloto Tierra de Jóvenes y en el año 2019 el Directorio del INC dispone la apertura de dos llamados por dos predios[69]: uno de ellos cercano a la ciudad de Canelones y el otro cercano a Villa del Rosario en Lavalleja. Predios de 29 ha y 23 ha de superficie respectiva, con aptitud para rubros intensivos a adjudicar a grupos integrados por jóvenes de 18 a 29[70]años de edad. En ambos llamados se buscará priorizar los manejos agroecológicos. En este sentido, parece haber una coincidencia en la mirada con Ariza y Gazzano (2018) en cuanto al vínculo existente entre la agroecología y la juventud en el marco de las políticas públicas desarrolladas en la región, destacando el rol de los jóvenes a la hora de implementar nuevas formas de vivir y producir en el marco de una crítica a los modelos vigentes.

Posteriormente[71] se abrió otro llamado destinado a grupos integrados por tres o más jóvenes de 18 a 29 años para un predio de 384 ha ubicado en la localidad de Paso Cementerio a unos 120 km de la ciudad de Salto. En este caso, las bases del llamado no hacen priorización de manejo agroecológico, tratándose una fracción ubicada en una zona de tradicional ganadería mixta extensiva. Este llamado sí tiene la particularidad de un componente de género no excluyente valorando la presencia de mujeres en los grupos. Esto permite atender los sesgos de género presentes en la explotación ganadera.

Estos llamados presentaron ciertas particularidades más allá del público objetivo al que están dirigidos. Se plantea, por parte de las instituciones que organizan los llamados, una serie de ayudas a los grupos que resulten adjudicatarios: la posibilidad de una bonificación del pago de la renta y apoyos para el acondicionamiento y la instalación de la infraestructura productiva necesaria para llevar adelante los proyectos, así como apoyo

69 Resolución n.º 9 del acta n.º 5457 del 19/06/19 INC.

70 Vale aclarar que, como sucede con muchos otros derechos y obligaciones consagradas en el aparato legal uruguayo, solo pueden constituirse en colonos del INC aquellas personas que hayan cumplido los 18 años.

71 Resolución n.º 14 del acta n.º 5467 del 21/08/19 INC.

técnico y financiero a los grupos en coordinación con el INJU y la DGDR. Se atiende una de las críticas que suelen hacerse al accionar colonizador: que los colonos deben de contar con el resto de los activos necesarios para una adecuada explotación; existe un sector de la población rural, la más vulnerable, al cual la política del INC no cubre (Núñez, 2017).

Asimismo, durante el proceso de selección, se considera especialmente la diversidad de situaciones en términos de las trayectorias educativas, laborales y familiares de los jóvenes. Esto último resulta particularmente interesante, ya que representa tanto riesgos de alejarse de la población prioritaria marcada en el Plan Estratégico (productores o asalariados rurales) como una oportunidad de comprender mejor la pluralidad que representan tanto la ruralidad como la juventud, al abrir una línea específica de trabajo para las juventudes rurales.

Desde los equipos técnicos del INC se apoya que la modalidad de trabajo en los predios de Tierra de Jóvenes sea asociativa:

> Considerando los resultados de los distintos trabajos de caracterización de las juventudes rurales en el Uruguay, así como las distintas modalidades colonizadoras, el modelo de llamado que se adecua más a las características de esta población es bajo la modalidad asociativa directa, teniendo en cuenta las ventajas que posee en términos de organización del trabajo y capital, en una fase de iniciación de las actividades socio-productivas y en un período de transición hacia la adultez (Núñez, 2019, p. 9).

Sin embargo, desde organizaciones sociales que nuclean a la juventud rural se opina que el destinar a los jóvenes a fracciones grupales implica también ciertas desventajas. Es verdad que los requisitos de capital son menores y los campos colectivos funcionan a modo de caja de ahorro, pero esto se contrapone con que el acceso a la tierra no resuelve el problema de la vivienda y no facilita la emancipación del hogar familiar ni la transición a la vida adulta (Curbelo et al., 2018).

Como resultado de los llamados, resultaron adjudicatarios tres grupos para las tres fracciones en cuestión: *a*) el grupo Germina fue adjudicatario de la fracción ubicada en Canelones[72], *b*) el grupo Orejanos resultó adjudicatario del predio de Lavalleja[73] y *c*) el grupo Jóvenes De La Lira fue adjudicatario de la fracción ubicada en Salto [74]. Teniendo

72 Resolución n.º11 del acta n.º5486 del 26/12/19 INC.
73 Resolución n.º 20 del acta n.º 5491 del 19/02/20 INC.
74 Resolución n.º19 del acta n.º 5518 del 19/08/20 INC.

estos grupos un recorrido de casi un lustro al frente de los predios es que surge analizar sus trayectorias, concentrándonos en los aprendizajes tanto institucionales como de los propios jóvenes, para comprender cómo estos han ido enhebrando en la trama de sus vidas el constituirse en colonos.

Cabe aclarar que al día de hoy existen otros dos grandes grupos de experiencias grupales de jóvenes en tierras del INC. En cuanto al primer grupo, con un fuerte componente agroecológico, varios de sus integrantes tienen más de 29 años. Las adjudicaciones no fueron realizadas por medio de llamados focalizados, sino directamente o mediante o llamados abiertos sin focalización. Nuclean experiencias con características neorrurales y de búsqueda de vida en comunidad. Estas guardarían una mayor similitud con la propuesta inicial del grupo Germina. Estas experiencias son Aldea Avatí y Espina Amarilla en Rincón de Pando, Canelones; Los Parientes en colonia Dionisio Díaz, Treinta y Tres; La Colectiva en colonia Victoriano Suárez, Maldonado y grupo El Ombú en la colonia Ros de Oger, Paysandú. Mención aparte para el colectivo Las Gurisas que funciona bajo paraguas organizativo y técnico de la Unidad Cooperaria n.º 1 en Cololó. Este último colectivo también comparte la particularidad, junto con La Colectiva, de encontrarse conformado únicamente por mujeres.[75] Un segundo grupo reúne experiencias de jóvenes más vinculados a una ruralidad clásica, con mayores puntos de contacto con el grupo Jóvenes De La Lira. Muchas de estas experiencias provienen de un programa focalizado posterior denominado Oportunidades para Jóvenes, como ser los grupos El Inicio en Rocha; La Filomena en colonia Eduardo Acevedo, Artigas; Los Sin Querencia en Belén y Margay en colonia Baltasar Brum, ambos en Salto. Estos grupos presentan propuestas ganaderas y agrícola-ganaderas y su objetivo es preponderantemente económico.

Según Dirven (2002), se pueden identificar dos enfoques institucionales respecto al

75 Soria y Wolz (2023) realizan un trabajo comparativo en contrapunto entre estas dos experiencias. De su exposición se desprende que, si bien el colectivo Las Gurisas no es titular de la tierra que explota ante el INC —lo que podría ser visto como ausencia del reconocimiento legal y el derecho de acceso a la tierra—, el que su relación con el ente esté mediada por un colectivo capitalizado y con trayectoria le permite acceso a recursos a la vez de mayor flexibilidad ante las obligaciones para con el INC. Esto ha colaborado con un mayor desarrollo de la propuesta en comparación con la Colectiva de Punta Negra en el trabajo analizado.

recambio generacional en el medio rural: un enfoque economicista, centrado en la promoción de la formación de nuevos agricultores, capacitándolos para fomentar la innovación y aumentar la competitividad, y un enfoque social que contiene dos visiones. La primera busca promover la neorruralidad como una estrategia para evitar el despoblamiento del medio rural, mientras que la segunda se enfoca en la redistribución de recursos entre grupos históricamente marginados en el territorio. Históricamente, el INC ha promovido la segunda visión del enfoque social a través de la redistribución de la tierra a productores familiares desde una perspectiva productivista. Posteriormente al 2005, durante los quince años de gobierno de izquierda, se sumó la figura del asalariado rural como actor social para beneficiar en el marco de políticas colonizadoras. A partir de los llamados Tierra de Jóvenes se renueva el enfoque social del que habla Dirven. El llamado de Canelones con énfasis en la agroecología implica la promoción de la neorruralidad. El llamado de Salto, donde se prioriza la presencia de mujeres, busca la redistribución de recursos a un grupo históricamente relegado en el medio rural no definido por posición de clase, sino por cuestiones que hacen al género de los futuros colonos.[76] ¿Cuáles son los aciertos y errores de esta nueva línea de trabajo y en qué medida representan experiencias pioneras para replicar?, ¿cómo son vividas por sus propios protagonistas? y ¿qué clase de jóvenes son? son algunas preguntas a abordar en el análisis

De esta manera se llega a investigar el fenómeno desde los tres marcos analíticos desde lo que Filardo, Cabrera et al. (2010) entienden se puede estudiar el fenómeno de la juventud y que marcan la heterogeneidad del universo de jóvenes: desde las condiciones sociales de origen, la conformación de su hogares de partida; desde las diferencias biográficas de los individuos, las elecciones e itinerarios que conforman recorridos y, por último, desde la subjetividad, las actitudes y representaciones del sujeto sobre sí mismo y el mundo.

76 Se podría afirmar que llamados a jóvenes posteriores enmarcados en el Plan Estratégico 2020-2024 y el programa Oportunidades para Jóvenes (al menos en su formulación inicial), al requerir la formación técnica o universitaria de los nuevos colonos, representan una vertiente del enfoque economicista con tercerización de los procesos de capacitación.

6. Abordaje metodológico

Si bien originalmente este trabajo pretendía abordar las tres experiencias de Tierra de Jóvenes (Salto, Canelones y Lavalleja), por motivos de logística y de disponibilidad de los integrantes de los colectivos para ser entrevistados, se tomó la decisión operativa de concentrar la mirada sobre todo en las experiencias de Salto y Canelones. A modo de justificación, las experiencias escogidas constituyeron los dos extremos de un continuo entre la ruralidad clásica y la neorruralidad; Lavalleja correspondería[77] a un caso intermedio donde se combinan, en los grupos presentados, algunas características usualmente vinculadas a la ruralidad clásica con otras que acercan a estos jóvenes a la neorruralidad. Se trata de una población vinculada a la realidad de la producción familiar a la vez que desarrolla gran parte de su cotidianidad y rutina en centros urbanos, con proyectos de vida a futuro que no implican necesariamente el acceso a la tierra.

Una vez aclarado esto, surge como cuestión importante definir que la presente investigación se enmarca desde una mirada combinada que toma elementos de las dos perspectivas clásicas de investigación social: las basadas en el estudio de la estructura social y las basadas en el estudio de la acción social y la subjetividad de los actores. Esto conlleva un abordaje mixto cuantitativo-cualitativo dentro de lo que se conoce como *combinación* de los métodos. En la combinación

> se trata de integrar subsidiariamente un método en el otro método (ya sea cuantitativo o cualitativo) con el objetivo de que las fortalezas de uno sirvan para compensar las debilidades del otro […] el resultado obtenido a partir de la utilización del método A se utiliza como *input* para potenciar el método B (Batthyány y Cabrera, 2011, p. 82).

Por un lado, se pretendió analizar dimensiones que hacen al lugar que ocupan los actores dentro de la estructura social; por otro lado, se buscó comprender las estrategias y subjetividades de los diferentes actores y la valoración que le dan a la posibilidad de acceder a la tierra dentro de su proyecto de vida personal. El uso de técnicas cuantitativas y cualitativas permite vislumbrar aspectos que hacen a la estructura como aquellos que hacen

77 De acuerdo al trabajo de campo y el relevamiento parcial de datos realizado que no fue incluido en esta tesis.

a la agencia. Podemos definir la agencia como la capacidad de actuar más allá de los condicionamientos de la estructura, mientras que esta última establece límites a la autonomía de los agentes (Sautú, 2005). En última instancia, prima una visión cualitativa, ya que se busca un comprender a los jóvenes y sus proyectos en sus propios términos y no como epifenómenos del lugar que ocupan en la estructura social. Este nos ayuda a comprender las subjetividades de los jóvenes, cómo se construye y está formado su mundo de significados, pero no sustituye su propia motivación para la acción.

También es necesario establecer que el presente trabajo es un estudio de caso de los efectos de la aplicación de un programa de acceso a tierra. Estos efectos corresponden a la conformación de un demanda y las trayectorias de los grupos finalmente adjudicatarios, integrantes de dicha demanda, en dos territorios específicos. Yin (1981) introduce la noción de que los estudios de caso son necesarios cuando se examina empíricamente un fenómeno contemporáneo en un contexto específico y los límites entre contexto y fenómeno no con claros ni evidentes. En este caso reconocemos que el acceso a tierra de jóvenes encarnado en este programa institucional del INC conforma una realidad multidimensional, siendo necesarios la comprensión y análisis de varios factores intervinientes que van desde un contexto macroterritorial a aspectos biográficos de las vidas de los jóvenes integrantes de los grupos, al funcionamientos y las lógicas de los organismos públicos involucrados y las propias dinámicas internas de los colectivos. Profundizando en la clasificación manejada por Yin, se trata de un estudio de caso múltiple, según el cual un fenómeno sucede en varios contextos; esto implica una actitud comparativa del investigador, comparando ambos casos buscando las lógicas internas de cada una de las situaciones (Yin, 1981). Máxime esto, cuando, a diferencia de algunos de los ejemplos indicados por Yin, no existe ambición de llegar a relaciones causales o explicaciones de variables dependientes, sino la comprensión de la unicidad de cada una de las experiencias, con las diferencias y similitudes entre ambas.

Para ello, las técnicas utilizadas fueron principalmente dos: el procesamiento y análisis de fuentes de datos secundarias generadas por el INC y la entrevista

semiestructurada.[78] La primera de ellas será utilizada para caracterizar la demanda que se registre a partir de los llamados Tierras de Jóvenes; se trata de registros con información personal y documentación que quienes demandan tierra presentaron ante las oficinas del INC, así como extractos de las entrevistas del proceso de adjudicación. Esta información fue procesada administrativa y técnicamente a efectos de realizar los estudios de adjudicación correspondientes. Se trata de datos de recogida indirecta, ya que surgen de un acto administrativo fruto de una demanda explícita por tierras. Son datos desagregados por individuo y que, por lo tanto, se alejan de lo que usualmente se denominan *estadísticas oficiales*; son principalmente factuales por la naturaleza de su carácter (Corbetta, 2007). A su vez se cuenta con acceso a diversos informes realizados por las unidades del INC respecto al seguimiento de los grupos adjudicatarios. Una vez que los colectivos toman posesión de la tierra, se extiende un período mínimo de dos años durante los cuales estos están en carácter de precariato, el ente tiene la obligación de realizar un seguimiento riguroso del desempeño de los jóvenes como colonos a efectos de una evaluación posterior, tras la cual, los colectivos quedan confirmados como colonos, con nuevos contratos de mayor duración y mayor formalización al constituirse como personas jurídicas. Enmarcados dentro de estos informes técnicos correspondientes a los procesos de adjudicación de Canelones y Salto, se entrevistaron los integrantes de once grupos en total.

En cuanto a las entrevistas diseñadas y realizadas específicamente para esta tesis, son de tipo estandarizada no programada[79], siguiendo la clasificación que presenta Denzin en Valles (1999), mediante las cuales se comunican las preguntas en un idioma familiar al entrevistado, no necesariamente se sigue en todos los casos el mismo guion y se puede conseguir la equivalencia de significados. Este método presenta una mayor riqueza de información recogida, una interacción más flexible con el objeto de estudio y la posibilidad de caminos emergentes y a su vez de un contrapunto cualitativo con la información

78 En el análisis también se caracterizarán aspectos socioeconómicos de los territorios donde se encuentran los predios del INC de los llamados; para eso se utilizarán fuentes secundarias y procesamiento de datos del censo general agropecuario del 2011 (CGA 2011), el más reciente del que se encuentran disponibles sus microdatos.

79 Ver anexo 1.

cuantitativa que se contenga sobre el objeto de estudio. La entrevista permite relevar no solo la trayectoria de estos jóvenes hasta ahora, sino también explorar sus proyectos de vida. Se trata de una entrevista con un fuerte componente biográfico, siendo la técnica más adecuada para poder aprehender el mundo de vida de los jóvenes con toda su riqueza. Se trata de una técnica que conforma

> un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona —el informante— […] que se halla contenida en la biografía de ese interlocutor. Entendemos aquí *biografía* como el conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado (Alonso, 1999, p. 228).

Por otra parte, se entiende que el devenir de los jóvenes en los emprendimientos colectivos es fruto no solo de su accionar, sino también de su sinergia e interacción con los diversos actores institucionales implicados en estos procesos. Es por esto también que es esencial acceder a los significados y valoraciones de los funcionarios que desde su quehacer técnico interactúan con los jóvenes colonos. Se realizaron en total once entrevistas a estos jóvenes durante un lapso de dos años, se entrevistaron tanto a aquellos que siguieron participando de los grupos como aquellos que se desvincularon de estos, utilizando una pauta de entrevista ligeramente similar. También se entrevistó a técnicos institucionales del INC a efectos de contar con otras miradas de los procesos estudiados; se trató de dos técnicos agronómicos y dos técnicos sociales que estuvieron involucrados durante la implementación de los proyectos en las fracciones.

El doble rol de investigador y funcionario cuyo accionar atraviesa la política pública investigada requiere a su vez una estrecha vigilancia epistemológica[80] tanto en las etapas donde el sociólogo muestra una situación dominante (análisis) como en aquellas en las que la situación que presenta es de dominado frente a su objeto de estudio (recolección de datos) (Pinçon y Pinçon-Charlot, 2012). En ningún momento se ocultó este rol de su interlocutor a los jóvenes que fueron entrevistados, si bien siempre existe riesgo de sesgos en los jóvenes beneficiarios de una política, de minimizar o relativizar sus críticas a esta al

80 Entendida en el sentido que dan Bourdieu, Chamboredon y Passeron al concepto: según estos autores «el hecho se conquista contra la ilusión del saber inmediato» (Bourdieu et al., 2002, p. 27).

encontrarse frente a a alguien que integra sus cuadros técnicos pensando que esto puede conllevar consecuencias negativas. En aquellos jóvenes entrevistados que actualmente no mantienen un vínculo con colonización el contacto fue más difícil de establecer en primera instancia por una posible falta de interés o por considerar que se trata de una etapa ya cerrada de sus vidas dado el tiempo ya transcurrido. Por otro lado, la presencia de un campo en común tanto del entrevistado como del entrevistador genera el riesgo de que la entrevista derive en una conversación de ida y vuelta, donde los entrevistados refieran o se muestren activos al acervo de sentido del entrevistador y pierdan el marco de que la voz del entrevistador debe estar en segundo plano siempre, una conversación en la que uno habla y el otro escucha, en la que se trata de la explicación de la obvio (Atkinson, 1998, como se cita en Valles, 2002). En este caso, el doble rol como técnico del INC e investigador académico no fue una condición que haya dificultado el trabajo de campo[81]. Haciendo estas salvedades, se entiende que el trabajo con diversas fuentes, ya sea discursivas, estadísticas o documentales, previene contra sesgos y permite una comprensión más global y el poder aprehender mejor el aspecto de la realidad sobre el que concentramos nuestra mirada.

81 De hecho, en este doble rol es que radica una de las fortalezas del presente trabajo, ya que intenta ser un ejercicio de reflexión sobre una experiencia concreta que permita aumentar el conocimiento sobre un aspecto de la realidad a la vez de generar insumos que puedan traducirse en medidas concretas para transformar esa realidad.

7. Resultados y discusión

7.1. Contexto socioterritorial de los llamados de Tierra de Jóvenes

Para poder comprender mejor las características de los jóvenes que constituyeron demanda a partir de los llamados de la experiencia piloto Tierra de Jóvenes, hay que acercarse al espacio geográfico donde se encuentran los predios para adjudicar. Son las potencialidades y limitantes imperantes en estos territorios las que atraen a ciertas clases de jóvenes en desmedro de otras. Tanto las fracciones de la colonia Presbítero Laguna en Canelones como las del inmueble 883 en Salto se encuentran insertas en realidades socioeconómicas, culturales, ambientales e institucionales muy disimiles y cada una irradia un imaginario simbólico particular. A continuación se describirán y compararán ambos espacios a modo introductorio al estudio de la demanda constituida.

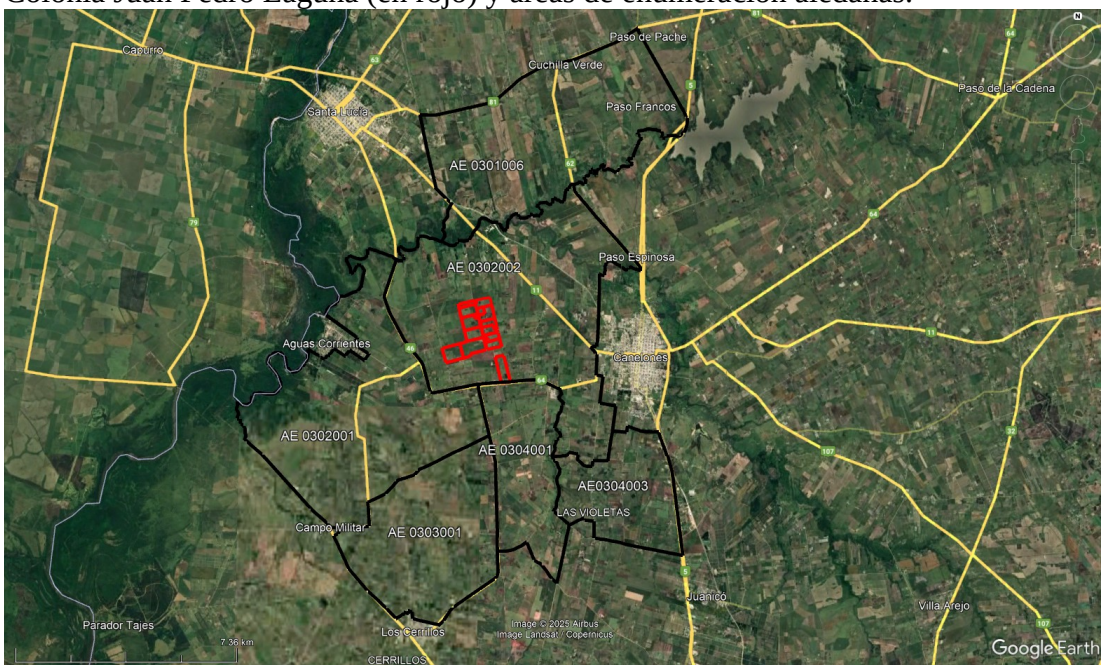
7.1.1. Territorio de Canelones

La colonia Presbítero Laguna se encuentra al oeste de la ciudad de Canelones (24.185 habitantes de acuerdo al CPHV 2023[82]), a 7 km de esta, y tiene como acceso tanto la ruta 11 como la 64. También se encuentra a 8 km de la localidad de Aguas Corrientes (1.154 habitantes de acuerdo a CPHV 2023) y a 12 km de las localidades de Santa Lucía (7.381 habitantes de acuerdo a CPHV 2023) y Los Cerrillos (3.564 habitantes de acuerdo a CPHV 2023). Se trata de una colonia escriturada en 1970 que totaliza 249 ha, cuenta con dieciséis fracciones que conforman en la actualidad doce unidades productivas. Allí hay desde fracciones de subsistencia hasta emprendimientos ganaderos y lecheros; unidades de producción tanto familiar como asociativa entre los que se encuentra el grupo adjudicatario de Tierra de Jóvenes.

82 Para datos correspondiente al CPHV 2023 se utilizó el visualizador de datos presente en https://www5.ine.gub.uy/documents/VisualizadorCenso2023.html

Figura 2

Colonia Juan Pedro Laguna (en rojo) y áreas de enumeración aledañas.



Nota. Fuente: elaboración propia con base en Google Earth y DIEA-MGAP.

La colonia Presbítero Laguna se ubica en un paisaje agrario donde los centros urbanos cercanos juegan un rol fundamental, sobre todo la ciudad de Canelones, a la hora de estructurar la cotidianidad de sus habitantes, dada la oferta de servicios educativos, de salud, de esparcimiento y consumo allí presentes. Tampoco se puede restar relevancia a la cercanía con la capital Montevideo, la cual se encuentra a unos 40 km de la colonia. La presencia de transporte suburbano entre Canelones y Montevideo juega un papel relevante al momento de habilitar entre los jóvenes posibilidades laborales y educativas. Se estima una zona con gran presencia del fenómeno de la rurbanización que se detallaba en el marco teórico. En este escenario, a su vez, se espera encontrar jóvenes representantes de los tres tipos de juventud rural marcada por los enfoques de la unión e intersección.

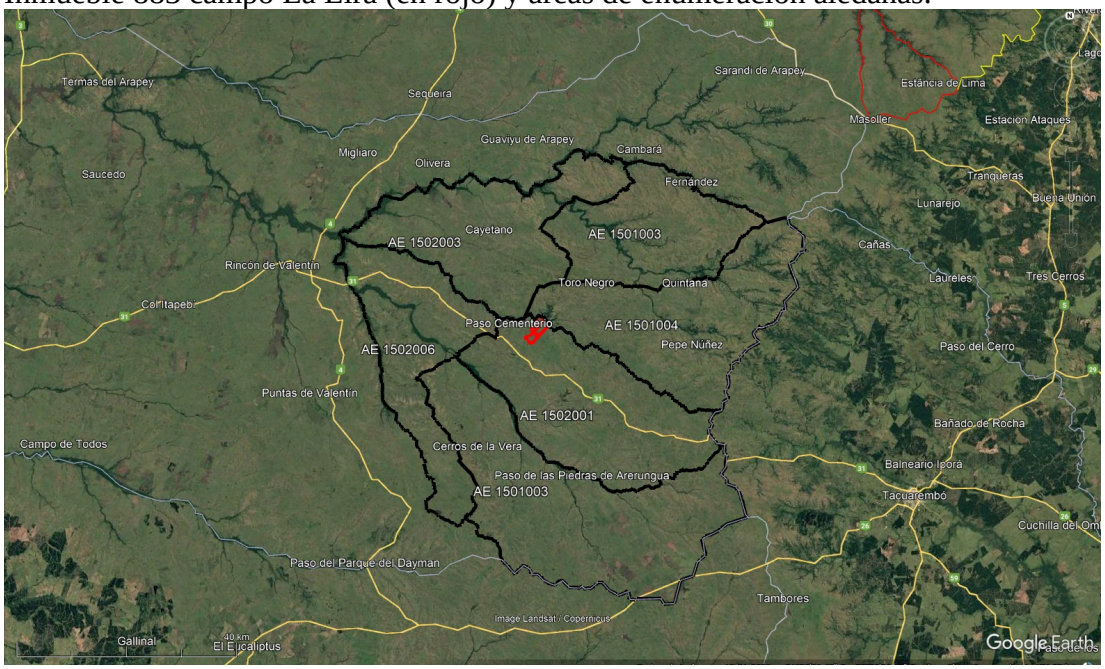
7.1.2. Territorio de Salto

El inmueble conocido como el Campo de la Lira se encuentra ubicado en la zona este del departamento de Salto a 8 km de la ruta 31. La zona se llama Sopas por el arroyo homónimo y el pueblo de referencia más cercano es Paso Cementerio. La capital

departamental a menor distancia es la de Tacuarembó, a 80 km, mientras que la capital departamental de Salto se encuentra a 127 km.

Figura 3

Inmueble 883 campo La Lira (en rojo) y áreas de enumeración aledañas.



Fuente: elaboración propia con base en Google Earth y DIEA-MGAP.

Paso Cementerio es un pueblo cuyo desarrollo estuvo muy vinculado a la presencia del Movimiento por la Erradicación de la Vivienda Rural Insalubre (MEVIR) en la zona, ya que mediante este plan en varias oportunidades se han construido gran parte de sus viviendas. Este pueblo surge como tal a raíz de la destrucción en las inundaciones de 1959 de otra localidad, Pueblo Andrade, ubicada tierras abajo. De acuerdo al CPHV 2023 residían en dicho poblado menos de cien personas.

La población de la zona ha sufrido procesos de envejecimiento demográfico. Hay registros respecto a una escuela de la zona, la cual recibía treinta alumnos por año en la década de 1960, mientras que en 2014 contaba con dieciséis alumnos en total (Garet, 2014). El desarrollo de Paso Cementerio se halla vinculado, como tantos otros centros poblados del interior, a la presencia de un almacén de ramos generales en la zona, el cual tiene su origen en la década del 1920. Su perfil de población es de productores y

asalariados rurales, así como quienes de combinan estas actividades con changas vinculadas a la esquila y los alambrados (Garet, 2014). La institucionalidad se halla presente en la zona mediante una comisaría, una policlínica y una escuela, presenta un telecentro de la Administración Nacional de Telecomunicaciones (Antel) y acceso a energía eléctrica, aunque no cuenta con agua corriente.

7.1.3. Comparativa de territorios productivos y situación de los jóvenes

Se realizó una caracterización de ambos territorios con base en los datos generados por el censo general agropecuario de 2011, la cual se presenta en el anexo 2. Pese a sus limitaciones[83], esta permite apreciar ciertos puntos de contacto entre ambas realidades territoriales a la vez que existen marcadas diferencias que derivan de tendencias demográficas, actividades económicas desempeñadas y realidades geográficas que subyacen a ambos espacios.

En primer lugar, se destaca cómo en estos territorios la presencia de jóvenes titulares de predios y al frente de explotaciones productivas es mínima, 1,99 % y 3,99 % en Canelones y Salto, respectivamente, mientras que existe una presencia importante de personas de la tercera edad como titulares de explotaciones. En Salto alrededor del 63 % de mayores de 60 años vinculados a explotaciones son titulares de estas; en Canelones, un 38 %. Esta escasa presencia de jóvenes al frente de las explotaciones no implica necesariamente que no haya jóvenes vinculados a estas, pero sí evidencia un menor acceso a la tierra para desarrollar proyectos de vida propios.

Otra tendencia que acerca a ambos territorios es la mayoría de hombres al frente de explotaciones en relación con las mujeres. Tanto en Canelones como en Salto, los hombres vinculados como titulares a las explotaciones superan a las mujeres en igual condición (1 mujer cada 2,7 hombres en Salto y 1 mujer cada 1,4 hombres en Canelones). Si nos

83 Por limitaciones entendemos el marco temporal de los datos relevados, que distan nueve años de la realización de los llamados (los jóvenes de los llamados tenían entre 9 y 21 años en el 2011) y catorce años del presente, y el sesgo productivista de la propia encuesta al ignorar predios menores a 1 ha y donde no se realiza actividad productiva, así como la población de la ruralidad ampliada que reside en localidades. Asimismo, en el 2011 tanto la forestación como la agricultura de secano mostraban una presencia marginal en comparación con otras zonas del Uruguay. No tenemos elementos para suponer que dicha realidad se mantiene.

centramos en la población total, vemos cómo ese diferencial entre la presencia de hombres y mujeres se mantiene y es más notorio a partir de la mayoría de edad, lo que refuerza la idea de que las mujeres tienden a desvincularse de los territorios rurales en algún punto de sus vidas y emigran en busca de mayores oportunidades. Esta menor presencia de mujeres mayores de edad, sobre todo en edades reproductivas, es más patente en Salto probablemente debido a la falta de oportunidades laborales diversificadas, menor oferta educativa y mayores distancias respecto a servicios y centros de salud. En el caso de Canelones, con un entramado socioproductivo más vinculado a la producción familiar, el permanecer en el predio y desarrollar actividades no productivas es una opción más viable.

En tercer lugar se puede afirmar que la pluriactividad y los ingresos extraagropecuarios son una realidad más presente para los jóvenes de Canelones que para los de Salto. Esto da cuenta de una mayor preeminencia de la ruralidad ampliada donde coexisten mayores flujos de intercambio entre lo urbano y lo rural. En el caso de Salto, la mayoría de los jóvenes trabajan solo en la explotación a la que están vinculados y casi exclusivamente en tareas agropecuarias. Esto nos trae dentro de los límites de la ruralidad clásica, donde los ingresos extraagropecuarios y extraprediales son escasos.

Estos dos territorios pueden enmarcarse en lo que Piñeiro y Cardeillac (2014) denominan *la lucha sorda* entre los imaginarios simbólicos que definen al medio rural uruguayo. Por un lado, el territorio de las grandes estancias, extensivo, poco poblado, y otra imagen marcada por la producción familiar, producción intensiva y un entramado de pequeños poblados (Piñeiro y Cardeillac, 2014). Este pequeño contrapunto entre dos zonas muy disímiles, pero que a la vez reproducen, cada una a su manera, algunas tendencias de la ruralidad nacional, permite localizar mejor los escenarios donde se desarrollan los llamados a la vez que permite corroborar algunas de las hipótesis de trabajo de esta tesis acerca de la diversidad inherente a la condición de joven rural uruguayo.

7.1.4. Descripción de los predios

Con respecto a los predios objeto de llamado, ambos presentaban características disímiles y son ejemplos fieles de los paisajes agrarios[84] en los que se hallan insertos.

El predio para adjudicar en Canelones (fracción 2, colonia Laguna) contaba con un área de 29 ha y un índice Coneat de 193, presentaba una vivienda para reparar que podía servir de residencia parcial o completa de algunos de los integrantes del grupo, también un pozo semisurgente en buen estado, vital para la realización de rubros intensivos. La fracción al encontrarse en la zona sensible de la cuenca del Santa Lucía requería una estrecha vigilancia acerca del uso de plaguicidas y fertilizantes fosfatados y de la roturación o laboreos en determinadas zonas.

Al momento de la adjudicación, el predio fue ocupado de manera ilegal por un exarrendatario de este, lo que le impidió al grupo adjudicatario (grupo Germina) el ingreso. Esta situación permaneció igual durante algunos meses pese a los intentos por parte de los servicios técnicos del INC por solucionarla, por lo que se le terminó adjudicando al grupo Germina otra fracción (11 B) ubicada en la misma colonia. Esta presenta una superficie de 34,436 ha, un área ligeramente superior.

A criterio de los servicios técnicos del INC, la nueva fracción presentaba menos mejoras de infraestructura que la fracción original (energía eléctrica, acceso a recursos hídricos y alambrados perimetrales), lo que esto implicó nuevos trámites para obras y generó retrasos para la ejecución del proyecto. A criterio del grupo adjudicatario, esta desventaja se vio compensada por mejores propiedades edafológicas.

84 La noción de *paisaje agrario*, sobre la que no ahondaremos demasiado en este trabajo, busca ser un concepto superador de la ruralidad, parte de aquello que puede ser sentido antes que de razonamientos abstractos. Lo propio de un paisaje agrario es alguna forma de actividad agraria donde hay una actividad humana en un espacio ecosistémico concreto y esa relación tiene una dimensión histórica (Moraes, 2013).

Figura 4

Fracción n.º 11B colonia Presbítero Laguna (estado al momento de la adjudicación).

Nota.Fuente: elaboración propia con base en Google Earth.

En el caso del inmueble 883, la fracción de 384 ha destinada a los jóvenes de Salto corresponde a una parte de un predio ganadero típico de la zona en cuanto escala, tipo de suelo e infraestructura. A diferencia del caso de Canelones no se encuentra inserto en una colonia de larga data, sino que se trata de un predio adquirido por medio del artículo 35[85] de la ley 11.029; junto a la fracción destinada a los jóvenes se abrió otro llamado a una experiencia asociativa más para adjudicar otra fracción de 514 ha que completaba la estancia original. También hay una fracción de 6 ha para gestionar entre los dos colectivos donde se encuentra parte de la infraestructura productiva. El suelo estaba constituido por campo natural y la infraestructura presente en el predio correspondía a un galpón que incluye dormitorios y baño (sin energía eléctrica o agua corriente) e instalaciones para

85 Dicho artículo determina una preferencia de compra por parte del INC en transacciones de tierras entre particulares cuando estas cumplen ciertas condiciones de productividad y superficie. Si el INC lo entiende conveniente, se procede a la compra de los padrones de dicha transacción al mismo precio que los privados acordaron y se incorporan a la cartera de tierras del ente. Dicho artículo ha modificado sus condiciones de aplicación de acuerdo a cada departamento atendiendo las características de las transacciones locales.

manejo de ganado vacuno y ovino, tubo, cepo y corrales en un estado de conservación regular a criterio del INC.

Figura 5

Fracción n.º 2 y 1 inmueble n.º 883 (estado al momento de la adjudicación).

Nota. Fuente: elaboración propia con base en Google Earth.

En resumen, se trata de dos predios de características marcadas que determinan y limitan el espectro de las posibilidades productivas para desarrollar. Ambas presentaban valores de arrendamiento que rondaban los *UYU 80.000 —Canelones— y UYU 430.000 —Salto—. Esto implicaban un costo por hectárea en USD de 80 y USD 30, respectivamente, en valores corrientes del momento de apertura del llamado. Si comparamos dichos valores con los precios de arrendamiento de valores de mercado de acuerdo a la serie de arrendamientos de la tierra que lleva el MGAP, para el 2020 los precios por hectárea anuales rondaban en promedio los USD 67 para ganadería en Salto y los USD 249 para explotación hortícolas en el conjunto del país (DIEA, 2020). Esto implica un valor de renta 56 % más barata en el caso de Salto y 68 % más barata en el caso de Canelones*[86]*;*

86 La renta del INC se paga a semestre vencido, dos veces al año y en pesos a diferencia de las

lo que sumado a las ventajas en cuanto a apoyos económicos, hizo a estos llamados muy atractivos para jóvenes con ganas de iniciarse en la producción. Ambas fracciones se encuentran en territorios donde la presencia del poder público es prioritaria dentro de lo que Reig denomina la *multifuncionalidad* de la agricultura. En el caso de la fracción de Canelones, cuenta con la presencia de parte de la cuenca del río Santa Lucía, principal reservorio de agua dulce, que indica como prioridad un manejo productivo que tenga como externalidad positiva la protección de la biodiversidad y la salud de animales, personas y plantas (Reig, 2001). En Paso Cementerio, por su parte, el accionar de las políticas públicas no solo se vincula con asegurar la presencia de recursos naturales, sino también con mantener el paisaje humano y el entramado social. Se trata de inversiones destinadas al

> mantenimiento de la viabilidad de aquellas comunidades humanas que ocupan espacios periféricos respecto a las grandes vías de comunicación y donde la actividad agraria se desenvuelve en condiciones poco favorables que tienden a elevar los costes de producción (Reig, 2001 p. 6).

7.2. Descripción y análisis de la demanda constituida en Tierra de Jóvenes

En los siguientes apartados se procederá a examinar cómo se constituyó la demanda a los llamados Tierra de Jóvenes de Salto y Canelones. Se presentarán agregados los datos de los jóvenes por territorio, en torno a varias variables independientes del grupo que integran. Luego se caracterizará a los grupos como colectivo atendiendo a qué tipo de jóvenes rurales se integran y marcan la identidad de estos.

7.2.1. Demanda constituida en Canelones

Al llamado del INC por acceso a tierras en la colonia Presbítero Laguna se inscribieron entre agosto y setiembre del año 2019 ocho grupos[87], sumando entre sus

rentas del mercado, que suelen ser en dólares y muchas veces por adelantado. Como ya se ha dicho, se trata de valores menores a los de mercado, ya que son fijados por los precios de una canasta de productos que intentan representar el potencial productivo de la fracción, al margen de otras variables intervinientes como la superficie, presencia de infraestructura y potencial agrícola de la fracción.

87 Por grupo desde la óptica del INC se entiende un colectivo formado por tres o más integrantes dispuesto a la explotación directa de un predio dentro de la órbita de la ley n.º 11.029.

integrantes 39 jóvenes. El promedio de edad al momento de la inscripción es de 23 años. Clasificados por tramos de edad, un 61 % de los jóvenes tienen entre 18 y 24 años; un 33 %, entre 24 y 29 años; por último un 6 % tiene menos de 18 o más de 30 años[88]. Dentro de estos 39 jóvenes, hay quince mujeres (38 %) y veinticuatro hombres (62 %).

Respecto a la residencia de los mismos: 10 jóvenes residen en el medio rural ampliado (medio rural disperso o localidades de menos de 5000 habitantes), los 29 restantes residen en el medio urbano. De estos últimos 16 lo hacen en Montevideo mientras que 13 se reparten entre varios centros urbanos de Canelones (Costa de Oro, Progreso, Las Piedras, Pando y Santa Lucía).

Analizado el lugar de origen de los jóvenes, siete de los dieciséis jóvenes que residen en Montevideo nacieron y se criaron en el interior del país. Esto se vincula con la necesidad de muchos de los jóvenes de pasar a residir en la capital para poder desarrollar sus proyectos de vida dada la oferta educativa allí presente. Todos quienes se encontraban en Montevideo oriundos de otros puntos del país estudiaban carreras terciarias.

En cuanto a la composición de los hogares actuales de los 39 jóvenes, veintiuno viven con uno u ambos progenitores, ocho integran hogares compuestos o extendidos (vinculados en mayor medida a alquileres compartidos, hogares estudiantiles o arreglos con familiares, vinculados a residencia en Montevideo por estudio) mientras que diez integran hogares nucleares de los que son titulares.

A su vez, catorce de los jóvenes conforman entre sí siete parejas donde ambas partes se presentan al llamado. De estas parejas, la mitad no convive o lo hace parcialmente. De acuerdo a las teorías de la transición, durante los procesos de emancipación hay fases intermedias y no necesariamente el estar en pareja implica el deseo o la posibilidad de conformar un hogar independiente. Es de destacar que entre todos los jóvenes presentados solo una pareja tiene un hijo a cargo.

88 Podemos apreciar dos casos de jóvenes que no se encontraban dentro del rango de edad del llamado, por lo que, si bien podrían informalmente trabajar y conformar los grupos, estaban inhabilitados para ser responsables legalmente ante el INC (el menor de 17 años sí podría ingresar formalmente una vez cumplidos los 18 años).

Tabla 7
Distribución por nivel educativo en jóvenes presentados al llamado de Canelones.

Máximo nivel educativo alcanzado	Cantidad de jóvenes	Jóvenes con estudios formales vinculados con la ruralidad	% Jóvenes con estudios formales vinculados con la ruralidad
Universitario completo	1	1	100 %
Universitario incompleto	27	19	70 %
Terciario no universitario completo	4	2	50 %
Terciario no universitario incompleto	3	3	100 %
Secundaria completa	2	0	0 %
Secundaria incompleta	2	1	50 %
Total	39	26	67 %

Elaboración propia con base a datos del INC

Si analizamos el nivel educativo máximo alcanzado por los jóvenes y la vinculación de sus estudios con el sistema educativo formal, la mayoría de ellos (veintisiete) se encuentran cursando estudios universitarios y solamente uno de ellos ha obtenido un título de grado (ingeniero agrónomo). Otros siete jóvenes estudian carreras terciarias (técnico agropecuario en su mayoría y carreras de formación docente) y cuatro jóvenes se encuentran cursando o han finalizado sus estudios secundarios. Es de destacar que, salvo en tres casos, todos los jóvenes plantean proseguir estudiando independientemente del nivel máximo alcanzado hasta ahora. Un 67 % de los jóvenes cuentan con estudios formales vinculados a la ruralidad: en más de la mitad se puede ver cómo los intereses educativos coinciden con un deseo activo de desarrollar un proyecto productivo y vivencial en la ruralidad.

Si nos enfocamos en la ocupación actual de los jóvenes, resulta interesante apreciar que casi un tercio ya se encuentran vinculados al trabajo en el medio rural ya sea como asalariados rurales permanentes o zafrales o colaboradores de sus familias cuando estas desempeñan actividades productivas en el medio rural. Cerca de otro tercio declara como principal actividad el ser estudiantes, sin desmedro de otros trabajos no remunerados; es esta primera condición la que definen cuando se les pregunta su ocupación actual. Por último, otro tercio de los jóvenes presentados se encuentra conformado por jóvenes vinculados a tareas de docencia, resulta interesante destacar dentro de ellos un subgrupo conformado por talleristas de huertas en instituciones educativas y espacios sociales de

diverso tipo. Se trata de jóvenes que reúnen inquietudes por participar en ámbitos de formación y con interés por la producción, sobre todo hortícola, lo que se |condice con el carácter agroecológico y de producción intensiva del llamado.

Tabla 8

Ocupaciones de los jóvenes	n	%
Colaborador familiar/asalariado/a rural	12	30,77 %
Estudiantes	11	28,21 %
Docentes y recreadores.	6	15,38 %
Talleristas de huertas	5	12,82 %
Empleados de servicios	4	10,26 %
Desempleado	1	2,56 %
Total	39	100,00 %

Elaboración propia con base a datos del INC

Ocupación principal de los jóvenes presentados al llamado de Canelones.

Al analizar los antecedentes familiares de estos jóvenes con la producción rural, encontramos que más de la mitad cuenta con antecedentes familiares directos (padres), indirectos (tíos) o lejanos (abuelos, tíos abuelos). En el caso de la vinculación por familiar directo, en la mayoría de los casos, los padres continúan desempeñando tareas productivas. En el caso de la vinculación por familiar no directo o lejano, se da un quiebre en la transmisión del oficio hacia estos jóvenes: sus padres se desvinculan en algún punto de la producción, a lo que se suma en algunos casos la migración a contextos urbanos. Por último, en quince casos no se observa vinculación familiar con la producción; dentro de estos: siete jóvenes se vinculan a la ruralidad principalmente a través de sus estudios, cuatro mediante la producción en huertas propias de autoconsumo aun cuando no se encuentran antecedentes familiares tales y el resto (cuatro casos) no presenta vinculación previa al llamado ni mediante un familiar ni por cuenta propia. Aun así, once de estos estos jóvenes sin vinculación familiar no residen en Montevideo o son oriundos del interior del país, por lo que no se descartan otros puntos de contacto con la ruralidad en sus biografías personales.

Tabla 9
Vinculación con la ruralidad de jóvenes presentados al llamado de Canelones

Vinculación con la ruralidad	N	%
Familiar directa	14	35,90 %
Familiar indirecta	6	15,38 %
Familiar lejana	4	10,26 %
Vinculación propia estudios	7	17,95 %
Vinculación propia huertas-autoconsumo	4	10,26 %
Sin vinculación previa	4	10,26 %
Total	39	100,00 %

Elaboración propia con base a datos del INC

En resumen, si uno tuviera que caracterizar al prototipo de inscrito al llamado Tierra de Jóvenes de Canelones, podría decirse que se trata de jóvenes con vínculos con lo rural, pero con una fuerte base de vivencias que ocurren en medios urbanos, ya sea por motivo de estudio o por trabajo. Son jóvenes que aún no se han emancipado del hogar de sus padres y que en gran medida tampoco son autónomos. Entre sus acciones a futuro presentan como prioridad mantenerse en el sistema educativo, si bien sus inquietudes hacia lo rural se traslucen a la hora de elegir carrera. La casi nula presencia de hijos entre ellos se condice con las tendencias demográficas recientes respecto a una edad cada vez más tardía de inicio de comportamientos reproductivos. En este sentido, una parte de ellos no ha completado su transición a la adultez y se puede llegar a comprender su inscripción al llamado como una herramienta para adquirir mayor autonomía ya sea económica o vivencial.

Algunos de ellos conforman la población clásica de la ruralidad por tratarse de jóvenes asalariados rurales e hijos de productores, imbricados, eso sí, en los circuitos urbanos. A otros cabría adscribirlos a la figura de jóvenes neorrurales urbanos que, viviendo en momentos de crisis y percibiendo los efectos negativos del modelo social dominante, lo cuestionan e inician un proceso contrario. Esto los lleva a vincularse con modos alternativos de vivir y producir (Iraola, 2016).

¿Podrían ser algunas de las trayectorias de estos jóvenes lo que Casal denomina

como *aproximaciones sucesivas a la adultez*? Estas son marcadas por

> altas expectativas de mejora social y profesional, en un contexto donde las opciones a tomar resultan confusas o difíciles y donde el margen de error es bien alto […] una trayectoria de inserción dominada por el ajuste continuo de expectativas y la asunción gradual de logros parciales… La emancipación familiar no puede ser un logro a corto plazo, lo cual implica prolongar la permanencia en la familia de origen más tiempo de lo deseado (Casal, 1996, pp. 310-311).

Ante las dificultades por parte del sistema educativo de cumplir con las expectativas en él depositadas, la posibilidad de acceso a la tierra, bien impensado de obtener en el mercado, surge como una alternativa posible. A su vez, la vinculación de muchos de estos jóvenes con la agroecología y movimientos neorrurales complejiza el panorama de decisiones para tomar presentada una serie de valores alternativos que compiten con aquellos promulgados tanto por el sistema educativo como por el mundo urbano del trabajo y el consumo. Esto incluye tanto jóvenes de origen modesto con expectativas altas como aquellos que, partiendo de posiciones mejores, sufren la amenaza de movilidad descendente (Casal, 1996).

Estos jóvenes tan similares pero también tan distintos entre sí no se encuentran homogéneamente distribuidos dentro los grupos. Es así que se puede también caracterizar los distintos grupos de acuerdo a su composición interna, pero también a la naturaleza y alcance del proyecto para implementar en la fracción. Atendiendo a esto, podemos agrupar a los ocho colectivos del llamado en Canelones en tres grandes grupos.

7.2.1.1 Primer subgrupo: ruralidad clásica

El primer subgrupo se encuentra conformado por tres colectivos de jóvenes con un origen enmarcado en la ruralidad clásica.[89] Se trata de hijos de productores que se han mantenido dentro del sistema educativo, orientándose vocacionalmente a carreras universitarias vinculadas con aspectos productivos y a formación secundaria en el marco de las escuelas agrarias de UTU. Se trata de jóvenes que se han involucrado en la

89 Esta vinculación más estrecha a la ruralidad no los hace estar exentos de la participación en las pautas de consumo y sentido que priman en contextos globales y urbanos y así es que uno de estos grupos tiene su nombre en inglés.

producción desde muy jóvenes a través de sus familias. Dentro de ellos hay diferencias en cuanto a los rubros a los que se vinculan (ganadero y frutihortícola) así como en la escala de producción desarrollada relacionada con el nivel socioeconómico del hogar. Estos jóvenes aún viven con sus padres y trabajan con ellos dentro de lógicas vinculadas a la producción familiar, donde el uso de mano de obra familiar se intensifica cuando los hijos se encuentran en edad de trabajo (Durston, 1998).

Los integrantes de este subgrupo presentan facilidad de acceso a recursos para llevar adelante sus proyectos ya sea en capital físico (maquinarias, ahorros, animales), capital humano (mano de obra calificada y experiencia) o capital social (redes familiares y extrafamiliares que pueden movilizar recursos, conocimiento de los mercados y participación en el tejido social productivo de la zona). Algunos integrantes ya cuentan con experiencia en la producción por su cuenta; esto genera un acervo de conocimiento acumulado que permite reducir costos y asegurar la viabilidad de las propuestas a futuro. Al respecto, uno de los jóvenes hace énfasis en que la producción es parte del quehacer cotidiano de todo su núcleo familiar:

> ¿En qué estaba pensado ese apoyo familiar? En la parte de mano de obra, que es lo que uno puede poner, porque, claro que, plata: uno es bastante humilde, y en la maquinaria, que está todo a disposición… la mano de obra para armar invernáculos, que a eso nos dedicamos nosotros… acá no se paga nada, se arma todo con ayuda de toda la familia (integrante de grupo A3)

No existe entre los jóvenes de estos grupos una conciencia acabada acerca de los alcances y limitantes que debe tener un sistema productivo agroecológico. Se asocia este último concepto estrictamente con lo productivo, dejando de lado los aspectos sociales y políticos. Desde las propuestas se plantean acciones más vinculadas a un manejo convencional que implican espacios de tensión abiertos en cuanto al uso de agroquímicos, formas de laboreo de la tierra y tipo de cultivos. Como estrategia surge en el discurso realizar un manejo convencional dentro de lo mínimo permitido por el marco del llamado, más como un imposición que por convencimiento de la ventaja de la agroecología. El saber producir, aspecto positivo de estas postulaciones, se enfrenta a un marco que restringe muchas de estas prácticas como se indica en la cita siguiente:

> La alfalfa no precisa mucha cosa ni gran cantidad de productos pero agroecológico es cero productos químicos. O sea, no pódes quemar para arrancar una alfalfa; si no, tenés un cuadro limpio. Es bastante complicado. Y de cebolla, como hemos producido, no hay chance para hacer, zapallo quizás sí. Cobre podríamos poner hasta lo permitido, diez kilos por año (integrante de grupo A4).

En uno de los grupos, la propuesta es combinar la horticultura con la ganadería; en otro, la ganadería con la horticultura y la realización de fardos para venta y, en el tercer caso, el proyecto tiene un fuerte componente dedicado a la cría de ovinos. En este último proyecto (grupo A7) se asocia la agroecología con la menor modificación posible del estado actual de la fracción, remarcando la idea de intervención mínima sobre el ambiente. Este grupo se encuentra vinculado a la producción animal principalmente sobre campo natural, ya que se trata de jóvenes oriundos del este del país, zonas de ganadería a campo natural. Esto coincide con el carácter orgánico de gran parte de producción ganadera sobre campo natural existente en el Uruguay; sin embargo, como declaran Gazzano y Gómez (2017), esto no es suficiente para ser considerado agroecológico, ya que no incorpora dimensiones políticas sociales y culturales del concepto.

Dentro de estos grupos de ruralidad clásica existen diferencias en cuanto las posibilidades de capital e inversión en los emprendimientos: hay quienes confían más en el capital variable (fuerza de trabajo familiar) y quienes disponen de mayor capital fijo (maquinaria) y capital monetario. Pero en todos los casos prima la experiencia, el saber hacer y el interés, ante todo, por aspectos productivos y de retorno económico de la propuesta. Esto conlleva una mentalidad instrumental orientada a reducir los costos movilizando diferentes recursos con vistas a este fin; el carácter agroecológico de la explotación es visto como un problema también, ya que reduce la productividad por hectárea que se puede alcanzar.

Muchos de estos jóvenes ya han tenido experiencia como productores por cuenta propia, por lo que consideran que ya han salvado el paso más difícil en su trayectoria como productores, el inicio, con los riesgos que implica. Para estos grupos, la inserción en el entramado social del territorio se encuentra consolidada y les permite alcanzar ciertos beneficios como acceso a información y diferentes arreglos informales con vecinos de la

zona.

> Empezamos haciendo dos hectáreas y media por año de calabacín. Empezamos vendiendo todo con comisionista al Mercado Modelo y ahora conseguimos con uno que reparte a los feriantes, mayorista. En vez de ir a comprar al mercado, nosotros se lo llevamos. Entonces, como que nos saltamos un pasamanos (integrante de grupo A4)

7.2.1.2 Segundo subgrupo: los neorrurales

Dentro del segundo grupo se encuentran tres colectivos de jóvenes asociados a la neorruralidad y vinculados a la agroecología que priorizan en sus proyectos para implementar aspectos sociales y de reivindicación política de una forma alternativa de vivir. En ambientes de formación universitaria se encuentran vinculados a la militancia estudiantil y cuestionan tanto el rol que los profesionales tienen en los sistemas productivos tradicionales como al agronegocio como modelo imperante. En lo nacional han tejido lazos con la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollaso la Red de Agroecología y también han intercambiado y participado con experiencias concretas de acceso a la tierra ya sea en tierras públicas (Unidad Cooperaria n.º 1, Aldea Avatí) como en tierras privadas (Colectivo Libélulas Canelones). Existe entre ellos un discurso que cuestiona la idea de competencia entre los grupos del llamado y plantea la inadecuación de la superficie de la fracción a las necesidades y posibilidades de los sistemas agroecológicos. Estos grupos se autoperciben como la punta de lanza, en lo que a interacción con la institucionalidad pública se refiere, de un grupo de jóvenes que buscan profundizar en una nueva manera de relacionarse con la ruralidad. Estos los aleja de una lógica exclusivista en la apropiación del espacio, lo que queda patente en su discurso.

> Creo que la primera impresión fue que era muy grande el predio. Pensamos que la superficie al principio era para dividir entre los que se presentaban (integrante de grupo A5).

A la problemática de poder acceder a la tierra para producir alimentos en el marco de la soberanía alimentaria se suma la necesidad de tierra para asegtabla 7urar la vivienda propia. Esta búsqueda de independencia alimentada por una dinámica acelerada de cambios sucediendo en varias esferas vitales, al mismo tiempono aparecía en el universo simbólico de los colectivos provenientes de la ruralidad clásica. Al atractivo por la vida en

comunidad se suma poder escapar de los costos y la inseguridad que conlleva alquilar o el deseo de independizarse del hogar paterno y desarrollar un modo de vida más consecuente con sus creencias.

Otros de los puntos que caracterizan a esos grupos es que la maximización de la productividad es puesta en duda como un fin deseable. A diferencia de posturas que alientan la intensificación en el uso de los recursos (lo que les permitiría cumplir más fácilmente en sus obligaciones para con el ente y maximizar ganancias), estos jóvenes proponen en vez que la producción se realice en primer lugar para cumplir con las necesidades alimentarias de los integrantes grupo y sus familiares más cercanos. Este abordaje es compatible con las trayectorias de los integrantes, ya que muchos de los miembros de este subgrupo cuentan con ingresos extraagropecuarios y plantean que esto seguirá siendo así aun accediendo a la fracción. El siguiente fragmento explica esta lógica tan diferente a la de los grupos de la ruralidad clásica:

> Es real que, estando en esta transición, plantar mucho no te va a permitir que el sistema sea eficaz porque vas a tener que estar trabajando un montón de tiempo y capaz que perdés mucha producción, entonces va a ser esa producción a escala familiar que vamos a tener en un principio. No a arriesgarse a decir «voy a tener tantas ventas y aunque me tenga que romper el lomo, y no te da para comer». No, la idea es estar bien todo el tiempo, ser coherentes, cuidarnos entre nosotros y cuidar el lugar también, por más que empecemos en un lugar chico (integrante de grupo A5).

Es así que los proyectos se basan en rubros como la horticultura, los bosques nativos y animales de granja como gallinas o cerdos. Algunos de estos rubros ya han sido desarrollados en el pasado con miras a autoconsumo, con lo que surge la reflexión acerca de las dificultades que conlleva la producción agroecológica inserta en territorios donde prima la producción convencional. Ante carencias de capital físico y humano para poder manejar una escala productiva considerable, las propuestas se basan en la sinergia con instituciones vinculadas a la agroecología y a redes de jóvenes con inquietudes similares. Se trata de redes de capital social donde prima un compromiso que se pone en juego más allá de la visión de un beneficio personal.

> Estos compañeros ya se ofrecieron por lo menos para darle un empujón para dejarla andando para

producir porque obviamente va a ser una minga[90]. También que ellos traigan semilla, que traigan productos, por lo menos para aguantar el primer tirón, a que empiecen a crecer las cosas. Obviamente sabemos que no crece un día para otro. Hay una trayectoria de vida acá, de decisión política que es sostenernos en base al medio rural (integrante de grupo A2).

Su proyecto de vida no se trata de solamente producir, sino vivir en la fracción y ocupar un lugar en el territorio, vinculándose a este para facilitar la formación de capital social y obtención de recursos, no solo como una estrategia de implementación del proyecto, sino también desde una visión ideológica orientada a formar parte e insertarse en una realidad territorial. Se trata, en palabras de los jóvenes, de «tener nuestro lugar y hacer nuestro lugar» (integrante de grupo A5). Vincularse con otros actores de la zona y convertirse en parte del paisaje humano. Se ve en estos jóvenes un interés por transformarse en agentes de cambio y no solo en portadores de prácticas contrahegemónicas y para ello son necesarias estas vinculaciones en red tanto con jóvenes con inquietudes similares como con productores convencionales (Iraola, 2016).

A diferencia de una visión agroecológica pasiva, que pretende dejar el paisaje natural sin cambios, hay un reconocimiento de que la vegetación presente en el predio no es campo natural, sino fruto de un accionar humano previo con poco cuidado de los recursos naturales. Es así que surgen propuestas que implican regenerar el suelo y ver a la agroecología como un camino antes que un punto de partida. El concepto de *transición* aparece en el discurso de todos estos grupos. Se reconoce que se deben dar procesos para potenciar y recuperar lo nativo presente en el campo y que estos son lentos y escapan de la lógica imperante de la producción convencional. Esta transición no solo se ve en el paisaje y la producción, sino que conlleva una transición en la propia vida de estos jóvenes, lo cual orienta sus proyectos a futuro: «Experiencia en la vuelta de trabajo hemos tenido. No, no dedicación de ser productores, pero tampoco nos planteamos pasar de un día para otro. Lleva una transición» (integrante de grupo A1).

Muchos de estos jóvenes se encuentran realizando estudios terciarios, pero

90 De acuerdo a la Real Academia Española, *minga* refiere a ‘Reunión de amigos y vecinos para hacer algún trabajo gratuito en común’. Es un vocablo de uso común entre jóvenes vinculados a la agroecología que refuerza el espíritu comunitario y colaborativo del trabajo.

priorizarían la posibilidad de acceder a la tierra frente a estos, sin abandonarlos del todo. Esta formación profesional es vista como un capital, quizás el más tangible, con el que cuentan y lo estiman valioso a la hora de integrarse al territorio. Es así que se plantea la posibilidad de intercambiar conocimientos por préstamos de maquinaria o mejores precios a la hora de comprar animales o insumos dentro de una lógica de trueque. En estos grupos también hay un reconocimiento a otros saberes extraproductivos que pueden ser valiosos en el proyecto. Entienden el habitar el medio rural como una actividad holística que pone en juego habilidades que van más allá del oficio de productor rural y de profesional orientada a la asesoría técnica.

> F está bastante integrado en la biología, en la biodinámica, en la como en la permacultura; C está más del lado artístico, en la sacralidad de lo corporal; R está en la fitoterapia y M es maestra. Entonces, cómo poder esto… eh… trasladarlo a la gente desde un enfoque agroecológico mediante talleres y experiencias educativas (integrante del grupo A5).

De esta manera, la mirada de estos jóvenes busca reconocer la complejidad de estos territorios y entiende que la vida social en estos puede enriquecerse desde un conjunto de miradas diversas.

7.2.1.3 Tercer subgrupo: los emergentes[91]

En tercer lugar, encontramos dos colectivos que presentan a la interna un conjunto más heterogéneo de jóvenes con mayor diversidad de orientaciones y proyectos personales unidos al proceso de acceso a la tierra. Como ciertos elementos en común se releva la problemática de acceso a la vivienda entre sus integrantes y ciertas inquietudes sociales, pero sin el grado de organización política, militancia y visión crítica del sistema que comparten los grupos neorrurales.

> La idea es vivir. Por ejemplo, nosotros, en el caso de mi familia, nos tenemos que ir de acá porque son terrenos inundables. Y no da pagar la plata que pagamos por estar acá (grupo A8).

91 El término *emergente* proviene de la dificultad *a priori* de clasificar el origen de las inquietudes de estos jóvenes dada la diversidad de motivaciones y la falta de un discurso unificador. Más que un carácter propositivo claro, parecen definirse por una insatisfacción por la situación actual de sus miembros.

Sus propuestas denotan un menor nivel de experiencia práctica y desconocimiento de lo que implica llevar adelante un proyecto productivo ya sea desde la agroecología como desde la producción convencional. Se trata de jóvenes abocados, en primer lugar, a sus estudios y que estructuran su postulación alrededor de esta condición y en la idealización de que el acceso a la tierra solucionará una serie de problemas que enfrentan como habitantes urbanos.

> La idea es, este… trabajar también con las comunidades educativas de la zona y usar la parte de, digamos, de la producción como un recurso didáctico para, sobre todo, para las ciencias experimentales y que haya una devolución hacia la sociedad de todo eso (grupo A6).

Estos grupos presentan proyectos que en aspectos productivos pretenden un trabajo más dirigido desde el ente, mientras las propuestas de los grupos más vinculados a la ruralidad clásica y a la neorruralidad se ven más concretas y autónomas dentro de sus lógicas. Los grupos emergentes abren un abanico de posibles rubros para trabajar solicitando al INC la guía y asesoramiento técnico para marcar prioridades.

7.2.2. Demanda constituida en Salto

En el caso del llamado correspondiente a la fracción ubicada cercana a Paso Cementerio, se presentaron cinco grupos totalizando 27 jóvenes. En primer lugar, y obedeciendo a la disponibilidad de información producto de cómo aconteció el proceso de adjudicación, podemos subdividir a la demanda constituida en dos subgrupos. El primero está conformado por un total de once jóvenes, quienes integran dos colectivos con base en las ciudades de Salto y Artigas y de quienes contamos con muy poca información, ya que no fueron entrevistados por los servicios técnicos del INC. Institucionalmente se entendió que, por la distancia del predio respecto al lugar de residencia declarado de los jóvenes, estos no respondían a la demanda local de la zona, por lo que sus postulaciones no fueron tomadas en cuenta para una posterior etapa de relevo de información[92]. Lo poco que

92 Durante el proceso de selección, en el caso de los grupos, la distancia respecto al predio es una variable muy utilizada a la hora de marcar prioridades en el proceso de selección; más aún cuando se trata de predios sin facilidades para residir y en zonas de difícil acceso, tal como es el caso del inmueble 883.

sabemos es que se trata de un conjunto de once jóvenes integrado en un 75 % por estudiantes residentes en dichas capitales departamentales que dependen en gran medida de los ingresos de sus padres para subsistir, ya que, salvo tres jóvenes, no declaraban ocupación propia remunerada. Es probable que la integración de los grupos responda a jóvenes estudiantes de carreras agronómicas o hijos e hijas de productores o asalariados ganaderos vinculados a la zona del llamado.

El segundo subgrupo está conformado por tres colectivos que totalizan dieciséis jóvenes oriundos de Paso Cementerio y parajes cercanos. El promedio en edad de estos jóvenes es de 24,7 años. Se trata de doce mujeres y cuatro varones. Esta diferencia en la conformación por sexo, contraria a lo que uno esperaría de una convocatoria típica en esa zona, se debe a que las bases del llamado marcaban como prioritario que los grupos estuviesen compuestos por mujeres.

En cuanto a la residencia de estos jóvenes, quince lo hacen en el medio rural ampliado, mientras que solamente uno de ellos se encuentra en la ciudad de Salto por motivo de estudios. El resto reside dentro de un radio de treinta kilómetros aproximadamente de la fracción. Respecto a los tipos de hogar que integran, seis jóvenes residen aún en su hogar de origen, junto con sus padres. Sin embargo, en varios casos, se trata de hogares extendidos donde conviven varios núcleos. Ocho jóvenes residen con sus parejas en hogares independientes, tres de los cuales cuentan con hijos a cargo. Por último, dos jóvenes integran hogares unipersonales, uno de ellos con un hijo con tenencia compartida.

Tabla 10
Distribución por nivel educativo en jóvenes presentados al llamado de Salto.

Máximo nivel educativo alcanzado	Cantidad de jóvenes	%
Universitario completo	0	0,00 %
Universitario incompleto	3	18,75 %
Secundaria completa	1	6,25 %
Secundaria incompleta	6	37,50 %
Primaria completa	6	37,50 %
Total	16	100,00 %
Elaboración con base en datos del INC		

De acuerdo a la información obtenida, solamente dos de los jóvenes se encuentran prosiguiendo carreras universitarias (Facultad de Agronomía en la Universidad de la República). De los restantes jóvenes, cinco cuentan como primaria como nivel educativo máximo y siete continuaron estudios secundarios como máximo nivel, pero solo una joven los completó.

Tabla 11
Ocupación principal de los jóvenes presentados al llamado de Salto.

Ocupación de los jóvenes	Cantidad de jóvenes	%
Colaborador/a en predio familiar	5	31,25 %
Asalariado/a rural	4	25,00 %
Tenedor/a de ganado sin tierra	4	25,00 %
Estudiante	2	12,50 %
Ocupaciones no agropecuarias	1	6,25 %
Total	16	100,00 %
Elaboración con base en datos del INC		

Todos los integrantes de los grupos cuentan con ganado en propiedad y, en mayor o menor medida, generan ingresos a partir de ello. Conjuntamente, otros cuatro jóvenes trabajan como asalariadas/os, cuatro son tenedores de ganado en tierras ocupadas con permiso en predios de terceros y cinco colaboran en explotaciones familiares que a su vez les dan acceso a pastoreo. Por último, dos jóvenes declaran ser estudiantes como su principal actividad y una joven se desempeña como auxiliar de servicio en una escuela de la zona. Dos de los integrantes plantean, como ocupación secundaria, el realizar tareas de esquila en la zona.

Respecto a la ocupación de las parejas, en todos los casos se encuentra vinculada al desempeño de tareas agropecuarias, ya sea como asalariado rural permanente o como zafral en tareas de esquila o alambre. En el caso de quienes trabajan como asalariados rurales, se ve una diferenciación de género en cuanto a las tareas desempeñadas, ya que las mujeres asalariadas rurales suelen cumplir el rol de doméstica y, si bien también realizan tareas netamente productivas, su reconocimiento y remuneración tiende a ser menor. Suele ser tratada como un complemento de la fuerza de trabajo de su compañero y muchas veces su continuidad en los trabajos va unida a la suerte de sus parejas. En seis casos, la residencia de los/as aspirantes es el lugar de trabajo de ellos o sus parejas. Este carácter de trabajo mantenido suele ser, en muchos casos, la posibilidad más sencilla para los jóvenes asalariados rurales de emanciparse e independizarse, llegando a conformar familias con hijos mientras residen y trabajan en estancias de la zona.

Si bien todos los integrantes de los grupos cuentan con ganado en propiedad, hay diferencias en su cantidad y características (ganado vacuno u ovino, animales de cría, recría o descarte). En su mayoría se trata de vacas de cría para venta de terneros y ovinos para venta de corderos. Al ser la lana un rubro en crisis y por no tratarse de razas con lana fina, se desestimula la recría los borregos. También la productividad y tipo del suelo y los costos que implica el racionar dificultan los intentos de proseguir la cría después de cierto peso.

En promedio, los jóvenes cuentan con 45 unidades ganaderas[93] cada uno y en un 60 % de los casos prima la dotación ovina. Además de las características de la zona, el perfil orientado a jóvenes y mujeres del llamado refuerza este prevalencia del ovino[94], ya que, por un lado, suele tener un menor costo que el ganado vacuno, por lo que es más fácil su obtención cuando un joven se está iniciando en la producción y, por otro lado, suele ser usado como regalo familiar de padres a hijos/as o como medio de pago por trabajo. Acá se

93 Una unidad ganadera (UG) es una medida de equivalencia de consumo entre diferentes tipos de animales y categorías que representa los requerimientos de alimento de mantenimiento de una vaca de cría de 380 kg de peso vivo que desteta un ternero al año.

94 Presenta un manejo que requiere menor fuerza física por parte del productor —que simbólicamente se asocia a fuerza masculina— y, por ende, es preferido por las mujeres a la hora de hacerse con animales.

puede apreciar el llamado *capital social de unión*: tiene un componente notoriamente familiar y se basa en obligaciones reciprocas de ayuda entre las partes y en la facilitación de recursos; es generalmente de rápido acceso (Bebbington, 2005). En los esquemas de pequeños productores ganaderos donde muchas veces existen relaciones asimétricas dentro de las familias, este capital social «puede incluir formas de intercambio desigual y dominación cotidiana» (Bebbington, 2005, p. 28).

Al analizar aspectos que hacen a la tenencia de tierra de estos jóvenes, en trece casos se trata de pastoreos en tierras de la familiares ya sea directa (padres) como de abuelos o tíos; en algunos casos es sin coste, mientras que en otros se abona renta. También hay quienes complementan esto con pastoreos a terceros y con ganado como forma de pago del trabajo en los establecimientos. Todas estas formas de tenencia presentan limitantes ya sea en el manejo de los animales como en la posibilidad de crecer en dotación. Es así que, en la mayoría de los casos, los jóvenes no pueden prescindir de sus trabajos asalariados y el convertirse en productor rural no es una opción a futuro. Lo que producen con sus animales sirve como un complemento de sus ingresos y, más allá de la ganancia monetaria, refuerza un gusto por una tarea especifica y un saber hacer adquirido con los años, lo que reafirma un apego a la zona y es expresión concreta de una estrategia de vida a futuro.

El oficio del trabajo rural es algo que se transmite intergeneracionalmente, signado también por las posibilidades del contexto socioeconómico. Salvo algún caso puntual vinculado al sector servicios y la presencia de la institucionalidad pública en la zona (auxiliar de servicio y empleado de municipio), se repite la dualidad padre/productor rural, asalariado/cuentapropista y madre/encargada del hogar o doméstica/cocinera en establecimientos rurales. En un caso, el del joven que reside y estudia en Salto, la vinculación con la producción rural como principal ocupación y factor de radicación la zona se quiebra en el ámbito de sus padres, quienes tienen empleos asalariados en la capital departamental.

Entre estos jóvenes se encuentran diferentes tipos de trayectorias juveniles vinculadas con la producción rural; el género es una variable capital a la hora de

comprenderlas. En el caso de los hombres, se dan las llamadas *trayectorias de vinculación afectiva*, donde uno de los hijos continua trabajando con sus padres dada la dificultad de encontrar otras oportunidades de desarrollo. En el caso de las mujeres, encontramos trayectorias de *absorción femenina*, donde la emancipación familiar de la joven va unida a la conformación de una pareja, ya sea con un productor rural o un asalariado con ganado propio, donde se genera una continuidad del trabajo familiar (Díaz, 1999).

Se trata de una población más asociada a la imagen tradicional de la vida rural, jóvenes que han cumplido más hitos referidos a una transición temprana a la adultez. En el caso de los asalariados, esto implica, dadas las largas distancias entre centros poblados, el éxodo del hogar paterno y la residencia en el propio lugar de trabajo como forma de contrato aceptado. Por otra parte, en el caso de quienes residen con su familia, deben hacer tareas que podrían adscribirse a un asalariado rural, pero con la promesa de poder heredar algo de ese capital. No se cuentan con datos fidedignos para calcular dados los esquemas sucesorios de cada integrante cuánta tierra podrían heredar, pero difícilmente conformen unidades productivas que les permitan prescindir del trabajo asalariado. Muchos de estos y estas jóvenes prosiguen lo que Casal denomina como *trayectorias obreras*, con el riesgo de caer en trayectorias desestructuradas (Casal, 1996, pp. 308-309) de acuerdo a cambios bruscos en el mercado de trabajo, cierre de firmas, sucesiones, cambios de rubros de las diferentes empresas. Se trata de tareas con poca calificación en el rubro ganadería, muchas veces en condiciones de zafralidad, lo que significa que constantemente se debe estar renegociando la inserción en el mercado de trabajo, el que depende, la mayoría de las veces, de las redes de capital social disponible para procurar un empleo. En este sentido, la escasa densidad de población y, por ende, de mano de obra joven disponible genera cierta estabilidad laboral para trabajos de peón rural.

Solamente en el caso de jóvenes —hombres ante todo— que se definan como sucesores de explotaciones familiares se puede hablar de trayectorias de éxito precoz (Casal, 1996) en estos ambientes rurales, no tanto por la inserción profesional posible, sino por un ajuste entre las expectativas iniciales y el resultado final, siendo el éxito no la

formación de un hogar independiente, sino un relevo en el control de los recursos dentro del hogar de origen y un reposicionamiento dentro de este. Sesgos de género y de generaciones dificultan el empoderamiento y la capitalización de los jóvenes y, sobre todo, de las jóvenes. En este esquema, proseguir los estudios es la única alternativa a futuro que promete una mejora en las condiciones de vida . Esto conlleva muchas veces un gran esfuerzo por parte de la familiae implica a la vez el desarraigo del lugar de crianza. En Salto aún más que en en Canelones, los estudios o el trabajo se presentan como dos vías mutuamente excluyentes, sobre todo para las mujeres.

> La escuela nomás hice, ni conozco el liceo, no me gustaba. Desde chica me gustó el campo (integrante de grupo B3).

Esto obedece a que una participación temprana en tareas agrícolas hace que los jóvenes cuestionen la utilidad de los contenidos curriculares respecto al mundo laboral en el que se están adentrando (Kessler, 2006). La figura masculina aparece en el discurso como un elemento de autoridad, se da la percepción de que la mujer al desenvolverse en el entorno de los cuidados, de la reproducción del hogar, cuenta una sensibilidad especial que choca contra una visión más pragmática y desapegada con la que contarían lo hombres y que es necesaria a la hora de tratar con animales.

> Yo no quería vender porque era la hija de tal vaca o porque hay vacas que yo las crié de guacha. Y mi esposo me decía «No, no, vendé vos, que eso es capital, no te agarres con eso, con todo lo que perdés». Y tenía razón y vendí todo (integrante de grupo B2).

También existe una referencia constante a los adultos como equivalentes de sabiduría: se apela necesariamente a ellos ante una disyuntiva, cuando no sabe muy bien qué rumbo seguir; está presente la noción de que la adultez conlleva necesariamente un mayor conocimiento acerca del funcionamiento del mundo.

> Pero aquí que no sacamos bien la cuenta de lo que el campo da, ¿no? Porque eso yo tenía que preguntar por una persona mayor, alguien que sepa (integrante de grupo B1).

El apelar a la experiencia parece tener mayor peso en estos entornos signados por trayectorias vitales que se repiten de padres a hijos, tanto en el caso de hijos de productores

como de asalariados. Un integrante, hijo de productores, resume en pocas palabras varias generaciones de vínculo con la tierra:

> Yo nací en ese predio El padre de mi padre también estaba ahí. El abuelo de mi padre es el que arrancó ahí. Después se repartieron, tocó esas hectáreas y mi padre tiene una hermana, no más. Y ahí fue con eso que quedó mi padre. Toda la vida ahí (integrante de grupo B1).

Aún así, estos jóvenes muestran inquietudes y una necesidad natural y acorde a la etapa vital que atraviesan de socializar e intercambiar con sus pares y muchas veces contravenir lo esperado de ellos por parte de su familia[95]. Se reconoce el trabajo grupal como una modalidad que permite levantar limitantes materiales y el entusiasmo como un poder vincular que contagia y llama para realizar acciones en conjunto. Acciones de estos jóvenes en pos del acceso a la tierra, de poder transformarse en productores por cuenta propia, de capacitarse en aspectos que hacen al trabajo rol no solo cumplen una función de poder mejorar sus ingresos a futuro o darle más herramientas en un mercado de trabajo acotado, sino que también juega un rol social en el sentido de forjar lazos entre ellos y con el territorio que ocupan. En última instancia, la motivación de este grupo de jóvenes para inscribirse al llamado se puede resumir en líneas generales en la búsqueda de una mejor vida en el medio donde quieren habitar.

> ¿Qué buscamos? Ingreso e independencia de nuestros padres, de nuestra pareja. Mantenernos en la zona. No irnos a otro lado y hacer lo que nos gusta y sabemos hacer (integrante de grupo B1).

7.3. Análisis de los grupos adjudicatarios de los llamados Tierra de Jóvenes

A continuación se presentarán tanto aspectos de la trayectoria y proyecto de vida de los jóvenes integrantes de los dos grupos adjudicatarios del llamado Tierra de Jóvenes (grupo Germina y grupo Jóvenes De La Lira) como la experiencia de estos como colonos al transcurrir alrededor de cinco años desde su ingreso a la fracción[96]. El análisis de cada

95 En este sentido, organizaciones como las sociedades de fomento cumplen un rol fundamental, con un sesgo ante todo productivo dadas las características del territorio y la ausencia de otras instituciones u ofertas, estimulan la generación de lazos entre las personas.

96 El grupo Germina estuvo originalmente conformado por seis personas al momento de la

grupo se estructurará en torno a tres ejes temáticos: vinculación temprana con la ruralidad; el mundo del trabajo y la educación; proyecto de vida y experiencia colonizadora. Como insumo para realizar un contrapunto, se analizará la mirada institucional sobre estos procesos encarnada en el discursos de técnicos sociales y productivos del Instituto Nacional de Colonización que han acompañado estas experiencias.

7.3.1. Grupo Jóvenes De La Lira

7.3.1.1. Primer eje: vinculación temprana con la ruralidad

En el caso de los miembros del grupo Jóvenes De La Lira, la vinculación con la ruralidad se vive de manera directa por tratarse de familias de origen rural insertas en la zona cercana del predio y que desempeñan tareas vinculadas a la ganadería ovina y vacuna de cría. Estas ocupaciones se transmiten intergeneracionalmente e involucran a todo el núcleo familiar como tal, a excepción de aquellos hermanos o primos que emigran hacia los centros poblados por motivos laborales o educativos.

Dentro de esta aparente permanencia fijada por los oficios y ocupaciones, no se trata de un territorio estático, invariable a través de las generaciones, sino que también se halla atravesado por diferentes procesos socioeconómicos e históricos que tienen su impacto concreto en la vida de las familias que allí habitan. En este sentido, muchas de las historias familiares refieren a explotaciones familiares más grandes que, por motivos de sucesiones y el mercado de tierras, se fueron reduciendo hasta alcanzar superficies menos redituables económicamente.

> De mi abuelo siguió toda la generación sobre la superficie trabajada. ¿La parte de mi abuelo? Mirá, no sé porque ni llegué a conocerlo. Pero en realidad sé que ellos arrendaban una buena parte. Y creo que quedó algo de… no sé si más de cien hectáreas por cada uno porque eran muchos, de parte de él, o sea, propio, porque después arrendado se entregaba y ta (Jóvenes De La Lira, entrevista 1, mujer).

La dificultad que implica mantener una unidad productiva cuando el trabajo es, en su mayor parte, sobre superficies arrendadas se ve potenciada por un mercado de tierras que tiende a la concentración con precios que alejan la posibilidad de su compra por parte de

adjudicación, pero tres de ellos lo dejaron durante la toma de posesión de las fracciones y los primeros meses de trabajo en el predio. En el caso del grupo Jóvenes De La Lira, se hallaba integrado por cinco jóvenes, pero una integrante dejó el grupo al serle adjudicada una unidad de producción familiar en el marco de otro llamado.

pequeños productores. Se trata de zonas de estancias de grandes extensiones y padrones más pequeños alrededor de los poblados.

> Cuando yo era chica, mis padres tenían un campo arrendado que eran veintiún hectáreas, además de las cinco hectáreas en sucesión cuando yo estaba finalizando la escuela. Los señores que le arrendaban el campo de mi padre se fueron para Salto y lo vendieron, nosotros no teníamos la posibilidad de comprarlo, así que mis padres tuvieron que liquidar las ovejas y quedar un poco para autoconsumo (Jóvenes De La Lira, entrevista 5, mujer).

Enmarcado en este escenario, prima la idea del sacrificio como factor determinante para explicar la permanencia de muchas de las familias como productores en el rubro. Ante la incertidumbre en la renovación de los contratos y la imposibilidad de adquirir tierras mediante el mercado, el sacrificio es aquello sobre lo que los productores tienen control y que se encuentra dentro su rango de acción. Muchas veces esto refiere a la sobreexplotación y uso intensivo de la mano de obra familiar combinado con el vivir sin acceso a bienes y servicios básicos.

> Los cuentos de ellos fueron de mucha dificultad cuando los abuelos le entregaron todo para jubilarse. Y se pasó varias batallas, como quien dice, que era lo que yo escuché. Mi madre siempre trabajó parejo con mi padre; dejaba la casa, salía al campo porque aquello tenía que producir, el campo era la salvación. Entonces ella salía, lo ayudaba a él como otro varón nomás (Jóvenes De La Lira, entrevista 4, hombre).

En contrapartida a las dificultades económicas narradas, los recuerdos de la niñez son positivos y en estos se destacam sobre este trasfondo de sacrificio, la colaboración de los jóvenes en el desempeño de las tareas productivas.

> Y en lo primero que uno lo acompaña al padre capaz que al campo: a juntar ovejas y esas cosas a caballo. Uno enseguida aprende. Capaz que en esa edad no me daba cuenta, más molestaba de lo que ayudaba, pero me fui vinculando con aquello y siempre fue así (Jóvenes De La Lira, entrevista 4, hombre).

Con el agregado, en el caso de las mujeres del trabajo en la casa, de tareas domésticas, el trabajo con pequeños animales y la huerta.

> Mi padre se dedicaba a ser cabañero y siempre lo acompañaba a las exposiciones, siempre estuve vinculada a eso. Mi madre, ama de casa de toda la vida. Ahí en casa nos dedicábamos la huerta, a la cría de gallina, de chanchos… todo lo que se hace en una granja, por decirlo. En esa época, que se vendía leche, queso, manteca y dulce de leche, todas esas cosas artesanales que hacían mi madre y mi hermana (Jóvenes De La Lira, entrevista 5, mujer).

Mezclada con esta idealización de ciertos aspectos de la vida temprana, se empieza a generar una sedimentación de experiencias en lo individual e intersubjetivo, en el sentido dado por Schutz de «una selección significativa de las experiencias pasadas que realizan los actores para poder desenvolverse en la vida cotidiana» (Schutz, 2015, como se cita en Nessi, 2024, p. 40). Se remarcan así los mecanismos por los cuales desde joven se van aprendiendo las tareas que hacen a la producción; estas remembranzas van unidas a una dimensión afectiva que facilita su evocación.

7.3.1.2. Segundo eje: los mundos del trabajo y la educación

En el caso de los jóvenes de La Lira, se valora positivamente la permanencia en el sistema educativo por parte de las familias; sin embargo, el trabajo presenta una realidad más urgente en la vida de estas familias. Esto y los costos de todo tipo que implica el continuar estudiante después del ciclo básico hacen que el trabajo cumpla una función más central a la hora de definir el proyecto de estos jóvenes a futuro. Se da una ambivalencia entre el deseo y la necesidad, en la que prima esto último.

> Sí, en ese tiempo parecía que eran más difíciles las cosas. A mí me preguntó solo una vez si quería hacer un esfuerzo por estudiar. Mi hermano en esa época ya había dejado, estaba trabajando en campaña. Y, ta, le dije que no, que iba a seguir trabajando acá, iba a seguir metiendo, lo iba a ayudar a él (Jóvenes De La Lira, entrevista 4, hombre).

A diferencia de los integrantes de Germina, que en muchos casos tuvieron una trayectoria educativa con interrupciones y desvinculaciones temporales, las características del medio educativo y las posibilidades de las familias hacen que estos reveses en los jóvenes de Paso Cementerio tengan un coste de oportunidad mayor y pueden signar abandonos definitivos.

> Mis padres querían que yo estudiara, que tuviera una carrera, y me apoyaron siempre, pero yo no pude con la agronomía. Entonces, bueno, no tenía mucha posibilidad después de perder la beca. Yo ya no tenía otra posibilidad económica para poder seguir estudiando y, bueno, ahí volví a mi pago (Jóvenes De La Lira, entrevista 5, mujer).

Para quien busca salir del pago, ya sea por trabajo o estudio, fijar residencia en otra zona siempre se tener el riesgo de caer en lo que Díaz (1999) llama *trayectorias de retorno*. Según estas, los jóvenes, luego de emigrar en la ciudad, deben volver a los pagos

familiares y a la explotación familiar. Esto puede obedecer a fracasos en las metas perseguidas o a una situación que haga que la renuncia a ese objetivo individual sea en beneficio de la familia como grupo (Díaz, 1999).

Para quienes permanecen en el medio rural, el trabajo, muchas veces en conjunto con la familia, sirve como introducción a la transición de una vida adulta signada por el esquema de oportunidades propio de la zona. Se establece una dicotomía entre trabajar *para uno* y trabajar *para afuera* que sirve a modo de categoría real y simbólica. Si bien la primera siempre es preferente, no siempre se dan las condiciones para ella. Es ahí donde los jóvenes persiguen proyectos de vida con un mayor grado de autonomía.

> Una vez, cuando era más chico, tenía creo que 18 recién cumplidos, digo «yo quiero probar, quiero saber lo que es ganar la plata». Hasta entonces, hacía tipo unas changuitas, como le digo yo, de quincenas cargando leña. Entonces quería ver lo que era el trabajo duro, pesado, y lo vi. Después de trabajos así, prefería trabajar para mi familia antes que conseguirme un trabajo por afuera (Jóvenes De La Lira, entrevista 3, hombre).

En este medio, la familia determina en gran medida la estructura de oportunidades temprana, aunque a veces pueda actuar como freno a ciertos procesos de búsqueda de mayor autonomía e independencia, entonces cada quien debe hacerse afuera de *la familia* para luego poder pararse de otra forma allí.

> Sí, mi padre traía unas ideas de antes, como quien dice, del padre de él y nunca nos dejó meter la cuchara, como quien dice en campaña. Pero, en la medida en que empezamos a salir con mi hermano a la esquila, andábamos juntos. Salíamos y veíamos distintas maneras de trabajo. Íbamos a reuniones, hacíamos cursos y traíamos cosas nuevas. Y de a poco él se empezó a soltar y cambió, él empezó a ceder y nos dio pasó a empezar (Jóvenes De La Lira, entrevista 4, hombre).

La familia y el trabajo se convierten así en los marcos principales a la hora de marcar la identidad de estos jóvenes. La libertad financiera que da el trabajo es la que permite realizar cambios en su vida, mientras que la familia, aun con sus dificultades, implica un lugar de amparo ante los fracasos que el joven pueda encontrarse en el afuera (Stropasolas, 2005).

7.3.1.3. Tercer eje: proyecto de vida y experiencia colonizadora

Es dentro de los ejes de socialización de la familia, el trabajo, la educación que se empieza a modelar el proyecto de vida de estos jóvenes donde el acceso a tierras a través

del llamado Tierra de Jóvenes cumple un hito fundamental. En el caso de los jóvenes de La Lira, este proyecto va unido a lograr una mejor calidad de vida, optimizando las posibilidades de generación de ingresos que presenta el medio donde estos jóvenes están insertos. Se trata de asegurar una dotación de capital en semovientes y reducir la influencia de las contingencias del mercado de tierras local y la inseguridad de tenencia que significan los pastoreos sin contrato. Para el caso de asalariados, les permite mantener un capital más allá de los acuerdos que puedan generar con sus patrones, los que no permiten, por su precariedad, una mayor proyección ni asumir riesgos a largo plazo:

> De momento, tenemos el trabajo. Lo que pasa es que los patrones también se fueron achicando por el tema que fueron repartiendo. Espero que sigamos con ellos porque son muy buenos. Y, bueno, al ir creciendo en colonización, ya vamos a tener un capital más o menos. Y ahí tenemos la opción de pensar si surge un campo o algo aparte para poder ir. Porque mientras no tengamos un capital ¿cómo llenamos un campo?, ¿qué bichos ponemos en un campo? (Jóvenes De La Lira, entrevista 1, mujer).

En el caso de los jóvenes que cuentan con ganado a pastoreo en predios familiares, da cierto aire de maniobra y capacidad de negociación a los jóvenes dentro de procesos de relevo generacional, donde no siempre es sencillo generar acuerdos, como bien ejemplifica uno de los integrantes del grupo

> Sí, en el tema del ganado tenía un límite para no perjudicarlo a mi padre que es el que pagaba los impuestos en el campo y todo. Pero, ahora pude crecer un poquito, o sea, lo que me permite el cupo en el campo de colonización. Pero pude crecer. Antes podías conseguir un pastoreo, pero no salías de eso. De repente mantenés tus bichos. Y el día que se te termine la renta tenés los bichos nomás, conservados. Pero otra cosa no hacés (Jóvenes De La Lira, entrevista 4).

El poder acceder a la tierra tiene valor central para de estos jóvenes: llega a opacar lo que puedan conseguir en otros ámbitos y cumple un rol fundamental a la hora de poder proyectarse a futuro. Dentro de este contexto, la idea de sacrificio que cargaban sus padres aún se mantiene en líneas generales si bien ya no se trata de un estado constante del espíritu, sino una estrategia definida dentro de un proyecto de vida, que les permitirá asegurar una mayor estabilidad a futuro.

> Al crecimiento que estamos dando hoy capaz estamos sacrificando un poco nuestra juventud en quedarnos todo el tiempo acá y trabajando, este, prácticamente esclavos de los animales para mañana poder disfrutar. Este proceso que estamos pasando ahora nos está dejando mucho aprendizaje y muchas enseñanzas para el día de mañana tener un paso más firme (Jóvenes De La Lira, entrevista 5, mujer).

En el caso de los jóvenes que cuentan con familia a cargo, el acceder a tierra permite pensar en una mejor situación inicial para sus hijos, dada la posibilidad de poder algún día transferir el cupo en el grupo a favor de alguno de ellos. Dentro del proyecto de vida, en todos los integrantes del grupo de jóvenes de La Lira, la paternidad/maternidad aparece como una realidad actual o algo plausible a futuro. Se muestra una conformidad de que los hijos puedan seguir el camino de sus padres y adquirir el gusto por el campo. En este sentido, se vuelve a hacer una valoración positiva acerca del crecer en un entorno rural en comparación con la ciudad. Al respecto, una madre señala cómo se trasmiten las formas de ser y hacer desde la más temprana infancia:

> Me gusta cómo él se está criando porque es diferente. Veo a su primo en el pueblo allá, pasa solo, no te habla, nada. Y él juega, él tiene corrales hechos con maderas Y tiene no sé qué cantidad de vacas. Entonces él arma todo y él dice que lleva para allá y lleva para el otro campo. Él juega, como que él hace el trabajo del padre. Toda la imaginación es esa: el campo (Jóvenes De La Lira, entrevista 1).

Es así que el proyecto de vida de estos jóvenes se basa en, dentro de las posibilidades limitadas que marca la estructura social y económica de la zona, mejorar su situación y lograr cierta autonomía trabajando para uno. Dentro de ello se maneja tanto la posibilidad de acceso a tierra familiar como grupal dentro de las políticas ofrecidas por el INC. La primera implica, como se ve a continuación, una transformación más radical de la vida de estos jóvenes, tal cual se desprende de las palabras de una integrante del grupo de jóvenes de La Lira que posteriormente accedió a una fracción familiar:

> A mí me tocó una fracción con casa y estoy acá, y se lloverá, será una heladera, pero es mi casa. Estoy en mi espacio, me levanto y me acuesto a la hora que quiero, trabajo a la hora que quiero, soy mi propia patrona. Vos te mandás, hacés lo que a vos te parece. Para mí, eso no tiene el precio (Jóvenes De La Lira, entrevista 5, mujer).

En el caso de los grupos, se concuerda con Núñez (2017) en que el objetivo de la política no es generar un efecto desproletarizador, sino complementar ingresos, estando muchas veces los ingresos generados por el trabajo asalariado en función del campo asociativo. Los propios jóvenes son conscientes de esto y ven su experiencia de colonos grupales como una base para un crecimiento futuro, sobre todo quienes no tienen

posibilidad de acceso a tierras por herencia familiar, como queda patente en el siguiente extracto de entrevista.[97]

> Ahí como que fue pa' un despegue después, como para un arranco, le metemos y después despegamos. Porque, si el día de mañana hay un llamado y quedo en un predio, capaz que me hacés una entrevista dentro de diez años y yo sigo en el grupo. Pero es una posibilidad que tenés (Jóvenes De La Lira, entrevista 3, hombre).

En el caso del grupo de jóvenes de La Lira, dadas las características de sus integrantes y su proyecto, la implementación de este ha sido más sencilla. Al tratarse de una propuesta de ganadería de cría y al existir un capital mínimo inicial en animales, existe ya un modo de hacer institucional que facilitó el trabajo con el colectivo. Se reconoce que no hubo un trato diferencial hacia estos por tratarse de un grupo de jóvenes.

> Desde Colonización no hubo ningún tratamiento diferencial y los chiquilines tampoco lo demandaron, no salieron a hacer ruido ante Colonización. En términos de cómo ellos abordaron el trabajo en la fracción, no difiere mucho de lo que han hecho otros grupos colonos (técnico INC 1).

La posibilidad de ayudas interinstitucionales había sido uno de los pilares del llamado, existiendo posibilidad de financiación de la DGDR. Esta articulación no sucedió en el caso del predio de Salto y las mejoras en la infraestructura fueron efectuadas mayoritariamente por los propios colonos con fondos propios; con solamente utilizaron un crédito para la mejora de las aguadas otorgado por el propio INC.[98] Esta facilidad para trabajar con pocos recursos es vista por uno de los técnicos como una característica de los productores de la zona.

> Son productores de muy del este de Salto, muchas veces con escasez de servicios muy básicos, digamos, en lo que son los gastos. No es que sean austeros, sino que tampoco tienen acceso a muchas cosas, ¿no? Entonces, se han manejado con lo que tenían (técnico INC 2).

97 Como contrapartida, en el acceso a una fracción familiar, a el rol del INC y el relacionamiento que este genere con el joven colono tiene efectos determinantes para este y su familia. El proyecto de vida deseado queda encorsetado por los límites de la ley 11.029 en varios de sus aspectos, como la exigencia de residencia. Cierta libertad se relega en pos de la seguridad que el INC brinda sobre el factor tierra.

98 En lo que respecta a la infraestructura productiva por incorporar a la fracción, la reglamentación para el general de los colonos indica que alguna de estas (bajada de luz, alambrados y pozos semisurgentes) se pueda descontar de la renta, mientras que otras (galpones, casas, instalaciones de manejo de ganado, montes, entre otros) es propiedad de los colonos y pasible de indemnización en caso de cese del contrato con el INC.

El poder contar con ganado es vital a la hora de iniciarse como colonos; en este sentido, la familia de estos jóvenes con integrantes abocados a la cría de ganado y la pertenencia a una organización importante de la zona, la sociedad de fomento rural de la ruta 31, fueron elementos importantes a la hora de asegurar que el proyecto fuera exitoso. A través de ella se condensó el llamado *capital social de escalera*, que constituye mecanismos que promueven la vinculación de los individuos y grupos con el sector público y con experiencias externas a su grupo más cercano (Bebbington, 2005). Mediante la Fomento, integrantes del grupo lograron capitalizarse previamente al contar con un fondo rotatorio de ovejas además de conocer la experiencia de otros grupos colonos cercanos en la etapa de formulación del proyecto. Esta necesidad de contar con capital propio a la hora de postular a un predio de colonización es visto como una complicación por los propios jóvenes; se reconoce que «con ser de la zona y tener ganas de trabajar» no es suficiente:

> Es complicado porque vos ya tenés que tener, como yo le digo, una espaldita. Algo vos tenés que tener, un respaldo, porque cuando vos entrás —en mi caso, yo ya tenía unos animalitos en la casa del abuelo—, tenés otras responsabilidades, vos tenés gastos en el campo (Jóvenes De La Lira, entrevista 3, hombre).

Si bien el saber hacer del trabajo con animales ya era algo que poseían, en mayor o menor medida, los integrantes de los grupos, el trabajo en equipo y, sobre todo, la dinámica grupal de toma de decisiones sobre aspectos varios del emprendimiento es algo sobre lo que estos jóvenes debieron trabajar. Sin embargo, se consideró, por parte de los actores implicados, que el hecho de ser joven incidió positivamente en estos procesos, asociado a una mayor apertura hacia el otro y capacidad de empatía. Al respecto, uno de los jóvenes se expresaba en los siguientes términos:

> Llevar adelante la propuesta resultó un desafío porque el trabajar en grupo no es fácil. Hoy por hoy, que somos cuatro cabezas pensando, posiblemente lo mismo, posiblemente los cuatro distinto. Entonces, es un desafío, que en lo que yo le veo, al ser jóvenes, capaz que más facilidad para entender, para abrir un poquito la cabeza, para poder llegar a la otra persona, a tener una discusión con un fin (Jóvenes De La Lira, entrevista 3, hombre).

El primer hito importante que enfrentó el grupo fue la desvinculación de una de sus integrantes, ya que resultó adjudicataria, junto a su pareja, de una fracción familiar a unos 120 km de allí. Este acontecimiento, en vez de representar un golpe para el grupo, hizo más atractiva la participación del resto de los integrantes en el emprendimiento, ya que les permitió aumentar el cupo por cabeza. Mientras que, en el caso de la integrante saliente, le facilitó el acceso a la vivienda y el poder iniciar un emprendimiento individual. Servicios técnicos del INC entendían que, por su carácter y la vinculación con otros integrantes, la permanencia de dicha joven en el colectivo era un elemento de tensión interna.

> A veces, a una persona le va muy bien productivamente trabajando sola y no se adapta a los grupos y son cosas que hay que entenderlas. Y esta muchacha, inmediatamente que se formó el grupo, ya empezó con conflictos entre ellos. Y cuando le salió el campo, la verdad que fue un alivio tanto para ella como para el grupo (técnico 2 INC).

Otra complejidad a la que se debieron de enfrentar estos jóvenes al momento de ser colonos fue la cantidad de obligaciones, trámites y requisitos formales que conlleva el arrendar una fracción del INC, u los costos monetarios asociados. Sacar guías de la División de Contralor de Semovientes (Dicose), abrir empresa en el Banco de Previsión Social (BPS), la constitución durante los dos primeros años de una personería jurídica implica una inversión monetaria y de tiempo a la que estos jóvenes no se encuentran acostumbrados. Este esquema de diversos requisitos formales que pueden ser agobiantes al principio.

> Tenés que tener más o menos algo, un trabajo bien y eso como para ir manteniendo porque hay gastos, un montón de gastos, pero por lo que te exigen de cosas por fuera con todo formal (Jóvenes De La Lira, entrevista 2, mujer).

El trabajo dentro de los parámetros del INC y la ley 11.029 implica un aprendizaje de los jóvenes acerca del funcionamiento del ente y, por ende, del ámbito de lo público. Acostumbrarse a vincularse con el Estado conlleva las más veces una adaptación del grupo a los tiempos institucionales y a las formas de funcionamiento del instituto, formas de funcionamiento marcadas también por dificultades estructurales desde el ente como la falta de recursos humanos, lo que limita la capacidad de seguimiento de los emprendimientos[99].

99 Al año 2024, el Instituto Nacional de Colonización cuenta con una plantilla de 253 funcionarios,

El pago de las rentas, no me acuerdo en qué tiempo fue… que estábamos supuestamente deudores por un saldo re pequeño y que nadie nos avisó, y eso nos perjudicó. Y después la comunicación, cuando vienen acá te dicen algo, te dicen de una forma y después vas a Colonización y te lo dicen de otra forma. Y vos decís *pero si hace ni tanto que dijeron así*…. Bueno, no era así (Jóvenes De La Lira, entrevista 2, mujer).

Aun así, el grupo reconoce las ventajas que conllevan los procesos de formalización en los grupos, pese los costos tanto monetarios como de tiempo, existe un aprendizaje que permea y sobrepasa los límites del grupo y se transmite a otras prácticas de estos jóvenes, en otros vínculos. Uno de los jóvenes ha aplicado lo aprendido fuera del grupo.

Y para otras cosas afuera, así con mi hermano y un amigo, también andamos entre los tres buscando una posibilidad de encontrar un campo en renta particular y manejarnos, tipo, así, como estamos en la colonia, con una personería jurídica, porque te saca bastante límites, se deja aquello de que esto es mío, aquello es tuyo. Lo que está adentro es de todos (Jóvenes De La Lira, entrevista 4, hombre).

Estos jóvenes se encuentran más abiertos a incorporar nuevas ideas en el caso que perciban su utilidad. También, el menor recorrido con capital propio parece facilitar el proceso de colectivización de este, que se dio tempranamente y generó una majada ovina colectiva. Otros productores más celosos de lo por ellos logrado muestran más dificultades a la hora de acordar y ceder sus animales al grupo.

Estas diferencias en el trabajo se perciben claramente al comparar el funcionamiento del grupo de jóvenes de La Lira con el grupo vecino con el que comparten algunas de las instalaciones. Comparten además lazos de parentesco y ambos nacen fruto de la pertenencia a la misma sociedad de fomento. La diferencia radica en que el segundo está conformado por personas adultas. A decir de un técnico del INC: «Capataces viejos, acostumbrados a mandar y hacer las cosas a su manera y de origen vasco que tienen mote de porfiado» (técnico INC 2).

Este choque generacional ha generado conflictos en donde la experiencia asociada a la edad juega un rol simbólico importante para justificar actitudes y acciones concretas. Tal como indica Bourdieu (1990), las clasificaciones por edad, en término de viejos y jóvenes,

de los cuales se calcula que 40 % (101 funcionarios) tienen contacto directo cotidiano con la población colona por tratarse de servicios regionales o de apoyo a estos. Hay que tener en cuenta que el INC cuenta con 547.567 ha para administrar con 3.291 unidades de producción (INC-USEPC, 2025). Esto implica 5.421 ha/funcionario y 32,5 unidades productivas/funcionario.

generan un orden donde cada quien tiene asignado un lugar y para los viejos les es conveniente mandar a los jóvenes a la juventud (Bourdieu, 199), donde se carece de experiencia y tampoco se asumen responsabilidades. Estas diferencias son percibidas por los jóvenes:

> Hay gente que está ahí, que está en el grupo de los mayores, que ya entran con un capital hecho. Ellos entran, pero tienen bichos, ya tienen todo hecho. Ya tienen capital en animales, tienen, económicamente, todo. Es diferente a un joven que recién entra con ganas de empezar, ¿entendés? Es totalmente diferente el que tiene, el que ya está hecho, él no ve al que no tiene y no le importa que el otro no tenga (Jóvenes De La Lira, entrevista 1, mujer).

Refiriéndose a la personalidad de uno de los integrantes del grupo vecino, los jóvenes lo definen como alguien que

> Trae las cosas viejas y no acepta la opinión de uno de 50 y menos de uno de 30. Lo que él dice tiene que ser «porque durante toda la vida yo hice así y tiene que ser así» (Jóvenes De La Lira, entrevista 4, hombre).

En este sentido, la trayectoria personal, la experiencia juega un rol negativo en el sentido de que endurece cierta capacidad para empatizar y ponerse en el lugar del otro.

7.3.2. Grupo Germina

7.3.2.1. Primer eje: vinculación temprana con la ruralidad

Entre los integrantes del grupo Germina se visualiza una vinculación temprana con el medio rural. Esta proviene de dos fuentes: por un lado, a través de lo que los miembros del grupo llegaron a experimentar en los primeros años de vida, experiencias propias que fueron sedimentándose y formando un conjunto de sentidos en torno a la ruralidad. Por otro lado, a partir de significados transmitidos por relatos familiares, a través de padres y abuelos que se desvincularon de la producción y sufrieron procesos de desarraigo previo al nacimiento de estos jóvenes. Muchas veces estos derroteros conllevan varias etapas, desde un abandono inicial de la producción y el predio familiar para emigrar a alguna capital departamental hasta, finalmente, la migración a Montevideo y el empleo en tareas no agropecuarias. Estos jóvenes logran apropiarse de sus historias familiares y usarlas en su discurso para reafirmar su propio interés en el acceso a la tierra, a la vez que identificarse/

diferenciarse de los proyectos de vida de sus progenitores. Uno de los jóvenes narra este proceso desde una situación original más acorde a la ruralidad clásica, a un nuevo escenario de ruralidad ampliada:

> La familia de mi madre tenían un campo más productivo, que tenían cultivos tipo remolacha azucarera o cosas así, cultivo agrícola, ganadería. Y después sufrieron un poco… ellos tenían un campo lindo, bastante grande, en Paysandú, pero no eran grandes empresarios del agro. De repente un vecino tenía 500 ha y ellos tenían 150 ha. Y el vecino dijo «tengo 500 ha, puedo tener 650 ha si le doy una plata a esta gente». Y, bueno, ta, le compraron el campo. Y ahí se compraron esa chacra. O sea, pasaron de 150 ha a 8 ha, cerca de Paysandú, con una casa más linda y más cerca de la ciudad, donde mi tío y mi madre tenían como más… según mis abuelos, tenían como más oportunidades de estudiar (Germina, entrevista 1, hombre).

Estos procesos, que dejan marcas en cada biografía individual, no pueden separarse de la historia económica y social del Uruguay de mediados del siglo xx, cuando se consolidaron procesos de concentración de tierras y una incipiente exclusión de la producción familiar. En esos momentos, muchas familias debieron reorientar sus estrategias internas en cuanto a la adquisición de diferentes tipos de capital, privilegiando una mayor cercanía con la oferta educativa y la inserción en mercados de trabajo no agropecuario para sus hijos. Mientras que para algunos de estos jóvenes se trata de historias que han sentido de sus mayores, otros integrantes de origen más rural han vivido en carne propia este proceso de descomposición de la producción familiar a lo largo de crisis sucesivas. Su relato más cercano en el tiempo evidencia lo doloroso que puede ser el momento cuando los proyectos de vida se truncan:

> Mis padres adquirieron una granja también y hicieron su propio camino también en el campo. Después, por las circunstancias económicas, ya en 1999, antes de que estuviera bien podrida la cuestión, mi viejo agarró trabajo de camionero en Tarariras y nos mudamos allí. Ellos nunca se quisieron ir del campo, fue una situación que ellos lo sufrieron un montón. Yo me adapté así como rápido, pero ellos lo sufrieron un montón porque ellos soñaban con hacerse en el campo (Germina, entrevista 5).

Aun en el caso de uno de los integrantes de Germina cuyos padres iniciaron un proceso de vuelta al campo en la zona de Los Cerrillos en la década de 1990, desde un interés habitacional y de mejora de la calidad de vida, se hacen patentes los procesos de crisis de la producción familiar y rurbanización.

> Mis padres fueron a vivir ahí cuando tenía un año, en Los Cerrillos, a una chacra, pero se

dedicaban a trabajar en Montevideo. Y en la chacra había tres hectáreas, pero no eran productores y en la zona ya no quedaban muchos productores. La mayoría de las personas trabajaban en el frigorífico de Las Piedras, en otros trabajos. Un vecino a tres casas tenía un buey, ponele, y después todos tenían trabajos en Canelones (Germina, entrevista 2, hombre).

Otra de las consecuencias de estos procesos, además de cambios estructurales en la economía de una región, es la presencia de valores urbanos en zonas históricamente reconocidas como rurales; así es que la importancia dada al trabajo asalariado en la ciudad frente a la producción intensiva se hace notorio. Es así que la vinculación al medio rural durante la niñez de estos jóvenes se vive, por momentos, con cierta nostalgia y, por otros, con un dejo de incomodidad en la medida de que fueron testigos de proyectos fallidos y crisis familiares.

Pese a ello,al existir experiencia directa, el juego y el disfrute están presentes y se asocia la ruralidad a imágenes positivas, a cierta noción de libertad en contraposición a una vida urbana más rígida. Una de las integrantes del grupo lo ejemplifica con acciones donde se mezclan lo lúdico y lo laboral:

A mí y a una de mis hermanas nos encantaba. Siempre las salidas al campo las hacíamos, el andar a caballo, que teníamos que traer a las vacas, cambiarlas de un potrero a otro, abrir porteras… eso, como bien esa vida. A mí personalmente nunca me gustó mucho el tema de la manipulación de los animales. Igual, las tareas de ganadería extensiva tampoco es que sea tanto trabajo. Entonces era salir a andar a caballo y ver (Germina, entrevista 3, mujer).

Pero, en muchos casos, esas vivencias también van unidas a momentos de crisis y a la generación y transmisión de cierta carga simbólica negativa sobre algunos aspectos de la vida rural:

Mi abuelo tenía tambo, mi tío también tambo por el lado de mamá y, bueno, cuando entré a la facultad, no quería agarrar todo lo que es la orientación de lechería porque, en ese sentido, me repelía, me repelía todo ese sistema porque era bastante esclavizante y lo sigue siendo, no tenía buena experiencia (Germina, entrevista 5, hombre).

7.3.2.2. Segundo eje: los mundos del trabajo y la educación

A medida que los jóvenes de Germina van creciendo, la presencia de la ruralidad se hace más patente y permea sobre algunas de sus decisiones. En cuanto a la trayectoria educativa, sus miembros completan sus estudios secundarios y estudian carreras vinculadas

a agronomía y, si bien difieren en el grado de dedicación a los estudios, todos se muestran conformes con su decisión de proseguirlos. Nadie cuestiona su permanencia en el sistema educativo, que se visualiza como un aspecto importante, ya que condensa, en ausencia de posibilidades reales de residir/trabajar en la ruralidad, una cierta sensibilidad y gusto por la naturaleza:

> Es una pasión mía que está, viene del nacimiento. Siempre digo que me gusta mucho y no me costó elegir qué quería hacer de mi vida. Yo creo que que tuve un poco suerte ahí de que justo había una carrera universitaria que que se parece acomodarse bastante a un rumbo, un objetivo que de repente yo tengo (Germina, entrevista 4, hombre).

Aun así, estos jóvenes critican la enseñanza agronómica tradicional e indican que es necesaria su interacción en otros espacios sociales para que se condense una crítica al sistema y un viraje hacia la agroecología:

> La carrera de agronomía estaba muy armada como para ser doctores en venta de agroquímicos, yo sentía de que quería seguir la carrera, pero con la excusa de conocer más (Germina entrevista 5, hombre).

En este sentido es que se da una vinculación con otros jóvenes que sienten de manera similar y, mediante intercambios y variadas experiencias, se cuaja en los integrantes de Germina la apuesta a la agroecología no solo como un modo de vida propio, sino en una causa de militancia política y de identidad personal. Hay un convencimiento de lo que debería ser el vivir y trabajar en el campo aún antes de vivir estas experiencias como miembros adultos e independientes.

> Estuvimos de viaje por América, el norte argentino, Bolivia, Ecuador y Perú. Y ahí fue que seguimos como con ese sueño. Llegamos re motivados además porque nuestra idea del viaje, además de pasear y conocer la cultura, también como más enfocado en conocer como la forma de trabajar la tierra en esos lugares, esa forma ancestral. Estábamos muy con esto de la agroecología; estuvimos un tiempo en una granja biodinámica (Germina, entrevista 3).

Es mediante estas elecciones que otros planes y proyectos intermedios, en el decir de Nessi (2024), se dejan de lado. La actitud de la familia cuando los jóvenes explicitan su deseo de estudiar siempre es positiva si bien en muchos casos se espera que dichas elecciones educativas impliquen inserciones laborales menos riesgosas:

Mis padres son bastante vieja escuela y, obvio, les gusta más lo tradicional, ir a lo seguro. Y vos cuando vas y les planteás cosas alternativas te dicen como que ya sos grande y tenés que encarar un poco con el tema económico, tener un poco de estabilidad (Germina, entrevista 1, hombre).

7.3.2.3. Tercer eje: proyecto de vida y experiencia colonizadora

Como vimos, los proyectos de vida evidencian, a lo largo del tiempo, un acercamiento gradual a la ruralidad desde aún antes de acceder al predio del INC. Se denota una mayor preocupación por efectivizar la salida de su hogar de origen en varios de sus miembros. La ruralidad aparece unida a un espacio de hábitat antes que a lo estrictamente productivo. Se trata de generar redes y vínculos nuevos, que habiliten un quiebre en sus biografías personales, más que mejorar las condiciones e ingresos dentro de las relaciones sociales en las que están inmersos. Todo esto se vive como una aventura de lo nuevo, pero también conlleva riesgos e inseguridades.

Cuando empecé por mis propios medios como a vincularme con productores, ahí fue que viré todos mis intereses casi a lo rural. Ya no solo era mi estudio, sino que también eran mis lecturas, mis conversaciones, intereses de conocer otra gente de otros lados (Germina, entrevista 1, hombre).

Estos procesos se diferencias de deseos más tempranos, los cuales si bien son una base, se elaboran sin mayor profundidad y muchas veces desde lo que Alvez y Dayrell (2015) llaman *proyectos de mimesis* imitativos de alguna figura que se admira. En la niñez y adolescencia, esta búsqueda de modelos de rol es normal, y pueden llegar a ser los propios pobladores de la ruralidad, siendo un deseo llegar a ser como ellos.

Le decía a mi padre: «Papá, yo quiero ser peón cuando sea grande» y mi padre me miraba con cara diciendo «No, pero tenés que apuntar más alto» y a mí era porque ya me enamoraba de esa simpleza como de los locos que andaban… churrasqueaban todo el día y comían asado y tomaban mate y andaban a caballo. Esa simpleza en la vida (Germina entrevista 4, hombre).

Más adelante en sus trayectorias, estos jóvenes pasarán a proyectos de vida más meditados en cuanto a los medios y estrategias para alcanzar. Muchas veces a través de los primeros intentos de producir para autoconsumo y mediante el ensayo y error es que estos jóvenes empiezan a internalizar una identidad emergente como productor rural.

Teníamos una huertita de autoconsumo con ese sueño de plantar y tener bastante, vivir de eso. Tremendos diseños; después, la realidad: llegamos, no teníamos herramientas, no teníamos tractor. Después, con el tiempo, otro vecino nos prestó otro pedacito, hicimos unos zapallos. Después, en otro

lugar hicimos una cebolla, ajo. Y todo experiencia, práctica. Mucha experiencia fuimos ganando… pero las cosas mal que hicimos fueron muchas más que las que hicimos bien y estuvimos meses comiendo cebolla y ajo nuestro. Y eso está de más, poder comer lo que vos plantás (Germina entrevista 3, mujer).

En estos jóvenes aparece la idea de sacrificio, pero es relativizada por la idea de autonomía que da el trabajo de productor. Se trata de la noción de trabajar para uno que ya habíamos relevado entre los jóvenes de Salto. Esto permite, por un lado, organizar las tareas con mayor libertad, lo que se realiza y cómo se realiza. Por otro lado, se da una apropiación por parte del joven del fruto de su trabajo, que tiene un correlato físico en un objeto pasible de consumo o intercambio.

De ser productor me gusta todo. Entonces todos los días, cuando tengo que hacer algo, capaz que alguien lo ve como muy sacrificado, a mí es algo que me gusta. Estar con los animales, el tema de los alambrados, tareas más físicas así me gustan. Son agotadoras, pero estar en el tractor doce horas, quince horas me gusta. Es un tema de gusto personal. Y, después, lo otro es poder, tipo, tener un producto, poder tenerlo. Un fruto, ¿entendés? Es todo bien romántico (Germina, entrevista 2, hombre).

El proyecto de vida de estos jóvenes se vive en un entorno de búsqueda y redefinición constante; aun así, el encontrarse en el medio rural les permite, dentro del cambio continuo, un mojón que permanece y sirve de guía y da certezas. Esto se hace patente en el discurso de una de las integrantes de Germina: si bien la vida no está resuelta, sí hay voluntad de que lo que suceda a futuro se dé en el ámbito de la ruralidad. Es allí donde estos jóvenes quieren gastar el capital energético.

Creo que está en cada uno una búsqueda. Para mí, yo no lo veo en otro lado que no sea en el campo y ya no es esa visión tradicional que ya a los 30 tengo que tener todo resuelto, que muchas veces a los jóvenes hasta nos genera como tipo trauma: *Ay, no, tengo 30 y no tengo mi vida resuelta, como mi madre, mi madre a esta edad ya tenía tres hijos* (Germina, entrevista 3, mujer).

Haciendo un contrapunto con el grupo de Salto, a modo de conclusión de este apartado, vemos que en ellos también se halla presente la idea de juventud como un estado de inquietud vital. En palabras de ellos:

Creo que hasta de viejos tenemos que sentirnos de espíritu joven, hasta que uno quiera Si uno quiere envejecer rápido, depende de cada uno, de cómo uno quiera andar. Cuántos jóvenes se parecen a viejos… No digo solo aburridos, sino que no tienen ánimo de nada. Y hay que seguir adelante (Jóvenes De La Lira entrevista 2, mujer).

En su trayectoria como colonos, tuvieron un recorrido accidentado tanto en cambios en la conformación del grupo como en reformulaciones del proyecto original. De los seis jóvenes iniciales, solamente tres continuaban con el proyecto pasado un año desde la adjudicación. Dificultades iniciales ajenas a los jóvenes que demoraron el ingreso a la fracción sumadas a situaciones personales cambiantes que reordenaron en muchos casos sus prioridades y la dedicación que podían otorgarle al proyecto determinaron un proceso de descomposición del grupo. Estos jóvenes que salieron del grupo no volvieron a acercarse a las políticas del INC o anotarse en otros llamados por tierras y, si bien pasado el tiempo realizan una evaluación positiva respecto a su experiencia en Germina, también se muestran críticos respecto a respuestas institucionales dadas en el momento de gestionarse crisis a la interna del grupo. Reconocen las dificultades que conlleva trabajar en grupo y, prueba de las experiencias negativas vividas, declaran reparos a la hora de integrarse a proyectos colectivos como Germina:

> La verdad, yo soy agradecida y siento que [a] todo lo que sucede a veces también hay que verle el lado bueno, pero no sé si volvería a a intentar ser parte de un proceso así. Nosotros nos conocíamos con los gurises de Germina, pero no había tanto vínculo. Creo que es muy complejo generar algo colectivo si no tenés un vínculo fuerte antes que lo sostenga (Germina, entrevista 6, mujer).

Hoy en día, los tres ex-Germina siguen vinculados a la ruralidad: en dos de los tres casos han conseguido acceder a tierras por vía familiar, ocupantes con permiso del predio de sus padres y llevando adelante producción orientada al autoconsumo en virtud del tamaño de los predios. Estos jóvenes siguen teniendo en habitar la ruralidad y la producción de la tierra su proyecto de vida.

> Mi sueño: generar una granja mejor armada, mejor, que sea más sustentable, sostenible económicamente, eso que me posibilite acá desarrollar la familia, tener esa posibilidad del buen vivir en el lugar que me gusta (Germina, entrevista 5, hombre).

El restante exintegrante de Germina, si bien no ha accedido a tierras, se mantiene laboralmente vinculado al ámbito rural. Y es que los tres jóvenes siguen apostando por la agroecología como la única forma válida para ellos de desarrollo productivo y social. Las experiencias que han desarrollado tras sus pasajes por el grupo han seguido esta línea.

> Yo vivía en Las Brujas en un predio alquilado. La propuesta era, desde el lado de la agroecología, poder hacer algo y al que le interesara, que supiera o no supiera, poder aprender a hacer un manejo ecológico y cómo armar la huerta, y, como retribución, cada uno se pueda llevar su verdura o como intercambio (Germina, entrevista 6, mujer).

Este intentar introducir las lógicas agroecológicas en un medio acostumbrado a un manejo tradicional encuentra resistencias e incomprensiones; estas reafirman que se encuentran en el camino correcto. Quienes siguen en el camino de la agroecología concluyen que hay tres actitudes que la ruralidad clásica toma frente a estos planteos:

> Existe gente veterana que lo repensó, incluso lo hizo así sin haberlo llamado *agroecología* o que te dicen «Sí, mis abuelos lo hacían así»; gente intermedia que no emite opinión al respecto, si les copa que haya gente joven en eso, y gente que ninguneaba: ya te tildaban un poco de *hippie* y andá a plantar zapallito; veteranos de otra escuela, que vienen de otras cosas (Germina, entrevista 4, hombre).

En contraposición a esto, en los jóvenes que permanecieron en el grupo Germina, su propuesta en su fase de implementación fue alejándose poco a poco de la agroecología y optaron por un manejo más convencional. Esto no fue solamente resultado de un cambio planeado por los propios jóvenes si bien los mismos reconocen un cambio ideológico que operó a raíz de que se involucraron con la producción comercial. Su vinculación con un productor agrícola de la zona fue muy importante a la hora de aprender conocimientos prácticos que hacen a la producción, pero también desprender ciertas actitudes:

> Nuestro mayor vínculo ahí fue con un vecino que hace agricultura. Con él empezamos a trabajar, más que nada aprender a manejar un tractor, maquinaria. Y también esa experiencia estuvo buena porque yo era renegada a los grandes productores, que producen soja, y tenía como un prejuicio de los agroquímicos. Y ahí también empecé a entender muchas cosas, quiénes son los productores en realidad, que no son todos empresarios, capitalistas, Monsanto, sino que es una persona que está viviendo de eso, que tiene una familia (Germina, entrevista 3, mujer).

La desvinculación de la mitad del grupo puede haber aumentado las dificultades para poner en marcha un proyecto hortícola intensivo, el cual, dado el poco capital inicial, era dependiente sobre todo en fuerza de trabajo humana, no solo para la producción, sino además para la comercialización. Solo uno de los jóvenes fijó parcialmente su residencia en la fracción una vez levantada la limitante de la falta de vivienda; los dos jóvenes restantes debieron dividir esfuerzos entre la fracción y su emprendimiento propio. Todo esto colaboró para que la dedicación total al emprendimiento fuera menor de lo

proyectado. Dentro de este marco, la producción agrícola-ganadera surgió como un camino más realizable para poder cumplir con el pago de la renta.

> Nosotros, el primer año, planteamos producir zapallo y boniato. Después nos dimos cuenta [de que] el campo era muy grande para plantar todo de boniato y zapallo. Justo también estábamos en un momento donde producir carne era beneficioso y, digamos, teníamos los conocimientos, teníamos las ganas de hacerlo y lo hicimos. Es como que el campo un poco nos pidió eso y la experiencia de cada uno nos pidió eso (Germina, entrevista 2, hombre).

La propia iniciación en la producción conlleva ensayos de prueba y error; surgen contingencias difíciles de prever dada la falta de experiencia del grupo. Cada inversión representa así un corto oportunidad alto ante las dificultades para recuperarse de los traspiés. En el caso de los jóvenes de Germina, los inicios fueron accidentados y ello también los inclinó a rubros con menor percepción de riesgo.

> Estábamos haciendo horticultura a campo, lo básico. Nos habíamos tirado a hacer un poquito de tomate, pero fue lo primero en morir. En el verano, entre la seca y las vacas que se nos escaparon y nos comieron los boniatos que teníamos, discontinuamos un poco la horticultura (Germina, entrevista 2, hombre).

Se visualizan estas reformulaciones del proyecto original como una forma de transición no solo desde manejos agroecológicos hacia convencionales, sino desde el mundo del deber ser al mundo del ser, el mundo real.

> Estamos como en una transición, en realidad, porque en algunas cosas no nos queda otra. Y eso también al mundo real, porque a veces es muy lindo decir… hay que decirles a todos que dejen de usar agroquímicos, que no produzcan soja, pero empecé como a desfanatizarme un poco de eso (Germina, entrevista 3, mujer).

Este proceso, sin embargo, no es lineal y las viejas convicciones de estos jóvenes intentan encontrar recodos, áreas de resistencia. Entre estas se encuentra una defensa del bienestar animal en el manejo del ganado vacuno, la búsqueda inicial de producción de soja no transgénica por medio de un convenio con la Intendencia de Canelones y la creación de un emprendimiento propio de cultivo, secado y comercialización de aromáticas por parte de una de las integrantes del grupo. Estas vertientes, que no en vano es desarrollada exclusivamente por mujeres, presentan puntos de contacto con el carácter agroecológico del proyecto original, como si de pequeñas reivindicaciones se trataran ante

los requisitos de la producción convencional. Otro aspecto de esto es la difusión de ciertas prácticas agroecológicas entre productores convencionales con que estos jóvenes tienen trato en un área donde confluye el rol de productor rural con el de ingeniero agrónomo. Estas dos vertientes parecen marcar el proyecto futuro de vida de estos jóvenes, el trabajo productivo y un rol de asesoramiento técnico y vinculación con la gente de la zona.

Es así que esto jóvenes generan una identidad que no responde necesariamente a sus orígenes urbanos, pero que también sabe marcar sus diferencias con la nueva realidad que habitan. Son ejemplos de lo que Carneiro denomina *crisis de la ruralidad*, en la que esta «… pasa a ser un proceso dinámico de constante reestructuración de los elementos de la cultura local con base en la incorporación de nuevos valores, hábitos y técnicas» (Carneiro, 1998b, p. 61) Se puede decir que, en dicho intercambio, los jóvenes de Germina pudieron transmitir sus modos de hacer desde la agroecología y a su vez aprendieron formas locales de trabajar la tierra. Una de estas concesiones entre lo nuevo y lo viejo fue la decisión de hacer del trabajo con animales un pilar de la propuesta, cuando inicialmente no formaba parte de ella. Dicho cambio fue removedor en el fuero íntimo de una de las integrantes por ser vegetariana: se dio un choque de valores por el cual se resolvió amparar la inserción del grupo en la cadena de valor de la ganadería dentro de ciertos parámetros de bienestar animal. La siguiente citalustra las ambigüedades que conlleva este camino:

> Así como que te decía con esto de la agroecología, sos un asesino si comés animales, entendí que los animales, que son re necesarios además para devolver nutrientes al suelo, y lo que hacemos es también como una forma de producción bastante amorosa con los animales. No es como esa visión del grito y el rebenque. La otra vez vino el hombre del camión para llevarse unos animales con una picana eléctrica y yo me fui (Germina, entrevista 3, mujer).

Desde el INC, el alejamiento del proyecto original es visto con una mirada crítica. Por un lado, se reconoce que faltó acompañamiento inicial y agilidad a la hora de facilitar la llegada de recursos y solucionar problemas concretos. También se acusa la poca articulación entre las instituciones comprometidas y cierta lentitud en las tramitaciones.

> Creo que lo que no hubo institucionalmente fue una diferenciación entre el tratamiento de este grupo y del resto de los grupos. En este caso, bueno, se acompañó como ese proceso como todos, pero, bueno, estamos hablando de jóvenes que no manejan recursos en esa etapa de la vida o son muy

escasos. El acceso a recursos creo que tiene que estar al momento, no puede dilatarse tanto, eso genera como mucha frustración, entonces eso lleva a que jóvenes se distancien y digan «esto no es para mí» (técnico INC 3).

Desde otra perspectiva, hay técnicos plantean que lo que falló en primera instancia fue el diseño de los llamados, forzando el carácter agroecológico de estos, unido a la falta de orientación productiva en los perfiles de colonos seleccionados, que no eran representativos de la población objetivo a la que apunta el ente (asalariados/productores rurales).

Yo creo que se priorizó mucho la parte asociativa, y no en aspectos productivos, y hay resultados que son dependientes de ello. Yo creo ahí que hay responsabilidad institucional. Un colono que no se sabe financiar los créditos ni los pide… Creo que en eso la institución es muy *light*. Después creo que hay que ser cuidadoso en el en el tema de los perfiles. Los Germina son hoy agrónomos o en vías de serlo. O se trabaja como institución en asentar gente o en hacer otra cosa (técnico INC 4).

En ambos casos, ninguna de estas perspectivas técnicas descarta la posibilidad de retomar los acuerdos iniciales con el grupo; para ello debe existir, en primer lugar, la voluntad de sus integrantes de retomar la senda agroecológica, ya que «ellos están haciendo lo que quieren hacer» (técnico INC 4) y no agroecología.

Por su parte, desde el punto de vista de los jóvenes, existe la percepción de que los plazos institucionales no responden a los tiempos de la producción, ni a los del ímpetu y voluntad de hacer cosas que caracteriza a la juventud. Sobre este respetar los procesos prima la necesidad de hacer y no perder la oportunidad.

Llamabas y después mandabas una nota y no te la contestaban. «Para poner colmenas tienen que mandar una nota». Nunca nos contestaron. Obviamente que las colmenas ya las pusimos porque si esperábamos… (Germina, entrevista 3, mujer).

Las expectativas iniciales de estos jóvenes respecto a la respuesta por parte del ente eran otras. Este *modus operandi* del ente constituiría, a ojos de estos jóvenes, no solo una forma de relacionarse con ellos, sino una cultura institucional históricamente mantenida a lo largo del tiempo que todos los colonos terminan aceptando tácitamente, tal cual se expone a continuación

Bueno, al principio fue re complicado el relacionamiento con el instituto porque como que vos esperás otro apoyo, otra respuesta. Capaz que estábamos más, como que nos resolvieran más cosas. No

tenés apoyo, pero tampoco tenés trabas. Si hacés lo que tenés que hacer, cumplís las reglas, no tenés problema con Colonización, pero no esperes nada (Germina, entrevista 2, hombre).

Existe, así, una transición en el grupo desde una visión demandante hacia el INC a otro planteo según el cual se decide trabajar por cuenta propia sin solicitar nada, donde la presencia del ente, más que facilitar, puede dificultar las cosas. Sin embargo, esta presión demandante inicial parece haber rendido sus frutos en cuanto a que el grupo tuvo acceso a varias ayudas que, aunque dilatadas en el tiempo, lograron concretarse. Es así que Germina tuvo una bonificación de renta durante los dos primeros años y recibió apoyos desde el INC (construcción de alambrados, crédito para galpón, electrificación y aguadas), la intendencia de Canelones (limpieza de tajamar, laboreo de suelo) y el MGAP (materiales para instalación de sistema de riego).

Se reconoce a su vez desde el grupo que el acceso al predio les permitió alcanzar una base mediante la cual pudieron seguir desarrollándose en la zona no solo en cuanto a la posibilidad de recursos económicos, sino también a la generación de capital social y de redes en el territorio.

Nosotros, si no tuviéramos el campo de Colonización, no podríamos ni arrendar otro campo ni haber comprado este[100]. Es mi fuente de ingresos y también te da una base, te da experiencia y te da la posibilidad [de] que otra gente confíe en vos. Te ven produciendo, arriba del tractor, te ven con los bichos (Germina, entrevista 2, hombre).

A diferencia del caso de los jóvenes de Salto que, previo a la adjudicación, ya cumplían un rol orientado en la cría de ganado en su zona, para los jóvenes de Germina, el acceso a la tierra significó redefinirse en la zona que habitaban, ser vistos y verse a sí mismos como productores rurales obteniendo una validación del medio otorgado a través de la percepción de sostener trabajo duro y constancia por parte de los productores de la zona.

Y ahí te ven un día, te ven otro día, te arrancan a ver todos los años, o sea, todos los días te ven haciendo cosas y, cuando vos necesitás, hay gente que te colabora. El otro día necesitábamos una cosa de tractor y se la pedimos a otro productor; aunque no trabaja con nosotros, nos las prestó porque nos

100 Se refieren a otro predio cercano a la zona que parte de los integrantes del grupo pudieron comprar gracias a la venta de un campo heredado en Tacuarembó. Es en este predio particular donde parte del grupo reside hoy en día.

conocen de la vuelta, les gusta ver que jóvenes están queriendo producir también (Germina, entrevista 1, hombre).

7.3.3. Similitudes y diferencias entre las experiencias

En primer lugar, podemos afirmar que, en los integrantes de ambos grupos, el medio rural ocupa un lugar simbólico importante durante su niñez y la adolescencia, ya sea porque los jóvenes se encuentran insertos en la ruralidad y, por ende, todas sus referencias giran en su entorno, como sucede en el caso del grupo de jóvenes de La Lira y algunos de los jóvenes de Germina, o porque internalizaron vía familiar una serie de imágenes vinculadas con la ruralidad. El hecho de que muchos de los jóvenes urbanos que se acercan e interesan por la ruralidad sean descendientes de habitantes rurales que formaron parte de procesos de éxodo urbano-rural ayuda a comprender que estos, junto a los jóvenes de loa grupos de Salto conformen diferentes etapas de un mismo proceso que margina y limita las posibilidades de la juventud rural a la hora de desarrollar su vida en su lugar de origen.[101] Se asocian estas imágenes con una visión de la vida rural como simple y tranquila, vinculada a relaciones primarias y comunitarias frente al caos y despersonalización de la ciudad. Las imágenes simbólicas de la comunidad esgrimidas por Tönnies hace más un siglo siguen teniendo gran poder de atracción. Muchas veces soslayan otros aspectos no tan atractivos de la vida rural que los jóvenes, por contar con el capital energético de Margulis, no tienen tan presentes como son el acceso a servicios de salud, las inclemencias del clima o las largas distancias.

> La primera asistencia de salud: a veces no llega una ambulancia, la salud que a veces uno no la considera porque uno está bien. Cuando te pasa que tenés una complicación aislado en el campo, es una de las cosas más complejas (Germina, entrevista 5, mujer).

Estas imágenes tempranas como todo aquello que acontece durante los procesos de socialización primaria tienen una fuerte gravitación y poder removedor sobre etapas subsiguientes de la vida. Posteriormente, los jóvenes siguen vinculados con la ruralidad; en el caso de Germina, a través del estudio además de sus familias; a su vez, los jóvenes de La

101Los hijos de los integrante del grupo de Jóvenes de La Lira podrían ser los futuros jóvenes de Germina ya incorporados a la vida urbana pero revindicando la posibilidad de volver a la tierra de sus padres.

Lira lo realizan a través del trabajo en el ámbito familiar. Esto no implica que entre los jóvenes de La Lira no existan inquietudes vinculadas a participar en procesos de formación o en volver a incorporarse al sistema educativo, pero estas son colocadas dentro de un horizonte de posibilidades futuras en un plano más de deseo que de proyección real. Tampoco se puede generalizar a la interna del grupo de jóvenes de Germina la ausencia de vinculación laboral a la ruralidad previo al llamado Tierra de Jóvenes. Existen casos de trabajos en predios de familiares o experiencia de trabajo zafral, si bien son vistos como experiencias de formación y sin la carga de representar la única posibilidad de generar ingresos de la familia. En diferentes ámbitos y de manera más temprana en el caso de los Jóvenes de La Lira, ambos grupos demuestran participación legitima periférica en la manera en que incorporan conocimiento de tareas productivas concretas mediante un involucramiento progresivo en la comunidad de práctica. Es de esta manera que el trabajo rural se vuelve parte inherente de su identidad personal. Estos procesos de socialización secundaria validan aspiraciones y brindan herramientas para que estos jóvenes transiten su futuro, pero también se encargan de invalidar y desestimar otros caminos posibles.[102]

En una consultoría realizada en el año 2018 por el Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (Ciesu), sus autores concluían que existen cinco dimensiones desde las cuales los jóvenes elaboraban su pertenencia a la ruralidad y su carácter de joven rural: la residencia, el trabajo, la historia familiar, la educación y los gustos/deseos (Curbelo et al., 2018). De acuerdo a lo presentado en los dos ejes anteriores, es de apreciar cómo la dimensión de trabajo prima en los jóvenes de La Lira y la dimensión educativa en los jóvenes de Germina. La historia familiar es algo que genera identidades en ambos grupos respecto a la ruralidad, como continuidad en los jóvenes de La Lira y desde una perspectiva de quiebres y vuelta al campo en el caso de varios jóvenes de Germina. Por último, la residencia también une a ambos grupos de jóvenes, ya que hacen de insertarse y generar vínculos en sus respectivos territorios, muy diferentes entre sí, un aspecto fuerte de

102 Los jóvenes de Germina reconocen ya no se sentirse tan cercanos al espíritu de otros colectivos juveniles agroecológicos tras empezar a aprehender el oficio de productor en una zona donde la producción agroecológica es marginal.

su identidad. El gusto y el deseo de poder habitar los espacios rurales también es compartido por ambos grupos, permea sus proyectos de vida, como se verá más adelante, y puede definirse como

> el amor por habitar el espacio rural, por las tareas identificadas como propias de este, por ser parte constitutiva de las historias personales y familiares, o por el estudio de las cuestiones vinculadas […] y se manifiesta a través del deseo de continuar con lo que los une o quisieran que los uniera al espacio rural, y por medio de la valorización de este ámbito como escenario para desenvolver sus vidas (Curbelo et al., 2018 p. 31)

Este aspecto que aparece en ambos discursos como estructurador durante la juventud es una preferencia por la experiencia de ser y hacer en la ruralidad frente a vivencias más urbanas. Aunque, en el caso de los integrantes de Germina, lazos afectivos y de parentesco los unen a lo urbano, ellos se sienten más atraídos por lo que simboliza lo rural. Las siguientes citas ilustran dicho parecer en ambos grupos:

> Yo siempre digo: no me gusta la ciudad. La última opción de ir es a la ciudad. Y, si voy, voy por la necesidad o algo. Pero no me siento bien viviendo en la ciudad. Extraño mucho, me gusta la tranquilidad de levantarme, sentir los pájaros y no sentir el rum, rum, rum (Jóvenes De La Lira, entrevista 1, mujer).

> Sobre todo, el contacto con la naturaleza. Me parece que eso fue una de las cosas que me marcó también: el preferir estar al borde de un río que en 18 y Ejido; digamos, respirás distinto (Germina, entrevista 1, hombre).

Aun así, también se reconoce que el residir y trabajar en el medio rural también tiene sus complejidades y exige el desarrollo de una serie de habilidades que la ciudad no son necesarias.

> La otra es que, al vivir en el campo, hay que buscársela más. Como que en las grandes ciudades hay más oportunidades, que no son oportunidades dignas, pero son lo que tiene la gente, de vivir, de hacer algún peso o incluso de vivir de lo que el resto de la gente ya no usa. Y en el campo no hay contenedores de basura (Germina, entrevista 2, hombre).

Se observa una sensibilidad particular en ambos grupos de jóvenes. gracias a la cual l buscar acercarse o mantenerse en contacto conla ruralidad ha sido una estrategia constante a lo largo de los años. Máxime cuando todos los jóvenes integran familias con hermanos, quienes, ante estímulos familiares tempranos similares, optaron o por mantenerse en la

urbanidad o emigrar hacia ella. Esto nos lleva un importante punto en común que comparten ambos colectivos, una conceptualización específica acerca de la dimensión temporal de la existencia. En última instancia, puede entenderse como una valoración del rol de productor rural en cuanto administra y ocupa su tiempo de una manera más libre y autónoma, solo plegada a los ritmos de la naturaleza y lo que esta produce, y alejada de un tiempo social cada vez más trepidante. En este sentido, se concuerda con Hirsch (2023) en que la forma en que se experimentan el tiempo y el espacio son parámetros fundamentales en la vida cotidiana, que estas formas se encuentran socialmente condicionadas (hombre/mujer, campo/ciudad…). En este sentido, nos podemos preguntar acerca del carácter generacional de estos jóvenes en el sentido Mannheiniano; pese a sus diferencias de origen, parecen ser más los puntos en contacto los que se encuentran que los que no, incluyendo esta forma de vivenciar y valorar la vida rural y la temporalidad que conlleva. Los jóvenes de los grupos son conscientes que no todos sus coetarios piensan lo mismo.

> Creo que vivir así es un poco solitario. Podés compartir esta vida, pero también es algo muy de la tranquilidad. O sea, mirá, yo estoy acá y ahora estoy sintiendo los grillos y para mí ya está, es impagable, creo que lleva a conocerse uno mismo. Yo lo veo como algo a favor por mi forma de ser, pero para alguna gente puede ser un punto negativo (Germina, entrevista 4, hombre).

En este sentido, el peso de la presión familiar aparece atemperado en ambos casos. En Germina, por no haber vinculación directa actual de sus padres en la producción y, en el caso de La Lira, por contar con un acceso a tierras extrafamiliar, en un ámbito donde las oportunidades de desarrollo de los jóvenes son muchas veces asimiladas a las posibilidades de sus padres de acceso a tierras y ganados. Esto permite un mayor disfrute y sensación de autonomía respecto a otros jóvenes hijos de productores que sienten que deben obedecer el mando familiar, el cual muchas veces está teñido de problemas y malas experiencias. Uno no solo transmite una opción de vida u oficio de trabajo, sino toda una carga valorativa en torno a este.

> Si ves a tu padre sufrir porque perdió una cosecha, si no te lo transmiten de buena manera, eso te marca; y, cuando vos vas a hablar con ellos, siempre son unas tragedias bárbaras Si, al revés, vos le transmitís la pasión, lo que te gusta, no lo va a ver como un sufrimiento. Creo que también la familia lo transmite como un sufrimiento porque capaz que para esos padres no fue una elección estar en el campo (Germina, entrevista 2, hombre).

Por último, ambos grupos muestran trayectorias dispares. En el caso del grupo de jóvenes de Salto, están más alineadas en cuanto a lo institucionalmente esperado por parte de Colonización, con un proyecto que no cuestiona los mandatos sociales del medio donde sus integrantes residen en el caso de los componentes masculinos. Sí lo hacen en el caso de las integrantes del grupo en cuanto se promueven espacios de trabajo y toma de decisiones sin que necesariamente medien sus parejas y abren la posibilidad y generan procesos de capitalización también por fuera del núcleo familiar que integran. En el caso del grupo Germina, el derrotero como colonos ha sido más accidentado, con un proyecto original que, como en la mayoría de los grupos neorrurales, implicaba la vida en comunidad y un acercamiento a la agroecología que, tras varias experiencias fallidas, viró hacia un manejo más convencional y menos riesgoso. Esto genera una convergencia en los grupos hacia proyectos de complementación de ingresos: en La Lira, de sus trabajos como asalariados en predios familiares o de terceros; en el caso de Germina, de los ingresos producidos por el desempeño profesional de sus integrantes, dos de los cuales son ingenieros agrónomos.

Por último, encontramos en los discursos de las integrantes de ambos grupos diferentes experiencias cotidianas en torno a las desigualdades de género. En el caso de las integrantes de Germina, reconocen un trato diferencial por parte de productores y demás población rural, acusando una marcada división sexual del trabajo:

> Y con los productores pasa que, si bien siempre está todo bien, a veces como, cuando hablan, miran al varón. Nunca tuve mal trato, de eso nada. Solo eso: cuando explican algo y más algo como agronómico, miran el varón. Y yo trato siempre de hablar como *hola, estoy acá* (entrevista 3, Germina, mujer).

Aun así, pese a ser conscientes de estos micromachismos, también ellas participan en muchos de los prejuicios en los que se basan dichos tratos diferenciales, lo que lleva un ejercicio de autorreflexión para intentar ir contra dichos mandatos sociales:

> Tenía en un principio prejuicios propios, en cuanto a la maquinaria agrícola, el tractor. Tipo, yo nunca me había planteado manejar un tractor, si bien manejo, pero eso era otra cosa. Hasta que un día dije *che, y yo podría aprender también* (entrevista 3, Germina, Mujer).

También las mujeres del grupo Germina son conscientes de las desigualdades estructurales que hacen del medio rural, un ámbito donde la toma de decisiones y los

espacios de poder se encuentran altamente masculinizados. Al narrar su experiencia como asesora técnica en predios hortifrutícolas, una de las integrantes encuentra que

> en todos los predios, quien figuraba era el hombre o quien lo administraba era el hombre, digamos. Un solo predio en Melilla estaba a nombre de una mujer, pero lo administraba un encargado, entonces como también siempre estás tratando con hombres. Las cosas de fuerza las tiene que hacer el hombre; las cosas que son más minuciosas, siempre las mujeres; en cambio, mover maquinaria, los hombres, y es como que no se le(s) abre el espacio a las mujeres (entrevista 5, Germina, mujer).

En el caso del grupo de jóvenes de La Lira, aparecen naturalizados de mayor manera los roles de género, vinculados a ciertas tareas que las mujeres no pueden hacer, usualmente asociadas a un mayor requisito de fuerza física. El buen relacionamiento entre las partes hace que estas imágenes no sean puestas en juego al existir desacuerdos:

> Hay cosas que como mujer a veces no podemos hacer. Pero, igual, los compañeros no te hacen sentir mal. No tenemos eso de discriminación en el sentido de decir *bueno, gurisas, hoy paguen un varón porque ustedes no rinden mucho*. Y a veces nos agarramos una cansera que digo… bueno. Y nos matamos de la risa. Y llevamos siempre qué comer porque los gurises decían «traigan una torta de zanahoria, traigan» (Jóvenes De La Lira, entrevista 1, mujer).

Al mismo tiempo, la discriminación que puede existir se intersecciona también con la discriminación que pueden sentir por ser jóvenes, llegando esta última a aparecer más vívida en el discurso de las entrevistadas.

> hay un un tipo de discriminación que no está establecida, pero está latente porque vos aprendés a identificar las actitudes de los mayores hacia uno y, como todo mayor, cree [que] porque tiene los años y la experiencia tiene la última palabra y viste que esa es una de las razones por que los jóvenes no participan de organizaciones y de cosas; son lugares que están más dominados por adultos y, si no estás en un lugar cómodo en el que tus opiniones se valoran, te vas.(Jóvenes De La Lira, entrevista 1, mujer).

Cabe agregar que, en opinión de ellas, el poder vincularse con otras mujeres les permite imponer algunas de las limitaciones de residir y trabajar en un medio masculino.

> Tenemos el apoyo de nuestras parejas, que ellos van a ayudarnos. Para el tema de ganado, el tema de la oveja, nosotras nos vemos solas y ya está. Y, si un hombre no puede, para que ella no vaya sola. Yo tengo moto, voy en la moto y la levanto y ella me ayuda. La otra vez llegamos al campo y había una vaca atacada justo ese día. Y ella me ayudó nomás que fue porque entre las dos quedaban más fácil (Jóvenes De La Lira, entrevista 2, mujer).

Es así que la existencia del grupo cumple una función extraproductiva en la medida que se generan ámbitos de vinculación directa y generación de vivencias entre jóvenes sin

la intermediación de sus parejas o familias. Aun así, dadas las características del medio, resulta difícil generar espacios y colectivos donde los jóvenes se sientan cómodos para intercambiar y actuar en pos de un objetivo concreto.

7.4. Aportes para repensar la política de generaciones del INC a partir de los casos analizados

En este último apartado repasaremos algunas percepciones de los jóvenes acerca del acceso a tierra y las juventudes, lo que servirá como disparador para reflexionar acerca de las acciones que puede desarrollar el Instituto Nacional de Colonización para facilitar una política más amplia de acceso a la tierra para dicho grupo etario.

En primer lugar, pese a las diferencias de origen y situación actual que existen entre ambos colectivos, estos comparten puntos de vista respecto a la problemática del acceso a la tierra para los jóvenes. Prima entre ambos la percepción de que la acceder a tierra es una condición necesaria para poder desarrollarse en el medio rural. Y esto es muy difícil por la vía del mercado dada la estructura agraria vigente

> Acá los arrendamientos están en manos de grandes productores más que de familias, por decirlo así. No hay muchas escala chica para arrendar y la diferencia está también en el hecho de que campos chicos no producen tanto y vos necesitás para vivir y cubrir a tu familia (Jóvenes De La Lira, entrevista 5, mujer).

Para estos grupos de jóvenes, el acceso a la tierra se vuelve importante dado su interés en los aspectos productivos de la vida en el medio rural. Sin embargo, aun para los jóvenes que terminen desarrollando otras actividades, para quienes el acceso a la tierra se encuentre dentro del horizonte de posibilidades que brinda un territorio resulta importante a la hora de enriquecer el marco decisional en el que se mueven, que el constituirse en productor pueda ser una opción más para evaluar. Tanto entre los integrantes de Germina como de La Lira existe una creencia de que fueron afortunados al ser adjudicatarios de los predios, ya que, más allá de sus condiciones y aptitudes personales, existen muchos más jóvenes en su misma situación buscando acceder a tierras.

> O sea, hay unos gurises conocidos de nosotros que también se anotaron por el mismo de donde

estamos nosotros que están acá a pastoreo, acá en la zona. Hay pila de parejas igual que nosotros que se anotaron. Y hay pila de gente acá en la vuelta que quiere campo, pero no hay. Viste que nosotros, bueno, tuvimos la suerte dentro de todo. Pero yo, para mí, que tendrían que darle más oportunidades a los jóvenes porque los jóvenes son los que se están arriesgando acá afuera (Jóvenes De La Lira, entrevista 1, mujer).

En este sentido, la existencia de un procedimiento de llamados abiertos para la adjudicación de tierras refiere a la búsqueda de un sistema imparcial y transparente de selección de colonos que no esté viciado de amiguismos o arbitrariedad y que se guíe por criterios técnicos objetivos. Como resultado de este proceso, solo una postulación del total de grupos inscritos resulta beneficiarios. Sin embargo, para los propios jóvenes, que la respuesta hacia el conjunto de la demanda constituida se traduzca en beneficiar solo una propuesta resulta injusto.[103] El imaginario neorrural refiere constantemente a la búsqueda y valoración del otro como forma de cuestionar un sistema individualista e individualizante, pero también, en el entorno de la ruralidad clásica, ciertos mecanismos de clase se activan con otros clivajes (género, edad) para dar lugar a procesos de identificación entre pares.

Se estima que una mejor planificación de qué tipo de tierra, para qué y dónde se ofrece es necesaria y para ello resulta muy importante poder captar mejor cómo se constituyen y cuáles son las características de las demandas concretas por tierras en los territorios. Se trata de poder identificar la demanda allí donde existiese y que se tomen en cuenta las necesidades, potencialidades y propuestas de la población local. Planteos similares surgen de las propuestas institucionales presentadas en la evaluación de los llamados Tierra de Mujeres acerca de la poca articulación territorial a la hora de analizar sobre qué predios abrir llamados, teniendo estos «problemas de infraestructura, tamaño o viabilidad productiva» (INC-USEPC y Ceimur, 2025) .

En el caso de Tierra de Jóvenes, los predios ubicados en el sur del país correspondían a fracciones inadecuadas para los fines que se suponían, ya sea por superficie (Lavalleja) o por falta de infraestructura adecuada en el marco de una población

103Este inicio de solidaridad basado en reconocer como válidos los reclamos de otros jóvenes, de empatizar con su situación, nos hace cuestionarnos una vez más acerca de si al menos entre gran parte de los jóvenes presentados existen ciertos lazos de unión generacional en cuanto a la búsqueda de un fin común y ciertas pautas que apuntan a posturas similares a la hora de valorizar aspectos de su entorno.

objetivo con dificultades para realizar cuantiosas inversiones iniciales. En el caso de la fracción de Salto, si bien es, en líneas generales, similar a otras fracciones ganaderas con destino asociativo, cuenta con una productividad de 284 ha Coneat 100, mientras la fracción lindera de los adultos cuenta con 437 ha Coneat 100. También en Paso Cementerio se subestimó la demanda juvenil por tierras y no hubo voluntad política posterior para subsanar esto. En las conclusiones del informe de adjudicación correspondiente a ese llamado se concluyó que existía más de un grupo de jóvenes con perfil adecuado y se propuso subdividir la fracción destinada a adultos y adjudicar los tres predios resultantes a grupos de jóvenes. Dicha propuesta fue finalmente descartada por el Directorio. De haber existido un estudio previo exhaustivo de la zona, esto se podría haber previsto y optado por otro curso de acción. En ese caso, dieciséis jóvenes (doce mujeres y cuatro hombres) de la zona podrían haber accedido a tierra, lo que se estima habría tenido un alto impacto positivo en la zona y en la vida de esos jóvenes. La inclusión en el Plan Nacional de Agricultura Familiar 2024-2028 (PNAF 2024-2028) de compromisos para aumentar las adjudicaciones a jóvenes en el marco de llamados específicos es una muestra de un creciente acuerdo político de facilitar el acceso a tierra de los jóvenes. Estos compromisos son retomados en el Plan Estratégico del INC para el período 2025-2029. Como contraparte, una mayor fortaleza de las organizaciones con representación juvenil en el medio rural sería positiva para asegurar que los compromisos estatales asumidos respecto al acceso a tierra se cumplan cabalmente.[104]La reactivación de la Comisión Honoraria de la Juventud Rural (CHJR) en el 2020 como espacio de diálogo entre el Estado y las organizaciones rurales con representación juvenil puede servir para captar y dar respuesta a reivindicaciones territoriales concretas a la vez de constituirse en un espacio donde jóvenes rurales muy distintos puedan conocerse e intercambiar. Esta comisión tiene el potencial

104 El Plan Nacional de Agricultura Familiar 2024-2028 indica en su segundo eje «Apoyar a los/as jóvenes y asegurar la sostenibilidad generacional de la Agricultura Familiar». Dentro de las medidas indicadas para aportar a dicha meta se establece lo siguiente: «Se compromete el incremento de 2 % anual de los llamados enmarcados en la “línea de acceso a tierra para jóvenes rurales”, que actualmente es del 5 %, alcanzando el 15 % anual total para el fin del Decenio de la Agricultura» https://descargas.mgap.gub.uy/Documentos%20compartidos/PNAF%20Uruguay%20FINAL.pdf

para ser un fuerte interlocutor que permita que la oferta de políticas públicas destinadas a la juventud rural se adecúe mejor a las demandas que esta pone sobre la mesa.[105]

En segundo lugar, para integrantes de ambos colectivos, una vez obtenida la tierra, es necesaria una inversión inicial que colocar encima de esta para poder iniciarse. En el caso del grupo de Germina, esta comprensión de lo que implica llevar adelante un proyecto productivo en cuando a capital también fue un aprendizaje.

> Lo que sea que vas a hacer, necesitás capital inicial para cualquier inversión, ya sea herramientas, contratar a alguien para que te vaya a laborear la tierra sale caro, la posibilidad de tener algo de plata para comprar animales… A mí eso me parece como que es re difícil para jóvenes tener esa plata (Germina, entrevista 3, mujer).

En este sentido, los apoyos familiares son muy importantes; en el caso de los jóvenes de la Lira, fueron esenciales para su buen desempeño en la fracción. Desde el punto de vista institucional, al evaluarse el programa Tierra de Jóvenes surge como una de las conclusiones que, en el caso del grupo La Lira, «el respaldo de las familias y aporte de capital así como los proyectos y etapas del ciclo de vida de los/as las integrantes del grupo, facilitan la puesta en marcha del emprendimiento productivo» (Bacigalupe et al., 2023, p. 4). Aún dentro de este colectivo se constata que existe una gran dificultad para los jóvenes por el acceso a fuentes alternativas de capital.

> Con tu cara de gurí chico, vos entrás a un banco y es re difícil que te tomen en serio. Los bancos te piden, por ejemplo, balance. Y después los escritorios: el vínculo que vos creás con los del escritorio es también bastante complicado (Jóvenes De La Lira, entrevista 5, mujer).

Ante esto se argumenta que desde el sector público deberían existir herramientas para capitalizarse construidas desde una perspectiva de ayuda al inicio en la producción y de visión de desarrollo social y no solamente a través de la búsqueda de lucro, como puede tener un banco privado.

105 Integran dicha comisión jóvenes representantes del Movimiento de la Juventud Agraria (MJA), Comisión Nacional de Fomento Rural (CNFR), Cooperativas Agrarias Federadas (CAF), Asociación Nacional de Productores de Leche (ANPL), Federación Rural de Jóvenes (FRJ), Asociación Rural de Jóvenes del Uruguay (ARJU), Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas y Red Nacional de Agroecología. Por parte del Estado, hay participación del INJU, INC, MGAP, Mevir y UTU.

> Si vos me dijeras, por soñar algo, el instituto tiene un rodeo de cría, que te da las madres ya preñadas y el primer año arrancás así y después vas devolviendo… ¿Viste los fondos rotatorios? Te dan bruto capital, porque eso también hay que decirlo, todo lo que es ganado y todo lo que va arriba de la tierra es difícil tenerlo. Y ahí como que la peleás (Germina, entrevista 2, hombre).

Peluso (2015) reconocía en 2015 que, sin ser para la compra de tierra, la banca privada da posibilidades para la obtención de maquinaria, semovientes con una importante batería de créditos y modalidades como el *leasing*. A esto se le debe sumar la existencia de fideicomisos como Ganadería Tres Millones (GTM Santander) que cobraron fuerza en los últimos años como formas de poder capitalizarse a partir de un capital inicial. Estas opciones parecen congeniar con la noción que caracteriza a los jóvenes como sujetos más propensos a arriesgarse; conllevan complicaciones en caso de no poder cumplir con las obligaciones adquiridas. Frente a esto, posteriores experiencias institucionales de llamados orientados a jóvenes, como el programa Oportunidades para Jóvenes (2023-2025), permitieron facilidades que hacen a bonificaciones en el pago de la renta, flexibilidad a la hora de generar estrategias de capitalización (medianerías, pastoreos y capitalizaciones) y la exención de requisitos como la constitución de garantía durante el primer contrato.[106] También se generó una línea interna de créditos para compra de ganado o incorporación de infraestructura productiva.[107] Fueron seis llamados tanto a unidades de producción asociativa como familiar, todas enmarcadas dentro del perfil tradicional de ganadería.[108] El tipo de predios puestos a consideración fue determinante en ese sentido. En ninguno de los casos fueron llamados abiertos a propuestas enmarcadas en movimientos neorrurales o de vuelta al campo, en rubros granjeros u hortícolas. Sin embargo, se estima importante que parte de este núcleo de ayudas que constituyeron el núcleo de Oportunidades para Jóvenes puedan reiterarse en llamados de índole agroecológica, adaptadas a ese tipo de explotaciones. El PNAF 2024-2028 marca como prioridad en uno de sus ejes retomar la

106Resolución 44, acta 5664 del 30/08/23

107Resolución 23, acta 5711 del 10/09/24

108Dicho programa, en primera instancia, se encontraba orientado a jóvenes con cierto nivel de calificación en el sistema educativo formal. Dicho requisito fue cuestionado tanto por los servicios técnicos del INC como por las organizaciones que nuclean a jóvenes rurales y fue eliminado. Esto ilustra que la búsqueda del tipo de joven beneficiario es un proceso abierto donde toman parte criterios técnicos como políticos.

articulación en torno al Plan Nacional de Agroecología. Siendo el INC el principal organismo en cuanto a política de tierras, se debería trabajar en incorporar herramientas que permitan pensar adjudicaciones a propuestas agroecológicas con énfasis en la sostenibilidad de estas.

Junto a este procurar una mayor facilidad de herramientas de capitalización para los jóvenes que se inician también se hace patente la necesidad de acompañamiento y asistencia técnica, sobre todo si el proyecto por implementar es poco convencional o si los jóvenes recién se están integrando a la esfera de la producción.

> Bueno, acceder a la tierra es un requisito clave. Si los jóvenes ya saben qué van a producir, cómo producirlo es un plus; pero, si no, la prueba y error tiene un costo económico que puede ir socavando un emprendimiento, por lo que acompañamiento técnico es importante para poder vender tu producción y de alguna manera sostener eso que tenés (Germina, entrevista 6, mujer).

En este sentido, cabe preguntarnos si los emprendimientos de jóvenes, sobre todo cuando el acceso a la tierra coincide con procesos de aprendizaje acerca del trabajo de esta —como en el caso de Germina—, deben enmarcarse en la llamada *colonización libre*. En el artículo décimo, literal *a*, de la ley 11.029 se indica que la colonización libre, que es la que de hecho se da en la gran mayoría de las experiencias colonizadoras, es aquella en la que el instituto no presenta mayor injerencia sobre la propuesta desarrollada más que controlar que sea acorde a lo indicado por la ley mencionada. Este tipo de colonización se diferencia de otros formatos colonizadores donde la institución incide más en la forma en que se desarrollan los procesos productivos y de comercialización. Esta colonización no libre puede ser orientada cuando se realizan «indicaciones técnicas de orden general sobre la forma de explotación y naturaleza de los cultivos» (artículo 10, literal *b*) o directamente dirigida cuando «esté sujeta a normas generales y particulares de orden administrativo y técnico sobre la clase de explotación y cultivo y los procesos productivos y de comercialización» (artículo10, literal *d*). Si bien esto permitiría asegurar criterios técnicos que faciliten el trabajo en las fracciones, estos parten de dos supuestos que no necesariamente se deben dar por sentado: en primer lugar, los jóvenes deben estar dispuestos a ceder parte de su autonomía y poder de decisión sobre su propio trabajo y, en

segundo lugar, que el INC cuente con recursos humanos suficientes y calificados para dar asesoramiento técnico, máxime cuando se trata de grupos con propuestas de manejo no convencional.

En este sentido, un punto intermedio en la asistencia del INC podría ser la llamada *colonización condicionada*, mediante la cual «se supedite la concesión de los créditos el otorgamiento de otras facilidades al cumplimiento de estipulaciones respecto del destino de la tierra o una parte de ella, a su trabajo o sus frutos» (artículo 10, literal *c*). Dicha orientación no coartaría la libertad de los jóvenes para desarrollar sus propuestas, pero requeriría una negociación con el INC para permitir facilidades orientadas al logro de metas o ciertos compromisos productivos. Dicho carácter de condicionado podría ser por un tiempo, durante la puesta en marcha del proyecto. Dentro de este esquema se podría estrechar el trabajo con las diferentes escuelas agrarias de la UTU y con la Tecnicatura en Producción Agropecuaria Familiar, que se desarrolló en el Centro Agustín Ferreiro[109] para generar habilidades y transmitir conocimientos a los jóvenes futuros colonos a la vez que sus aulas pueden ser también un semillero de estos. La experiencia desarrollada en Francia donde esquemas de ayuda y subsidios para la iniciación de jóvenes productores se hallan condicionados a la capacitación y evaluación de sus proyectos resultan (Courdin et al., 2025) puede resultar una modalidad que permita tanto estimular la adquisición de saberes como posibilitar su puesta en práctica.

Por otro lado, es necesario reforzar y capacitar a los cuadros técnicos del INC en el trabajo con rubros no tradicionales y sistemas de producción agroecológica. Los grupos jóvenes orientados a la agroecología dentro del universo del INC enfrentan muchas limitantes, como ser la falta de capital, los costos de los procesos de formalización que el

109 Esta tecnicatura con sede en el departamento de Canelones presenta dentro de su matrícula un perfil de estudiantes con interés por la producción agroecológica, motivados por lograr acceso a tierra y entre quienes se da la siguiente paradoja, puesta en palabras por la actual coordinadora de la tecnicatura, la Dra. Ing. Agr. Apezteguía: «No tienen capital importante para invertir, entonces tienen que mantener otros trabajos, y eso va retrasando el proceso. Te dicen: “Si no le dedico muchas horas, no salgo adelante, pero a su vez tengo que trabajar para poder tener dinero para invertir”. Entonces, la van peleando» (https://brecha.com.uy/objetivos-mas-jovenes-volver-campo/)

INC solicita y dificultades a la hora de realizar explotaciones comerciales sostenibles en el tiempo. Muchos sobreviven años dentro del esquema del INC, sus integrantes dejan atrás su juventud sin lograr consolidar estas experiencias. Asimismo, los servicios del ente no cuentan con herramientas para asistirlos adecuadamente. Esto genera una paradoja: el grupo Germina debió modificar su propuesta, con lo que incumplió lo establecido en la convocatoria original que priorizaba la agroecología; esto implicó una mirada crítica por parte del INC. Por otra parte, el intentar llevarla a cabo al pie de la letra probablemente los habría acercado a la realidad de otros jóvenes agroecológicos en fracciones del INC signados por baja productividad y capacidad de inversión, escaso retorno económico y problemas para cumplir con otros requisitos formales que exige el INC.

La política asociativa que se inició en el año 2005 nació como una forma de complementar ingresos para asalariados rurales sin capital suficiente para poder iniciar una unidad de producción autónoma, y así generar beneficios a múltiples familias con menor inversión per cápita. Las herramientas, derechos y obligaciones que constituyen esta política se muestran menos útiles cuando los beneficiarios son jóvenes unidos por un deseo no solo de trabajar la tierra, sino de vivir en comunidad[110]. Esto implica una mayor interacción entre las partes, lo que multiplica potenciales conflictos y requiere un seguimiento más atento y cercano por parte del ente así como un haz de políticas especialmente diseñadas para estas nuevas modalidades de trabajar y habitar lo rural.

Durante el análisis de los procesos de adjudicación e instalación de los jóvenes colonos se detectaron ciertos desajustes en la articulación de una política que se tradujeron en demoras, problemas de comunicación y dificultades varias entre las partes. En el caso del grupo Germina, esto constituyó un problema que puso en riesgo la continuación de este al frente de la fracción. El tratar con jóvenes siempre supone un desafío para una institución construida en torno a la figura del colono adulto padre de familia, y más si, además, el proyecto se construye desde una perspectiva que toma en cuenta otras

110A modo de ejemplo, el mecanismo de acreditación de mejoras incorporadas por los arrendatarios de los predios requiere seguir una serie de vinculaciones formales con distintos organismos y presentación de presupuestos que no sea alinea con el formato de bioconstrucción que pretenden mucho de estos emprendimientos agroecológicos.

dimensiones aparte de la económica-productiva. Esta incomodidad dentro de los cuadros técnicos del INC para tratar con lo diferente mostró expresiones heterogéneas de acuerdo a las subjetividades. Durante los procesos de selección se evidenció que cuanto más se acercaba un grupo a los esquemas de la ruralidad clásica, el trato era más horizontal y se le hacía saberen el discurso que eran los destinatarios objetivos de las políticas y que hipoteticamente tendrían éxito aún dentro de un llamado tradicional. Mientras en los grupos de carácter más neorrural, la interacción tomaba un tinte más paternalista con los técnicos del INC *educando* a los jóvenes sobre diversos aspectos de la vida rural y la producción, sin concebirlos como legítimos aspirantes a la política pública.[111] Durante los procesos de instalación, a su vez, se concluyó que «las tramitaciones realizadas por el ente han sido lentas, con iguales exigencias a las aplicada para el resto de los colectivos y poco flexibles, cuestión que ha estado en discordancia con lo definido en las bases del llamado piloto» (Bacigalupe et al., 2023, p. 4). Dichas bases aclaraban que «En el proceso de selección de los/as postulantes se debería tener en cuenta que las personas jóvenes, por su condición de tales, pueden estar cursando diferentes trayectorias educativas, laborales y familiares»[112]. Sin embargo, esto nunca fue operacionalizado o problematizado más allá de este enunciado y de una idea general de que, a diferencia de como se visualizaba hasta entonces, no existía incompatibilidad entre ser estudiante universitario y ser colono. Al contrario cuanto más se acercaba un grupo de jóvenes a la composición y funcionamiento de un grupo adulto, era técnicamente mejor conceptuado. Desde una perspectiva institucional, la diversidad y complejidad de las trayectorias juveniles se encontraban en una zona gris de indeterminación y, al no existir ni lineamientos claros ni una sensibilidad generalizada entre el funcionariado acerca de cómo trabajar desde una perspectiva de generaciones, la riqueza y diversidad de las juventudes es caracterizado como algo

111 No se lea esto como una crítica a nadie en particular —de hecho, la fracción fue finalmente adjudicada a una propuesta neorrural—, sino a una cultura institucional que ayuda a reproducir actitudes que deslegitiman y cuestionan *a priori* todo aquello que por nuevo escapa de los carriles usuales. Resulta honesto preguntarnos, en cuanto funcionarios que piensan y aplican políticas públicas, ¿cuántas veces los prejuicios influyen en nuestro accionar por sobre el intercambio sincero con el otro?

112 Resolución 9, acta 5457, del 14/06/19.

problemático. Para modificar esto, no solo es necesaria una implementación de una política de juventudes a base de resoluciones y decretos, sino, como Camors (2023) demuestra, estas pueden tener sus matices y ambigüedades a la hora de ser aplicadas por el cuerpo del funcionariado en lo local. Para evitar esto se recomienda llevar adelante procesos de capacitación entre los recursos humanos del INC a efectos de construir una mirada institucional en torno a las políticas de juventudes que impida que se pretendan medir sus logros y problemas con la misma vara que en el caso de colonos adultos.

Resumiendo[113], dentro del esquema de una política pública de acceso a la tierra signada por las siguientes etapas: planificación, selección de colonos y seguimiento y asistencia, se identifican diversas acciones para implementar a efectos de generar oportunidades reales para aquellos jóvenes que se vinculan con la ruralidad y ven en la tierra un recurso vital para desarrollar la vida que quieren llevar. En este sentido, hemos presentado medidas que hacen a la captación de la demanda juvenil en el territorio y que implican trabajar con otras organizaciones tanto públicas como privadas. Esta demanda puede ser preexistente o a su vez puede crearse mediante trabajos de nucleamiento y capacitación de los jóvenes. En función de esta demanda, se deberán diseñar las fracciones para adjudicar, no solo para satisfacer necesidades explícitas, sino atendiendo a potencialidades y habilidades que los jóvenes puedan tener. También hay medidas que hacen tanto a los procesos de selección de los futuros colonos como al seguimiento de las experiencias una vez acceden a la tierra. Estas medidas implican criticar y replantear la mirada técnica que el INC ha construido en torno a las juventudes rurales. En tercer lugar se encuentran acciones vinculadas a los apoyos brindados tanto económicos como de asistencia técnica. Esta línea es la principal sobre la que se innovó en ocasión de Oportunidades para Jóvenes; sin embargo, dichos llamados se enmarcaron en el modelo tradicional de colonización; el desafío se encuentra en poder concebir qué diferenciales puede ofrecer el INC para aquellas propuestas de corte agroecológico y neorrural.

113 El siguiente párrafo no habría podido ser redactado sin el fértil intercambio previo con la funcionaria del INC Ing. Agr. Franca Bacigalupe acerca de cómo conceptualizar y esquematizar una política pública de tierras destinada a los jóvenes.

Por último, pero no menos importante[114], la política de generaciones debe dialogar permanentemente con la política de género que lleva adelante el INC y que ha tenido su propia línea de llamados focalizados. Tanto los y las jóvenes como las mujeres enfrentan desafíos similares a la hora de vincularse con las políticas del INC. La falta de capital propio o de control de este cuando está presente en el núcleo familiar opera en ambos casos aun con sus particularidades; en el medio rural, ambos colectivos están expuestos a sufrir discriminaciones de variado tipo y han sido históricamente relegados e invisibilizados en cuanto sujetos de derecho. Asimismo, con todos los clivajes, la interseccionalidad opera y permite que las desigualdades y las discriminaciones sufridas se potencien en el caso de mujeres jóvenes, las cuales pueden, a su vez, ser discriminadas por orientación sexual, raza o clase. El acceso a la tierra para las mujeres jóvenes puede ser una forma de romper inequidades de género transmitidas generacionalmente, por lo que la presencia de estas en los territorios debe ser tenida en cuenta a la hora de planificar los llamados. Características vinculadas a estas como mayor dedicación a las tareas del hogar, mayor recorrido en el sistema educativo, eventos reproductivos más tempranos y menor capital de explotación acumulado deben ser evaluados a la hora de seleccionar y evaluar las experiencias colonizadoras. Asimismo se destaca el rol protagonista que las mujeres tienen en el marco de la agroecología, el cuidado ambiental y la soberanía alimentaria (Siliprandi, 2010). En el análisis evaluatorio del programa Tierra de Mujeres, se destacan algunas falencias que hacen eco también en Tierra de Jóvenes como la falta de herramientas para el relevo de la demanda, la influencia de las subjetividades frente a los criterios objetivos en la gestión de los programas, lentitud de procesos de instalación y dificultades en las tramitaciones ante organismos y ausencia de estrategias diferenciadas de seguimiento (INC-USEPC y Ceimur, 2025). En este sentido, aún sin necesariamente tener que compartir beneficiarios, ambas políticas hacia sectores relegados en la colonización clásica tienen mucho que aprender el uno del otro.

114Se entiende que ,si bien no se trata de una tesis cuya base sea realizar un análisis de género, este es una categoría transversal, que atraviesa y afecta todas las dimensiones de la vida social, por lo que surge esbozar algunas conclusiones en torno a este. En este trabajo ha quedado patente cómo las mujeres vivencian la ruralidad y las interacciones que allí se dan de formas diferentes.

Todas estas sugerencias que se mencionan en este apartado deben ser trabajadas en su construcción e implementación en un diálogo continuo con los propios jóvenes ya sean colonos o aspirantes a serlo. No se trata de transgredir o desdibujar a las figuras clásicas de los beneficiarios de la tierra, sino comprender que pueda existir una diversificación de estos beneficiarios atendiendo a la demanda y presencia juvenil en cada uno de los territorios donde el INC tenga presencia. Tampoco quiere decir que no se puedan indicar prioridades institucionales entre el universo de jóvenes rurales para beneficiar, pero se entiende que debe quedar una puerta abierta para que los propios jóvenes puedan interpelar el modelo colonizador y proponer cambios de acuerdo a su realidad. En ese sentido, se abandona un paradigma clásico de juventud como transición a través de una etapa preparatoria con un rol pasivo durante el cual los jóvenes deben

> … prepararse para producir (en calidad) o reproducir (en cantidad) la sociedad apenas ingresen a la vida adulta, y hasta tanto no lo hagan serán depositarios de conocimiento y habilidades para desempeñarse en un mundo al que otros hoy dan forma (INJU, 2014a).

Frente a esta etapa que, llevada a los parámetros colonizadores, implicaría una transición dirigida a la confirmación de colonos tipo pasado un período de precariato. Se entiende como alternativa una política que piense a los jóvenes como portadores de derecho con capacidad de unir las capacidades y potencialidades en cuanto a jóvenes con su poder de innovar en los términos de su rol como beneficiarios de política pública.

8. Reflexiones finales

El presente trabajo intentó ser un acercamiento a la realidad de dos colectivos de jóvenes instalados en dos territorios disimiles, los que desde hace años llevan adelante experiencias de acceso a la tierra. También fue una presentación de la demanda que se constituyó a partir de los llamados por los que estos grupos se iniciaron como colonos, otros colectivos cuyas propuestas no fueron escogidas. En primer lugar podemos afirmar que la demanda específica de cada uno de los llamados se ajustó a las características de las zonas donde se encuentran ubicados los predios; existió mayor heterogeneidad en el caso del llamado de Canelones, mientras que en Salto la demanda fue mas homogénea. En Canelones, dicha demanda reflejó una mayor disputa de sentido en el territorio entre una postura de ruralidad clásica de sesgo productivista y corrientes afines a la neorruralidad, más cuestionadoras del modelo tradicional de explotación predial. En Salto, la demanda fue constituida en su totalidad tanto por asalariados y asalariadas rurales como de hijos e hijas de productores ganaderos, población con la que Colonización está más acostumbrada a trabajar, afectada por los problemas vinculados a una estructura agraria que tiende a la concentración y suba en el precio de la tierra y a un sistema de relevo generacional que relega a los jóvenes dentro de las unidades productivas.

Nace naturalmente el reflexionar acerca de qué caminos siguieron los jóvenes que, presentados al llamado, no resultaron adjudicatarios. En el caso de los jóvenes de Salto, probablemente siguieron vinculados como asalariados o productores en predios familiares, existiendo la posibilidad también de migración hacia algún núcleo urbano. En el caso de los jóvenes de Canelones, al mostrar una transición a la adultez más incipiente, resulta más difícil realizar suposiciones. Sin embargo se destaca el rol de la educación formal, de las búsquedas personales en el ámbito de la agroecología, así como el deseo de emanciparse del hogar paterno como aquellos factores que inciden en las decisiones para tomar. Conocer los caminos alternativos tomados por estos jóvenes ayudar a comprender el fenómeno del acceso a la tierra desde una perspectiva más global.[115]

115 Otro aspecto de los llamados que quedó pendiente es analizar el rol y los significados construidos en torno a la política por parte de las autoridades y técnicos de los otros dos

Ambos grupos adjudicatarios aún ocupan tierras del INC y se han consolidado en cada uno de los predios. En este sentido, ambos colectivos ven plausible la posibilidad de arrendar más hectáreas dentro del INC a futuro y se constata una integración de estos jóvenes con los territorios donde se encuentran trabajando y una identificación con su nuevo rol en cuanto productores rurales. Dicha consolidación en la vinculación con la ruralidad ha sido diferencial en virtud de los espacios de socialización recorridos. Los jóvenes de La Lira crecieron en un entorno de ruralidad clásica en el este de Salto, vinculándose desde temprano al trabajo rural. En el grupo de Canelones, con una relación temprana con lo rural por vía familiar pero después mediada por fuertes lazos a la vida urbana y su poder de atracción, la educación sirvió a modo de conciliación expresando el interés de estos jóvenes por la naturaleza y un tipo de vida fuertemente influida por esta, sin renunciar a las expectativas sociales depositadas sobre los jóvenes urbanos acerca de la importancia de proseguir los estudios como forma de ascenso social.[116]

Mientras que los jóvenes de Germina se plantearon originalmente la vida en comunidad, para los jóvenes de Salto el asociarse respondía al interés práctico de acceder a la tierra para producir, siendo la principal motivación el poder crecer individualmente en ingresos y animales. El asociativismo era una forma de alcanzar sus objetivos, una condición impuesta institucionalmente para poder acceder a la tierra; para los primeros, el trabajo en conjunto formaba parte del núcleo duro de su propuesta. Sin embargo, se dio un alejamiento del proyecto original y se reconfiguró en un proyecto de ingresos

organismos involucrados en los llamados Tierra de Jóvenes, el INJU y la DGDR-MGAP. Resulta necesario comprender qué factores incidieron para que la articulación interinstitucional y las ayudas y asistencia de los dos organismos fueran menores en la realidad que lo que se había planificado. Como corolario de ellos es menester que, en una futura política de generacionales, se aprenda a trabajar interinstitucionalmente de manera más aceitada.

116 Se reconoce que el presente trabajo carece de un análisis centrado en el clivaje de clase de estos jóvenes y sus hogares de origen. Esa ausencia no implica menospreciar dicho enfoque. Todo lo contrario, resultaría muy valioso comprender la asociación entre el vínculo con la tierra y el lugar ocupado en las relaciones de dominación de la estructura social. ¿El poder acceder a tierra implica un cambio en las relaciones de clase? ¿Dicho cambio tiene un correlato en la ideología de estos nuevos colonos? Al hablar de ascenso social nos referimos también a las teorías de corte funcionalista de estratificación y movilidad social Una investigación que dé cuenta de cualquiera de estas cuestiones desde estas perspectivas resultaría en un excelente complemento para este trabajo.

complementarios antes que de vida en comunidad. Dicho viraje respecto a las intenciones originales fue multicausal: además de la carencia de un adecuado asesoramiento técnico [117], podemos sumar ciertas demoras en el accionar institucional, y cambios en las propias biografías de estos jóvenes que modificaron sus prioridades y objetivos a corto plazo. En este trabajo se parte de la base de que es necesaria una política de generaciones que dé respuesta diferencial a la demanda de tierras atendiendo al carácter heterogéneo y diverso de la juventudes. Para tener una política exitosa de acceso a la tierra para jóvenesse deberá no solamente generar llamados focalizados, sino también adjudicar fracciones focalizadas y dotar a los futuros colonos de herramientas focalizadas, todo ello partiendo de un diálogo de escucha activa que vincule ¿qué tipo de jóvenes con qué tipo de predios y para desarrollar qué tipo de proyecto?

Durante la introducción del presente trabajo se citaron las palabras del entonces director de la DGDR al momento de la presentación de Tierra de Jóvenes: el Dr. Olascuaga postulaba en ese momento que el desarrollo rural tiene menos que ver con la productividad que con un concepción integral que permita a las personas ejercer su libertad y realizarse en un entorno particular sin hacer mención a una actividad económica en particular como base. Contrariamente, desde el INC, el énfasis siempre estuvo estuvo puesto en un enfoque productivista, que equiparaba el desarrollo con una actividad específica y un modo de desarrollarla. Este enfoque no exigía un nivel determinado de productividad o intensificación en el uso de los recursos, pero hacía del trabajo directo sobre la tierra por parte del colono, masculino, adulto y secundado por su familia, su razón de ser. Esta concepción era acorde a la época en que se generó dentro de un esquema económico macro basado en la sustitución de importaciones. Las colonias insertas en el medio rural formaban parte de la cadena de valor ganadera destinada al consumo interno o a una incipiente exportación de productos cárnicos. En ellas también se producían alimentos vegetales y

117 Debido a la falta de recursos humanos en la institución, los servicios técnicos de Colonización acompañan los emprendimientos, realizan intervenciones puntuales, pero no realizan asistencia técnica en el sentido amplio del término. Para subsanar esto, hay líneas de crédito para asistencia técnica privada para contratar por los colectivos colonos. El procurar dicha asistencia, dependiente de la oferta de ella en el territorio, depende de los propios colonos.

granos para consumo directo o destinado a la agroindustria presente en los centros urbanos. Esto respondía a una concepción de lo urbano y rural como dos espacios que, si bien se encontraban comunicados, mantenían cada uno sus particularidades y respondían a una división social del trabajo. La propia ley 11.029 en su integralidad hacía de cada colonia una pequeña comunidad con servicios educativos y sanitarios, así como asociaciones culturales y bibliotecas (artículo 49.|º de la ley n.º 11.029) así como la instalación de fábricas, molinos y agroindustrias para procesar la materia prima producida (artículos 52 y 57 de la ley n.º 11.029). Esta disposición en realidad tuvo un cumplimiento desigual; sin grandes inversiones ni voluntad política de dar cumplimiento a la ley en todo su alcance, el funcionamiento del instituto se centró más estrictamente en lo productivo[118].

El derrotero del INC a lo largo del siglo XX mostró dificultades para revertir procesos de envejecimiento del tejido social de los territorios donde las colonias se encontraban insertas. El comienzo del siglo XXI vio al INC retomar un rol activo sobre los territorios, a la vez que más abocado en focalizar quiénes deben ser los beneficiarios últimos de la política colonizadora. Dentro de este esquema se erigió la figura del productor rural familiar, que reside en la unidad de producción y hace del trabajo en la fracción su principal fuente de ingresos, los cuales pueden ser complementados preferentemente por otros ingresos provenientes del sector primario[119]. Esta restricción en el tipo de beneficiarios fue una medida necesaria para prevenir usos discrecionales de la política de acceso a tierras a la vez de poder redirigirla hacia la población más vulnerable. Por otro lado, esta concepción concentrada en la producción familiar desatendía la propia heterogeneidad y complejidad de las propias familias de productores familiares en un medio rural donde la pluriactividad y la presencia de ingresos extragropecuarios

118 Al repasar en González Penelas (1963) la duración y las dificultades que los viajes hacia las colonias implicaban en los inicios de la labor colonizadora, se entiende cómo las mejoras en los medios de transporte y comunicación conspiraron contra el carácter de autonomía y autosuficiencia que pretendían alcanzar las colonias en sus orígenes.

119 Algunas ocupaciones y profesiones fueron más toleradas (funcionario policial, maestra, técnico agropecuario, entre otras). La situación de los ingenieros agrónomos en la historia del instituto resulta compleja, con idas y vueltas, y excede el espacio de una nota al pie para profundizar (Juncal, 2022).

(Romero, 2008) es una realidad cada vez más visible en conjunto con crecientes índices de escolaridad, descentralización de la oferta educativa y creación de nuevas carreras técnicas vinculadas con el sector primario (MEC, 2023)[120]. Dentro de este panorama y atendiendo a los planteos de la unión e intersección de Cardeillac y Juncal (2013), encontramos que las políticas del INC históricamente atendieron los planteos de los jóvenes que residen en la ruralidad y que trabajan en el sector primario así como de aquellos jóvenes que residen en centros urbanos y trabajan en el sector primario[121]. De estas quedan relegados tanto los jóvenes que residen en el medio rural, pero no están vinculados al sector primario, como un cuarto grupo no mencionado por Cardeillac y Juncal en el entendido de que son jóvenes que, sin trabajar en el sector primario o habitar en la ruralidad, ponen a alguna de estos dos actividades como proyecto de vida futuro. Se trata de jóvenes que han iniciado el camino a la neorruralidad, al menos en visualizarse como tales en un futuro, aunque el medio restrinja sus posibilidades actuales.

En los últimos años, el INC fue un instrumento destinado a mantener el tejido de la producción familiar en los territorios antes que una política de retorno al campo y a la producción para personas urbanas dedicadas a otras actividades. Aun así, en localidades con poca presencia de jóvenes, cercanas a centros poblados donde los costos de traslado de la producción pueden ser menores y pueda existir demanda para productos de granja, la creación de núcleos de jóvenes neorrurales puede ser una oportunidad para reforzar el tejido socioproductivo y rejuvenecer demográficamente la zona. Dichos jóvenes trabajarían la tierra, residirían allí y probablemente tendrían otras actividades de complemento de

120 En los últimos años ha habido una revisión acerca de la negativa a la adjudicación de fracciones del INC a profesionales universitarios que, con excepciones, estuvo presente durante las administraciones de la izquierda, tal así que la primera edición de Oportunidades para Jóvenes era dirigida a profesionales universitarios de ciencias agrarias. Sin embargo, en el imaginario de los jóvenes rurales quedó patente la convicción de que se es profesional o colono, como afirma uno de los jóvenes de Salto: «En el estudio mi idea era recibirme, pero como que no tengo apuro. El tema en el campo: si me van a sacar el campo, no me recibo porque sé que en los predios del INC no se permiten profesionales. Entonces no, dejo ahí el título, no lo voy a dejar al campo» (Jóvenes De La Lira, entrevista 3, hombre).

121 Si bien la política asociativa promovida a partir del 2005 tiene como objetivo a asalariados rurales que podrían ubicarse dentro de este grupo, resulta más complejo generar y mantener el capital en semovientes necesario para acceder a una fracción del INC cuando uno reside en una zona urbana y no tiene facilidades para acceder a pastoreos en predios rurales.

ingresos. El INC debería entender los beneficios que ello puede conllevar más allá de que no siempre la producción se constituiría en la principal fuente de ingresos de los jóvenes y sus familias.

Por otra parte, para jóvenes como los de La Lira con un perfil netamente asalariado, tiene más valor el poder capitalizarse dentro de los grupos para que en un futuro, acorde con su proyecto de vida, puedan ingresar a una fracción familiar. En este caso, el trabajar en grupo no solo es un fin en sí mismo, sino que también es un medio para asegurar una emancipación tanto del trabajo asalariado como de residir en el lugar de trabajo o con su familia de origen. El artículo 86 de la ley 11.029 establece la posibilidad de diversas modalidades de capacitarse los colonos, entre ellas los núcleos de capacitación donde los jóvenes se prepararían para poder estar al frente de una explotación agropecuaria. En este caso, el objetivo de las explotaciones asociativas no sería solamente el adquirir conocimientos, sino también como procesos de acumulación de capital físico con miras al arrendamiento de una fracción familiar.

> Los aspirantes a que se refieren los artículos anteriores podrán pasar a los otros regímenes de colonización una vez que hayan adquirido, a juicio del Instituto, la idoneidad y condiciones adecuadas. [122]

Esto no quiere decir que los jóvenes que residen y trabajan en la ruralidad clásica no vean otras ventajas en el trabajo asociativo, pero, ubicados en un territorio donde la posibilidad y diversidad de ingresos extraprediales y aún más de extraagropecuarios es menor, resulta vital para la autonomía de estos jóvenes el asegurar un ingreso suficiente mediante la explotación rural directa. Máxime cuando existe un discurso generalizado acerca de la baja en la oferta del trabajo rural.

> Acá, antes, gurises de 15-20 años, si no iban a estudiar, salían y encontraban trabajo al toque en una estancia. Hoy ya ni eso hay mucho. Es difícil encontrar una changa, es difícil. Decía: *voy a una estancia ahí y sé que consigo trabajo*. No es en todos lados. Las estancias disminuyeron personales, se achicaron (Jóvenes De La Lira, entrevista 4, hombre).

Generar un enfoque que tome en cuenta la forma en que las juventudes ocupan y viven su territorio es vital para diseñar políticas que ayuden a su bienestar, autonomía y

122 Artículo 88 de la ley n.º 11.029, de la capacitación de los colonos.

permanencia en la zona. A nuestro parecer, la existencia y misión del INC debe seguir cimentada en defender la función social de la tierra asegurando la ocupación y trabajo directo de esta. También se deben seguir priorizando a la producción familiar y la agroecología en cuanto son lógicas contrarias a los flujos de capital que expulsan población del medio rural, concentran y monopolizan recursos y ven en la tierra solamente una fuente de retorno económico y especulación. Este apoyo no debe implicar el unidimensionalizar a los colonos titulares o sus familias, exigirles que la producción sea su única actividad en la vida o medir la salud de las colonias a través de los litros de leche o los kilos producidos por hectárea. Volver a entender a las colonias como comunidades complejas y no como un conjunto de parcelas destinadas a la producción de bienes primarios es la manera de que cada vez jóvenes elijan vivir y soñar con y en la ruralidad.

9. Bibliografía

Alonso, L. E. (1999). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En J. M Delgado y J. Gutiérrez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Síntesis.

Alves, M. y Dayrell, J. (2015). Ser alguém na vida: um estudo sobre jovens do meio rural e seus projetos de vida. *Educação e Pesquisa*, *41*(2), (375-390). http://dx.doi.org/10.1590/s1517-97022015021851

Arbulo, A. y Díaz, P. (2016). Demanda de tierras en Uruguay. En *Observatorio de política de tierras: informe número 4* (pp. 39-55). Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica; Universidad de la República. https://nucleodeestudiosrurales.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/12/ilovepdf_merged.pdf

Ariza, J. (2018). *Juventudes con la tierra como sujetos de cambio: una aproximación a la Cooperativa Avatí* [tesis de maestría, Universidad de la República]. Colibri. https://hdl.handle.net/20.500.12008/31568

Ariza, J. y Gazzano, M. (2018). Lucha de jóvenes por tierra en Uruguay: de lo microsocial a la constitución de sujetos. *Revista NERA*, *21*(43), 127-152. https://doi.org/10.47946/rnera.v0i43.5412

Astori, D., Perez, C., Goyetche, L. y Alonso, J. (1982). *La agricultura familiar uruguaya: orígenes y situación actual*. Fundación de Cultura Universitaria; Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo.

Bacigalupe, F. y Camors, V. (2017, 3-8 diciembre). Construyendo política pública en clave de género: fortalezas y oportunidades de la cotitularidad de la tierra en el Instituto Nacional de Colonización [contribución]. En *XXXI Congreso Alas Uruguay 2017: Las Encrucijadas Abiertas de América Latina: La Sociología en Tiempos de Cambio*. https://www.easyplanners.net/alas2017/opc/tl/7105_franca_bacigalupe.pdf

Bacigalupe, F., Grandiroli, N. y Orozco, M. (2023). Breve análisis del plan piloto Tierra de Jóvenes: julio 2023: expediente [Documento interno del Departamento de Experiencias Asociativas del Instituto Nacional de Colonización].

Batthyány, K. y Cabrera, M. (coord). (2011). *Metodología de la investigación en ciencias sociales: apuntes para un curso inicial*. Universidad de la República.

Baysse-Lainé, A. y Lombard, P. (2019). Terre de Liens, un levier foncier militant au service d'un projet politique pour l'agriculture. *Économie Rurale*, (369), 83-101. 10.4000/economierurale.7010

Bebbington, A. (2005). Estrategias de vida y estrategias de intervención: el capital social y los programas de superación de la pobreza. En I. Arriagada (ed.), *Aprender de la experiencia: el capital social en la superación de la pobreza* (pp. 21-47). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Paidós.

Benítez, G. (2017). Funcionamiento del mercado de tierras y formación de los precios fundiarios en el Uruguay. En P. Díaz (comp.), *Informe número 5 del Observatorio de Política de Tierra* (pp. 71-109). Universidad de la República. https://nucleodeestudiosrurales.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/12/descargue-aquc3ad-el-informe-nc3bamero-5-observatorio-polc3adtica-de-tierra.pdf

Bevilaqua, J. (2009). Juventud Rural: una invención del capitalismo industrial. *Estudios Sociológicos*, *27*(80), 619-653. https://www.redalyc.org/arti culo.oa?id=59820676009

Botta, L. (2019). *Un análisis sociohistórico de la cultura organizacional de la unidad cooperaria n.º 1: Cololó, Soriano* [tesis de maestría, Universidad de la República]. Colibri. https://hdl.handle.net/20.500.12008/23519

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura.* Grijalbo

Bourdieu, P., Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (2002). *El oficio de sociólogo.* Siglo XXI Editores.

Caggiani, M. (2004). *Heterogeneidad en la condición juvenil rural: aportes para una definición sociológica de la juventud rural* [tesis de maestría, Universidad de la República]. Colibri. https://hdl.handle.net/20.500.12008/8273

Calvo, J. J. (coord.), Borrás, V., Cabella, W., Carrasco, De Los Campos, H., Koolhaas, M., Macadar, D., Nathan, M., Núñez, S., Pardo, I., Tenenbaum, M. y Varela, C. (2014). *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay: jóvenes en Uruguay: demografía, educación, mercado laboral y emancipación (fascículo 4)*. Trilce. https://dinem.mides.gub.uy/61629/atlas-sociodemografico-y-de-la-desigualdad-del-uruguay-jovenes-en-uruguay:-demografia-educacion-mercado-laboral-y-emancipacion-fasciculo-4-2014

Camors, V. (2023). *El hacer cotidiano de las políticas de tierras: sobre los (des)encuentros entre las burocracias estatales y las mujeres rurales en Uruguay* [tesis de doctorado, Universidad de la República]. Colibri. https://hdl.handle.net/20.500.12008/41041

Caputo, L. (2001). *Identidades trastocadas de la juventud rural en contexto de exclusión: ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya*. BASE Investigaciones Sociales. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/7164

Carámbula, M. (2015). Imágenes del campo uruguayo en-clave de metamorfosis: cuando las bases estructurales se terminan quebrando. *Revista de Ciencias Sociales*, *28*(36), 17-36. http://www.scielo.edu.uy/pdf/rcs/v28n36/v28n36a02.pdf

Carbone J. (23 de julio de 2018). Presentación de los llamados Tierra de Jóvenes [Presentación Experiencia de Aldea Avatí]. Instituto Nacional de la Juventud, Montevideo, Uruguay.

Cardeillac, J. y Juncal, A. (2013). Informe final de Consultoría del Programa de Apoyo a la Planificación Estratégica de Políticas de Juventud. Banco Interamericano de Desarrollo; Ministerio de Desarrollo Social.https://nesauruguay.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/10/consultoria_inju_juventud_rural.pdf

Cardeillac, J. y Juncal, A. (2014). Políticas Públicas de Juventud dirigidas a jóvenes rurales. En Instituto Nacional de la Juventud, *Plan de Acción de Juventudes 2015-2025*

(pp. 113-129). https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo- social/files/2019-09/inju-plan-de-accion-2015-2025-estudios.pdf

Cardeillac, J., Mascheroni, P. y Vitelli, R. (2016). Investigación sobre definición operativa de la población rural con fines estadísticos. Ministerio de Desarrollo Social. https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/investigacion-sobre-definicion-operativa-de-la-poblacion-rural-con-fines-estadisticos-en-uruguay.pdf

Cardeillac, J. y Piñeiro, D. (2018). El Frente Amplio y la política agraria en el Uruguay. En C. Kay y L. Vergara-Camus, *Campesinos, agronegocios, gobiernos de izquierda y neodesarrollo en América Latina: explorando las contradicciones* (pp. 259-287). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Cardeillac, J. y Krapovickas, J. (2023). Acaparamientos de la tierra y de la producción en el agro uruguayo (1990-2011). *Mundo Agrario*, *24*(57), e226. https://doi.org/10.24215/15155994e226

Cardeillac, J, Krapovickas, J. y Juncal, A. (2023) *J. Ruralidad y asincronia* Transiciones a la adultez en Uruguay. En Nion, S. (Comp.) El Uruguay desde la Sociologia 20. (pp. 81-107). Departamento de Sociologia. Montevideo: Udelar.
https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/41891/1/El%20Uruguay%20desde%20la%20Sociolog%C3%ADa%2020.pdf

Carneiro, M. (1998a). O ideal rurbano: campo e cidade no imaginário de jovens rurais. En F. Silva, R. Santos y L. Costa (orgs.), *Mundo rural e política: ensaios interdisciplinares* (pp. 95-117). Campus.

Carneiro, M. (1998b). Ruralidade: novas identidades em construção. *Estudos Sociedade e Agricultura*, *6*(2), 53-75. https://revistaesa.com/ojs/index.php/esa/article/view/135/131

Carneiro, M. (2008). Rural como categoría de pensamiento. *RURIS (Campinas, Online)*, *2*(1), 9-38. https://doi.org/10.53000/rr.v2i1.661

Casal, J., Masjoan, J. y Planas, J. (1988). Elementos para un análisis sociológico de la tran-

sición a la vida adulta. *Política y Sociedad*, (1), 97-104. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=154283&orden=1&info=link

Casal, J. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: Aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (75), 295-316. https://doi.org/10.5477/cis/reis.115.295

Casal, J., Garcia. M., Merino, R. y Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers*, (79), 21-48. https://papers.uab.cat/article/view/v79-casal-garcia-merino-quesada/pdf-es

Castelli, L. (2019). *Una etnografía de Pueblo Gallinal: juventudes rurales y vínculos generacionales: entre el desarrollo agroindustrial, MEVIR y las transiciones a la adultez*. Comisión Sectorial de Investigación Científica; Biblioteca Plural.

Chiappe, M. (2008). Grupos y estratos sociales vinculados al agro. En M. Chiappe, M. Carámbula y E. Fernandez (comps.), *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural*. Facultad de Agronomía-Comisión Sectorial de Investigación Científica (Universidad de la República).

Chiappe, M. (2019). El acceso a la tierra en América Latina y Uruguay: un breve recorrido histórico. *Revista Encuentros Latinoamericanos (segunda época)*, *3*(1), 5-34. https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/enclat/article/view/771

Ciganda, D. (2008). Jóvenes en transición hacia la vida adulta: el orden de los factores ¿no altera el resultado? En C. Varela (coord.) *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI* (pp. 69-83). Ediciones Trilce, UNFPA.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (1991). *Los jóvenes de Uruguay: esos desconocidos: análisis de la Encuesta Nacional de la Juventud*.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (1998). Emancipación juvenil: trayectorias y destinos. https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstream*s/f67a8beb-516e-4144-8f15-5e2734beab5b/content*

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (2012). Juventud y bono demográfico en Iberoamérica. CEPAL-UNPFA-OIJ. https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/aba15e9e-d549-4902-9565-4e88d2ca5cd9/content

Comisión Honoraria del Plan Nacional para el Fomento de la Producción con Bases Agroecológicas (CHPNA). (2021). Plan Nacional Para el Fomento de la Producción con Bases Agroecológicas. https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/book/14722/download

Comisión de Juventud Rural de la Reaf-Uruguay (CNJR-REAF). (2018). Encuentro Nacional de Juventudes Rurales. Documento-Síntesis. https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/sites/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/files/documentos/publicaciones/material_de_bolsillo_jovenes_digital.pdf

Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. McGraw Hill.

Courdin, V., Camors, V. y Sabourin, E. (2025). Crossed views on land policies in Uruguay and France: What challenges do the current agrarian dynamics pose? *Journal of Rural Studies*, *118*, 103690. https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2025.103690

Curbelo. J., SantaCruz, E. y Sosa, A. (2018). *Jóvenes rurales y acceso a tierra en los departamentos de Maldonado, Rocha y Lavalleja*. Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay.

D'Angelo, O. (2004). Proyecto de Vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/5624/1/angelo8.pdf

Díaz, C. (1998). Modelos de inserción sociolaboral de las jóvenes rurales. *Papers*, *54*, 113-128. https://papers.uab.cat/article/view/v54-diaz

Díaz, C. (1999). Estrategias familiares para el tránsito a la vida activa de la juventud rural: modelos de inserción sociolaboral. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (85), 47-65. https://doi.org/10.2307/40184098

Díaz, C. (2011). Perfiles de mujeres jóvenes rurales de baja cualificación. Un estudio de caso para la comprensión de sus estrategias de inserción sociolaboral en Asturias (Es-

paña). *Revista Internacional de Sociología*, *69*(3), 725-744. https://doi: 10.3989/ris.2009.07.16

Díaz, P. (2016). Legislación sobre acceso a la tierra en el Uruguay. En P. Díaz (comp.), *Observatorio de política de tierras: informe número 4* (1-19). Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica; Universidad de la República. https://www.porlatierra.org/documentos/115

Díaz, P. (2018). La reforma agraria en el Uruguay del siglo XXI: ¿bandera caída o fábrica de pobres? *Revista Nera*, *21*(44), 39-63. https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/view/5243/4468

Dirección de Estadísticas Agropecuarias (DIEA). (2015). Regiones agropecuarias del Uruguay. http://www.mgap.gub.uy/dieaanterior/regiones/regiones2015.pdf

Dirección de Estadísticas Agropecuarias (DIEA). (2020). Serie «precio de la tierra»: arrendamientos año 2020. https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/sites/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/files/2021-05/COMUNICADO_Arrendamientos_Anual_2020.pdf

Dirección de Estadísticas Agropecuarias (DIEA). (2023). Serie «precio de la tierra»: compraventas año 2023. https://www.gub.uy/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/sites/ministerio-ganaderia-agricultura-pesca/files/documentos/noticias/DIEA-COMPRAVENTAS-A%C3%91O-2023.pdf

Dirven, M. (2002). Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud? Comisión Económica para América Latina y el Caribe. http://repositorio.cepal.org/handle/11362/4525

Dirven, M. (2016). Juventud rural y empleo decente en América Latina. Food and Agriculture Organization. http://www.fao.org/3/a-i5570s.pdf

Dirven, M. (2021). Algunas reflexiones sobre los jóvenes y tipos de territorios rurales. *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (19), 8-20. https://doi.org/10.17141/eutopia.19.2021.4975

Domínguez, P. (2008). *Población y empleo rural agropecuario 2006*. Oficina de Programación y Política Agropecuaria (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca).

Duarte, K. (2000). ¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. *Última Década*, *8*(13), 59-77. https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/ud/article/view/56498

Duarte, K. (2012). Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción. *Última Década*, (36), 99-125.

Duffau, N. (2022). *Breve historia sobre la propiedad privada de la tierra en el Uruguay (1754-1912)*. Ediciones de la Banda Oriental.

Durston, J. (1996). Estrategias de vida de los jóvenes rurales en América Latina. *En Juventud rural: modernidad y democracia en América Latina* (pp. 50-80). Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Durston, J. (1998). *Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Echeverriborda, G. y Oyhantcabal, G. (2015). Jóvenes y acceso a la tierra: postura de las organizaciones En D. Piñeiro (coord.), *Estudio del acceso a la tierra por jóvenes rurales: el caso de Uruguay*. Dirección General de Desarrollo Rural.

Entrena Durán, F. (1998). *Cambios en la construcción social de lo rural: de la autarquía a la globalización*. Tecnos.

Erazo-Borrás, C. Y., Ceballos-Mora, A. K. y Mata-Banchoy-Salazar, J. M. (2022). Mirada ecológica en la construcción del proyecto de vida de jóvenes rurales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *20*(1), 1-25. https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.20.1.5255

Fernández, E. (2008). La evolución económica y social del sector agropecuario. En M. Chiappe, M. Carámbula y E. Fernandez (comps.), *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural* (pp. 49-73). Universidad de la República-Facultad de Agronomía-Comisión Sectorial de Investigación Científica.

Fernández, T. (2002). Cambios en la estructura agraria del Uruguay entre 1951 y el 2000: una aproximación descriptiva desde la distribución de la tierra. *Estudios Sociológicos, 20*(2), 387-424.

Filgueira, F. y Katzman, R. (1999). *Marco conceptual sobre activos,vulnerabilidad y estructura de oportunidades*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

Filardo, V. y Muñoz, C. (2002). Vejez en el Uruguay: hacia una sociología de las relaciones de edad. En E. Mazzei (comp.), *El Uruguay desde la sociología II* (pp. 235-255). Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de la República).

Filardo, V. (coord.). (2009). Juventud como objeto, jóvenes como sujetos. *Revista de Ciencias Sociales, 22*(25), 6-9. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Uruguay/ds-unr/20160715015920/2009-25.pdf

Filardo, V. (2010). Transiciones a la vida adulta en Uruguay: fractura múltiple expuesta. UNPFA.https://www.researchgate.net/publication/268109202_Transiciones_a_la_vida_aduta_en_Uruguay_Fractura_mltiple_expuesta

Filardo, V., Cabrera, M. y Aguiar, S. (2010). Encuesta nacional de adolescencia y juventud: segundo informe. Mides-Infamilia. https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/encuesta-nacional-adolescencia-juventud-segundo-informe

Filardo, V. (coord.), Chouhy, G. y Noboa, L. (2010). J*óvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias*. Editorial Cotidiano Mujer. https://cotidianomujer.org.uy/wp-content/uploads/attachments/juventudes09.pdf

Filardo, V. (2011). Distancias intrageneracionales: jóvenes en Uruguay (1990-2008). Ministerio de Desarrollo Social. https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/979.pdf

Filardo, V. (2018). Juventud, juventudes, jóvenes: esas palabras. *Última Década*, *26*(50), 109-123. https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/53848

Fonseca, V. (2022). Comprensiones alrededor del concepto de tránsito a la vida adulta y su relación con la autonomía desde el paradigma sistémico. *Diversitas*, *18*(1). https://doi.org/10.15332/22563067.7876

Gallo, A., Molinaro, K. y Osorio, N. (2011). Modelos heredados: continuidades y rupturas en proyectos laborales y profesionales de jóvenes rurales. *Revista Mirada Joven*, (1) 87-105.

Garcés, Á. (2008). Juventud rural: imágenes que rondan al joven en contextos rurales. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, *7*(13), 127-146.

Garet, L. (2014). Historia del departamento de Salto. *Revista Cultural AteneoK*, (3). https://www.leonardogaret.com.uy/index.php/revista-cultural-ateneo/ateneo-n-3/microrregion-13

Gazzano, I. y Gómez, A. (2017). Agroecology in Uruguay. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, *41*(3-4), 380-400. 10.1080/21683565.2017.1286533

Genisans, N. (1987). *Colonización y cambio social de una comunidad rural*. Fundación Hanns Seidel.

Gómez Pellón, E. (2015). Aspectos teóricos de las nuevas ruralidades latinoamericanas. *Gazeta de Antropología*, *31*(1), e15. 10.30827/Digibug.36669

González Cangas, Y. (2003). Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios. *Nueva Antropología*, *19*(63), 153-175. //www:.redalyc.org/articulo.oa?id=15906308

González Penelas, W. (1963). *El Uruguay y su sombra: crónicas de una lucha*. Corporación Gráfica.

Grajales, S. y Concheiro, L. (2009). Nueva ruralidad y desarrollo territorial: una perspectiva desde los sujetos sociales. *Veredas*, (18), 145-167. hhttps://veredasojs.xoc.uam.mx/index.php/veredas/article/view/214/213

Graña, F. (1996). La resistencia a la sucesión femenina en el predio rural: El caso de los productores familiares en la lechería uruguaya. *Revista de Ciencias Sociales*, *11*(12), 101-112. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/6802/1/RCS_Gra%c3%b1a_1996n12.pdf

Hirsch, M. (2016). *Construyendo futuro en contextos de desigualdad social: una etnografía en torno a las elecciones de los jóvenes en la finalización de la escuela secundaria* [trabajo final de posgrado]. Universidad de Buenos Aires.

Hirsch, M. (2023). «La escuela y después…»: edades de la vida y proyectos de futuro de jóvenes en el rururbano de Cañuelas, Provincia de Buenos Aires. En M. Hirsch, A. Bares, M. Roa (comps.), *Juventudes y ruralidades en Argentina* (pp. 203-247). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. https://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filo.uba.ar/files/Juventudes%20y%20ruralidades%20interactivo.pdf

Ingold, M. (2014). Género y generaciones. En M. Chiappe y N. Espasandín (coords.), *El acceso a la tierra en cuestión: dependencia y autonomía en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio, en Bella Unión* (pp. 170-194). Comisión Sectorial de Investigación Científica (Universidad de la República).

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). (2000). *Jóvenes y nueva ruralidad: protagonistas actuales y potenciales del cambio: un acercamiento conceptual a la situación y a la importancia del desarrollo humano de los sectores juveniles de América Latina y el Caribe en la aurora del 2000*. **http://fediap.com.ar/administracion/pdfs/Jovenes%20y%20Nueva**%20Ruralidad%20Protagonistas%20del%20Cambio%20-%20IICA.pdf

Instituto Nacional de Colonización-Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (INC-IICA). (2007). *Censo INC 2005*. https://repositorio.iica.int/bitstreams/b252b766-6709-426b-8f9b-9700c53c5e92/download

Instituto Nacional de Colonización (INC). (2008). Plan estratégico político: ejercicio 2009 (resolución 1, acta 4924 del 24/09/08). https://www.colonizacion.com.uy/documents/20182/25502/Acta+Nro+4924+del+24-09-2008.pdf/7fb25e0c-461e-43fb-af37-8b55ac27f797?version=1.0

Instituto Nacional de Colonización (INC). (2011). Plan estratégico político: ejercicio 2012 (resolución 1, acta 5064 del 27/07/11). https://www.colonizacion.com.uy/docu-

ments/20182/25502/Acta+Nro+5064+del+27-07-2011.pdf/df14d3c3-1e24-407d-9a0b-77f709b2e5fb?version=1.0

Instituto Nacional de Colonización (INC). (2015). Plan estratégico político del Instituto Nacional de Colonización para el período 2015-2019 (resolución 1, acta 5263 del 29/07/15). https://colonizacion.com.uy/documents/20182/39792/PLAN+ESTRAT%C3%89GICO+2015-2019.pdf/2293ea7d-ea2a-46f9-a9a1-4b5dcd4dceea

Instituto Nacional de Colonización (INC). (2020). Plan estratégico político para el período 2020-2024 (resolución 1, acta 5511 del 20/07/20). https://www.colonizacion.Com.uy/documents/20182/39792/Plan+pol%C3%ADtico+estrat%C3%A9gico+para+el+per%C3%ADodo+2020-2024.pdf/0e741559-0ec9-4359-a97f-05fb267d7097

Instituto Nacional de Colonización-Unidad de Seguimiento y Evaluación de Procesos Colonizadores (INC-USEPC). (2023a). Reporte. https://www.colonizacion.com.uy/documents/20182/160393/Generaciones_web_2023.pdf/448845cf-6d7f-4655-a3db-95853e08c2e6

Instituto Nacional de Colonización-Unidad de Seguimiento y Evaluación de Procesos Colonizadores (INC-USEPC). (2023b). Género en el INC: resultados de las políticas de acceso a la tierra y procesos institucionales. https://www.colonizacion.com.uy/documents/20182/44228/231130_Reporte+G%C3%A9nero+2023.odt_Reporte+G%C3%A9nero+2023.pdf/d34a8bb8-6d41-414c-90d1-27ca61dbd85d

Instituto Nacional de Colonización-Unidad de Seguimiento y Evaluación de Procesos Colonizadores (INC-USEPC). (2025). Datos globales de la política de tierras del Instituto Nacional de Colonización. https://www.colonizacion.com.uy/documents/20182/0/Datos+globales+de+la+pol%C3%ADtica+de+tierras+del+INC.+Actualizados+a+mayo+de+2025/5c3f9375-b530-4dd4-b8c8-4120a722125c

Instituto Nacional de Colonización-Unidad de Seguimiento y Evaluación de Procesos Colonizadores (INC-USEPC) y Colectivo de Estudios Interdisciplinarios sobre Mujeres

y Ruralidades (Ceimur). (2025). Informe de evaluación del Programa Tierra de Mujeres: agosto de 2025 [documento inédito].

Instituto Nacional de la Juventud de Uruguay (INJU). (2014a). *Guía para la incorporación de la perspectiva de juventudes*.

Instituto Nacional de la Juventud de Uruguay (INJU). (2014b). Plan de acción de juventudes 2015-2025: estudios. https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/2019-09/inju-plan-de-accion-2015-2025-estudios.pdf

Instituto Nacional de la Juventud de Uruguay (INJU). (2020). *Encuesta nacional de adolescencia y juventud: ruralidades jóvenes*. https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/2024-01/Cuaderno_ENAJ.%20Ruralidades%20J%C3%B3venes.pdf

Iraola, M. J. (2016). *Desplazamiento urbano-rural de jóvenes productores agroecológicos: Desafíos y estrategias para producir de forma alternativa en las Serranías del Este* [trabajo final de grado, Universidad de la República]. Colibri. https://hdl.handle.net/20.500.12008/10124

Lave, J. y Wenger, E. (2008). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511815355

Juncal, A. y Camacho, E. (2015). Políticas, programas y acciones de organismos públicos para el acceso y/o la permanencia de los/las jóvenes rurales en la tierra. En D. Piñeiro (coord.), *Estudio del acceso a la tierra por jóvenes rurales: el caso de Uruguay*. Dirección General de Desarrollo Rural.

Juncal, A. (2021). Políticas públicas de colonización agraria en Uruguay (1923-2020). *Praia Vermelha*, *31*(1), 134-157. https://revistas.ufrj.br/index.php/praiavermelha/article/view/40204/23564

Juncal, A. (2022). Ingenieros agrónomos y cuestión agraria en Uruguay: el caso del Instituto Nacional de Colonización (1943-1973). *Encuentros Latinoamericanos*, *6*, 28-45.

Juncal, A. (2023a). El Instituto Nacional de Colonización en Uruguay (1943-1973): impulsos y frenos. *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, *10*(19), 129-155.

Juncal. A. (2023b). Una historia de un latifundio improductivo: las tierras de Silva y Rosas en el norte uruguayo (1959-1973). *Claves: Revista de Historia*, *9*(16), 49-65.

Juncal. A. (2023c). José Artigas y los descendientes que nunca llegaron. *Claves: Revista de Historia*, *9*(16), 1-27.

Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de Sociología*, *71*(4), 607-645. https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/17769

Kay, C. (1997, abril 17-19). Latin America's exclusionary rural development in a neo-liberal world [contribución]. Encuentro de la Asociación de Estudios Latinoamericanos https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/lasa97/kay.pdf

Kessler, G. (2006). La investigación social sobre juventud rural en América Latina: Estado de la cuestión de un campo en conformación. *Revista Colombiana de Educación*, (51), 16-39. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635245002

Kmaid, G. y Riella, A. (1992). La(s) sociología(s) rural(es). *Revista de Ciencias Sociales*, (7), 78-90.

Leyshon, M. (2008). The betweenness of being a rural youth: Inclusive and exclusive lifestyles. *Social & Cultural Geography*, *9*(1), 1-26.

López, A. (2009a). Juventud rural, calidad de vida y políticas de juventud en la zona andina colombiana. *Hologramática*, *11*(1), 61-84.

López, A. (2009b). *Construcción social de «juventud rural» y políticas de juventud rural en la zona andina colombiana* [tesis de doctorado, Universidad de Manizales]. Repositorio Institucional Cinde. http://hdl.handle.net/20.500.11907/525

Mançano Fernandes, B. (2017). Territorio y soberania alimentaria. *ReLaER, Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, *2*(3), 22-38. http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/114

Malán, I. (2008). *El proceso sucesorio en la lechería familiar* [trabajo final de grado, Universidad de la República]. Colibri. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/27184/1/TS_MalanMoreiraInes.pdf

Malán, I. (2016). La sucesión generacional en la fruticultura familiar de la región sur del Uruguay: una mirada desde la perspectiva de género y generaciones [trabajo final de posgrado. Universidad Nacional de San Martín y Universidad Autónoma de Madrid]

Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (63), 193-242. https://reis.cis.es/index.php/reis/article/view/1980

Margulis, M. y Urresti, M. (1998). Juventud es más que una palabra. En H. Cubides, C. Laverde y C. Valderrama (eds.), *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades* (pp. 13-31). Siglo del Hombre Editores.

Martín Criado, E. (2009). Clases de edad y generación. En R. Reyes y L. Reyes (comps.), *Diccionario crítico de ciencias sociales* (pp. 345-350, vol. 1). Plaza y Valdés Editores.

Meira, A. y Vazquez, H. (2021). Entre o individual e o coletivo: mudança e permanência na opção porum projeto de vida agroecológica da classe média. *Temáticas, Campinas, 29*(58), 102-137. 10.20396/tematicas.v29i58.15163

Merenson, S. (2010). *A mí me llaman Peludo: cultura, política y nación en los márgenes del río Uruguay* [trabajo final de posgrado]. Universidad Nacional de General Sarmiento.

Ministerio de Educación y Cultura (MEC). (2023). Logro y nivel educativo alcanzado por la población 2022. https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/datos-y-estadisticas/estadisticas/logro-nivel-educativo-alcanzado-poblacion-2022

Moras, M. y Oliveira, O. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios Sociológicos*, *27*(79), 267-289. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59820689009

Moraes, M.I. (2013). *Mundos rurales*. Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales. https://eva.interior.udelar.edu.uy/pluginfile.php/20834/mod_resource/content/1/Mundos%20Rurales.pdf

Nessi, M. V. (2024). Jóvenes de familias hortícolas conformando sus planes de vida: el caso del Cinturón de General Pueyrredón (Buenos Aires). Universidad de Buenos Aires Sociales; Editorial Teseo. 10.55778/ts310014678

Newby, H. y Sevilla-Guzman, E. (1983). *Introducción a la sociología rural*. Alianza Editorial.

Nogar, A. (2007). La multifuncionalidad territorial como escenario de la nueva ruralidad. *Pampa*, *1*(3), (27-41). https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2756282.pdf

Nogue i Font, J. (1988). El fenómeno neorrural. *Agricultura y Sociedad*, (47), 145-175.

Novaes, R. (2009). Notas sobre a invenção social de um singular sujeito de direito: Juventude, juventudes. *Revista de Ciencias Sociales*, (25), 10-20. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=453644787002

Núñez, V. (2017). *Un pedacito de cielo: límites y potencialidades del acceso colectivo a la tierra en el marco de la política del Instituto Nacional de Colonización* [monografía final de grado, Universidad de la República]. Colibri. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/22334/1/TTS_Nu%c3%b1ezScorzaMariaVeronica.pdf

Núñez, V. (2019). Juventudes, Acceso a la tierra y colonización: algunos aportes para la introducción de una política afirmativa de acceso a tierras de juventudes rurales en el marco del Instituto Nacional de Colonización [documento interno].

Observatorio de la Cuestión Agraria del Uruguay (OCAU). (2022). La Ley de Urgente Consideración y el Instituto Nacional de Colonización: sus efectos territoriales. https://es.scribd.com/document/762734411/informe-LUC-colononizacion-OCAU-2022-final-web

Olascuaga, J. (23 de julio de 2018). Presentación de los llamados Tierra de Jóvenes [Discurso principal]. Instituto Nacional de la Juventud, Montevideo, Uruguay.

Olascuaga, J. (2019). Ruralidad: juventudes rurales: por un desarrollo rural inclusivo. En C. Cristar y J. Toledo (coord.), *INJU: punto y seguido: balance 2019 del plan de acción de juventudes 2015-2025* (pp. 331-349). Instituto Nacional de la Juventud-Ministerio de Desarrollo Social. https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/Punto%20y%20seguido%20Comprimido.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2003). *Tenencia de la tierra y desarrollo rural*. http://www.fao.org/3/a-y4307s.pdf

Osorio, E. (2016). Juventudes rurales e identidades territoriales. En M. Gutierrez-Bonilla y T. Amaya (eds.), *Jóvenes, territorios y territorialidades* (pp. 17-45). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Oyhantçabal, G. y Carámbula, M. (2011). Lucha por la tierra en el norte de Uruguay. *Astrolabio, Nueva Época*, (7), 284-312. https://doi.org/10.55441/1668.7515.n7.491

Oyhantçabal, G. (2013). Los tres campos en la cuestión agraria en Uruguay. *Revista Nera*, *16*(22), 82-95. https://revista.fct.unesp.br/index.php/nera/article/viewFile/1881/2266

Oyhantçabal, G. (2014). *¿Yo sé quién soy? Contradicciones en el pasaje de asalariado a colono: el caso de los trabajadores de la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas en la Colonia Raúl Sendic Antonaccio*. Comisión Sectorial de Investigación Científica; Universidad de la República.

Quijano, C. (1984). *La reforma agraria en el Uruguay*. LibroSur

Pardiñas, Y. (2006). Las tierras disponibles, los aspirantes a colonos: presentación de datos y planteos de los desafíos para el INC. En *Seminario de Colonización para el desarrollo productivo y social* (pp. 14-28). Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores; Universidad de la República; Instituto Nacional de Colonización.

Paz-Calderón, Y., Suárez-Zozaya, M. H. y Campos-Ríos, G. (2016). El papel del trabajo en la construcción del sujeto joven. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *14*(2), 1303-1311.

Pellegrino, A. (2010). *La población de Uruguay: breve caracterización demográfica*. Facultad de Ciencias Sociales; Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Peluso, I. (2015). Los jóvenes y el acceso a la tierra a través del mercado. Límites y oportunidades del sistema financiero. En D. Piñeiro (coord.), *Estudio del acceso a la tierra por jóvenes rurales: el caso de Uruguay*. Dirección General de Desarrollo Rural (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca).

Perdomo, F. (2022). *Acceso a tierra y colonización: una aproximación a partir de las nociones de capacidades y reconocimiento* [tesis de grado, Universidad de la República]. Colibri. https://hdl.handle.net/20.500.12008/34142

Pérez, E. (2001). Hacia una nueva visión de lo rural. En N. Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 17-28). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929011414/2perez.pdf

Perrachón, J. (2011). *Relevo generacional en predio ganaderos del Uruguay* [trabajo final de posgrado, Universidad de la República]. Colibri. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/1820/1/0062per.pdf

Pinçon, M. y Pinçon-Charlot, M. (2012). La entrevista y sus condiciones específicas. *Revista CS*, (9), 335-366.

Piñeiro, D. (1991). Agricultura familiar el fin de una época. En D. Piñeiro (ed.), *Nuevos y no tanto: los actores sociales para la modernización del agro uruguayo (pp.147-199)*. Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay; Banda Oriental.

Piñeiro, D. (2001). Población y trabajadores rurales en el contexto de transformaciones agrarias. En N. Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 269-288). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929020330/13pineiro.pdf

Piñeiro, D. (2004, 18 de octubre). El capital social en la producción familiar. [contribución]En *Ciclo de Conferencias: aportes para el futuro de la granja, 40 años de INIA Las Brujas*. INIA Las Brujas.

Piñeiro, D. (2013). Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo (volumen I). En G. Almeyra (org.), J. Márcio Mendes Pereira, L. Concheiro y C. Porto-Gonçalves, *Capitalismo, terra e poder na América Latina (1982-2012)* (pp. 215-257). Universidad Autónoma Metropolitana (Xochimilco); Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales; Peña Lillo; Continente.

Piñeiro, D. y Cardeillac, J. (2014). Población rural en Uruguay: aportes para su reconceptualización. *Revista de Ciencias Sociales*, *27*(34), 53-79. http://www.scielo.edu.uy/pdf/rcs/v27n34/v27n34a04.pdf

Piñeiro, D. (2015). Estudio del acceso a la tierra por jóvenes rurales: el caso de Uruguay (informe final). En D. Piñeiro (coord.), *Estudio del acceso a la tierra por jóvenes rurales: el caso de Uruguay*. Dirección General de Desarrollo Rural.

Porta, E. (1961). *Uruguay: realidad y reforma agraria*. Ediciones de la Banda Oriental.

Rama, G. (1989). La situación de la juventud y los problemas de su inserción en la sociedad CEPAL-PNUD. https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/b5a7f9cf-90a5-464e-b321-da35c71e54ed/content

Ratier, H. (2002). Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización: un estado de la cuestión. *Revista de Ciencias Humanas*, *EDUFCS*, (31), 9-29. https://periodicos.ufsc.br/index.php/revistacfh/article/view/25175/22145

Reig, E. (2001). La *multifuncionalidad agraria* en una perspectiva internacional: posibilidades y límites de un concepto. *IV Coloquio Hispano-Portugués de Estudios Rurales: la multifuncionalidad de los espacios rurales de la Península Ibérica*. https://sper.pt/oldsite/IVCHER/CD%20COLOQUIO/conferenciab.PDF

Riella, A. (2000). Desafíos teóricos y empíricos de la sociología rural contemporánea. En D. Piñeiro (comp.), *Treinta años de sociología rural en América Latina* (pp. 149-188). Asociación Latinoamericana de Sociología Rural.

Riero, A., Pena, D. y Karageuzian, G. (2023). La agroecología como modo de existencia: la Red de Agroecología en el Uruguay contemporáneo. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, *41*(15), 54-66.

Riet, J. e Y, Sarachu, G. (2023). Acceso colectivo a tierras públicas en Uruguay. *Org&Demo, 24*. https://doi.org/10.36311/1519-0110.2023.v24.e023008

Roberti, E. (2016). Hacia una crítica a la sociología de la transición: Reflexiones sobre la paradoja de la desinstitucionalización en el análisis de las trayectorias de jóvenes vulnerables en Argentina. Estudios Sociológicos de El Colegio de México, 35(105), 489-516. https://doi.org/10.24201/es.2017v35n105.1468

Rodríguez, H. (2013). Nuevas formas de colonización: colonia Líber Seregni [trabajo final de posgrado. Universidad de la República

Rodríguez, H. y Vassallo, M. (2015). Impactos en el desarrollo rural de la Colonia Gral. Líber Seregni. *Pampa Revista Interuniversitaria de Estudios Territoriales*, *11*(11), 143-173.

Romero, J. (2008). Distribución territorial de las ocupaciones de los jóvenes rurales en el Uruguay. *Revista Argentina de Sociología*, *6*(11), 92-216. https://www.redalyc.org/pdf/269/26911765010.pdf

Romero, J. y Moreira, N. (2010). La Juventud en la Sociología Uruguaya: estado del arte. En S.Alvarado y P.Vommaro (comps.), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)* (pp. 137-162). Homo Sapiens Editores; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Romero, J. (2012). Lo rural y la ruralidad en América Latina: categorías conceptuales en debate. *Psicoperspectivas*, *11*(1), 8-31. http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol11-Issue1-fulltext-176

Romero, J. (2020). Transformaciones productivas para el mercado global de alimentos y reproducción de desigualdades generacionales de asalariados rurales Millcayac, *Revista Digital de Ciencias Sociales*, *7*(13), 249-280. https://www.redalyc.org/journal/5258/525868774010/html/

Rossel, C. (2009). *Adolescencia y juventud en Uruguay: elementos para un diagnóstico integrado; viejas deudas, nuevos riesgos y oportunidades futuras*. Instituto Nacional de

la Juventud. https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/sites/ministerio-desarrollo-social/files/documentos/publicaciones/975.pdf

SaavedraMethol, J. P. (2012). *Colonización y derecho agrario*. Fundación de Cultura Universitaria.

Santos, C., Narbondo, I., Oyhantçabal, G. y Gutiérrez, R. (2013). Seis tesis urgentes sobre el neodesarrollismo en Uruguay. *Revista Contrapunto*, *1*(2), 13-32. http://www.extension.fmed.edu.uy/sites/www.extension.fmed.edu.uy/files/02_contrapunto_numero_2_junio_todo.pdf

Sautú, R. (2005). *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Lumiere.

Sayadi, S., Bertuglia, A., Parra-López, C. y Guarino, A. (2010). *Ciudad versus campo: el papel de los neorrurales en el desarrollo rural sostenible de la comarca de la Alpujarra Granadina (Andalucía, España)*. Center of Studies on Depopulation and Development. https://www.researchgate.net/publication/233841698

Siliprandi, E. (2010). Mujeres y agroecología: nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar. *Investigaciones Feministas*, *1*, 125-137.https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/INFE1010110125A

Snikersproge, I. (2022). Capitalism, Subsistence Farming, and the (New) Peasantries from the Perspective of the French Neorural Movement. *Culture, Agriculture, Food and Environment*, *44*(1), 53-62. DOI: 10.1111/cuag.12290 1

Soares, A. (2001). A multifuncionalidade da agricultura familiar. *Revista Proposta*, (87), 40-50. https://fase.org.br/wp-content/uploads/2001/02/Proposta-Revista-Trimestral-de-Debate-da-Fase-n-87-2001-02.pdf

Solari, A. (1958). *Sociología rural nacional* (2.ª ed.). Facultad de Derecho y Ciencias Sociales; Biblioteca de Publicaciones Oficiales.

Solari, A. (1963). *Sociología rural latinoamericana*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Soria, V. y Wolz, T. (2023). *Colectivos de mujeres jóvenes en la tierra: un acercamiento a las características de «La colectiva» y «Las gurisas»* [trabajo final de tecnicatura en producción agropecuaria familiar]. Universidad del Trabajo del Uruguay [inédito].

Stropasolas, V. (2005, 31 mayo-3 junio). Juventude Rural: uma categoria social em construção [contribución]. En XII Congreso Brasilero de Sociología.

Toledo, M. (2014). *Nuevas políticas de colonización y trabajo asociativo* [trabajo final de posgrado]. Universidad de la República.

Toledo, M., Grandiroli, N., Tabarez, P., Sabjan, R, Acosta, D, Bentancur, H. y Nava, P. (2017, 3-8 diciembre). Aspirantes a colonos en Uruguay: características sociales y productivas. [contribución] En *XXXI Congreso Alas Uruguay 2017: Las Encrucijadas Abiertas de América Latina: La Sociología en Tiempos de Cambio*. https://www.easyplanners.net/alas2017/opc/tl/8976_martin_toledo.pdf

Trimano, L. G. (2019). ¿Qué es la neorruralidad? Reflexiones sobre la construcción de un objeto multidimensional. *Territorios*, (41), 119-142. http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.6951

Ulloa, G. (2016). Tendencias epistémicas sobre la categoría juventud: una perspectiva foucaultiana. *Revista de Ciencias Sociales*, *29*(38), 103-122. http://www.scielo.edu.uy/pdf/rcs/v29n38/v29n38a06.pdf

Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Síntesis Social.

Valles, M. (2002). *Entrevistas cualitativas: cuadernos metodológicos n.º 32*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Vassallo, M. (1987). *Reforma agraria: una estrategia de desarrollo rural*. Universidad Centro Latinoamericano de Economía Humana; Ediciones de la Banda Oriental.

Vassallo, M. (2001). *Desarrollo rural: teoría, enfoque y problemas nacionales*. Facultad de Agronomía; Comisión Sectorial de Investigación Científica.

Vaz Sobrino, L. (2023). *Colectivos rurales desde una perspectiva agroecológica: una forma alternativa de habitar el territorio* [trabajo final de grado]. Universidad de la República.

Vidart, D. (1960). *Sociología rural: tomo 1*. Salvat Editores.

Vitelli, R. y Borras, V. (2014). Las asalariadas rurales en Uruguay: diagnóstico de vulnerabilidad social. En M. Boado (comp.), *El Uruguay desde la sociología XII* (pp. 273-285). Facultad de Ciencias Sociales (Universidad de la República).

Weisheimer, N. (2013). A situação juvenil na agricultura familiar no recôncavo da Bahia – Brasil *Encontrás Anuais da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais*, *37*, 1-29. https://biblioteca.sophia.com.br/terminal/9666/Busca/Download?codigoArquivo=4899&tipoMidia=0

Yin, R. (1981). The case study as a serious research strategy. Knowledge CreatIon. *Diffusion, Utilization, 3*(1), 97-114.

10. Anexos

10.1. Guión de entrevista y codiguera de la entrevista semiestructurada a integrantes de Germina y Jóvenes De La Lira

10.1.1. Pauta para entrevista

Presentación

Contar que la entrevista es en el marco de una tesis de la Maestría de Desarrollo Rural, realizada en cuanto integrante de uno de los grupos adjudicatarios del llamado Tierra de Jóvenes.

Explicar a grandes rasgos cuál es el objeto de la entrevista, explorar la relación entre juventud y ruralidad, conocer el vínculo previo con la ruralidad de las personas entrevistadas, estudiar cómo la ruralidad se relaciona con los proyectos de vida de las personas entrevistadas.

Informar que la entrevista será grabada, pero su uso será exclusivo para la investigación y que se hará una devolución posterior. La información será tratada de forma anónima.

Aspectos biográficos del entrevistado

Edad (para poder enmarcar las respuestas de las preguntas subsiguientes).

¿Cómo estaba compuesta la familia con la que te criaste? (Ocupación de los padres/hermanos/otros parientes.)

¿Dónde te criaste? (Cómo era el espacio geográfico de crianza, en el medio urbano, en el medio rural, en ambos.)

¿Cómo fue tu pasaje por el sistema educativo? (Qué estudiaste y dónde, pero, sobre todo, cuáles eran tus expectativas durante la adolescencia, qué querías ser de grande.)

Participación social en otros ámbitos extrafamiliares y educativos como niño/adolescente.

Preguntar relación con la ruralidad durante la niñez y adolescencia, si existía alguna.

Preguntar antecedentes familiares en cuanto a la relación con la ruralidad.

Situación actual del entrevistado

Al día de hoy, ¿cómo está conformado tu hogar, con quiénes vivís? (Si sigue siendo su familia, ¿qué cambios ha habido desde tú adolescencia?)

¿De qué trabajas al día de hoy?, ¿cómo es tu situación respecto al sistema educativo?, ¿qué otros trabajos has tenido?, ¿han estado vinculados con lo rural?

¿Qué otras actividades desarrollás en ámbitos extraeducativos?

Previa presentación al llamado del INC, ¿cómo era tu relación con el medio rural (en caso de que no se haya mencionado anteriormente)?, ¿tuviste experiencias en el trabajo con la tierra?

Percepciones y futuro

Para vos, ¿qué significa ser joven?, ¿hay características comunes a todos los jóvenes?, ¿te sentís un joven rural? (ahí preguntar qué concepto tienen de ser un joven rural y qué diferencias existen con respecto a jóvenes sin contacto con la ruralidad).

Contame acerca de los aspectos positivos que le ves a la vida en el medio rural y cuáles te parece que son los negativos.

¿Cuál fue la motivación para inscribirte al llamado Tierra de Jóvenes y cómo viviste el proceso del llamado y posterior adjudicación?

¿Cuál es la evaluación que hacés del proyecto dado el tiempo transcurrido? Contame acerca de las actividades que desarrollaste junto con el grupo.

En caso de no formar más parte del colectivo: ¿has seguido vinculado con el medio rural?, ¿has tenido alguna experiencia más de índole productivo?

¿Cómo te ves a futuro?, ¿cuáles son tus planes?, ¿qué rol ocupa en estos lo rural (lugar de trabajo, lugar de vida, lugar de ambos)?, ¿qué acciones —que estés llevando a cabo o no— pensás que te podrían acercar a ese futuro deseado?, ¿se puede decir que es un proyecto de vida?

10.1.2.Codiguera

Código 1.1 Lugar de crianza. 2 Hace mención al lugar geográfico de crianza de los entrevistados/as

Código 1.2 Familia. Hace mención a la situación familiar de los/as entrevistados/as (padres, hermanos, abuelos, etc.)

Código 1.3. Vinculación con lo rural. Niñez. Adolescencia. Refiere a la experiencia con el medio rural y el trabajo allí en la niñez

Código 2.1. Trayectoria educativa. Todo lo que hace al pasaje del entrevistado/a por el sistema educativo.
Código 2.2. Trayectoria laboral. Todo lo que refiere a trabajos que haya tenido el/la entrevistado/da a lo largo de su vida.
Código 2.3. Otros espacios de socialización. Esto engloba espacios de socialización fuera de la familia: educación, trabajo…
Código 2.4. Emancipación pareja-hijos-hogar. Hace a procesos de emancipación y formación de una familia.

Código 3.1. Vinculación con lo rural durante la juventud pre-INC. Acá se engloban las primeras experiencias de trabajo y producción antes de ingresar al grupo.
Código 3.2. Evolución del proyecto de vida. Esta categoría engloba las proyecciones de los/as entrevistados/as sobre su vida durante diferentes etapas de esta.
Código 3.3. Trabajo productivo actual. Aspectos prácticos del trabajo en la fracción del INC dentro del grupo y el desempeño productivo actual.
Código 3.4. Relación con otros productores. Vinculación con el medio (no es una categoría que aplique a muchos casos, pero se presentan situaciones de discriminación por edad).

Código 4.1. Percepción actual sobre juventud rural. Reúne el discurso de los/as entrevistados/as sobre lo que significa ser joven en el medio rural.
Código 4.2. Percepción sobre acceso a la tierra. Dificultades que enfrentan los y las jóvenes cuando se trata de asegurar el acceso a la tierra.
Código 4.3. Vinculación con Colonización. Todo lo que hace al relacionamiento con el INC.

10.2. Descripción de los territorios base de la colonia Presbítero Laguna e Inmueble 883 con base en el censo general agropecuario 2011

10.2.1. Canelones

A continuación se realiza una breve descripción de la realidad productiva para el área de enumeración en la que esta inserta la colonia Presbítero Laguna (0302002) y las áreas de enumeración más cercanas (0302001, 0303001, 0304001, 0304003, 0301006), con base en los datos del censo general agropecuario (CGA) de 2011.[123]

La superficie delimitada por las áreas de enumeración mencionadas corresponde a 13.262 ha donde coexisten unas 418 unidad de explotación. De estas unidades, en 402 casos, el titular es una persona física; en diez casos, se trata de una sucesión sin contrato; se relevan también dos personas jurídicas o sociedades de hecho con contrato y una dependencia del Estado titular de tierras así como otras dos unidades de explotación que corresponden a la categoría *otros*.

Tabla 12
Distribución por sexo de titulares de explotación en área de colonia Laguna

Sexo del titular	N° de titulares	%
Masculino	312	77,61%
Femenino	90	22,39%
Total	402	100,00%

Elaboración propia con base en datos del CGA 2011

Al detallar las características de las titularidades correspondientes a personas físicas, se encuentra que existe una tendencia orientada a la titularidad de las unidades de producción por parte de los hombres frente a las mujeres. En poco más de tres de cada cuatro explotaciones, la persona que está al frente es un hombre.

123 Vale aclarar que los datos provenientes del CGA tienen como unidad de análisis las explotaciones agropecuarias de al menos 1 ha de superficie. Esto conlleva que la población sea menor que la reportada por los CGP para una misma zona rural dispersa (Cardeillac et al., 2016).

Tabla 13
Distribución por tramo de edad de titulares de explotación en área de colonia Laguna

Tramo de edad de titulares	N.º de titulares	%
18-29	8	1,99 %
30-45	111	27,61 %
46-60	167	41,54 %
Más de 60	116	28,86 %
Total	402	100,00 %

Elaboración propia con base en datos del CGA 2011

En la tabla 13 se puede ver la estructura de edades de los titulares de predio: allí se hace notoria la poca incidencia que tienen los jóvenes en la titularidad de los predios, ya que solamente el 2 % de los titulares son jóvenes de entre 18 y 29 años. En contrapartida, por cada joven titular de un predio existen 14,5 titulares mayores de 60 años. El promedio de edad de los titulares para el conjunto del universo poblacional es de 52 años.

Tabla 14
Residencia de titulares de explotación en área de colonia Laguna

Residencia del Ititular	Cantidad	%
En el predio	310	77,11%
A menos de 50 km	75	18,66%
A más de 50 km	17	4,23%
Total	402	100,00%

Elaboración propia con base en datos del CGA 2011

Respecto a la residencia en el predio, la mayor parte de los titulares reside en los predios o en sus cercanías (dentro de la que se puede llegar a encontrar la capital, Montevideo, o ciudades satélites de esta).

Tabla 15
Tamaño de explotaciones y rubros en área de colonia de Laguna

	Principal actividad								
Hectáreas (intervalo)	Ganadería	Lechería	Autoconsumo	Granja y horticultura	Fruticultura	Viticultura	Agricultura	Otros	Total
1 - 49	66	13	92	68	21	71	8	13	352
100 - 199	9	7	0	1	0	1	1	0	19
200 - 499	2	7	0	0	0	1	0	0	10
50 - 99	17	6	2	1	4	2	2	1	35
500 o más	1	1	0	0	0	0	0	0	2
Total	95	34	94	70	25	75	11	14	418

Elaboración propia con base en datos del CGA 2011

Si se caracteriza productivamente a esta zona, encontramos que la mayor parte de los predios (84 %) cuentan con entre 1 ha y 49 ha de superficie. Un porcentaje importante

(26 %) dentro de estos predios de menor superficie se encuentra orientado al autoconsumo. Los ingresos provenientes de los predios no representan el principal ingreso de los titulares en un 40 % de los casos. Los rubros de producción comercial son variados, destacándose la ganadería y los rubros hortícolas, de granja y frutivitícolas. De acuerdo a la clasificación de regiones agropecuarias realizadas por la Dirección de Investigación y Estadísticas Agropecuarias del MGAP (DIEA, 2015), se trata de una zona históricamente vinculada a la producción hortifrutícola, con algo de presencia de ganadería sobre suelos mejorados. En última instancia, se trata de una zona de uso intensivo del suelo.

La superficie trabajada se encuentra en gran parte bajo la forma jurídica de propiedad: 341 explotaciones que suman 8316 ha están compuestas sólo por tierras en propiedad, 33 explotaciones que suman 1902 ha se desarrollan exclusivamente sobre tierras arrendadas o bajo otras formas de tenencia (pastoreo, aparecería, ocupante), el resto de las explotaciones combinan tierra en propiedad y otras formas de tenencia. Si tomamos en cuenta la densidad de población, solamente con las personas vinculadas a las explotaciones que declaran residir en el predio se obtiene una cifra aproximada de un habitante por cada 9,8 ha.

Fueron censadas 1557 personas vinculadas a las 418 explotaciones (incluyendo los titulares) que en el cuadro siguiente se distribuyen por tramo de edad y sexo.

Tabla 16
Tramos de edad y sexo de personas vinculadas a explotaciones en área de colonia Laguna

Tramo de edad de personas vinculadas	N.º hombres	N.º mujeres	N.º total	Relación hombre/mujer	% total por tramo de edad
Menor a 18 años	158	128	286	1,2	18,38 %
18-29	115	88	203	1,3	13,05 %
30-45	252	143	395	1,8	25,39 %
46-60	228	145	373	1,6	23,97 %
Más de 60	172	127	299	1,4	19,22 %
Total	925	631	1556	1,5	100,00 %

Elaboración propia con base en datos del CGA 2011

Se puede apreciar que el 13,05 % de la población corresponde a jóvenes de entre 18 y 29 años de edad, siendo el promedio de edad de toda la población 41 años. Al momento

de analizar la actividad de los 203 jóvenes vinculados a predios productivos en la zona, encontramos que 110 no realizaron trabajos o tareas en el predio, mientras que 93 sí lo hicieron. De los primeros, la mitad sí trabajaron fuera del predio, un 75 % en tareas no agropecuarias. De los 93 jóvenes que trabajaron en los predios, la proporción con ingresos extraprediales fue menor (14 %), pero también coincide que la mayoría de ellos lo hizo en tareas no agropecuarias. Dentro de quienes declararon no trabajar en el predio ni fuera de él se encuentran quienes se dedicaron a trabajo reproductivo, es cual es invisibilizado, y quienes estuvieron abocados al estudio sin necesidad de relocalizar su domicilio; dentro de estas cifras hay una mayor proporción femenina.

A la hora de establecer el carácter de su vínculo con la explotación, la gran mayoría de los jóvenes (68 %) son familiares de los titulares de las explotaciones, mientras que un 28 % son terceros, dentro de los que se encuentran asalariados sin vínculo de parentesco. El porcentaje restante corresponde a jóvenes titulares de explotación.

Respecto a las tareas desempeñadas por los jóvenes que trabajaron en los predios y el carácter de remuneración de las mismass se aprecian diferencias existentes por género

Tabla 17

Tipo de trabajo, sexo y remuneración de personas vinculadas a explotaciones en área de colonia Laguna

Tipo de trabajo en el predio	N.º hombres	N.º mujeres	N.º total	% hombres	% mujeres	% total
Administrador/capataz	3	0	3	9,68 %	0,00 %	3,23 %
Peón	10	39	49	32,26 %	62,90 %	52,69 %
Profesional/Técnico	3	1	3	9,68 %	1,61 %	3,23 %
Productor/Socio	9	12	21	29,03 %	19,35 %	22,58 %
Otros	6	7	13	19,35 %	11,29 %	13,98 %
Maquinista	0	3	4	0,00 %	4,84 %	4,30 %
Total	31	62	93	100,00 %	100,00 %	100,00 %
Pago por trabajo						
Remunerado	9	43	52	31,03 %	67,19 %	55,91 %
No remunerado	20	21	41	68,97 %	32,81 %	44,09 %
Total	29	64	93	100,00 %	100,00 %	100,00 %

Elaboración propia con base en datos del CGA 2011

En el marco del diferencial por género en el trabajo de estos jóvenes, se ve mayor proporción masculina en empleos con remuneración; entre las mujeres abunda más el trabajo no remunerado. Se entiende que este trabajo no remunerado responde en mayor

parte a mano de obra familiar. En el caso masculino, puede darse una mayor asalarización dentro de la misma mano de obra familiar, lo que implica un mayor reconocimiento de su aporte en los procesos productivos. En cuanto a las ocupaciones, se ve una mayor proporción masculina en aquellas actividades más vinculadas a esfuerzo físico y una proporción mayor de mujeres vinculadas a tareas de asesoramiento técnico y administración.

10.2.1. Salto

Si se toman los datos del censo general agropecuario de 2011 para el área de enumeración en la que está inserto el inmueble 883 (1502001) y las áreas de enumeración más cercanas (1502002, 1502003, 1502006, 1501003 y 1501004), se encuentra que la superficie delimitada por las áreas de enumeración mencionadas corresponde a 425.471 ha donde coexisten unas 466 unidad de explotación. De estas unidades, en 334 casos el titular es una persona física, en 68 casos se trata de una sucesión sin contrato, en 61 casos se trata de personas jurídicas o sociedades de hecho con contrato —existiendo veinte sociedades anónimas entre estas y ocho sociedades de responsabilidad limitada—; completan el recuento tres predios propiedad del Estado.

En cuanto a las características de las titularidades correspondientes a personas físicas, en tres cuartos de estas, el titular al frente es una mujer. El promedio de edad de los titulares físicos es de 55 años.

Tabla 18
Distribución por sexo de titulares de explotación en área de inmueble n° 883

Sexo del titular	n° de titulares	%
Masculino	244	73,05 %
Femenino	90	26,95 %
Total	334	100,00 %
Elaboración propia con base en datos del CGA 2011		

Enfocada la edad de los titulares de los predios se encuentra que solo en 11 casos los mismos tienen entre 18 y 29 años de edad, primando los titulares de más de 60 años. Se trata de una población de titulares más envejecida que si contraparte de Canelones

Tabla 19
Distribución por tramo de edad de titulares de explotación en área de en área de inmueble n.º 883

Tramo de edad de titulares	n° de titulares	%
18-29	11	3,29 %
30-45	64	19,16 %
46-60	128	38,32 %
Más de 60	131	39,22 %
Total	334	100,00 %
Elaboración propia con base en datos del CGA 2011		

De estos titulares más de la mitad no reside en el predio y un 46 % lo hace a más de 50 km del mismo. La dificultad en el acceso a servicios, el carácter menos intensivo del trabajo requerido en los predios,la capacidad para contratar mano de obra asalariada y la edad avanzada de los titulares de los predios son factores que pueden ayudar a comprender este mayor ausentismo. Se estima que parte de quienes residen a más de 50 km lo deben hacer en algunas de las capitales departamentales más cercanas (Tacuarembó y Salto) o en predios rurales cercanos a estas.

Tabla 20
Residencia de titulares de explotación en área de inmueble n° 883

Residencia del titular	Cantidad	%
En el predio	150	44,91 %
A menos de 50 km	29	8,68 %
A más de 50 km	155	46,41 %
Total	334	100,00 %
Elaboración propia con base en datos del CGA 2011		

Socioproductivamente, el área se enmarca dentro de la ganadería ovina y vacuna de cría, con una preeminencia de los predios mayores a 500 ha, dedicados a estos rubros, constituyendo en el 93 % de las explotaciones la principal fuente de ingreso del titular.

Tabla 21

Tamaño de explotaciones y rubros en área inmueble n° 883

Hectáreas (intervalo)	Ovinos	Vacunos de carne	Otros	Total
1-49	29	17	2	48
50-99	19	6	1	26
100-199	27	23	0	50
200-499	70	50	0	120
500 o más	66	153	3	222
Total	211	249	6	466

Elaboración propia con base en datos del CGA 2011

Históricamente, el este del departamento de Salto es una zona de producción ovina, si bien en el Uruguay existe un descenso en líneas generales del stock lanar, ganando terreno la ganadería de cría sobre los suelos del basalto superficial que allí se hallan (DIEA- 2015). Del total de explotaciones, unas 266 que reúnen 237.461 ha lo hacen solamente en tierras en propiedad, mientras que 119 explotaciones que reúnen 85.507 ha se desarrollan exclusivamente sobre tierras arrendadas o bajo otras formas de tenencia (pastoreo, aparecería, ocupante); el resto de las explotaciones combinan tierra en propiedad y otras formas de tenencia. Un dato a destacar es que las sociedades anónimas y sociedades de responsabilidad limitada controlan unas 71.414 ha, un 17 % de la superficie total, lo que habla de la injerencia del capital anónimo y el agronegocio en la zona y un mercado de tierras más dinámico que en el sur en cuanto a arrendamientos. Si tomamos en cuenta la densidad de población, solamente con las personas vinculadas a las explotaciones que declaran residir en el predio se obtiene una cifra aproximada de un habitante por cada 450 ha.

Fueron censadas 1276 personas vinculadas a las 466 explotaciones (incluyendo los titulares), que se distribuyen por tramo de edad y sexo de la siguiente manera.

Tabla 22
Tramos de edad y sexo de personas vinculadas a explotaciones en zona de inmueble n.º 883

Tramo de edad de personas v	n° hombres	n° mujeres	n° total	Relación hombre/mujer
Menor a 18 años	31	29	60	1,1
18-29	155	58	213	2,7
30-45	304	102	406	3,0
46-60	296	95	391	3,1
Más de 60	146	60	206	2,4
Total	932	344	1276	2,7
Elaboración propia en base a CGA 2011				

Un 17 % de las personas que residieron o trabajaron en los predios son jóvenes de entre 18 y 29 años. Se destaca también la poca presencia de menores de edad dentro de estas explotaciones, se condice así lo indicado por Cardeillac y Piñeiro (2014) respecto a que: «La estancia ganadera selecciona al personal que no tenga cargas de familia y no se hace cargo del costo de reproducción de la fuerza de trabajo rural» (p. 56).

Al momento de analizar la situación de estos 213 jóvenes vinculados a predios productivos en la zona, encontramos que 201 realizaron trabajos o tareas en el predio, mientras que doce no lo hicieron. Respecto a los los primeros, un 7 % realizó trabajo extrapredial en su mayoría (66%) en tareas agropecuarias. De las tareas desempeñadas por los jóvenes que trabajaron en los predios de referencia, se presenta información en el cuadro 19.

Tabla 23
Tipo de trabajo, sexo y remuneración de personas vinculadas a explotaciones en área de inmueble 883

Tipo de trabajo en el predio	n° hombres	n° mujeres	n° total	% hombres	% mujeres
Administrador/capataz	2	20	22	4,35%	12,90%
Cocinero	24	1	25	52,17%	0,65%
Peón	1	111	112	2,17%	71,61%
Profesional/Técnico	0	1	1	0,00%	0,65%
Productor/Socio	7	11	18	15,22%	7,10%
Otros	12	10	22	26,09%	6,45%
Maquinista	0	1	1	0,00%	0,65%
Total	46	155	201	100,00%	100,00%
Pago por trabajo					
Remunerado	17	133	150	36,17%	86,36%
No remunerado	30	21	51	63,83%	13,64%
Total	47	154	201	100,00%	100,00%
Elaboración propia en base a CGA 2011					

En el marco del diferencial por género en el trabajo remunerado de estos jóvenes, se ve mayor cantidad de hombres que mujeres empleados, en una proporción de tres a uno. En el caso de trabajo no remunerado, esta relación se invierte. El carácter no remunerado del trabajo femenino no solo implica mano de obra familiar, sino también relaciones de dependencia donde en una pareja es el hombre quien se encuentra formalizado si bien ambos realizan tareas productivas. En cuanto a las ocupaciones, dado lo limitado de las opciones laborales presentes en el territorio, la mayoría de los hombres trabaja como peón, mientras que la mitad de las mujeres lo hace como cocinera.

A la hora de establecer el carácter de su vínculo con la explotación, la gran mayoría de los jóvenes (76 %) son terceros dentro de los que se encuentran asalariados sin vínculo de parentesco, mientras un 16 % son familiares de los titulares de las explotaciones; el resto son titulares de la explotación o socios de estos.

10.3. Resumen ejecutivo

10.3.1. Introducción

Históricamente, el Instituto Nacional de Colonización (INC), principal organismo estatal de política de tierras en el Uruguay, operó bajo un enfoque productivista asociado a la figura del productor rural que trabaja directamente su predio y reside en él junto a su familia. Este modelo fue concebido en el marco del neobatllismo y la industrialización por sustitución de importaciones que este llevó adelante. Respondía a una concepción del territorio donde lo rural y lo urbano constituían esferas relativamente separadas. El INC —por falta de una visión política de largo alcance y de los recursos económicos para llevarla a cabo— priorizó a lo largo del siglo la dimensión productiva de la tierra dejando de lado la concepción de las colonias como comunidades integradas tal cual figuraba en la ley 11.029 que rige su funcionamiento y cometidos.

A partir del 2005, con la llegada de la izquierda al poder, se profundizó la apuesta por la figura del productor familiar y se destinaron predios para experiencias asociativas de aquellos con menor capital o asalariados rurales que no podían prescindir de sus trabajos. Este modelo no incorpora plenamente la heterogeneidad de las juventudes rurales, si bien se evalúa el ser joven como algo positivo a la hora de seleccionar futuros colonos. A raíz de ello, el promedio de edad de estos ha descendido, pero aun así existen sectores de las juventudes rurales que quedan fuera del alcance de la política. Debido a ello es que se inició una línea de trabajo basada en generaciones dentro del INC.

El presente trabajo analiza dos experiencias de acceso colectivo a tierras para jóvenes de entre 18 y 29 años en Canelones y Salto, en el marco de llamados específicos implementados por el Instituto Nacional de Colonización (INC) en coordinación con el el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) y la Dirección General de Desarrollo Rural del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP-DGDR). Los llamados y sus respectivas adjudicaciones fueron realizados entre los años 2019 y 2020 y obedecen a nuevas lógicas de acceso a tierras que atienden a las desigualdades generacionales y de género presentes en los territorios rurales. A partir de estos procesos, dos colectivos de

jóvenes accedieron a predios: el grupo Germina resultó adjudicatario de una fracción de 34 hectáreas para desarrollar una propuesta agroecológica, mientras que el grupo Jóvenes De La Lira lo hizo en un campo ganadero de 384 ha.

10.3.2. Objetivos y metodología

Los objetivos del trabajo se centran, en primer lugar, en analizar la demanda constituida a través de estos llamados. Se entiende que esta comprende una gran heterogeneidad de orígenes, trayectorias e intereses y que existen dentro de ella diferentes formas de vincularse con la ruralidad. Posteriormente se analizan las trayectorias colonizadoras de aquellos grupos que resultaron adjudicatarios, con especial atención a los contenidos de sus biografías que son puestos en juego en su nuevo rol colono y cómo este constituye una parte valiosa de su transición a la adultez y proyecto de vida. En última instancia, el documento pretende, desde un nivel propositivo, resaltar elementos a tener en cuenta en el diseño de políticas de acceso a tierra y servir para una reflexión más amplia acerca de la situación y demandas de las distintas juventudes rurales.

Para dar cuenta de estos objetivos se aplicó una metodología combinada que reunió técnicas cualitativas y cuantitativas de análisis. Se contó con acceso tanto a los formularios de inscripción como a las entrevistas de adjudicación de los grupos inscritos y se entrevistó personalmente tanto a integrantes y exintegrantes de los grupos adjudicatarios como a técnicos sociales y agronómicos del INC que acompañaron sus procesos de instalación. Adicionalmente, para poder caracterizar mejor los territorios en donde se insertaron estas experiencias, se procesó información estadística del censo general agropecuario de 2011.

10.3.3. Resultados

El análisis de los llamados muestra que la demanda está directamente relacionada con las características socioproductivas de cada territorio.

En Canelones, la demanda indicó un universo marcadamente heterogéneo, donde coexistieron perfiles vinculados a la ruralidad clásica —residencia en el medio rural y trayectorias familiares y propias con inserción en el sector primario— y jóvenes que se pueden caracterizar como neorrurales orientados hacia la agroecología, y que buscan

construir un entorno de vida en comunidad. Esta diversidad ilustra los diversos sentidos y formas de habitar y producir en los territorios. Los grupos neorrurales inscriben sus aspiraciones a tierra dentro de un esquema crítico tanto de la vida urbana como de las lógicas productivas convencionales del medio rural, mientras que el fin de los grupos de ruralidad clásica obedece a poder consolidarse como productores en un medio signado por las dificultades propias del relevo generacional.

En Salto, la demanda responde a un perfil de ruralidad clásica, diferente a la ruralidad clásica de Canelones. Se trata de jóvenes vinculados a la ganadería extensiva, con menor vinculación con el sistema educativo formal y menor presencia de posibilidades para generar ingresos extraagropecuarios. Se trata de población tradicionalmente asociada al público objetivo del INC (productores/asalariados rurales). Para ellos el acceso a la tierra es una forma de mejorar sus ingresos y obtener estabilidad laboral. Se trata de jóvenes que enfrentan una estructura agraria concentrada y altos precios en el mercado de tierras, a la vez que cuentan con menos alternativas laborales y educativas que sus pares de Canelones.

En cuanto a las grupos adjudicatarios, durante los años transcurridos desde la adjudicación, ambos se han consolidado en sus respectivos predios. No obstante, la consolidación adopta formas diferenciadas. Los integrantes de Jóvenes De La Lira, en Salto, provienen de una ruralidad clásica, marcada por la temprana inserción laboral en el sector ganadero. Su propuesta responde a una necesidad de mejora de ingresos dentro de un esquema donde el hogar de origen tiene una fuerte presencia a la hora de facilitar recursos. En Canelones, los jóvenes de Germina articulan un vínculo más complejo con la ruralidad: aunque muchos tienen antecedentes familiares rurales, su socialización estuvo marcada por la vida urbana y proyectos vinculados a carreras universitarias. Aun así presentan una identidad en transición hacia el medio en que desean desarrollarse y transitar su adultez.

En cuanto a la motivación inicial para asociarse, para los jóvenes de Salto, formar el grupo fue visto como un medio instrumental para acceder a la tierra, dadas las exigencias del INC. En cambio, los jóvenes de Germina en Canelones concibieron desde el inicio la

vida en comunidad como parte central de su proyecto. Sin embargo, ambos grupos convergieron con el tiempo hacia modelos productivos similares, donde el ingreso predial es un complemento a otras actividades y los espacios de residencia son extraprediales. Ciertos cambios en la integración del grupo se sumaron a dificultades para poder llevar adelante la propuesta original y ciertas demoras en las ayudas institucionales que iban a ser brindadas llevaron a redefinir a Germina su propuesta escogiendo caminos menos intensivos en trabajo directo.

10.3.4. Sugerencias/Reflexiones

A la hora de reflexionar y sugerir aportes que alimenten la continuidad de la política institucional de acceso a la tierra para jóvenes se puede concluir lo siguiente.

Dadas las características y el nivel de las propuestas presentadas a ambos llamados, se puede afirmar que la demanda de tierra supera a la oferta en los territorios relevados. Asimismo, esta oferta no solo debería incrementarse, sino también reflejar la diversidad inherente de las juventudes rurales, por lo que se debería tener en cuenta, además de los jóvenes actualmente vinculados a la producción familiar y aquellos que trabajan como asalariados rurales con residencia urbana, que constituyen la población objetivo del INC, aquellos jóvenes con residencia rural pero ocupaciones en industria o servicios y aquellos jóvenes de extracción urbana, pero cuyo proyecto de vida se encuentra vinculado a la ruralidad y en transición hacia ella.

En segundo lugar, se hace evidente la necesidad de que el INC mejore el diseño y planificación de fracciones cuando estas son con destino a jóvenes. Se constata que los predios asignados para estos llamados no cumplían con condiciones óptimas para iniciar un proyecto productivo viable, sobre todo en el caso del predio agroecológico. Además es necesario que se mejoren los mecanismos para captar, conformar o consolidar demandas juveniles locales con o sin experiencia previa en la producción.

En tercer lugar, se deben crear y reforzar herramientas que permitan a los jóvenes capitalizarse en pos de las propuestas productivas y de vida que presenten. Estas formas deben ser variadas tanto para capital físico (animales, maquinaria) como infraestructura.

En la actualidad, los jóvenes dependen del apoyo familiar; cuando este no está presente, surgen problemas para generar un nivel de inversión acorde. También debe reconocerse que la inversión en capital humano tanto en asistencia técnica hacia los grupos como en capacitaciones para ellos es vital para la consolidación de las experiencias. La ley 11.029 presenta algunos artículos que podrían servir de base para generar núcleos de capacitación para futuros colonos.

Se debe realizar un trabajo de sensibilización interna dentro del INC tanto para el trabajo con los jóvenes en general como en lo que respecta a la producción agroecológica, ya que se detectaron ciertos sesgos y problemas de comunicación a la hora de interactuar y asesorar a los grupos adjudicatarios por parte de los técnicos institucionales.

Por último, se concluye que existe la necesidad de criticar visiones reduccionistas y unidimensionales acerca de lo que debe ser la labor colonizadora. Esta debe ser diseñada en función y junto a quienes serán sus beneficiarios directos. Lo que los jóvenes esperan del acceso a la tierra es variado. Jóvenes asalariados como los del grupo Jóvenes De La Lira demandan estrategias de capitalización que les permitan acceder a fracciones familiares con el capital que han constituido dentro del grupo. En cambio, los jóvenes neorrurales necesitan acompañamiento técnico, facilidades para poder dotar a los predios de infraestructura acorde a sus proyectos de convivencia comunitaria. Se debe retomar la idea de colonia como comunidad compleja, sí dedicada a la producción de bienes primarios, pero teniendo en cuenta otras dimensiones y aspectos culturales, de acceso a servicios, ambientales y de diversificación de las actividades económicas (turismo rural, industrias que procesen materia prima local…) que hacen a un verdadero desarrollo rural sustentable.